

NUKAK



GUSTAVO G. POLITIS



INSTITUTO AMAZONICO DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS SINCHI

Gustavo G. Politis

NUKAK



SINCHI

INSTITUTO AMAZÓNICO DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

© Derechos Reservados del Instituto Amazónico
de Investigaciones Científicas - SINCHI
1996

Editor Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas - SINCHI
Calle 20 No.5-44 Tels.: 283 6755 - 286 3235 Fax: 286 2418

Diseño y Diagramación:
Winston Puello

Fotografía de la Portada:
Gustavo G. Politis

Fotografías Interiores:
Gustavo G. Politis, Julián Rodríguez y Gustavo A. Martínez

ISBN 958-95379-8-7

CONTENIDO

PRÓLOGO.....	7
AGRADECIMIENTOS.....	15
INTRODUCCIÓN.....	17
Trabajos de campo.....	25
Técnica de registro de datos.....	37
Consideraciones finales.....	43
CAPÍTULO 1 : <i>ALGUNOS ASPECTOS DE LA CULTURA NUKAK</i>	
Resumen.....	45
Ambiente.....	48
Estudios previos.....	51
Subsistencia.....	57
Asentamiento y movilidad.....	58
Tecnología.....	59
Organización socio-política.....	59
Ideología y cosmovisión.....	65
Apéndice 1.1.....	71
Apéndice 1.2.....	73
Apéndice 1.3.....	75
Apéndice 1.4.....	78
CAPÍTULO 2 : <i>LA ARQUITECTURA DEL NOMADISMO *</i>	
Resumen.....	83
Arquitectura de la vivienda.....	84
Campamentos.....	85
Estructura del campamento.....	95
Construcción del campamento residencial.....	104
Sitios no-residenciales.....	118
Consideraciones finales.....	124
CAPÍTULO 3 : <i>LOS NUKAK A TRAVÉS DEL PAISAJE: MOVILIDAD Y TERRITORIO</i>	
Resumen.....	131
Antecedentes sobre los estudios de movilidad.....	132
Movilidad residencial.....	136



El territorio Nukak.....	147
Discusión	154
Conclusiones	164
CAPÍTULO 4 : LA SUBSISTENCIA ANUAL*	
Resumen	167
Técnicas de registro de datos	168
La subsistencia durante la estación seca	201
Interpretación y discusión	204
Consideraciones finales	229
CAPÍTULO 5 : LA CACERÍA, EL PROCESAMIENTO DE LAS PRESAS Y LOS TABÚES ALIMENTICIOS	
Resumen	231
Recursos faunísticos utilizados por los Nukak	234
Estrategias de caza y procesamiento	234
Patrones de descarte de huesos	259
Discusión	263
Conclusiones	279
CAPÍTULO 6 : TECNOLOGÍA TRADICIONAL	
Resumen	281
Armas de caza y pesca	283
Otros elementos utilizados en la obtención de alimentos	305
Utensilios para la preparación de alimentos	306
Mobiliario y accesorios	319
Otros	331
CAPÍTULO 7 : LOS NUKAK Y LOS LÍMITES AMBIENTALES DE LOS FORAGERS ..	
Resumen	335
¿Que es foraging ?	337
¿Qué es una Foresta Tropical Lluviosa?	339
La tradición en los estudios amazónicos y el origen del modelo de Bailey y Headland.	339
El uso y el valor de los recursos de la Foresta Tropical Amazónica.	343
La distribución de los recursos	346
Discusión: viviendo en las forestas	349
CAPÍTULO 8 : UN PRESENTE DIFÍCIL .. UN FUTURO INCIERTO	
Resumen	355
Los Nukak y los otros grupos indígenas	357
Las relaciones con los colonos	358
Aspectos legales referentes a los Nukak	369
La situación actual	375
Consideraciones finales	377
Apéndice 8.1	379
Apéndice 8.2	385
BIBLIOGRAFÍA :	401

Me dijeron que los epígrafes marcan un libro,
por eso lo reservo para mí

«No es que quiera que sigan como están,
sólo deseo que sigan siendo independientes»

el autor

PRÓLOGO

La ampliación de las fronteras espaciales de cualquier sociedad pone de manifiesto sus particularidades y conflictos, en la medida en que surge una confrontación con otros modos de vida y en que, dentro de la misma sociedad en expansión, salen a la superficie las tensiones internas que han conducido al desbordamiento de su espacio anterior. La historia abunda en ejemplos y tal vez los más conocidos sean los ocurridos en la expansión de las sociedades occidentales hacia sus fronteras en Asia, África, América y el Pacífico. Las crónicas e informes oficiales de los conquistadores y los registros históricos de los pueblos agredidos recogen, de manera innegable, el asombro ante la apariencia de unos y otros, de sus instrumentos y de sus conductas y creencias; de una u otra manera, también, han quedado plasmados los desgarramientos internos de los conquistadores: sus conflictos internos, de índole religiosa, étnica, económica o política.

El generoso acervo de las crónicas de la conquista ibérica se convirtió también en un escenario privilegiado para las reflexiones de sus autores, ilustres intelectuales de la época en no pocas oportunidades, en torno a la política, la ética y la filosofía de la historia. Al lado de las expresiones de extrañeza ante los pueblos americanos, los cronistas expusieron sus consideraciones sobre la libertad y la esclavitud, el humanismo, los deberes y derechos de los gobernantes y también dejaron un inmenso legado etnográfico, aún no plenamente aprovechado.

La ampliación de la frontera agraria en Colombia a partir de la consolidación republicana ha sido una hija fiel de la sociedad en expansión. En ella se han plasmado los rigores y las violencias de sus iniquidades, las



concepciones autoritarias sobre las relaciones sociales, sobre los vínculos entre la sociedad y el Estado, las genuflexas apreciaciones sobre las relaciones internacionales, el relativismo de "las justicias" y el derecho, las ambigüedades religiosas y, en general, todos los demonios de nuestro ordenamiento social. Los hechos cumplidos en torno a la conquista de nuestras fronteras también han expresado las posiciones dominantes en cuanto a las relaciones interétnicas y, para decirlo sin rodeos, el etnocentrismo propio de nuestra cultura.

Hasta principios del decenio de los noventa podríamos decir que la imposición etnocéntrica era coherente con el orden político de la sociedad colombiana, explícito en su carta fundamental. Pero, a partir de la Constitución de 1991, se ha ensanchado el campo de expresión de las contradicciones sociales; la carta política de 1886 pretendió representar un país homogéneo política, religiosa y culturalmente; ello no guardaba correspondencia con la realidad y esta última acabó imponiéndose; en la búsqueda de salidas para los innumerables conflictos de diversa índole que acosan a nuestra sociedad.

Las soluciones propuestas en la nueva Constitución están aún muy lejos de solventar las contradicciones de nuestra organización social. Adicionalmente, algunos mandatos de la carta política, establecidos en acuerdos entre interlocutores con muy precaria representación social, parecen haber sembrado nuevas semillas de conflicto, sin haber resuelto los problemas pre-existentes. Este es el caso de las definiciones étnico-territoriales, las cuales intentaron corregir injusticias históricas, cometidas contra los diversos grupos étnicos en cuanto a sus derechos políticos, espaciales y culturales, pero que, al ser acordadas en ausencia de otros actos también afectados por los desequilibrios sociales, económicos y políticos, cargaron en su contra las pretendidas soluciones, creándoles contradicciones de nacimiento.

La adecuación de los aparatos del Estado al nuevo orden constitucional lleva sobre sus hombros una concepción diferente de la justicia social, una visión igualmente innovadora sobre las relaciones Sociedad-Estado, así como también el reconocimiento de los derechos étnicos. No obstante, esta adecuación ha de afrontar las inercias institucionales y las de la propia sociedad que se resiste a cambiar, haciendo aún más difícil un proceso afectado en sus orígenes por las limitaciones señaladas.

El espacio étnico-territorial configura uno de los grandes escenarios de las reformas y de los ajustes que ellas requieren para facilitar la convivencia entre los colombianos y el mejoramiento de su calidad de



vida. Para afianzar estas reformas se hace indispensable, ya no solamente la afirmación filosófica y formal de los derechos de los pueblos que componen la sociedad, sino también el reconocimiento de sus características y de sus demandas fundamentales, entre ellas el espacio y sus recursos como bases de su vida, de su estabilidad y permanencia como comunidades históricas. Este reconocimiento ha de ser ingrediente esencial de los instrumentos del ordenamiento territorial que rija las relaciones sociales en las localidades y las regiones, con lo cual el país avanzará, muy posiblemente, en la solución de algunas raíces de la violencia.

Sin embargo, no será suficiente con inculcar el respeto a la diversidad, la valoración positiva de las diferencias. Para afianzar esta nueva cultura habrá que mirar el espejo de otros modos de vida, de otras formas de resolver los problemas de la supervivencia, del manejo del espacio y sus recursos, de relacionarse con la naturaleza y con los semejantes. Este, tal vez, sea uno de los aportes más nobles en la coyuntura presente, de los estudios sociales comparados y de la etnografía en particular: el redescubrimiento de la gente.

Este tópico tiene una ilustración sin igual en el encuentro de las comunidades Nukak, nómadas cazadores, pescadores y recolectores del interfluvio Guaviare-Inírida, en las planicies selváticas de la Amazonia colombiana. Estos grupos, a los cuales está dedicado el presente conjunto de estudios del arqueólogo argentino Gustavo Politis, representan para el país y para la comunidad científica el descubrimiento de claves para interpretar la historia, una nueva afirmación de la diversidad humana y de otras posibilidades de manejo de los recursos naturales y, en síntesis, la ampliación de las bases para construir una cultura de convivencia entre grupos sociales y entre ellos y la naturaleza.

Es ya un lugar común hablar de la crisis ambiental colombiana, de sus causas y de sus posibles remedios para la misma, pero es necesario insistir en la búsqueda de caminos efectivos para solucionarla. Dentro de ellos ocupa lugar estratégico el tema de la convivencia, el cual abarca por igual las relaciones entre los distintos sectores sociales, así como las que se desarrollan entre ellos y los recursos naturales que posibilitan su supervivencia. Pero a la coexistencia habrá que llegar por la vía de la comprensión de los mecanismos que dan garantía a la vida, por el entendimiento de modos alternativos de manejo de los recursos y también por la vía de la presión social.

Estas afirmaciones no proceden de una visión mesiánica del quehacer político sino de la simple observación sobre experiencias cotidianas de



comunidades, forzadas por sus circunstancias, a resolver los problemas de la sostenibilidad de sus entornos. Dentro del imaginario común, el manejo ambiental tiene “héroes y villanos” y, usualmente se ha galardonado a las comunidades indígenas dentro de los primeros, en tanto que los colonos y campesinos caen, sin absolución dentro de los segundos. La “simple observación” a la que aludimos, muestra que ni el uno ni el otro son totalmente ciertos, que no hay “negros” y “blancos” sino una amplia gama de situaciones en las cuales las comunidades establecen relaciones de distinto tipo con su entorno, variando sus alcances de acuerdo con las circunstancias propias de cada una de ellas. Así, hay casos en los cuales las comunidades indígenas o campesinas logran estabilizar manejos “amistosos” de sus entornos, en tanto que otras se convierten en predadores plenos de los recursos que permiten su existencia.

La posibilidad de distinguir el cómo y el por qué de cada una de las circunstancias resulta de la apreciación cuidadosa de las distintas alternativas de vida, de la comprensión de las lógicas de sus escogencias. Evidentemente, no es posible extraer “recetas” ni aplicar simples extrapolaciones de los manejos exitosos, pero sí tiene sentido abrir los ojos y la mente ante las experiencias de distinto tipo que nos ofrece la extensa gama de experiencias acumuladas en la interpretación y manejo adecuado de lo que los geógrafos llaman “capacidad resistencial” de un espacio.

Tenemos así dos requerimientos forzosos como parte del reto de la organización de nuestra sociedad dentro de los parámetros de convivencia social y ambiental: de una parte, encontrar salida frente a los conflictos que atentan contra la sostenibilidad social y política del país; de otra, reconocer y valorar las experiencias en el manejo de los recursos naturales conducentes a su permanencia como parte de la vida.

Hablamos en un comienzo de esa relación directa existente entre las características de una sociedad y los patrones que ella imprime en la ampliación de sus fronteras. Esta faceta de la historia colombiana, en especial de la más reciente, ilustra esta afirmación en forma dramática, como veremos a continuación.

El rebosamiento de las fronteras que contuvieron a las economías regionales del país hasta mediados de este siglo fue acelerado por la concentración de la propiedad territorial y por la violencia asociada a ella; a estos ingredientes se ha añadido la economía política del narcotráfico, parte importante de cuyos dineros han fluido hacia la composición de un nuevo latifundismo, como estrategia para su reciclaje.



Este último ha sido un factor determinante en la expulsión violenta de población campesina hacia los bordes de la frontera agrícola en condiciones de extrema pobreza. Al mismo tiempo, ha nutrido el desarrollo de la insurgencia armada, la cual se ha erigido como factor de poder en el campo, ha acompañado los éxodos campesinos y se ha afianzado con ellos en los asentamientos de la colonización, dentro de las mismas condiciones que dieron lugar a la producción y comercialización de los cultivos ilícitos.

La imposibilidad política de construir una estructura equilibrada de propiedad territorial y de introducir en ella los correctivos de una reforma agraria efectiva, ha tratado de ser compensada por el país mediante la continua expansión de la frontera agraria. Dicho de manera tajante, Colombia ha asumido la colonización, con sus secuelas de pobreza, arrasamiento étnico, destrucción de recursos naturales, ampliación de las bases para la insurgencia y para la producción de cultivos ilícitos, como el precio pagado para no realizar la reforma agraria.

La ampliación de la frontera agrícola ha tenido en el departamento del Guaviare, franja de transición entre las sabanas de la Orinoquia y la Amazonia un caso antológico: enclavado aún dentro de una proporción cada vez más reducida de la reserva forestal de la Amazonia, su espacio central correspondiente al eje San José-Calamar (ver mapa) en el interfluvio Guaviare - Unilla/Vaupés, revela dos tendencias preocupantes: de una parte, la configuración de haciendas de ganadería extensiva y, de otra, la reducción de los espacios de las comunidades del bosque, en particular de los Nukak.

Estos fenómenos de concentración de la propiedad territorial y expansión de la ganadería extensiva, arrasamiento étnico y profundo deterioro de los recursos naturales, han acompañado el ciclo ya conocido de la colonización, con desplazamiento de la población más pobre y transferencia de sus esfuerzos aplicados en la apertura de la frontera, por la vía de la "venta de mejoras" a quienes han concentrado la propiedad de la tierra en las zonas aledañas a los epicentros del poblamiento, en especial a San José, como lo atestiguan los estudios disponibles sobre esta colonización.

Vale decir que la dinámica así reseñada ha estado asociada al comportamiento de los mercados de la marihuana, en los años setenta y de la coca en los ochenta y noventa, en la medida en que estos productos se han configurado en la base económica de una proporción importante de la colonización reciente y de la ampliación de la frontera agrícola. En su



expansión, la economía de los cultivos ilícitos ha vinculado al campesinado de regiones aledañas y, de manera gradual, a las propias comunidades indígenas. El Guaviare se ha convertido en un productor importante de hoja de coca, bajo las modalidades de "chagras" campesinas, generalmente menores de tres hectáreas, en zonas de los municipios de San José y El Retorno y plantaciones comerciales, superiores a cincuenta hectáreas, al sur y al oriente de ésta (municipio de Miraflores y localidad de Tomachipán).

Ha sido precisamente en estas últimas zonas en donde se evidencia más recientemente el impacto étnico de la ampliación de la frontera. Estas sabanas boscosas, cada vez más deforestadas, han sido por generaciones, el hábitat de la bandas Nukak, las cuales, como lo señala Gustavo Politis páginas más adelante, se encuentran en un punto muy crítico de su historia, debido a las circunstancias señaladas anteriormente y que son objeto de tratamiento más detallado en uno de los capítulos finales de esta obra.

La publicación de NUKAK tiene su origen en la feliz coincidencia entre el mandato legal que ordena al Instituto Sinchi adelantar investigaciones sobre las realidades sociales amazónicas y la trayectoria de Gustavo Politis. Este antropólogo y arqueólogo argentino, profesor de la Universidad de La Plata y del Centro de la Provincia de Buenos Aires e investigador asociado del Instituto Sinchi, adelanta un cuidadoso reconocimiento sobre la cultura Nukak a partir de 1990. El enfoque de su trabajo, el cual se ubica dentro de la perspectiva de la etnoarqueología, responde a sus antecedentes en la indagación sobre los cazadores y recolectores de la pampa argentina y apunta a lograr el registro de conductas de grupos contemporáneos que brinden explicaciones sobre su cultura material y tecnologías, como base para la ampliación de los conocimientos disponibles y para plantear posibles analogías sobre comunidades ya extinguidas.

Por otra parte, Politis se propone ordenar un conocimiento de los Nukak y presentar las múltiples visiones existentes, como sustento del respeto debido a ellos como grupo humano por parte de las demás sociedades y que sirva de base para las políticas del Estado dirigidas a su protección física y cultural. Esta motivación aproxima sus labores a las del Instituto, en la medida en que apoya los esfuerzos de esta entidad encaminados hacia el ordenamiento territorial de la Amazonia, en general, y del Guaviare, en particular.



La lectura de los primeros trabajos de Politis y de sus notas sobre el trabajo de campo adelantado a mediados de 1995, así como también los registros del avance de las colonizaciones sobre el área Nukak hicieron evidente la pertinencia de presentar, ante especialistas y profanos, un trabajo que por su rigor científico y metodológico y por las calidades humanas impresas en él por su autor, es digno de considerarse como el primer estudio orgánico sobre esta etnia y también como el testimonio más sistemático elaborado en el contexto del mayor riesgo que haya corrido hasta ahora la supervivencia del grupo.

Inicialmente consideramos con el autor la publicación de un conjunto de trabajos ya elaborados por él y también en compañía de otros investigadores sobre algunos aspectos de la vida cotidiana de los grupos Nukak. Sin embargo, como lo refiere Politis en las páginas introductorias de este libro, se abrió camino la preparación de nuevos materiales y la reelaboración de los escritos previos, nada de lo cual resta al espíritu impreso en su momento a la redacción inicial de los textos.

Por otra parte, esta experiencia en el estudio del grupo Nukak ha abierto al Instituto la perspectiva de un trabajo interdisciplinario en el área de la etnobotánica, el cual da sus primeros pasos con la organización de una colección clasificada en términos taxonómicos y culturales (usos y denominaciones). Este esfuerzo, además de exponer las especificidades propias del caso, tendrá, sin duda, el carácter de huella fundacional para nuestra entidad de investigación amazónica.

Todos estos motivos nos llenan de satisfacción al presentar este libro ante los actores que viven en estas páginas, indígenas y colonos, ante las autoridades que toman las decisiones sobre el futuro de las comunidades estudiadas y ante nuestros colegas de dentro y de fuera del país.

Darío Fajardo Montaña
Santafé de Bogotá, diciembre 20, 1995

AGRADECIMIENTOS

Durante los trabajos de campo tuve la suerte de que alternativamente, Julián Rodríguez y Gustavo Martínez estuvieran conmigo. Siempre fueron excelentes compañeros y mejores colaboradores. Tanto en el campo como en el gabinete, sus inquietudes, ideas y sugerencias fueron un aporte invaluable. Varias de ellas están incluidas en algunos de los capítulos que escribimos juntos. Con Gerardo Ardila imaginamos y diseñamos este proyecto y sus gestiones fueron importantes en todas las etapas del trabajo.

Ayudas, comentarios y sugerencias llegaron de varios amigos colombianos y argentinos: Hector Mondragón, Mónica Espinosa, Ivan Yunis, Juan Pablo Rueda y Juan Manuel Alegre. Tres de ellos merecen destacarse, Darío Fajardo, Director del Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas SINCHI, Alicia Eugenia Silva, Directora del Fondo de Promoción de la Cultura y Luis Azcárate ex-director de la División de Asuntos Indígenas, ya que la ayuda de estos amigos, desde sus respectivas instituciones, fue vital para el desarrollo del proyecto.

Los misioneros de la Asociación Nuevas Tribus de Colombia, Andrés Jiménez y Kenneth Conduff pusieron a mi disposición gran parte del material recogido por ellos entre los Nukak. Los capitanes Luis Suárez y Bernardo Martínez de UNIGUME fueron un apoyo importante en San José del Guaviare.

Parte de los trabajos de campo fueron financiados por dos subsidios de la Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research y recibieron también el apoyo de la ex-Corporación Araracuara (actual Instituto Sinchi), del Fondo de Promoción de la Cultura y de la Universidad Nacional de Colombia (Santafé de Bogotá). También colaboraron de múltiples maneras las siguientes instituciones: Instituto Colombiano de Antropología (ICAN), Organización Nacional de Indígenas de Colombia (ONIC) y Unión de Indígenas del Guaviare y Meta (UNIGUME).



El capítulo 7, realizado en co-autoría con Clive Gamble, fue escrito en la Universidad de Southampton, gracias a un subsidio trianual de cooperación científica otorgado por la Fundación Antorchas (Argentina) y el British Council.

Los primeros trabajos de campo fueron realizados gracias a generosas licencias otorgadas por la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (Argentina). Sus autoridades en esos momentos, el Dr. Juan Carlos Pugliese (h) y el Agr. Carlos Nicolini, fueron más que comprensivos y permitieron que escapara de mis obligaciones académicas en varias oportunidades.

Durante las temporadas de 1992 y 1994 Javier Cruz fue nuestro guía y amigo. Su pericia en la selva y su buen ánimo fueron fundamentales para el desarrollo exitoso del trabajo. En las orillas del Guaviare y en la Sabana de la Fuga, varios colonos nos brindaron ayuda y amistad: Jaime Ortiz y su familia, "Makumba", Gonzalo "el paisa", "Huevillo" y su familia, "King-Kong" y su mujer, Abel, Saúl, "Conejo" y su mujer y muchos otros.

La mayoría de las determinaciones de las especies vegetales fueron realizadas por Dairon Cárdenas, botánico del Instituto Sinchi. Los dibujos y la organización de la bibliografía estuvieron a cargo de la alumna de antropología Karina Obregón.

Finalmente, mis amigos Nukak permitieron que me entrometiera en su vida varias veces en los últimos años. Siempre me ayudaron y tuvieron una paciencia infinita conmigo y con mi torpeza en la selva.

A todas estas personas e instituciones y sobre todo a Carolina, les quiero agradecer sinceramente por la ayuda y el apoyo que me dieron. Gracias a todos ellos, este libro ha sido posible.



INTRODUCCIÓN

En este libro se aborda el estudio de los Nukak y se expone parte de los resultados de las investigaciones que venimos llevando a cabo desde 1990. De ninguna manera es un informe final ni un compendio que analice todos los aspectos de la cultura Nukak. Es sólo una contribución que pretende reflejar el estado de nuestra investigación sobre el tema y difundir estos resultados para que contribuyan al diseño de las diferentes acciones que se planean llevar a cabo con los Nukak. Esta etnia está en un punto muy frágil de su historia, rodeada por un contexto socio-político extremadamente complejo y las políticas a seguir para garantizar su protección se deben basar en dos principios: el respeto y el conocimiento.

Este libro está formado por 8 capítulos que examinan diferentes aspectos de la cultura Nukak. Algunos (1, 6, 7 y 8), junto con esta introducción, han sido escritos específicamente para el libro. Otros son una ampliación de artículos inéditos o en prensa (capítulos 2, 3, 4 y 5). También se han incluido las versiones actualizadas de dos artículos publicados. Uno en **Proa** 412 sobre la arquitectura y otro en **Colombia Amazónica** 7 (1-2) acerca de la subsistencia. Los capítulos 1 (Aspectos generales), 2 (Arquitectura), 3 (Los Nukak a través del paisaje) y 8 (Un presente difícil. Un futuro incierto) son de mi autoría, mientras que en los otros han colaborado uno o dos co-autores. El capítulo 4 se refiere a la subsistencia, y en su elaboración participaron Gustavo Martínez y Julián Rodríguez. Martínez es co-autor del capítulo 5, en el que se ha desarrollado la forma de utilización faunística y los tabúes alimenticios. En el capítulo 6, del cual Julián Rodríguez es co-autor, se presentan algunos aspectos de la tecnología Nukak, y en el capítulo 7 discutimos, junto con Clive Gamble, a la sociedad Nukak dentro de la categoría "cazadores recolectores" o *foragers* y su manejo de las forestas tropicales desde una perspectiva histórica.



El libro reúne parte de los resultados de 5 años de investigaciones entre los Nukak. Estos resultados se basan en la información que recogimos durante 5 temporadas de campo llevadas a cabo entre 1990 y 1995 y en entrevistas con dos jóvenes Nukak que tienen un buen dominio del castellano. Una sexta temporada fue realizada en agosto y septiembre de 1995, pero la información obtenida en ella está aún en elaboración (y salvo alguna excepción) no ha sido incorporada a la obra. Además de nuestra información hemos incluido en la discusión los resultados publicados por otros investigadores que han estudiado diferentes aspectos de los Nukak, especialmente Mondragón (ms.); Reina (1990); Cabrera, Franky y Mahecha (1994) y Torres (1994). También se incluye información que han compartido gentilmente con nosotros otros investigadores: Juan Manuel Alegre, Gerardo Ardila, Héctor Mondragón, Juan Pablo Rueda e Iván Yunis. Finalmente, hemos incorporado la visión de los misioneros de la Asociación Nuevas Tribus de Colombia, la que obtuvimos mediante entrevistas con Kenneth Conduff y Andrés Jiménez, y a través de varios de sus informes inéditos que pusieron a nuestra disposición. De tal manera, intentamos presentar nuestras ideas dentro de un contexto amplio en el cual se incluya la perspectiva de otros investigadores y personas sobre diferentes aspectos de la cultura Nukak. El eje sobre el que se desarrolla el libro radica en que, a pesar de que estas narrativas etnográficas derivan de las categorías de la sociedad occidental y urbana a la que pertenecemos, si presentamos varias visiones se puede ampliar el horizonte interpretativo y facilitar la contrastación de los datos. De esta forma se puede disminuir lo que se ha denominado el síndrome de "mi gente": reducir la interpretación de una cultura a través de las categorías generadas entre el investigador y su informante.

El proyecto de investigación del cual deriva este libro fue elaborado en 1990 junto con Gerardo Ardila (Profesor de la Universidad Nacional, Santafé de Bogotá). Este proyecto contemplaba el estudio de los Nukak desde una perspectiva etnoarqueológica y se basaba en una metodología de trabajo que permitiera recoger información relevante desde el inicio de la investigación, a pesar de nuestro desconocimiento de la lengua. Sobre todo, teníamos claro que el conocimiento de la misma es un proceso largo y complejo, pero que mucho más complejo era traducir más allá de las palabras o las frases y transmitir experiencias de campo y categorías culturales diferentes. En términos de Harris (1985; 46), la investigación apuntaba, en esta fase inicial, a los fenómenos "conductuales" y a sus efectos externos expresados en la cultura material y en el ambiente. Los fenómenos "mentales" quedaron relegados en esta etapa debido a que se deben emplear operaciones capaces de desentrañar los pensamientos de la gente (Harris 1985; 46). De todas formas, consideramos que tanto uno como otro tipo de fenómenos deben ser analizados dando satisfacción a las exigencias de contrastabilidad y la explicitación de métodos y técnicas. Como lo ha expresado



Arocha (1991) la diferenciación entre lo mental y lo conductual no justifica la oposición subjetividad u objetividad.

Por otro lado el enfoque de la investigación fue etnoarqueológico. No es este el lugar para hacer un desarrollo extenso de esta disciplina, pero si es conveniente aclarar algunos puntos conceptuales al respecto. Durante los últimos 30 años los arqueólogos han comenzado a efectuar estudios de campo entre sociedades tradicionales para ayudar a contestar algunas preguntas en la interpretación del registro arqueológico y para desarrollar y examinar analogías. Este tipo de trabajo ha sido llamado etnoarqueología (Hodder 1983; 28). Dentro del marco de la etnoarqueología el concepto clave es el de analogía, el que puede ser definido como el transporte de información de un objeto o fenómeno a otro sobre las bases de ciertas relaciones de comparabilidad entre ellos (Wylie 1980 en Hodder 1983).

La definición de esta disciplina tiene variaciones pero básicamente se resume en la obtención de datos etnográficos para ayudar a la interpretación arqueológica. También es definida como el estudio de las relaciones entre la conducta humana y sus consecuencias arqueológicas en el presente (O'Connell ms.). Se diferencia de otros estudios actualísticos en que incluye la observación sistemática de sociedades vivientes y se distingue de las otras etnografías en su explícita atención hacia los fenómenos arqueológicos. Otras definiciones y características de la etnoarqueología se pueden encontrar también en Binford (1978), Kramer (1978) Gould (1980) y Grayson (1986).

Los objetivos inmediatos de la etnoarqueología son identificar y explicar los patrones de las relaciones entre conducta y derivados materiales y establecer los procesos que las determinan. Sus metas finales son expandir el rango de inferencias desde el registro arqueológico sobre las conductas del pasado y mejorar las condiciones de certeza y verificación (O'Connell ms.). Asimismo, esta disciplina busca formular modelos que permitan entender más adecuadamente los patrones culturales de las sociedades humanas, en el presente y en el pasado. Básicamente, la etnoarqueología es un tipo de etnografía que enfoca algunos aspectos y relaciones no abordados en detalle por las etnografías tradicionales.

En años recientes la mayoría de los trabajos etnoarqueológicos han sido llevados a cabo entre cazadores-recolectores y agricultores en las Américas, África y Oceanía (mayormente Australia). Sin embargo, estos estudios no han enfocado sólo grupos tradicionales sino también sociedades urbanas industrializadas (i.e. Rathje 1989, 1990). Los cazadores-recolectores fueron un foco de atracción importante desde el comienzo de las investigaciones etnoarqueológicas sistemáticas, tanto que se ha expresado: "*currently, archaeological interest in foragers exceeds by a wide margin interest by social and cultural anthropologists*" (Lee 1992; 34). Dentro de este campo se han realizado importantes investigaciones



de campo que han incrementado notablemente el conocimiento de las sociedades cazadoras-recolectoras (i.e. Yellen 1977, 1991a, 1991b; Binford 1978, 1981; Hawkes *et al.* 1982; O'Connell *et al.* 1988a, 1988b, 1990, 1992).

Sin embargo, se han planteado numerosos cuestionamientos acerca del uso de las sociedades actuales como modelos analógicos para entender las sociedades del pasado. ¿Hasta qué punto las observaciones entre los grupos contemporáneos pueden iluminar la comprensión de la conducta de sociedades extinguidas? La respuesta es simple: la construcción de un modelo puede ser derivado de cualquier clase de información, inclusive desde la propia intuición (Burch 1994; 446). El punto crucial no es sobre qué bases se ha desarrollado un modelo, sino de qué manera éste aumenta nuestro entendimiento y comprensión sobre el tema en cuestión. Los estudios etnoarqueológicos sobre cazadores-recolectores han demostrado que expanden significativamente el conocimiento sobre estas sociedades tanto del presente como del pasado. Por otro lado, es ampliamente reconocido que el poder de una analogía dada no depende de delimitar cuán tradicional o "prístino" es el recurso de la analogía, en este caso el grupo en cuestión, sino de su estructura lógica (Wylie 1982, Borrero 1994; 248). Al respecto, una frase de Binford, citada por Bower (1989; 264) es contundente: *"it is obvious that there are not pristine hunter-gatherers [viviendo actualmente], but to say you can not generalize in any way to the past because modern behaviour is unique, is in essence, an attack on science"*.

En suma, los estudios en sociedades actuales sí son un recurso analógico importante para entender la conducta de cazadores-recolectores y para comprender los elementos significativos de estas sociedades. Los cazadores-recolectores actuales no son iguales a los del pasado, pero proveen información para examinar algunas conductas similares y modelizar los términos de la relación entre estos y sus derivados materiales.

Con base en ambos ejes -un enfoque etnoarqueológico y una imposibilidad inmediata de traducción - se diseñó el proyecto que fue registrado en el CINDEC (Universidad Nacional, Santafé de Bogotá) y que sirvió de cimiento para el inicio de la investigación. Los objetivos del proyecto del cual deriva este libro son los siguientes. El primero es aportar datos originales para entender la adaptación de los Nukak y la forma en que utilizan y manejan los recursos del bosque tropical lluvioso. El segundo objetivo es efectuar un diagnóstico de la situación actual de esta etnia y de su territorio como paso previo y necesario para la adopción de políticas de protección. Por último, el proyecto tiene como fin el análisis de las implicancias arqueológicas de los patrones de subsistencia, asentamiento y movilidad de los Nukak, a fin de generar modelos que nos permitan interpretar más adecuadamente el registro arqueológico de los grupos cazadores-recolectores.



A pesar de que habíamos delimitado objetivos precisos, desde el comienzo de los trabajos de campo nos dimos cuenta que era necesario registrar algunos otros aspectos no considerados, debido a la falta de una base de información etnográfica acerca de los Nukak. En este caso, quizás como en ningún otro trabajo etnoarqueológico previo (i.e. Yellen 1977; Binford 1978; Hawkes *et al.* 1982; O'Connell *et al.* 1988, 1989; Kent y Vierich 1989) no existía ninguna investigación que sirviera de base para el estudio propuesto. Por lo tanto, realizamos una primera etapa de recolección de datos más amplia y general que la prevista, con el objeto posterior de discutir más detalladamente las implicancias arqueológicas. La estructura de este libro de alguna manera refleja la dinámica de esta investigación que ha ido intersectando diferentes grados de aproximación entre nosotros y los Nukak, así como sus consecuencias en la producción de conocimiento científico. Un párrafo de Marcus y Fisher refleja con claridad las múltiples dimensiones de la traducción entre el investigador, la comunidad que estudia, y los lectores de su narrativa:

«In cross-cultural communication, and in writing about one culture from members of another, experience-near or local concepts of the cultural other are juxtaposed with the more comfortable, experience-far concepts that the writer shares with his readership. The act of translation involved in any act of cross-culture interpretation is thus a relative matter with an ethnographer as mediator between distinct sets of categories and cultural conceptions that interact in different ways at different points of the ethnographic process» (Marcus y Fisher 1986; 31).

Los capítulos que forman este libro contienen una gran parte de información y análisis etnográficos específicos, como paso necesario y previo para generar una base de datos lo más completa posible. Se verá en los capítulos posteriores que la discusión etnoarqueológica es aún incipiente. Sin embargo es evidente que el tipo de información presentada en este libro está explícitamente orientada hacia un análisis etnoarqueológico, por el cual nos centramos en aspectos tales como subsistencia, movilidad, asentamiento y tecnología. Esta información también enfatiza el estudio de la relación entre la conducta y la cultura material. Otros aspectos tales como el sistema de parentesco o la ideología, que también están estrechamente vinculados a la producción material (y en consecuencia forman parte de la trama cultural que genera el registro arqueológico), fueron abordados en forma mucho menos intensa y asistemática debido a varios motivos. Por un lado, como se ha expresado, el desconocimiento de la lengua hacía muy difícil obtener y entender información original sobre estos aspectos. Por otro lado, las implicancias arqueológicas de estos componentes son más difíciles de analizar y requieren un conocimiento muy completo del grupo en cuestión. De todas maneras, en el capítulo 1 se tratan algunos de estos



aspectos, y en el capítulo 5 se presenta una aproximación para identificar derivados materiales de conductas directamente vinculadas a la ideología y el mundo simbólico y mitológico de los Nukak.

El estudio de los cazadores-recolectores ha sido siempre un punto clave en la antropología social y en la arqueología, y su **status** ha estado sujeto a un intenso debate. Mientras que algunos han postulado que la categoría de “cazadores-recolectores” es una absurda y obsoleta derivación de la teoría evolutiva, otros la ven anclada firmemente en la realidad empírica (Lee 1992, Bird-David 1992). A pesar de la fuerte corriente revisionista de los últimos años que discute la existencia real de esta categoría (Arcand 1981, 1988; Wilmsen 1983, 1989; Price y Brown 1985; Myers 1988) y asumiendo que actualmente no existen cazadores-recolectores “puros”, aún es posible identificar grupos cuya economía y organización político-social se ubican dentro de una acepción amplia del concepto de cazadores-recolectores *o foragers* (Lee 1992; Bird-David 1992, 1994; Burch 1994). Los Nukak se encuentran dentro de esta categoría y, a diferencia de la mayoría de los otros grupos cazadores-recolectores actuales, parte de su población aún mantiene patrones culturales tradicionales, poco impactados por la sociedad occidental.

Es importante definir qué es lo que se entiende por “tradicional”, tal cual es utilizado en este libro y dentro del contexto de la cultura Nukak. Empezaré por la negación para que quede claro: al referirme a Bandas tradicionales Nukak no estoy implicando que se encuentren encapsuladas en un estado “puro” y “prístino”, ni que sean representantes vivientes de la prehistoria, ni que sean sociedades fosilizadas, ni que estén en un estado evolutivo “inferior”, ni que no se hayan transformado a lo largo de generaciones. Los Nukak tienen su historia y seguramente han cambiado a lo largo del tiempo, dentro de los procesos de la dinámica cultural de las sociedades indígenas americanas. La arqueología y la etnohistoria amazónica presentan abundantes evidencias de esto. El proceso de cambio se desarrolló en un contexto cultural amazónico, dentro del cual los Nukak se relacionaron de diferente forma con sus vecinos indígenas y atravesaron de la mejor manera posible las invasiones de la cultura europea y occidental (caucherías, tigrillada, etc., ver Domínguez y Gómez 1990). La información lingüística recogida por Reina (1990), Mondragón (ms.) y Cabrera *et al.* (1994) da cuenta de numerosos vocablos de origen diverso dentro de la lengua Nukak (i.e. Cubeo, Puinave, Tukano, etc.) que testimonian relaciones con grupos indígenas cercanos. La mitología Nukak, también menciona un origen al sudeste del territorio actual (Kenneth Conduff com. pers. 1995), lo que implicaría migraciones y antiguas relaciones interétnicas con grupos hoy alejados, especialmente con los otros Makú. También seguramente tuvieron contactos indirectos y quizás directos, pero esporádicos, con la sociedad occidental, probablemente desde mucho tiempo atrás mediante los complejos sistemas supraregionales de intercambio



de la Amazonia y los Llanos. La síntesis de Friedemann y Arocha (1982; 43-50) da testimonio de la complejidad y magnitud de estas redes de circulación de información, ideas, objetos y esclavos. A lo largo de ese tiempo, la cultura Nukak cambió y se transformó, pero dentro de un contexto indígena amazónico. En otras palabras, los cambios y las adecuaciones se produjeron con el ritmo y la dinámica propia de estas sociedades. En la década del 80 este ritmo se alteró por el contacto regular y creciente con la avanzada de la colonización en el Guaviare (Molano 1987, Acosta 1993). En algunas Bandas estos patrones culturales comenzaron a transformarse aceleradamente con una dinámica distinta a la anterior, y con una relación asimétrica generada por la colonización. Con un ritmo diferente: el que impone el avasallamiento de la sociedad occidental. Algunos aspectos culturales se cambiaron significativamente. Por ejemplo, la tecnología, la movilidad y la subsistencia, mientras que otros, la lengua, el sistema de parentesco y la cosmovisión, se resintieron menos. Para algunas bandas, este impacto fue menor, y aunque utilizan hachas y machetes de metal y, eventualmente, alguna ropa, gran parte de su cultura mantiene patrones tradicionales. Es decir, un modo de vida que aún conserva, entre otras cosas, el tipo de movilidad, de subsistencia y de organización social, no alterados significativamente por el contacto con la colonización.

Actualmente, las bandas Nukak se encuentran en diferentes grados de aculturación. Algunas, especialmente las noroccidentales, están semi-sedentarizadas en los alrededores de los pueblos de colonos, sus miembros hablan algo de castellano, y han comenzado a incorporarse al sistema laboral de las fincas que los contratan temporariamente como "raspadores"¹. Estas bandas están perdiendo aceleradamente sus patrones tradicionales de movilidad, asentamiento, subsistencia y tecnología y se están integrando a una sociedad ajena y diferente. Otras Bandas mantienen algunos contactos regulares con los colonos y con la Misión de Nuevas Tribus² pero no han cambiado substancialmente su modo de vida. A las bandas que se encuentran hoy en este estado, o se encontraban así durante nuestro trabajo de campo, me refiero cuando utilizo el adjetivo "tradicional". Sobre este punto volveré más adelante en el capítulo 8.

¹ Término con el que se designa en la región a los trabajadores temporarios cuya principal tarea es cortar (o «raspar») las hojas de coca y transportarlas a los laboratorios donde se las procesa. Estos trabajadores reciben su paga en función de la cantidad de arrobas de hojas que recogen diariamente.

² La Asociación Nuevas Tribus de Colombia ha cambiado recientemente su status legal, ya que el gobierno de Colombia ha cancelado su personería jurídica. Actualmente aún mantienen un pequeño establecimiento en Laguna Pavón 2, pero en calidad de colonos (ver capítulo 8).



En el plan de investigación de este proyecto se ha propuesto una fase inicial de trabajos de campo con el objeto de recoger información original **in situ** acerca del modo de vida de los Nukak dentro de su territorio tradicional, es decir, dentro de la Foresta Tropical Amazónica (no viviendo al lado de un colono o caminando de finca en finca por la Sabana de La Fuga). En este sentido la investigación se orientó hacia el estudio de las bandas que se encuentran (o se encontraban durante nuestro trabajo de campo) con un bajo grado de impacto, es decir, que no habían modificado substancialmente sus patrones de vida como consecuencia del contacto con la sociedad occidental. Esta elección no significa que algunas Bandas sean más Nukak que otras, ni que las Bandas más aculturadas produzcan información de menor calidad. En absoluto. La selección de los grupos más tradicionales está basada simplemente en que ellos mantienen algunas conductas menos transformadas, conductas que son relevantes para los objetivos de la investigación planteada. Al respecto, Cabrera **et al.** (1994) expresan en su Trabajo de Grado:

“Se engañan pues quienes pretenden encontrar en los Nukak una sociedad intacta, aunque intenten hacer contacto con aquellos grupos que aún no usan ropa o tienen menos contacto con los colonos, quienes entre sus anécdotas cuentan que un investigador señaló sobre un grupo local [sic] que se encontraba cerca a la casa de un colono, que ‘no le servía para los propósitos de su investigación porque usaban ropa y además habían hecho una tumba para construir un huerto y en realidad se estaban sedentarizando y parecían mas colonos que Nukak’. ¿Que pretendían encontrar? le preguntaron los colonos a los autores de esta investigación...” (pag.11).

Este párrafo merece un breve comentario, ya que tiene, además de una redacción confusa, un alto contenido crítico y demuestra un método incorrecto de investigación. En primer término, por razones de práctica académica y profesional se debería identificar al investigador o investigadores (como parece indicar el plural en el último renglón) en cuestión. Dado el número tan pequeño de investigadores de campo entre los Nukak, los posibles candidatos son muy pocos y deberían ser nombrados para, por lo menos, brindar su versión del suceso y abrir un debate académico. En segundo término, no conozco ningún investigador del tema que haya dicho o escrito que pretenda encontrar en los Nukak una “sociedad intacta” (aunque no descarto la posibilidad de que algún antropólogo crea aún hoy que existen “sociedades intactas”). La mención de estos supuestos auto-engañados debería ser precisa y clara, ya que todo parece indicar que se trata de una crítica velada a algún proyecto y/o personas, práctica que poco ha contribuido a la discusión y al avance de la antropología de América Latina. En tercer término, dado el enfoque etnoarqueológico de nuestro proyecto y el tipo de trabajo de campo planteado, no en el borde de coloniza-



ción (lo que por otra parte hubiera sido bastante más cómodo y sencillo) sino dentro de la selva, quienes estamos dentro de esta investigación pareceríamos los candidatos más firmes a ser los científicos en busca del auto-engaño. Si esto fuera así, los párrafos anteriores, los trabajos publicados, la fundamentación de los proyectos presentados y el contenido del libro demuestran claramente que nunca hemos considerado a los Nukak como una "sociedad intacta" (si es que por esto se entiende sociedades cristalizadas en el tiempo, que no han tenido nunca contactos con el mundo occidental). Por último, todos los estudiosos que trabajamos en el campo con los Nukak hemos pasado, de una u otra manera, a formar parte del "folklore" de los colonos (incluso ellos mismos han sido las víctimas de esto, como lo refieren en la pag. 532³). Utilizar este tipo de información para criticar a investigadores y colegas es una mala práctica profesional y atenta contra la convivencia académica.

Trabajos de campo

La información presentada en este libro ha sido recogida en 5 temporadas de campo entre los Nukak, desde 1990 a 1995. Una sexta campaña se realizó entre el 21 de agosto y el 19 de septiembre de 1995 a lo largo del río Inírida, desde Tomachipán hasta Santa Rosa. En este trabajo participaron, además del autor, Julián Rodríguez, Dairon Cárdenas (Botánico del Instituto SINCHI) y Jorge O. López (Antropólogo de la Dirección de Asuntos Indígenas del Ministerio de Gobierno). La información obtenida en esta última temporada de campo no será incluida en este libro, ya que aún no ha sido procesada.

El primer trabajo de campo se realizó entre el 21 de septiembre y el 2 de octubre de 1990. En esta breve temporada tuve contacto con dos Bandas: una que había salido a la Trocha Central y se encontraba en un paraje llamado La Leona (Fig. 1) y otra que estaba en un campamento en la selva, aproximadamente a 3,5 km. al sudeste de Caño Seco (Politis ms.). La banda de La Leona estaba integrada por 16 individuos y la del campamento en la selva por 23. El líder de esta segunda Banda se llamaba **Peña**⁴ (Fig. 2). Con el objeto de no

³ «Y constantemente nos exigían (los colonos) que le dijéramos a los Nukak que no robaran más o que devolvieran las cosas robadas, pues ellos argumentaban que a ustedes si les hacen caso. Otros colonos afirmaban que los Nukak roban por solicitud nuestra.» (Cabrera *et al.* 1994; 532).

⁴ Debido a que este fue mi primer contacto no me fue posible identificar el nombre de este hombre adulto, que claramente desempeñaba las funciones de líder de la Banda. Años después, **Yorena**, uno de nuestros informantes pudo identificarlo mediante las fotos que habíamos tomado, y darme su nombre.



crear confusión al respecto, mantendré a lo largo del libro la denominación que le dimos a las Bandas en trabajos anteriores y en los informes inéditos. El grupo que estaba en La Leona se denominó Banda-1990 (sabana) y el que estaba al sudeste de Caño Seco Banda- 1990 (selva).

La segunda temporada de campo se llevó a cabo entre el 3 de julio y el 2 de agosto de 1991. En ella participamos Gustavo Martínez y yo. Durante esta campaña entramos a la selva por Caño Seco y convivimos con dos Bandas. Una se encontraba al Sudeste de esta localidad y la otra al Sur de Barranco Colorado (Politis y Martínez ms.). El número de integrantes del primer grupo varió entre 10 y 15 personas, pertenecientes a dos familias y probablemente se trataba sólo del segmento de una banda. El líder de este segmento parecía ser un joven cuyo nombre castellano era Doctor o Dotor o **D'yeu** (Fig. 3), aunque su madre, una mujer mayor llamada **Nama**⁵ o Mariluz también ejercía un control sobre las decisiones. Este grupo fue registrado como Banda-1991a. La segunda Banda era más grande y estaba integrada por 4 núcleos familiares. El número de integrantes de esta Banda, a la que registramos como Banda-1991b, fluctuó entre 22 y 26 individuos, y el líder que identificamos fue **Boori**, también llamado Gonzalo, aunque el adulto mayor era un hombre llamado **Wuaú** (Fig. 4). Esta Banda había sido visitada unos días antes por Gerardo Ardila y Julián Rodríguez, quienes entraron por Barranco Colorado y habían salido con un grupo de jóvenes por Caño Seco (ver Ardila 1992a). Durante una parte del tiempo que permanecemos con la Banda-1991b, nos acompañó un indígena Tikuna llamado Luis, quien estaba trabajando en una finca de Caño Seco.

La tercera temporada la realizamos con Julián Rodríguez y se llevó a cabo entre el 20 de agosto y el 21 de septiembre de 1992. En esta oportunidad entramos por Caño Hormiga y se hizo contacto con una Banda al sur de este paraje, en el sector norte del territorio Nukak. Esta Banda estaba formada por 5 familias, con un número de integrantes entre 19 y 24 personas, y el líder era **Uté** llamado también **Jupuyi** (Fig. 5). Este grupo fue registrado como Banda-1992 y había sido visitado el mes anterior por Gabriel Cabrera (en ese entonces estudiante de antropología de la Universidad Nacional, Santafé de Bogotá) quien convivió con el grupo aproximadamente unos 20 días (ver Cabrera *et al.* 1994). Durante esta campaña nos acompañó como baquiano y colaborador un colono de La Tigrera llamado Javier Cruz.

La cuarta campaña la llevamos a cabo también con Julián Rodríguez entre el 15 de enero y el 12 de febrero de 1994. Visitamos la misma banda del año anterior (la que se desplaza al sur de Caño Hormiga). Este grupo, que tenía la misma composición, más algunos bebés recién nacidos, estaba integrado por 27

⁵ La grafía de los nombres nukak de las personas ha sido estandarizada con base en la lista de la población Nukak confeccionada por Iván Yunis y Pablo Rueda.



Fig. 1. Parte del grupo que había salido a la Trocha Ganadera y estaba ocupando una vivienda abandonada en el paraje La Leona. Septiembre de 1990.

Fig. 2. **Peña**, líder de la Banda-1990 (selva) alistando los dardos de cerbatana para salir de cacería. Octubre de 1990



Fig. 3. **D'yeu** (adelante) y Vicente (atrás), llegando de visita al campamento de la banda de **Boori** en julio de 1991.



Fig. 4. **Wuaú**, adulto mayor de la Banda-1991b. Julio de 1991.

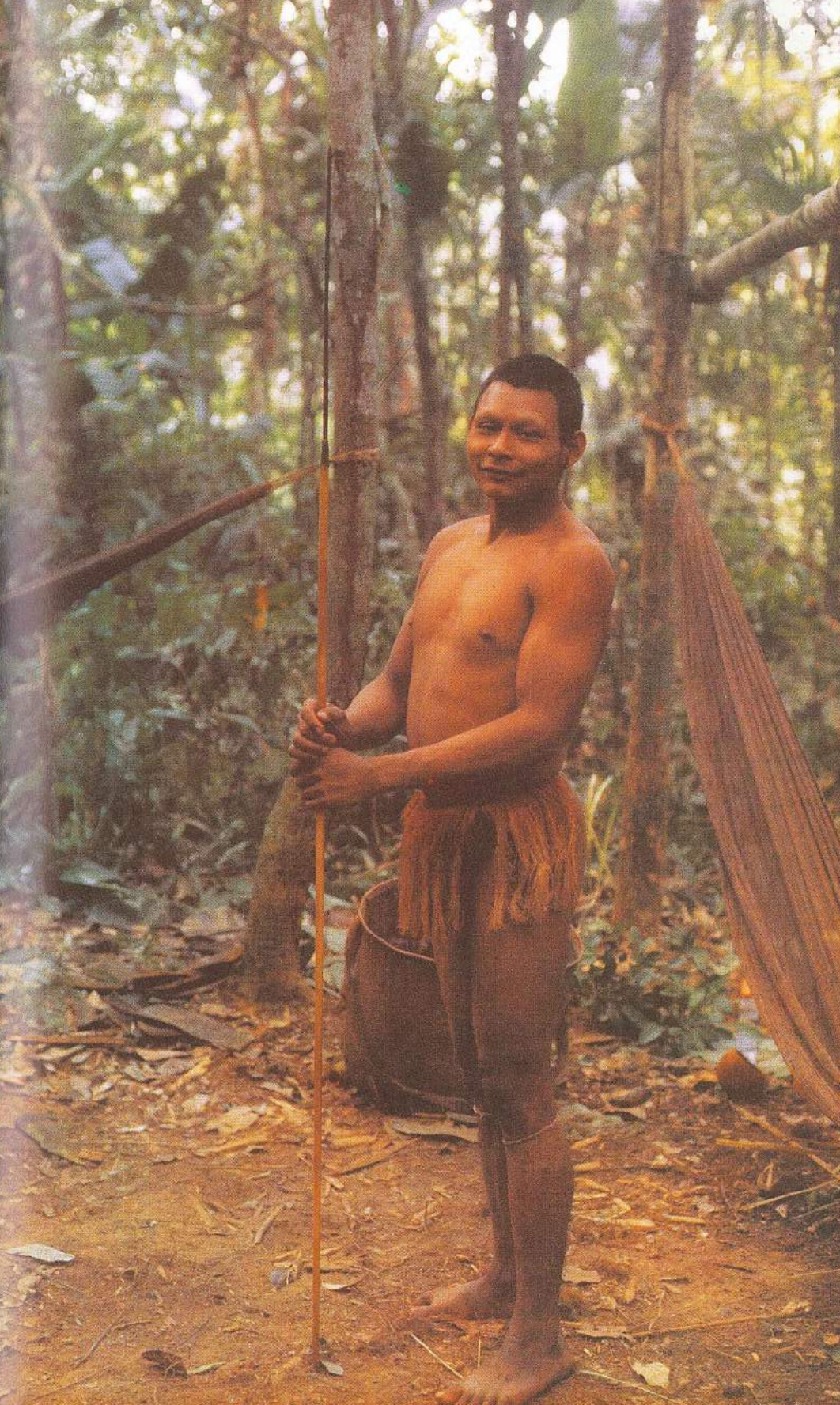


Fig. 5. **Uté**, líder de la Banda 1992/1994 con un arpón con punta de hueso, posando en un campamento de verano. Febrero de 1994

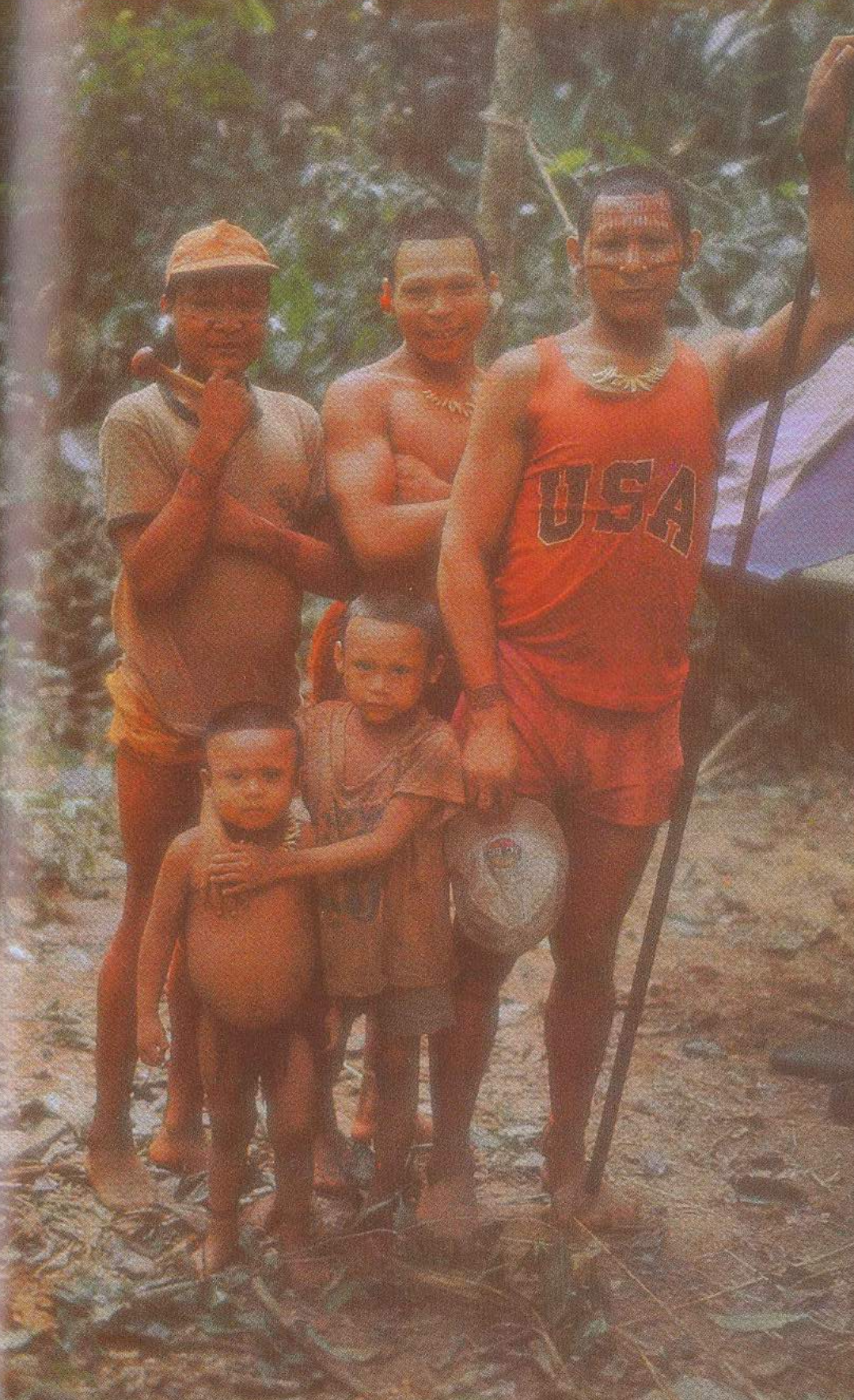


Fig. 6. **Weweyi** (Primero a la derecha), junto con otros hombres de su banda en un campamento de verano. Febrero de 1995.



Introducción

personas y fue registrado como Banda-1994. Durante este viaje, pudimos tomar contacto con un joven Nukak de unos 14 o 15 años llamado **Monicaro**, quien nos acompañó durante casi todo el tiempo. **Monicaro** ya había acompañado a Gerardo Ardila en un trabajo de campo que realizó en la región a principios de 1992 (Ardila 1992b). Gracias a su dominio del castellano, aportó importantes datos acerca de diferentes aspectos de la cultura Nukak y nos permitió interpretar mejor las observaciones realizadas en años anteriores. **Monicaro** había quedado huérfano y fue llevado por un colono a Caño Jabón, junto con su hermana mayor. El colono siguió viaje rumbo a San Martín, llevándose a su hermana y **Monicaro** se quedó unos 6 meses en Caño Jabón y luego regresó a la selva, entrando por Barranco Colorado y Caño Cumare. Durante los dos años anteriores había estado entrando y saliendo de la selva, en donde vivía con lo que quedaba de la Banda-1991b (ver capítulo 8). Durante esta temporada de campo hicimos también una visita de pocos días a esta Banda y como en el año anterior, Javier Cruz fue nuestro colaborador.

El quinto trabajo de campo fue llevado a cabo entre el 16 enero y el 18 de febrero de 1995 por Julián Rodríguez, a quien acompañó algunos días la estudiante de biología Ruth Gutiérrez (Universidad Nacional, Santafé de Bogotá). Rodríguez entró nuevamente por Caño Hormiga e hizo contacto con un segmento de la misma Banda de los dos años anteriores. Este grupo, cuyos integrantes variaron entre 14 y 16, fue registrado como Banda-1995a y en él estaban las dos familias más jóvenes. En esa oportunidad este segmento se unió con el resto de la banda el 6 de febrero y también con otro segmento de una banda distinta formado por 14 personas que integraban dos núcleos familiares. Este segmento, cuyo líder era **Weweyi** o Felipe (Fig. 6), fue registrado como Banda-1995b. Estos grupos convivieron durante 8 días y llegaron a formar un campamento de 46 personas durante 2 días.

Resumiendo lo expresado, sumando los días que Rodríguez, Martínez y yo pasamos en el campo, solos o de a dos (durante estas 5 temporadas) tenemos un total de 232 días de campaña/investigador. Entre éstos, 185 fueron de convivencia con los Nukak.

Técnica de registro de datos

Como en todo trabajo etnográfico o etnoarqueológico existen una serie de procedimientos que serán resumidos en los siguientes párrafos. Durante nuestros trabajos de campo diseñamos una estrategia que nos permitiera observar de forma directa la relación entre las conductas y la cultura material. Para esto registramos el lugar de realización, situación contextual y los resultados materiales de cada conducta observada. Debemos aclarar que no solamente consigna-



mos conductas de orden económico o tecnológico, sino también otro tipo de actividades, tales como rituales, entierros, juegos, etc. Recogimos, además, información sobre la composición de las Bandas, relaciones de parentesco y afiliaciones con otras Bandas. Hicimos énfasis en la recolección de datos cuantitativos, como técnica complementaria y diseñamos procedimientos especiales en cada caso. Para la estimación de la subsistencia se pesaron todos los productos comestibles que ingresaban diariamente al campamento y se estimó el consumo realizado fuera de él (ver detalle de esta técnica de registro en el capítulo 4). Diariamente, uno de nosotros salía con una partida y registraba distancia recorrida, productos obtenidos, tiempo empleado, instrumental utilizado, técnicas usadas y cualquier otro dato de interés. El otro, se quedaba en el campamento para registrar sistemáticamente: entrada y salida de personas, qué traía cada una, forma de transporte de los productos, composición de las partidas, hora de salida y regreso, producción de artefactos, técnica y lugar de procesamiento de alimentos, etc. Las distancias se tomaron con podómetros electrónicos y como cada uno de nosotros tenía uno, cuando era posible se promediaban las lecturas para reducir el factor de error. Las orientaciones se tomaron con una brújula Suntoo.

Se obtuvo un registro fotográfico bastante completo en la medida que los Nukak nos permitieron tomar fotografías. En la gran mayoría de los casos no ponían ningún obstáculo ni evidenciaban molestia alguna. Eventualmente incluso posaban, hacían morisquetas o nos pedían que les tomáramos fotos en alguna situación particular (por ejemplo luego de una cacería exitosa, Fig. 7). Por nuestro lado, y en la medida de las posibilidades, les explicamos qué era una foto y les mostramos algunas que traíamos. Cuando contamos con la ayuda de **Monicaro**, la explicación fue mucho más completa y el entendimiento de ellos fue mayor. Frecuentemente nos pedían la cámara de fotos para inspeccionarla (tarea en la cual velaron un par de rollos) y varias veces nos tomaron fotos ellos a nosotros. Muchos Nukak ya estaban familiarizados con este aparato debido a sus visitas a Laguna Pavón 2.

Los casos en los cuales se negaron a que les tomáramos fotos fueron muy aislados. En circunstancias determinadas (peleas de cónyuges, situaciones de tensión entre miembros de la banda etc.) evidenciaban una molestia ante cualquier intervención nuestra, incluyendo, obviamente, la toma de fotografías. En otros casos, por ejemplo un ritual de encuentro a la noche (**bak-waad**), las primeras fotos con flash les fastidiaron y por lo tanto suspendimos de allí en adelante las tomas. Ni en esas situaciones, ni en los campamentos tomamos fotos con flash (salvo unas pocas excepciones, expresamente autorizadas).

Durante las estadías en el campamento realizamos importantes esfuerzos para adelantar con el aprendizaje de la lengua. En este sentido los avances fueron muy lentos y, a pesar de que luego de un tiempo desarrollamos con

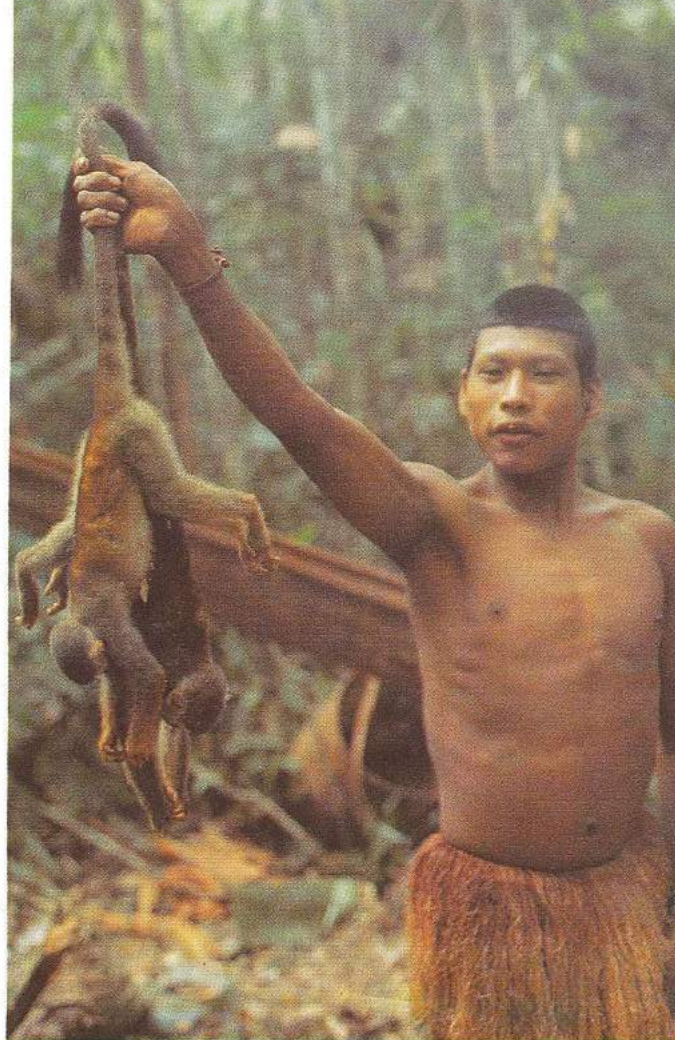


Fig. 7. **Pénabu** , mostrando unos monos recién cazados. Campamento de verano en Febrero de 1994.

Fig. 8. **Kodiban** riéndose de nosotros en una parada durante una salida de recolección. Febrero de 1994

Fig. 7. **Pénabu** , mostrando unos monos recién cazados. Campamento de verano en Febrero de 1994.

Fig. 8. **Kodiban** riéndose de nosotros en una parada durante una salida de recolección. Febrero de 1994



Introducción

varios miembros de las bandas formas de comunicación mutua relativamente fluida, los progresos estuvieron por debajo de nuestras expectativas. Actualmente nuestro conocimiento de la lengua es muy elemental.

La actitud de los Nukak hacia nosotros fue siempre abierta y amigable, incluso desde el primer contacto en 1990. Obviamente les producíamos algunas molestias menores, tales como caminar más lentamente en una salida de cacería o recolección, o pisar inadvertidamente una mascota que merodeaba el campamento. En todos los casos los Nukak tomaron con hilaridad nuestras limitaciones en la selva y nuestras torpezas, y nos convirtieron rápidamente en motivo de burla (Fig. 8). Los primeros días los cazadores jóvenes actuaban con paciencia, e incluso nos invitaban a salir con ellos, ya que aún éramos una novedad para la Banda. Al cabo de aproximadamente unos 10 días de estadía (esto variaba en cada caso) notábamos que algunos cazadores jóvenes “desaparecían” del campamento por la mañana sin que nos diéramos cuenta. Luego comprendimos que era una estrategia para que no los acompañáramos, ya que indudablemente atrasábamos su marcha en la selva. Los últimos días de estadía salíamos solamente de recolección con las mujeres (a las cuales les teníamos los bebés mientras ellas hacían sus tareas más cómodas), o con los hombres mayores quienes en absolutamente todos los casos tuvieron con nosotros una paciencia infinita y una disposición excelente⁶.

Creo que es importante clarificar cuál fue nuestra actitud con los Nukak en el campo, no porque sea la única correcta posible, pero sí la que personalmente creo la más adecuada. Solamente en la primera visita de 1990 llevé algunos regalos, dos panelas y 4 ó 5 anzuelos, por recomendación del Dr. Gerardo Reichel Dolmatoff, quien amablemente nos asesoró a Gerardo Ardila y a mí, sobre los Makú. Salvo en esa única oportunidad, nunca llegamos con obsequios de ningún tipo. Creí que si nuestra presencia les molestaba por algún motivo, esto debía ser resuelto con nuestra salida de la banda y no mediatizado por el regalo de productos que para ellos tienen un valor alto pero a los que no pueden acceder (o por lo menos no podían antes de que algunos comenzaran a trabajar como “raspadores”). En otras palabras, personalmente tuve la convicción de que si mi trabajo les molestaba por algún motivo, me iba, pero no trataría de comprar mi estadía, o de convencerlos de mis nobles propósitos mediante regalos que a la postre incrementan y aceleran la dependencia con nuestra sociedad. Hasta ahora, siempre fuimos bien recibidos y aceptados sin ningún problema en las diferentes bandas con las que convivimos.

⁶ A pesar de esto, muchas veces tuve la sensación de que si nos quedábamos a vivir un tiempo suficientemente largo con la misma Banda, teminaríamos siendo las niñeras del grupo, o acompañando solamente a los niños a recoger agua al pozo cercano.



Por otro lado, sí realizamos algunos intercambios los días antes de nuestra partida. En todos los casos, los elementos que canjeábamos eran solamente aquellos que la banda ya poseía y que formaban parte de su tecnología cotidiana. Nosotros les entregábamos los objetos que ya no íbamos a usar: sal, un par de cucharas, un encendedor, nuestras olletas y eventualmente un machete o un cuchillo, y recibíamos a cambio, luego de una negociación prolongada, alguna cesta, una lanza o un par de ollitas de barro. El patrón de intercambio que tomaban era el mismo que empleaban para canjear sus productos en Laguna Pavón 2. Para ellos, el mercado estaba regulado por los términos del intercambio con los misioneros. **Monicaro** y los misioneros de Nuevas Tribus confirmaron también que desde hace muchos años en Laguna Pavón 2 no se les regalan objetos a los Nukak sino que solamente se hacen canjes. En ningún caso dejamos en los campamentos o les entregamos a los miembros de las bandas ropas u objetos que pudieran reemplazar a los artefactos tradicionales que poseían (chinchorros, morrales, etc.).

Durante las cinco temporadas de campo, en ningún caso dependimos de la comida de los Nukak. Nosotros llevábamos nuestra propia comida y la aceptábamos de ellos cuando nos convidaban, pero nuestra nutrición dependió casi exclusivamente de lo que habíamos traído. Es bastante claro que los Nukak tienen una actitud solidaria muy grande y que la banda en conjunto asume la alimentación de todos sus miembros incluso de los visitantes. Sin embargo, pensamos que en algún momento podríamos ser una carga para el grupo, el que sentiría la obligación de mantenernos. De más está decir que la comida que nosotros podríamos haber aportado a la banda, en nuestro rol de hombres adultos, en el caso de pretender participar en su alimentación, hubiera sido insignificante. Por otro lado, creímos también que si uno de los objetivos del proyecto era caracterizar cuantitativamente la subsistencia lo más adecuadamente posible, el hecho de que la banda nos alimentara diariamente aumentaría los factores de error.

Por último, es importante destacar que, salvo durante la visita a la banda que en 1991 estaba en la selva y durante unos pocos días en la Banda-1991a, siempre colgamos nuestros chinchorros e hicimos nuestro fogón afuera del campamento Nukak. Esto se debió a dos causas fundamentales. Por un lado, sentíamos que durmiendo dentro de las viviendas Nukak invadíamos un espacio que a la noche se carga de intimidad. Por otro, el lugar que había que generar para colgar nuestros chinchorros modificaba la planta del campamento y su superficie, aspectos ambos que deseábamos registrar lo mejor posible.

Además de las 5 temporadas de campo, pudimos tener varias entrevistas en 1995 con **Yorena**, un joven Nukak de aproximadamente 15 años cuyo nombre castellano es Manuel García. Este joven, que para ese entonces tendría 10 u 11 años, estaba en el grupo que salió a La Leona en 1990, y cuando esta Banda

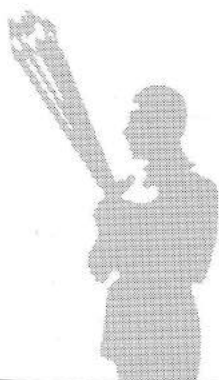
regresó a la selva por la Trocha Ganadera, **Yorena** se quedó viviendo con un colono (Javier García) quien lo tomó a su cargo. En esa oportunidad también se mantuvo en una finca cercana su primo **Maube**, cuyo nombre castellano es Belisario. **Yorena** va actualmente a la escuela en San José del Guaviare y tiene un muy buen dominio del español (quizás sea el Nukak que mejor lo habla). También recuerda perfectamente la lengua Nukak, la que practica a menudo con su primo y con otros Nukak que llegan a San José del Guaviare. Las entrevistas con él fueron muy fructíferas y aclararon algunas dudas de interpretación de los datos obtenidos en el campo.

Gracias a una gentil invitación de la Dirección de Asuntos Indígenas del Ministerio de Gobierno y de la gobernación del Guaviare, en 1995 tuve la oportunidad de visitar por primera vez Laguna Pavón 2, donde se encuentra la ex-Misión de Nuevas Tribus. En este viaje nos acompañó **Yorena**, quien fue un eficaz traductor. Durante esta visita pude hacer un breve contacto con la Banda-1995b, que había levantado un campamento en los alrededores de Laguna Pavón 2, y pude recoger alguna información sobre el sistema de parentesco y la organización social.

Finalmente, también en 1995, pude entrevistarme con los misioneros de Nuevas Tribus, Kenneth Conduff y Andrés Jiménez, quienes amablemente compartieron conmigo una parte de la rica información que han recogido, gracias a un excelente dominio de la lengua, luego de muchos años de contacto permanente con los Nukak. Ambos misioneros me aportaron información muy valiosa sobre el período en que ellos hicieron la primera aproximación a los Nukak desde la Misión Laguna Pavón 1, entre 1975 y 1980. También sintetizaron sus conocimientos sobre la ideología y la cosmovisión de los Nukak, uno de los aspectos menos conocidos de esta etnia.

Consideraciones finales

Los Nukak han concentrado la atención desde su aparición en los medios en 1988, no solo de antropólogos y científicos sociales sino también del público en general. A pesar de esto, los estudios sistemáticos y continuos comenzaron recién en los últimos años y las acciones efectivas de protección y atención médica sólo recientemente. Como se ha observado en las temporadas de campo, desde 1990 los procesos de aculturación y modificación del modo de vida Nukak están operando rápidamente y, de continuar con el presente ritmo, en pocos años sus patrones tradicionales serán muy difíciles de reconocer. Este libro pretende contribuir a un mejor entendimiento de los Nukak y de su forma de vida e intenta promover un ámbito de reflexión y debate que conduzca a acciones que amorticen el traumatismo del contacto entre ellos y la sociedad occidental.



CAPÍTULO 1

ALGUNOS ASPECTOS DE LA CULTURA NUKAK

“ Unos vivían aislados y sencillos, sin vestidos y sin necesidades, como pueblos acabados de nacer; y empezaban a pintar sus figuras extrañas en las rocas de la orilla de los ríos, donde es más solo el abosque, y el hombre piensa más en las maravillas del mundo ”.

José Martí, La Edad de Oro, agosto de 1889.

Resumen

*En este capítulo se desarrollarán algunos aspectos introductorios a la cultura Nukak y se analizarán brevemente los estudios previos sobre esta etnia. También se presentarán sintéticamente los tres temas que serán desarrollados extensamente en los siguientes capítulos del libro: la subsistencia, el sistema de asentamiento y movilidad, y la tecnología. Por último se tratarán dos aspectos que no se han profundizado dentro del marco de nuestro proyecto de investigación: la organización social y el mundo de las creencias. Por lo tanto, el desarrollo de estos últimos dos tópicos se basa en gran medida en los aportes de los misioneros de Nuevas Tribus, en la contribución de otros autores (Mondragón ms. y Cabrera **et al.** 1994), y en bastante menor medida en nuestros datos de campo y en los relatos de **Yorena** y **Monicaro**.*



Los Nukak son indígenas de filiación Makú, que habitan la Amazonia colombiana, en el interfluvio de los ríos Guaviare e Inírida. La Trocha Central que une San José del Guaviare con Calamar y el Cerro de la Cerbatana y el caño Caparroal, limitan el territorio al occidente y al oriente respectivamente. Algunos investigadores sostienen que hasta hace pocos años atrás el territorio Nukak era mucho más extenso, que por el sur llegaba hasta el río Papunaua y el caño Aceite, mientras que por el occidente alcanzaba las cabeceras de los ríos Itilla, Unilla y Ajajú (ver Torres 1994 y Mondragón ms.). Sin embargo, todas las investigaciones se han concentrado en el área comprendida entre los ríos Guaviare e Inírida, y parece que actualmente no viven bandas Nukak al sur de esta área.

Desde el punto de vista lingüístico, los Nukak pertenecen a la familia Makú-Puinave (Mondragón ms.; Reina ms., 1990). En términos genéricos han sido encuadrados dentro de los Makú, un heterogéneo grupo que incluye varias comunidades cazadoras-recolectoras interfluviales del noroeste amazónico (Koch Grünberg 1906, Metraux 1948). Entre éstos, los Bara Makú y los Hupdu Makú (Silverwood-Cope 1972, Reid 1979) son las etnias más relacionadas con los Nukak. A diferencia de otros Makú, que desde algunas décadas han reducido substancialmente su movilidad y pasan una gran parte del año alrededor de los huertos, los Nukak mantenían hasta hace muy poco tiempo un modo de vida tradicional. Obviamente, habían tenido relaciones directas e indirectas con grupos indígenas ribereños (Puinaves, Kurripacos, Guayaberos, Tukanos, Guananos etc.) y con los colonos, pero estos contactos no habían modificado substancialmente la forma de vida Nukak. Hasta fines de la década del 80 eran prácticamente desconocidos para los antropólogos y solamente Gerardo Reichel-Dolmatoff (1967) había hecho una breve referencia y una estimación demográfica sobre grupos Makú en los interfluvios Guaviare-Inírida e Inírida-Papunaua. Con respecto a los colonos que llegaron al Guaviare durante los 70s, los Nukak se mostraban esquivos y escapaban selva adentro a medida que la tala del bosque avanzaba (ver capítulo 8).

Cuando en 1988 unos 43 Nukak aparecieron en Calamar, los colonos quedaron sorprendidos. Un grupo formado por mujeres, jóvenes y niños sin ropas, casi sin ningún elemento de nuestra sociedad y sin hablar una palabra de castellano, había llegado al pueblo en su camino hacia un territorio ancestral con rumbo a los ríos Unilla e Itilla. Fue sólo cuando llegó Kenneth Conduff, un misionero de Nuevas Tribus, que se pudo saber acerca de este grupo que se llamaba a sí mismo Nukak, y que hablaba una lengua cercanamente emparentada con la de los Bara Makú (o Kakwa). Esta aparición atrajo a los medios, y el suceso fue ampliamente cubierto por los diarios, las revistas y la televisión (ver entre muchos otros Córdova 1988, Wirpsa 1988). Algunos integrantes de la Banda siguieron hacia el Oeste, entre los ríos Inilla y Utilla hasta donde fueron



filmados por Daisy Cañón (Juan Manuel Alegre com. pers. 1990) y luego, fueron trasladados en avión a Mitú¹. Posteriormente, reingresaron a su territorio desde una sede de la Misión Nuevas Tribus, Laguna Pavón 2, hasta donde se transportaron también en avión. Luis Azcárate, en un informe inédito, ha resumido el derrotero de esta primera banda en su incursión hacia la zona colonizada y su trajinado regreso a la selva. Margarita Chaves y Leslie Wirpsa (1988), Leslie Wirpsa y Héctor Mondragón (1988), y Carlos Zambrano (1992, 1994) han publicado también las crónicas de este "primer encuentro".

En suma, si bien hasta 1988 había algún conocimiento sobre la existencia de los Nukak, es a partir de ese año cuando éstos comienzan a salir regularmente a los puntos de colonización y a interactuar de manera más frecuente con la cultura occidental. Por algún motivo que aún se desconoce, entre 1988 y 1989 los Nukak rebasaron los esporádicos puntos de contacto que hasta entonces tenían con los colonos y salieron a centros poblados, tales como Calamar, Tomachipán o Guanapalo. En algunos casos fueron llevados hasta estos poblados como Caño Jabón o Mapiripán por los mismos colonos con los que habían iniciado pocos años atrás un contacto frecuente y generalmente pacífico. Luego de 1988, los antropólogos y el gobierno colombiano, tomaron conocimiento de este grupo y comenzaron los esfuerzos destinados a proteger y estudiar más profundamente a esta etnia. En Calamar, las primeras acciones de protección se llevaron a cabo por el Corregimiento de Calamar y el Sindicato de Pequeños Agricultores del Guaviare (Mondragón com. pers. 1993). Posteriormente, la Dirección de Asuntos Indígenas, el Instituto Colombiano de Antropología y la Universidad del Cauca realizaron las primeras investigaciones y esbozaron algunas políticas de protección (Azcárate ms; Reina ms.; Zambrano 1992, 1994). En los años siguientes, diversas instituciones nacionales y del Departamento del Guaviare, y las organizaciones indígenas regionales y nacionales desarrollaron algunos programas parciales de ayuda, especialmente con respecto a la atención sanitaria cuando los Nukak salen de la selva y se acercan a los centros poblados (generalmente a San José del Guaviare). También se realizó una campaña internacional de apoyo liderada por la ONG Cultural Survival.

A raíz del contacto con Conduff, los antropólogos supieron que los misioneros de Nuevas Tribus habían instalado una misión llamada Laguna Pavón, en la margen derecha del río Guaviare en 1975 y que luego, a principios de la década del 80, la trasladaron hacia adentro del territorio Nukak. Esta nueva misión se llamó Laguna Pavón 2 (Fig. 1.1) y desde allí los misioneros comenzaron un contacto más fluido y continuado con los Nukak quienes llegan regularmente a la Misión en busca de atención médica y para intercambiar algunas

¹ *Monicaro* y *Boori* participaron en este derrotero y habían viajado a Mitú.



de sus artesanías por ollas, machetes y fósforos. Generalmente los Nukak se quedan sólo unos pocos días, hasta que se curan y se van. En los tiempos en que los Nukak llegaron a Calamar los misioneros estimaban la población total de esta entre 700 y 1000 personas (Azcárate ms.), de las cuales 350 habían tenido contacto directo con ellos. Varios informes presentados por los misioneros al Ministerio de Gobierno (la mayoría de ellos escritos por el mismo Conduff y por Israel Gualteros), testimonian la abundante información recogida, basándose en un conocimiento fluido de la lengua y en un contacto diario con diferentes bandas.

Ambiente

La región en donde se encuentra actualmente el territorio Nukak es una zona relativamente alta. Allí se dividen las aguas hacia las cuencas del Orinoco y del Amazonas. Aunque los ríos Guaviare e Inírida desembocan en el Orinoco, esta parte del bosque tropical lluvioso es considerada la Amazonia colombiana ya que hay una continuidad geográfica con esta cuenca y básicamente se trata del mismo ambiente de foresta tropical.

En la selva amazónica el volumen de precipitación mínimo fluctúa entre los 1500 y los 2500 mm anuales. La zona de estudio se encuentra en la Amazonia noroccidental, más estrictamente en la Selva Oriental Colombiana, donde las precipitaciones fluctúan entre aproximadamente los 2500 mm y 3000 mm anuales (Domínguez 1985). La caracterización climática para la zona comprendida entre los ríos Guaviare e Inírida corresponde, según la clasificación de Koeppen, a clima tropical lluvioso de bosque con un corto período seco (Domínguez 1985). Este clima se caracteriza por una fuerte pluviosidad, pero se ve atemperado por la existencia de un período seco que, relacionado con una temperatura media relativamente alta (25° a 27° C), tiene efectos notorios sobre la morfología vegetal de la zona. Así, la selva resultante es más baja (de aproximadamente 12 a 30 m de altura) y de troncos más delgados, la vegetación es esparcida y menos frondosa, lo cual permite mayor penetración de luz hacia el suelo. Este efecto hace que surja un bosque inferior (sotobosque), mucho más espeso que el existente en el suelo de la selva siempre lluviosa.

Los períodos secos se producen en épocas totalmente opuestas al norte y al sur del Ecuador. A los 2° al norte de esta latitud, donde se encuentran los ríos Guaviare e Inírida, el período seco o verano se produce desde la segunda mitad de noviembre hasta marzo, y no sólo son escasos los días de lluvia, sino también disminuye notablemente el volumen pluviométrico (entre 50 y 100 mm mensuales) (Domínguez 1985). El resto del año se caracteriza por presentar abundantes precipitaciones, formando una estación lluviosa o invierno entre abril y



1.1. Vista aérea de Laguna Pavón 2.



mediados de noviembre que alcanza su apogeo en junio, julio y agosto (aproximadamente 400 mm por mes). Esto logra compensar la temporada seca, permitiendo el desarrollo de la selva baja.

Estudios previos

Poco tiempo después de la aparición de los Nukak en Calamar, comenzaron varios estudios lingüísticos y antropológicos. Más tarde se iniciaron también trabajos en el campo de la medicina y la demografía. Este conjunto de investigaciones ha permitido comenzar a entender las características de esta cultura, su estado de salud y su relación con los colonos y los misioneros. También se logró construir un cuerpo de datos que está sirviendo de base para el diseño de las políticas de protección de esta etnia, especialmente en sus aspectos territoriales y médicos (ver capítulo 8). Datos demográficos actuales indican que la población Nukak es bastante menor a la que creían los misioneros o a la que existía durante la década de los 80. Cabrera *et al.* (1994; 472) sumaron 218 personas afiliadas a los 7 grupos locales con los cuales efectuaron trabajos de campo y otras 165 de las cuales tuvieron referencias, lo que totaliza una cantidad de 383 personas vivas. Estudios detallados llevados a cabo también por Ivan Yunis y Juan Pablo Rueda (com. pers. 1995) confirman esta cifra y señalan que la población actual fluctúa alrededor de los 400 individuos. Sin embargo, no se puede descartar la posibilidad de que la cifra sea un poco mayor, teniendo en cuenta que no todos los sectores del territorio Nukak han sido explorados.

Desde 1988 se han efectuado diversos estudios sobre los Nukak que han apuntado a diferentes aspectos de su cultura. Una parte importante de estos estudios permanecen como informes inéditos. Luis Azcárate (ms.) relató la forma en que el primer grupo que apareció en Calamar fue trasladado a la Misión de Nuevas Tribus y efectuó uno de los primeros esbozos acerca de las características culturales de esta etnia. Leonardo Reina realizó los primeros estudios lingüísticos, asignando la lengua Nukak a la familia lingüística Makú-Puinave y efectuó la primera aproximación etnográfica (Reina ms., 1990, 1992). Reina permaneció una corta temporada de campo con el grupo que había salido a Calamar y pudo recoger información de primera mano acerca del modo de vida de los Nukak dentro de su ambiente. Un análisis de las circunstancias por las cuales este grupo salió a Calamar y del momento del encuentro fueron desarrolladas por Zambrano (1992, 1994).

William Torres (ms.) exploró a fines de 1990 y principios de 1991 los límites actuales del territorio Nukak y analizó la relación entre los indígenas y los colonos. Este autor incluyó en su informe los importantes datos recogidos por



Israel Gualteros y obtuvo información acerca de la movilidad y la economía de las bandas durante el verano. Asimismo, navegó a lo largo del río Inírida haciendo un primer diagnóstico de la situación de los Nukak en la zona, especialmente en Tomachipán. Torres recorrió, además, la Trocha Ganadera y tuvo la oportunidad de visitar Laguna Pavón 2 desde donde emprendió un corto viaje con algunas familias Nukak. Este autor propuso una extensa región del Guaviare como el "territorio de nomadismo" de la etnia, y aunque este territorio actualmente parece ser más pequeño (ver capítulo 3), el mapa producido por Torres fue el primer intento de determinar los límites de desplazamiento de los Nukak, los que hasta ese momento eran desconocidos para los antropólogos (probablemente los misioneros de Nuevas Tribus ya tenían una idea acerca de la extensión del territorio Nukak). Este trabajo de William Torres es una amena narración en primera persona, en la que se intersectan las observaciones científicas con las vivencias personales del etnógrafo, dándole al lector una idea bastante clara del contexto en el cual se llevó a cabo la investigación. El informe de Torres había permanecido inédito, pero recientemente fue publicado textualmente en la sección Documentos Nukak de la Revista del ICAN (Torres 1994).

En 1991 Héctor Mondragón (ms.) presentó un informe que aún no se ha publicado, en el cual analizó aspectos lingüísticos y territoriales a la vez que presentó información relacionada con la organización social y la subsistencia anual. Mondragón se basó en los datos aportados por una informante Kakwa, quien tradujo entrevistas con indígenas Nukak. Gracias a esta información Mondragón preparó un mapa donde el territorio Nukak aparecía más reducido que el que había presentado Torres y que se aproxima al que actualmente creemos que ocupa la etnia. Además identificó por primera vez los grupos regionales de afiliación y propuso un ciclo anual de subsistencia identificando algunas de las especies vegetales consumidas por los Nukak. Por supuesto, en la medida que se desarrollaron estudios más detallados, varias de las propuestas de Mondragón se fueron modificando y refinando, tanto el ciclo anual como los territorios y las características de los grupos regionales. Sin embargo, gran parte de la información presentada por Mondragón fue confirmada en trabajos de campo posteriores (i.e. Politis y Martínez 1992; Politis y Rodríguez 1994; Cabrera *et al.* 1994). Sin duda, este primer informe fue una contribución que esbozó por primera vez algunos aspectos culturales que no habían sido estudiados (i.e. organización social, territorio de las bandas) y sirvió de base para el diseño de los proyectos de investigación posteriores. Teniendo en cuenta lo poco que se sabía sobre los Nukak en aquel momento, el informe de Mondragón fue importante, y por lo tanto, resultan injustificadas las críticas efectuadas por Cabrera *et al.* (1994; 530), quienes en ningún momento se refieren a los aportes del trabajo. Luego de este primer informe, Mondragón continuó estudiando



intensivamente la lengua, campo en el que hizo avances significativos, y desarrolló una ardua y sostenida actividad política en favor de la defensa de los derechos de los Nukak.

Entre los otros trabajos publicados a principios de esta década se enlaza el de Jean Jackson (1991), quien examinó la relación entre los Nukak y otros grupos indígenas, dentro del modelo de simbiosis Makú-Tukano. En ese tiempo se publicaron los primeros resultados del proyecto que dio origen a este libro (Ardila y Politis 1992; Ardila 1992a; Politis 1992), los cuales no serán resumidos en este apartado.

En 1992, dentro del marco del 6o. Congreso Nacional de Antropología de Colombia, Gerardo Ardila organizó el simposio **Pasado y Presente de los Cazadores-Recolectores Americanos**, en el cual se presentaron varios trabajos sobre las investigaciones entre los Nukak (Ardila 1992b; Politis y Martínez 1992; Rodríguez y Rodríguez 1992). En esta reunión, en la que también participó Héctor Mondragón, se sometió a consideración el estado de las investigaciones en el tema y se discutió la asignación de los Nukak dentro de la categoría de "cazadores-recolectores". A pesar de que las copias de las ponencias han tenido una amplia circulación, lamentablemente aún no han sido publicadas². Poco tiempo después, Caycedo Turriago (1993) publicó un extenso artículo en donde analiza la articulación de los Nukak con las otras etnias, desde una perspectiva histórica y desde un contexto micro y macro-regional. Simultáneamente se publicaron también los resultados de algunos estudios médicos preliminares llevados a cabo por investigadores de la Expedición Humana (Salazar Gómez *et al.* 1993; Zárate y Salazar Gómez 1993).

En 1993 visitó el territorio Nukak el investigador inglés Howard Reid y na breve temporada de campo entre las bandas occidentales (Howard Reid com. pers. 1993). Reid efectuó un estudio etnográfico preliminar y comparó lingüísticamente a los Nukak con los Hupdu Makú, los Bara Makú y los Hoti de Venezuela. Desde 1994; Reid asesora un proyecto de investigación y desarrollo, promovido y financiado por la Organización No Gubernamental GAIA, que se encuentra bajo la dirección de Martín Von Hildebrand y en el cual participan Gabriel Cabrera, Carlos Franky y Dany Mahecha. Lamentablemente, el informe de Reid sobre su estudio comparativo de los Nukak, aún permanece inédito.

Sin duda, una contribución muy importante para el conocimiento de la etnia Nukak, ha sido el Trabajo de Grado de Gabriel Cabrera, Carlos Franky y Dany Mahecha (referido en este libro como Cabrera *et al.* 1994). Este volumi-

² Este grupo de ponencias ha tenido un largo derrotero y según las últimas informaciones del editor, Gerardo Ardila, serán finalmente publicadas en el nro. 4 de **Ambiente y Desarrollo**, IDEADE, Pontificia Universidad Javeriana.



noso trabajo fue presentado a la Universidad Nacional en 1994, para obtener el título de antropólogo. El trabajo fue aprobado y laureado. En él se detallan los resultados de las investigaciones llevadas a cabo por los tres autores desde 1991, quienes realizaron varios trabajos de campo y tuvieron contactos relativamente prolongados (2 o 3 meses) con diferentes bandas, especialmente del sector occidental. La información recopilada es abundante y en el trabajo se tratan prácticamente los aspectos más importantes de la cultura Nukak: lengua, territorio y movilidad, vivienda, cultura material, parentesco y organización social, relaciones interétnicas etc. El único tema que deliberadamente no abordaron como objetivo específico fue el mundo religioso porque consideraron que "... se necesita tener competencia lingüística y cultural para alcanzar la comprensión del mundo simbólico como tal" (pag. 20). Sin embargo, también presentaron y analizaron algunos de estos aspectos ideológicos y religiosos, basándose parcialmente en los numerosos informes inéditos (16 en total) de la Asociación Nuevas Tribus que están depositados en el Ministerio de Gobierno y a los que tuvieron acceso. Por otro lado, uno de los autores tuvo la oportunidad de pasar una temporada de campo en la sede de la Misión en Laguna Pavón 2 y estuvo en contacto directo con los misioneros.

Resumir y analizar cada uno de los temas que se abordan en este Trabajo de Grado excedería por demás los objetivos de esta breve revisión de los estudios previos sobre los Nukak. Por ello, sólo sintetizaré los aspectos que considero relevantes. Por un lado, este estudio es uno de los más completos recursos de información sobre los Nukak, y sin duda, una obligada fuente de referencia para cualquier trabajo sobre el tema. La información es abundante y variada. A lo largo de todo este libro se contrastan y discuten los múltiples aportes de Cabrera, Franky y Mahecha. En algunos campos los avances han sido significativos. En el lingüístico se ha elaborado una propuesta de fonología segmental y se indagaron ciertos aspectos suprasegmentales, a la vez que se aportaron elementos para el conocimiento de la familia lingüística makú-puinave. En lo referente a la organización social se hicieron aportes importantes en cuanto al conocimiento del parentesco, la composición y dinámica de los grupos locales y la existencia de una estructura de filiación patrilineal. Se identificaron también clanes y se discutieron las características de estos. En ambos temas, la lengua y el parentesco y la organización social, creo que residen las contribuciones más significativas de este Trabajo de Grado.

Por otro lado, el trabajo de Cabrera, Franky y Mahecha tiene tres problemas principales, los cuales sintetizaré a continuación. En primer término, se ignoran antecedentes y contribuciones de autores que han trabajado el tema de los Nukak. En segundo lugar, existe cierta confusión conceptual en algunos campos y por último se utilizan incorrectamente, o se ignoran, algunas técnicas cuantitativas que hubieran complementado información de otra índole.



Con respecto al primer punto es obvio que no se analizan ni discuten los aportes realizados por otros investigadores del tema Nukak que han estudiado por ejemplo la lengua (Mondragón ms.), la vivienda (Politis 1992), la subsistencia (Ardila 1992b, Ardila y Politis 1992; Mondragón ms., Politis y Martínez 1992 y ms.³), la movilidad (Politis y Martínez ms.) etc. Las contribuciones previas son ignoradas en la mayoría de las veces o criticadas en forma aislada y, en general, injustificada. Veamos un ejemplo:

“... la caracterización de Ardila (1992) sobre los Nukak como ‘la gente de las palmas’ parece constituir una artificiosa identificación que no solo no se corresponde a una autodenominación, sino que reitera un hecho obvio para cualquier grupo amazónico, como es el uso de las palmas ” (pag. 176).

En primer término Ardila no expresa ni sugiere (ni en el título ni en el texto) que esta sea una autodenominación; en segundo lugar no es obvio que para todos los grupos amazónicos los frutos de las palmas ocupen un lugar tan importante en la dieta como para ser caracterizados usando un recurso literario como “gente de las palmas” y tercero ¿qué sentido tiene ignorar el aporte de un artículo (en este caso la narración de las experiencias personales de un antropólogo frente a su primer encuentro con los Nukak) y dedicar un párrafo a criticar una parte descontextualizada del título?. Siguiendo esta tónica, en el Trabajo de Grado hay críticas veladas (como la que ya hice referencia en la introducción acerca de la sociedad “intacta” a otros estudiosos del tema que no son identificados. Los ejemplos son varios:

“...conservando [los Nukak] un grado de “pureza” en sus costumbres, lo cual le permite a algunos etnógrafos transportarse al pasado, elaborando ingeniosas analogías. Y para otros más audaces, aportan elementos claves para interpretar el poblamiento de América ” (pag. 3).

“ Consideramos que no se trata de preservar la cultura (como lo plantean algunos investigadores), sino también de recrearla articulando nuevos elementos de forma permanente y autónoma ” (pag. 15).

³ Este informe fue presentado en 1992 a la Dirección de Asuntos Indígenas del Ministerio de Gobierno y aunque es inédito, Cabrera *et al.* (1994) tuvieron acceso a él pues lo citan para criticar el uso del término banda y además lo incluyen en la bibliografía. Se debe mencionar que se trata de un informe de 71 pp. donde, entre otras cosas, incluimos cuadros sobre la subsistencia diaria de dos bandas, presentamos abundante información sobre las estrategias Nukak para explotar el ambiente y sobre la movilidad y el asentamiento

⁴ En este caso, los «dos tipos audaces» son más que obvios.



En este párrafo, además, no se entiende qué quieren decir.

“ Los Misioneros de Nuevas Tribus, como muchos investigadores, emplean este sistema y le pagan con objetos y comida a los informantes” (pag. 28).

“...por ejemplo muchos investigadores dudaban (¿dudan?) de que los Nukak puedan tener agricultura...” (pag. 235).

Uno se encuentra preguntándose a menudo cuando lee este trabajo ¿quiénes son los que piensan todo eso?, o en el peor de los casos ¿se estarán refiriendo a mí?. Creo que la crítica y el disenso son sanos para el avance del conocimiento (perdón por el lugar común), pero deben estar encarados con claridad y este no es el caso. Lo que supone una metodología correcta de investigación es simple: contrastar los datos previos sobre un tema y las propuestas de otros investigadores con los obtenidos por uno, discutirlos de la forma más objetiva posible expresando los puntos de confluencia y de divergencia y en caso de que existan diferencias o críticas metodológicas o de otra índole, enunciarlas, discutir las y justificar el argumento. Todo esto por supuesto, haciendo referencia al autor y a la fuente. Lamentablemente, este procedimiento simple pero eficaz para promover el avance del conocimiento en cualquier campo de la ciencia, está ausente en el trabajo de Cabrera, Franky y Mahecha.

El segundo problema que identifico es la confusión en algunos conceptos. Uno de ellos es el de “banda”, al cual le dedican una extensa discusión (pp. 235-261) que se basa en la crítica a una concepción antigua y desactualizada de este término (Sahlins 1961, 1962 y Service 1962, a través del resumen y crítica de Godelier 1980). Como se desarrollará más adelante, la discusión de este concepto se centra en textos e ideas que no reflejan de ninguna manera el estado actual del debate. Faltan los aportes contemporáneos, y en consecuencia, las presuntas connotaciones que le asignan al concepto ya han sido discutidas desde varias perspectivas. Algo similar pasa con el concepto de “cazadores-recolectores” (pp. 3-4) y el hecho de que tengan una horticultura a pequeña escala. Un concepto moderno de cazadores-recolectores (i.e. Solway y Lee 1990; Lee 1992; Bird-David 1992; 1994; Burch y Ellanna 1994) los define como modos de vida, en donde la subsistencia se basa mayormente (pero no exclusivamente) en la caza, la recolección y la pesca. Es básicamente una categoría socio-económica y no se puede esperar que explique la singularidad de cada grupo cazador-recolector del mundo, ni los aportes de las plantas cultivadas para su subsistencia. Por otro lado, la discusión sobre el concepto de “cazadores” (pp. 4-5) como una categoría de organización socio-económica es obsoleta y se basa nuevamente en textos que no dan cuenta del estado actual del tema (i.e. Lee y Devore 1968 y nuevamente el resumen y la crítica que hace Godelier (1980) de los textos de Sahlins (1961) y Service (1967). Más allá del cuestionado título de Service, “los cazadores” no son sostenidos actualmente como una categoría de organización social.



Otro de los ejemplos sobre la falta de claridad en algunos conceptos es confundir el proceso de domesticación animal con el hecho de tener una mascota (pp. 240-241). Finalmente, algunos reduccionismos son de tal magnitud que un solo ejemplo los refutaría: “*Todos los autores parten de la oposición cultura-naturaleza, pero solo Godelier ve al hombre como parte de la naturaleza... al comienzo de un apartado titulado ‘La Relación naturaleza-cultura’*” (pag. 251).

Por último, el uso incorrecto de algunas técnicas cuantitativas (o la ausencia de ellas) se ejemplifica en la forma de estimación de la dieta en función del número de partidas de caza, recolección, pesca, etc. Un análisis crítico más detallado sobre este tópico se encuentra en el capítulo 4 del libro. Otro ejemplo es la ausencia de datos cuantitativos para la estimación de la frecuencia de traslados y distancia entre campamentos, junto con una confusión acerca de lo que significa una media aritmética o promedio y sobre sus propiedades (pag. 148) (ver discusión en el capítulo 3). En suma, creo que algunas excelentes observaciones realizadas por estos autores, deberían haberse complementado con algunos datos cuantitativos, registrados con técnicas adecuadas, tal como se ha realizado en otras investigaciones amazónicas (i.e. van der Hammen 1992).

En 1993 se comenzó un proyecto de investigación y atención médica a los Nukak, bajo la dirección inicial de los doctores Marion Piñeros e Iván Yunis (ms.). Este proyecto ha realizado avances significativos con respecto al diagnóstico y vacunación de los Nukak, y ha generado un plan de atención médica que funciona desde 1995. Este plan no sólo contempla la atención de los Nukak sino también de la población colona y de los otros grupos indígenas de las riberas de los ríos Guaviare e Inírida (Guahibo, Guayabero, Tukano, Puinave y Kurripaco). Como parte de este proceso de investigación Iván Yunis y Pablo Rueda han generado una completa base de datos sobre la población Nukak y acerca de la composición de las bandas y sus territorios.

Otros investigadores que realizaron trabajos entre los Nukak son Jorge Restrepo (Fundación Apinkunait), Savine Groux (Universidad de Cambridge) y Werner Diehl. Sus trabajos permanecen inéditos y aún no he tenido acceso a ellos, como tampoco a entrevistas personales (a excepción de Restrepo a quien conocí en 1991 cuando él trabajaba en la Dirección de Asuntos Indígenas). En consecuencia, no puedo incluir en este apartado un comentario de sus aportes.

Subsistencia

Como se detallará en los capítulos 4 y 5, la subsistencia de los Nukak se basa en la caza, la recolección de especies silvestres y de otros productos animales, como la miel, los huevos de tortuga y mojojoy. También pescan y practican



una horticultura a pequeña escala. Por último, y en forma progresiva, están obteniendo alimentos de los colonos.

A pesar de la utilización de especies cultivadas, parece claro que la economía de los Nukak gira sobre la explotación de recursos vegetales y animales no domesticados. En efecto, la recolección de frutos de seje, tarriago, **coró'panat**, moriche, **guaná**, **popere**, **juíú** y otros, supera ampliamente la cantidad y variedad de recursos que se extraen de los campos de cultivo. Durante la estación lluviosa, la dupla seje-tarriago juega un papel significativo ya que además de alimentos producen otros derivados de suma importancia para la vida Nukak: hojas para techar los campamentos y para confeccionar catarijanos, fibras para los dardos y sustrato para la cría de mojojy. En la estación seca, las decisiones económicas estarían más vinculadas al acceso de los arroyos en donde se encuentran abundantes peces y a las áreas de concentración de miel. En enero y febrero, los cultivos de chontaduro son también un foco de atracción, no sólo para la recolección de frutos sino para los rituales de encuentro entre bandas.

Como se detallará más adelante, el uso de los recursos vegetales no se polariza solamente entre las especies silvestres y las domesticadas, ya que entre ambas existe un amplio rango de plantas, que sin haber sido domesticadas en el sentido clásico del concepto (ver Harris 1989), son "manipuladas" por los Nukak. Esto implica que sin llegar a una modificación fenotípica de las especies, se transforma su distribución natural y se las concentra en determinados sectores de la selva. Dentro de este rango se encuentran algunas palmas como el seje y el tarriago y los árboles de **guaná**, los que se encuentran en densidades inusualmente altas en algunos sectores dentro de la selva. Estas observaciones han sido también corroboradas por Ardila (1992b), Cabrera **et al.** (1994) y Andrés Jiménez (com. pers. 1995).

Como se discutirá en el capítulo 5, la utilización de los recursos naturales está mediatizada por un complejo sistema simbólico y mitológico, dentro del marco de la cosmología amazónica. Entre los Nukak, los tabúes alimenticios emergen como consecuencia de esta visión ecosófica (en el sentido de Arhem 1990) del universo, en el cual los seres humanos tienen jerarquías similares a las de plantas y animales y todos están obligados a negociar permanentemente su existencia con los espíritus míticos.

Asentamiento y movilidad

Los Nukak presentan un sistema complejo de articulación con el paisaje selvático a través de sendas y campamentos. Como se desarrolla en el capítulo 2, la arquitectura Nukak es un eficaz medio para crear espacios habitables dentro del bosque tropical húmedo. Los campamentos residenciales son diferentes



en cada estación. Durante el invierno están cubiertos con hojas de tarriago y seje y se disponen alrededor de un lugar central. La planta de estos campamentos es aproximadamente geométrica. En el verano, es irregular y no existe el techo de hojas. Además de los campamentos residenciales, los Nukak generan otro tipo de asentamientos. Entre estos, se destacan las construcciones subrectangulares en los huertos.

Como se desarrolla en el capítulo, 3 la movilidad residencial de los Nukak se encuentra entre las más altas del mundo, ya que según nuestras estimaciones las bandas tradicionales mudan de campamento entre 70 y 80 veces al año. Casi siempre se trasladan por sendas que conectan sectores construidos del paisaje y casi nunca re-ocupan campamentos abandonados. Hay un patrón de movilidad invernal y otro estival, uno residencial y otro logístico. Mediante la combinación de éstos, los Nukak recorren las múltiples dimensiones de su territorio. En el capítulo 3 se desarrolla la hipótesis de que el nomadismo es el resultado de una compleja explotación de los recursos naturales mediante la cual los Nukak intersectan los espacios selváticos en los momentos de mayor productividad, y que la alta movilidad residencial es una sofisticada estrategia para la concentración de recursos.

Tecnología

La tecnología Nukak está integrada por una serie de artefactos cuyo diseño y fabricación les permite una adecuada utilización de los recursos selváticos. Entre estos las cerbatanas, las cestas y los recipientes de cerámica son el resultado de complejos procesos de elaboración. El instrumental Nukak está además integrado por algunos objetos, tales como las flautas de hueso o los dientes de mono y felinos, cuya existencia está vinculada directamente a los rituales y al mundo religioso. En el capítulo 6 se describen la mayoría de los objetos tradicionales que aún son utilizados por los Nukak. En forma creciente esta tecnología se está perdiendo debido al reemplazo por objetos provenientes de la sociedad occidental. Sin embargo, la tecnología tradicional de los Nukak es todavía un eficaz medio para manejar el ambiente, tanto natural como social y, dentro de complejos rituales, simboliza los términos de la relación entre los Nukak y su mundo religioso.

Organización socio-política

Los Nukak están organizados socio-políticamente en bandas autónomas, que están vinculadas a grupos mayores de afiliación. Antes de avanzar con la



caracterización de estas bandas es conveniente precisar los alcances del concepto, ya que ha sido criticado extensamente por Cabrera *et al.* (1994; 239-263). Si estos autores hubieran expresado su preferencia por usar el término "grupo local", en lugar de "banda", debido a que ya ha sido empleado por Silverwood-Cope y Reid en los estudios sobre los Hupdu y Bara y por lo tanto lo ven ventajoso para hacer estudios comparativos, hubiera considerado a esta diferencia intrascendente para el estudio de la organización política de los Nukak. Sin embargo, Cabrera *et al.* (1994) dedican más de 30 páginas a analizar críticamente el uso del concepto de "banda", a pesar que exponen que sólo harán un "breve seguimiento" y que presentarán una reseña de los autores de distintas escuelas que han hecho trabajo de campo con pueblos indígenas clasificados como "cazadores y recolectores" (concepto que también analizan Cabrera *et al.* 1994; 239). No voy a extenderme en este apartado a examinar detalladamente las argumentaciones presentadas en el Trabajo de Grado porque la discusión que se plantea se basa sólo en el análisis de algunos trabajos, que de ninguna manera son representativos del estado actual de la discusión de este tema. Llama la atención que aún hagan girar el debate en textos de más de 20 o 30 años (Sahlins 1961, 1962; Service 1962 y las críticas de Godelier 1980 y los comentarios de Clastres 1978) que ya han sido criticados hasta la saciedad y no constituyen en absoluto el eje del debate actual. Simultáneamente, y a pesar de la extensión de la discusión, están ausentes en su análisis otras ideas de autores que han hecho contribuciones conceptuales claves para el estudio de la organización social de los cazadores-recolectores y que han mostrado su disconformidad con el rígido modelo de Service y (entre muchos otros Leacock y Lee 1982; Bender y Morris 1988; Ingold 1988; Lee 1992; Bird-David 1992; Shott 1992) y con la perspectiva tradicional de considerarlos un estadio evolutivo (entre muchos otros, van der Leeuw 1981; Testard 1982; Price y Brown 1985, Solway y Lee 1990; Burch y Ellanna 1994). En este contexto de discusión, en el que los aportes contemporáneos están ausentes y donde el debate gira en torno a ideas desactualizadas, es erróneo e inaceptable que califiquen al uso del concepto de banda (y den una larga lista de autores que han categorizado a los Nukak de esta manera) como "valorativo y peyorativo" (pag. 263) y es absolutamente insostenible que expresen propuestas como la siguiente:

"El concepto banda no parece poder desligarse de palabras como 'primitivo', 'simple', 'arcaico', 'igualitario', 'rudimentario', 'nómadas', 'bajo nivel', 'depredadores', 'sin agricultura'. Y en su esencia manifiesta todas las concepciones que describimos a lo largo de esta presentación" (Cabrera et al. 1994; 239-240).

El término banda y su articulación con el de cazadores-recolectores tiene un amplio consenso de uso entre la mayoría de los especialistas quienes a pesar



de no acordar exactamente en todos los componentes del concepto, generalmente lo conciben y utilizan en la forma tal cual fue resumida recientemente por Lee (1992):

“Economically we are referring to those people [the hunter-gatherer] who have historically lived by gathering, hunting, and fishing, with minimal or no agriculture and with not domesticated animal except for the dog. Politically gatherer-hunters are usually labeled as “band” or “egalitarian” societies in which social groups are small, mobile and unstratified, and in which differences of wealth and power are minimally developed” (pag. 31).

Esta es una definición contemporánea del concepto de banda en relación a los cazadores-recolectores, y es bastante diferente a la planteada por Service y Sahllins décadas atrás. En este sentido es usado el término en la mayoría de los trabajos actuales sobre cazadores-recolectores, tanto presentes como pasados (ver entre muchos otros Ember y Ember 1995; Hurtado y Hill 1990; Stein Mandryk 1993; Hassan 1981; Harako 1981; Silberbauer 1981; Politis y Rodríguez 1994; Bird-David 1992, 1994).

La utilización contemporánea del concepto de banda tiene dos dimensiones yuxtapuestas. Por un lado es una categoría generada por la antropología para designar una forma de organización socio-política (a la cual también se le asignan connotaciones económicas). En este sentido es frecuente que se haya mencionado como “band living system” o que se lo incluya con otras categorías sociales (ver por ejemplo “From Band to States”, Gregg 1991). Esta dimensión del concepto de banda tiene una larga tradición en los estudios de cazadores-recolectores, desde Murdock, quien se refirió al “band level of social organization” (ver Lee y De Vore 1968) hasta “band society” (Leacock y Lee 1982), “band living foragers” (Ingold 1988) o “band-organized gathering-hunting societies” (Leacock 1982). Otra dimensión es más operativa y se refiere a una unidad de relaciones de parentesco y sociales, que tienen principalmente correlatos residenciales y económicos.

Cabrera **et al.** (1994; 263) proponen como alternativa el concepto de “grupo local” que para ellos tiene una connotación más neutra y ventajas “descriptivas y analíticas” (aunque probablemente exprese lo mismo que la segunda dimensión de banda). Efectivamente, “grupo local” tiene un uso mucho más restringido en la antropología contemporánea (para excepciones ver Silverwood-Cope 1972; Reid 1979) y algunos autores utilizan “grupo local” y banda en forma indistinta y como sinónimos (i.e. Binford 1981; 379, Pedersen y Woehle 1991; 75).

No está claro en el citado Trabajo de Grado cuál es el significado de “grupo local”, ya que no se define, y se lo adopta por oposición a un arcaico concepto de banda (pag. 263). Las asignaciones que le dan al término “grupo



local” son ambiguas: “la categoría ‘grupo local’ **sólo** se refiere a una unidad social” (pag. 263); “los grupos locales se pueden comportar como unidades políticas” (pag. 345); “...desarrollaremos nuestra hipótesis de los grupos locales como unidades de afiliación territorial ...” (pag. 317); “... empleamos la categoría de ‘grupo local’ para referirnos a una unidad residencial y de reproducción social que tiene un territorio propio”; etc. En suma creo que, dado el reparo en la utilización del concepto de banda, el de grupo local debería ser al menos definido claramente.

Teniendo en cuenta estas observaciones, una crítica desactualizada al concepto banda y la falta de consenso y de una definición clara de la alternativa propuesta -grupo local-, prefiero utilizar el término banda como un concepto operativo para caracterizar la organización socio-política de los Nukak. Creo, por otra parte que ambos términos, en el contexto de uso de los estudios de los Nukak, hacen referencia a lo mismo y pueden ser interpretados como sinónimos. La preferencia en el uso del término banda se basa en su ventaja comunicativa, ya que tiene un significado consensuado dentro de la antropología contemporánea, y en una definición bastante clara. Esto no implica asumir que el concepto es perfecto y que está fuera de toda discusión. Es claro que no todas las características de las bandas se aplican en bloque a todos los grupos cazadores-recolectores. Como se ha planteado, hay cazadores-recolectores sedentarios y grupos altamente móviles (los pastores) que no son cazadores-recolectores (Price y Brown 1985; Gamble y Boismier 1991; Lee 1992). En el caso de los Nukak, su organización socio-político-económica encaja dentro de los términos de la definición sintetizada por Lee (1992). Sobre este punto volveré en el capítulo 7.

Las bandas son entonces la unidad de organización política y social de los Nukak y están formadas por pocos grupos familiares (usualmente no más de 5). El tamaño máximo de una banda registrado en nuestros trabajos de campo fue de 29 individuos y el mínimo de 12, aunque este último valor esté representando probablemente el segmento de una banda. Tales valores se encuentran dentro de los rangos de variación registrados en estudios comparativos entre numerosos grupos cazadores-recolectores: 25-50 individuos (Lee y De Vore 1968) ó 15-50 individuos con promedios entre 20 y 30 (Hassan 1981; 51).

En ocasiones particulares 2 ó 3 bandas (cada una con su propio líder) pueden acampar juntas por pocos días (como en el verano de 1995, cuando un campamento llegó a tener 46 personas por 2 días). Esto no constituye una nueva banda sino que debe ser considerado como la unión esporádica de 2 o más bandas o segmentos en función de fines determinados y específicos (i.e. rituales de encuentro, cosecha de chontaduro, etc.). Estas reuniones no implican cambios en los lazos de parentesco entre los individuos de bandas distintas (a menos que se formen nuevas parejas) ni conllevan trans-



formaciones en las relaciones políticas y económicas. En otras palabras, la pertenencia de un individuo a una banda no está definida por la residencia ocasional durante una o varias noches sino por la identidad de la persona y sus lazos de parentesco y filiación.

Ahora bien, una de las propiedades de las bandas es la fusión y fisión. En el caso de los Nukak, la fisión (permanente u ocasional) se evidencia cuando una o varias familias deciden no vivir juntas. En este caso los lazos de parentesco pueden permanecer sin modificaciones, pero las relaciones político-económicas cambian substancialmente. La fisión o fragmentación de bandas se entiende sólo cuando están involucrados los grupos familiares, los que constituyen las unidades de parentesco que integran la banda. La emigración o incorporación de miembros sin su grupo familiar nuclear (por ejemplo huérfanos o jóvenes solteros) debe ser considerada como una modificación de la banda con pérdida o ganancia de algunos miembros, y no como un proceso de fusión o fisión. No hemos registrado procesos de fusión de varias bandas durante períodos largos (i.e. una estación) como sucede por ejemplo con los esquimales. Estos eventos estacionales y sistemáticos de fusión y fisión han llevado a proponer una diferenciación entre bandas "máximas" (durante los períodos de fusión) y bandas "mínimas" (durante los lapsos de fisión) (Gamble 1986; 32)⁵. Esta diferenciación no parece existir en la organización socio-política de los Nukak.

La reubicación de gente entre las bandas depende de reglas de parentesco, que regulan la relocalización de algunos miembros, la que se produce por motivos diversos (ver Cabrera *et al.* 1994; 266-269). En general, las parejas son monógamas, aunque hay algunos hombres con 2 mujeres (aproximadamente 1 cada 5; la información recogida por Yunis y Rueda confirma esta proporción). Las bandas están formadas por agnados y afines y la norma parece ser la residencia viri-patrilocal (Cabrera *et al.* 1994; 299), aunque se espera que por lo menos una hija del líder de la banda resida en ella con su esposo (situación que observamos en la banda 1992/1994). Los misioneros comentan que en tales casos los hombres que lleguen a la banda deben demostrar su destreza para conseguir comida, y es frecuente que algunos, durante los primeros tiempos de pareja vayan a vivir con la banda de su esposa (ver también Cabrera *et al.* 1994). Según Conduff y Jiménez (com. pers. 1995), la primera opción de pareja es entre primos cruzados y la unión entre los primos paralelos está prohibida. La segunda opción es entre miembros del grupo de afiliación mayor (ver más adelan-

⁵ Otras concepciones diferentes sobre las bandas máximas y mínimas pueden encontrarse en Wosbt quien concibe a las bandas máximas como las mayores redes de intercambio en el sistema matrimonial. Otra perspectiva es la de Carneiro, quien le asigna a las bandas mínimas y máximas distintos niveles de complejidad.



te), y finalmente entre miembros de grupo de afiliación diferente. Conduff y Jiménez relatan un sólo caso en el cual formaron pareja 2 primos paralelos. En esta situación se requirió una aceptación de las familias las que finalmente accedieron luego de una larga discusión. También sucedía que en este caso los miembros de la pareja no se habían criado juntos. En varios de sus informes, los misioneros de Nuevas Tribus han hecho referencia a la existencia de un sistema de clanes. Para Cabrera *et al.* (1994; 296) el clan es la unidad exogámica de la sociedad Nukak.

Las bandas son de composición bastante estable y utilizan un territorio determinado, aunque con límites laxos (ver capítulo 3). Esta situación se ha modificado por el contacto con la colonización de diferente manera. Las bandas occidentales se han segmentado más, y debido a la influencia de la colonización, especialmente la de la Trocha Ganadera, los procesos de fisión y reubicación de miembros parecen más intensos. En estas bandas hay un mayor número de huérfanos, algunos de los cuales terminan viviendo entre los colonos (hemos registrado por lo menos 7 casos y Piñeros y Yunis ms. citan al menos 26 menores viviendo en casas de campesinos) y de mujeres que viven en las fincas con colonos. Los grupos orientales parecen ser los más estables y se han observado las mismas familias viviendo juntas por más de 3 años (banda 1992/ 1994/ 1995a).

La banda es la unidad básica de obtención, producción, distribución y consumo de alimentos. Esta hipótesis es diferente a la propuesta de Cabrera *et al.* (1994; 263) quienes postulan que los grupos domésticos son las unidades básicas de producción y consumo en la sociedad Nukak, ya que son autosuficientes en cuanto a su subsistencia (lo que les posibilita vivir durante días o semanas separados del grupo local [=banda]).

Mi hipótesis se apoya en la cooperación continua de los diferentes grupos domésticos que componen la banda en las tareas de caza, recolección, pesca y en todas las actividades referentes a la horticultura así como en la distribución sistemática de los productos obtenidos, lo que conduce a que muchos productos cazados o recolectados sean consumidos por diferentes grupos domésticos. Además algunas actividades económicas requieren la participación de más de un grupo doméstico (en general de por lo menos un participante de cada uno), como por ejemplo, la cacería comunal de pecarí labiado. Esto no implica que un grupo doméstico no sea autosuficiente (un solo hombre puede serlo). Pero por estas relaciones de cooperación mutua y regular que articulan los grupos domésticos dentro de la banda creo que estas deben ser consideradas las unidades básicas de obtención, producción, distribución y consumo.

Las bandas comparten un territorio, dentro del cual se producen frecuentemente (aunque no exclusivamente) reorganizaciones, formación de parejas, visitas y rituales conjuntos (ver capítulo 3). El área de estos grupos mayores de



afiliación, a los cuales se adscriben los miembros de las bandas, tienen nombres determinados que hacen referencia a su ubicación dentro del territorio y se connotan con el sufijo *munu* que indica algo así como “gente de”. Los más conocidos son **Wayari** (nororiente), **Tákayu** (centro), **Muhabeh** (suroriente) y **Meu** (noroccidente). Mondragón (ms.) identificó 6 grupos de afiliación y los llamó “grupos territoriales regionales endógamos”, y recientemente ha postulado la existencia de linajes por filiación paterna (*nüwayi*) notando que en una misma banda o grupo territorial hay gentes de diferentes linajes (Mondragón com. pers. 1995). En esta misma línea Cabrera *et al.* (1994; 295) han propuesto también que los Nukak tienen grupos de descendencia patrilineal, es decir, que cada persona está adscrita permanente y únicamente al grupo de descendencia de su padre. Proponen además la hipótesis de que los grupos locales están formados por gentes de clanes distintos y cada clan, a su vez, estaría asociado a un territorio específico.

Ideología y cosmovisión

Este aspecto cultural no ha sido abordado en detalle en nuestra investigación debido fundamentalmente a nuestras limitaciones idiomáticas, y a que el proyecto de investigación apuntaba a recoger principalmente otro tipo de datos. Nuestra información sobre ideología, creencias y cosmovisión se basa en los relatos de los dos informantes Nukak que colaboraron con esta investigación, y en las traducciones que ambos hicieron sobre lo que decían otros Nukak, tanto en Laguna Pavón 2 como en la Banda 1992/1994.

Los misioneros de Nuevas Tribus han recogido abundante material al respecto (ver apéndices 1.1 a 1.4), parte del cual se ha presentado en los informes que periódicamente entregan al Ministerio de Gobierno de Colombia y a los que tuve acceso parcial. Otra parte me fue contada por Kenneth Conduff y Andrés Jiménez en forma personal durante algunas entrevistas. Recientemente Cabrera, Franky y Mahecha han podido también recoger información sobre la cosmovisión Nukak, la que ha sido presentada en su Tesis de Grado (1994). El siguiente resumen se basa en los relatos de **Monicaro** y de **Yorena** (y en lo que ellos tradujeron de otros Nukak en Nuevas Tribus y en la Banda 1992/1994) y en los comentarios e informes escritos por los misioneros de Nuevas Tribus. Estos últimos han sido la base de la mayoría de los trabajos que han enfocado los aspectos ideológicos de los Nukak (ver por ejemplo Torres 1994, Cabrera *et al.* 1994).

Una de las representaciones más comunes de la ideología Nukak son las pinturas faciales y corporales (Figs. 1.2 a 1.3). Las pinturas en el cuerpo son muy frecuentes entre los Nukak, se conciben como una especie de “vestido” y resultan numerosas las ocasiones en que se pintan generalmente de rojo con



achiote o con un preparado de hojas llamadas **éoro**. Una de las más comunes es cuando visitan a otra banda, o cuando las mujeres están con la menstruación. Cada banda tiene sus diseños y existe una diferencia marcada entre los motivos de los hombres y las mujeres (Andrés Jiménez com. pers. 1995). Las parejas se pintan entre sí y las madres pintan a sus hijos. Las pinturas corporales representan un complejo simbólico y ritual que aún desconocemos.

Los Nukak conciben el mundo en tres niveles: el “mundo de abajo”, la tierra donde viven y el cielo o el “mundo de arriba”. Estos mundos tienen un origen mítico, pero son de existencia real y tangible. El “mundo de arriba” es como un plato invertido sobre la tierra, la que toca por los bordes. Esto se basa en la concepción de que el mundo y el universo existen en planos superpuestos. Una visión similar a la de los Hupdu Makú (Reid 1979) quienes conciben la existencia de diferentes planos terrenales y cósmicos superpuestos. La existencia de mundos estratificados también es compartida por los Puinave (Triana 1987).

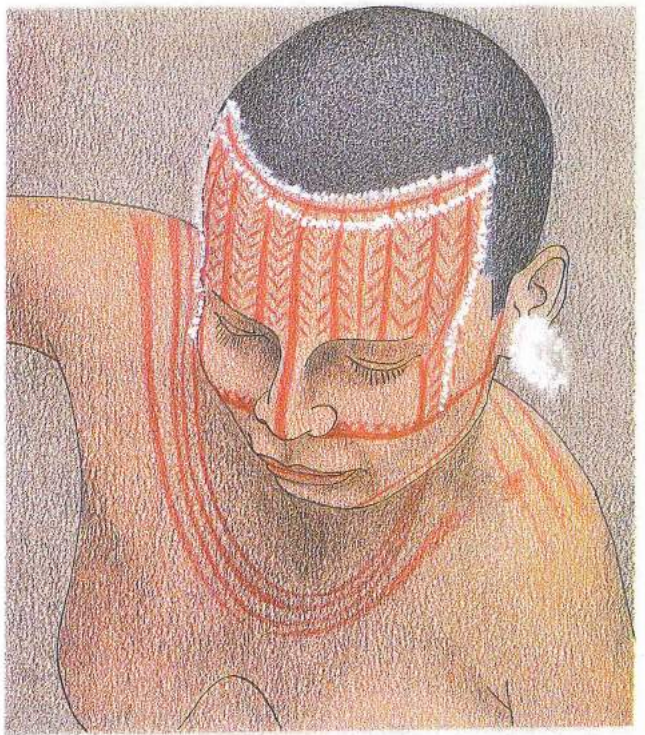
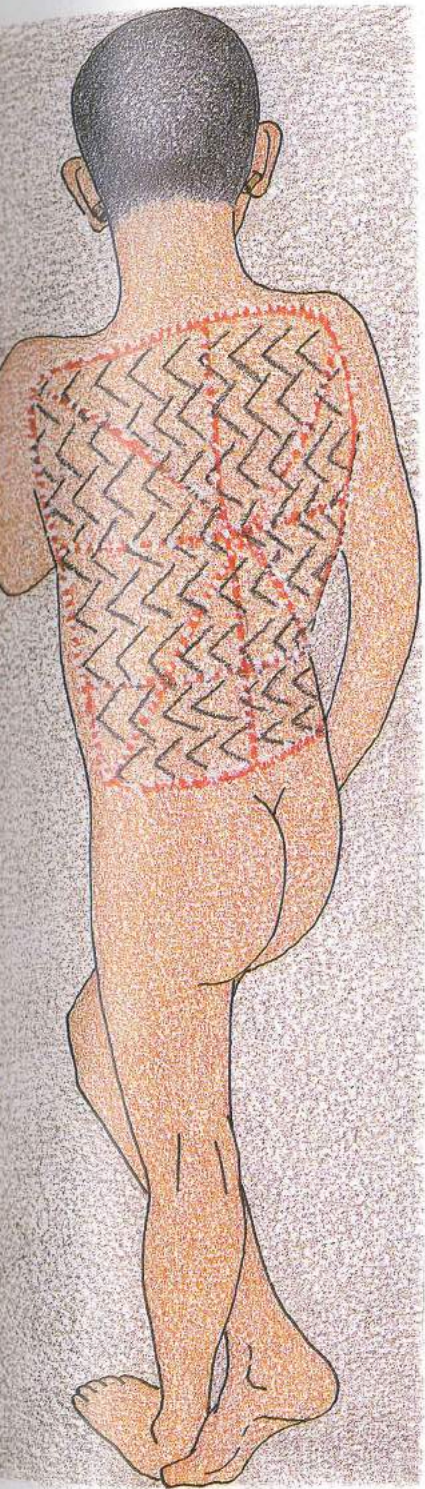
Para los Nukak, por el Este se puede llegar al borde del mundo intermedio y subir al cielo. En el “mundo de arriba” se vive una vida mucho mejor: hay grandes viviendas y huertos, abunda la comida y no existen tabúes alimenticios. No hay enojos y los espíritus ya no mueren, aunque se reconoce la existencia de un ser llamado **Choubjumka** que puede matar y comer a los espíritus del cielo.

En el “mundo de arriba” están también los árboles ancestrales y si la gente/espíritus de este mundo no comen de los frutos de estos árboles, los árboles correspondientes del “mundo intermedio” no darán frutos. Si consumen muy poco, entonces los de la tierra también tendrán poco. No todas las plantas del “mundo intermedio” tienen sus ancestros en el de arriba, y por lo tanto algunas dan frutos por sí solas.

En el “mundo de arriba” los espíritus cantan, bailan y tocan flautas de metal. No duermen mucho porque no hay noche y no se enferman. Usan ropa y ya no se pintan. Estos espíritus hacen brujerías a la gente de la tierra a la que pueden llegar a matar. No hay dantas pues este espíritu no puede subir al cielo.

El “mundo de abajo” está aislado de la tierra y allí viven también otros Nukak, y hay animales, como la danta y el venado, que tienen poblados y viviendas. De este “mundo de abajo” salieron muchos Nukak por un hueco que fue excavado por una mujer con largas uñas que hace tiempo vivía en la tierra y escuchó ruidos que venían de abajo⁶. Este hueco luego se tapó con las aguas de un río (**Wayari**) o de un diluvio y los que no pudieron salir a la tierra, quedaron

⁶ Otra versión también recogida por los misioneros de Nuevas Tribus señala que la mujer vivía en el mundo de abajo y que desde allí excavó el hueco para llegar al mundo intermedio.



1.2 a 1.3. Diseños de pintura corporal y facial . Dibujos de César Velandia



viviendo abajo, mientras que los que ya estaban allí se salvaron subiendo al Cerro de las Cerbatanas. La tierra y los árboles han existido desde siempre como algunos animales. Un ancestro llamado **Mauro'jümjat**, probablemente con forma de mono, ha sido el creador de muchos animales y árboles, y es motivo de gran cantidad de historias y mitos como el del origen del curare (ver capítulo 6).

Cada persona tiene tres espíritus que toman diferentes rumbos cuando muere⁷. El espíritu principal va hacia el "mundo de arriba", donde están los espíritus de los antepasados, y vive para siempre. Este espíritu es el único que existe dentro de la persona cuando está viva y sus salidas del cuerpo se producen mediante los sueños. Para los Nukak los sueños son eventos reales, que suceden cuando su espíritu abandona el cuerpo. En estas salidas se producen viajes a las nubes y a lugares distantes y lo que acontece durante el sueño es considerado como un suceso real.

El segundo espíritu se dirige al "mundo de abajo", a la "casa de la danta" en la que se queda viviendo y sólo sale de noche a comer frutos de los árboles. El viaje de este espíritu parece estar ligado al entierro, ya que desde el fondo del pozo inhumatorio se dirige directamente a su morada en el "mundo de abajo". Este segundo espíritu se pone la piel del venado, de la danta y del jaguar para sus correrías nocturnas, y cuando regresa se las saca y las cuelga en un palo. De esta manera parece que todas las dantas y venados son espíritus del "mundo de abajo" con disfraz de animal y, por lo tanto, está prohibida su caza y mucho más comer su carne. El jaguar parece estar en otra situación, ya que a veces es un espíritu del "mundo de abajo" vestido con la piel del felino y otras es solamente un animal que no contiene ningún espíritu. Cuando es sólo un animal, su caza no está fuertemente restringida y se han dado cacerías de jaguar luego de las cuales se le sacaban los colmillos, pero no se comía su carne. El segundo espíritu toma a animales por esposas y sigue con ellas su relación sexual. Los hijos de estas uniones tienen la apariencia del padre, pero con caras planas.

El tercer espíritu es el **nemep** que se queda en la selva, en el "mundo del medio", viviendo en algunos sitios o en el hueco de los árboles. Este es un espíritu básicamente maligno, pero su malevolencia está atemperada porque se concibe al **nemep** como bobo y poco inteligente. Su apariencia es la de un mono grande, peludo, torpe y con pies enormes. De noche sale a buscar comida y a molestar a los Nukak y dañarlos con dardos malignos. Cuando se percibe su presencia se coloca, como protección, un cerco de hojas de palma y tallos alrededor del campamento. En general, los Nukak están precavidos contra los **nemep** cuando acampan cerca de algún entierro. En esas ocasiones están más atentos y toman precauciones para neutralizar su accionar maligno.

⁷ Algunos Nukak conciben la existencia de 5 espíritus.



Otros espíritus que moran en el bosque son los *takueyi*, cuyo origen es incierto y la manifestación de sus enojos son los truenos. Algunos Nukak tienen capacidades shamanísticas y pueden ver a estos espíritus y percibir su perfume, así como también hablarles para que detengan las tormentas y los truenos. Algunos árboles de gran tamaño también tienen espíritus que luego van a la “casa de la danta”.

El Este y el Oeste son límites con significado mítico. Al oriente, camino al cielo, hay un campamento desde donde sube el sol, que es un Nukak con muchas esposas. Allí viven seres representados por el mismo sol, la luna y algunas estrellas grandes. Este campamento está más allá de una laguna, cercana al hueco por donde salieron los Nukak de la tierra. Como los Nukak conciben al “mundo de arriba” de manera plana, imaginan al sol como un hombre que sale a la mañana a repartir alimentos (básicamente los animales cazados) y que a partir del mediodía regresa hacia el Oeste de donde vino. Después de la una de la tarde aproximadamente (Kenneth Conduff com. pers. 1995), lo que se ve no es el sol, sino el reflejo de él, que está regresando a su campamento hacia el Este, para salir en esa misma dirección a la mañana siguiente. Este reflejo es posible debido a que el Sol-Nukak tiene un espejo que permite la refracción de la luz⁸. Cuando el Sol-Nukak está llegando al extremo Este, se pinta de rojo para entrar al campamento, por eso se produce el reflejo rojizo del atardecer. Esta visión del Sol-Nukak que va y regresa desde la mitad del cielo está relacionada con la idea de que la tierra no es esférica, sino plana y, en consecuencia, si el Sol-Nukak continuara caminando hacia el Oeste, no podría aparecer al otro día nuevamente por el Este. Para que esto suceda, el Sol-Nukak debe regresar antes de la noche hacia el Este, desde donde partió a la mañana y en donde se encuentra su campamento. *Monicaro* nos refirió varias veces que el “mundo de arriba” estaba lleno de espejos, lo que seguramente se vincula con la reflexión del Sol-Nukak y probablemente también con la de la luna.

Para los Nukak, el número 3 parece ser el de mayor significado y el que condensa la esencia de su cosmovisión. Tres son los mundos, los espíritus de la gente y los animales más sacralizados. Esto indica que la conceptualización que los Nukak hacen del universo no funciona por oposiciones binarias, sino que está contenida en una visión de tres dimensiones. Estas trilogías les permiten entender la naturaleza, concebir una existencia después de la muerte y negociar con los espíritus la vida cotidiana.

⁸ El nombre Nukak para espejo es *kenari* y según nos contó *Yorena*, antes de obtener los espejos de vidrio, los Nukak hacían unos con un fragmento de cerámica. Una de las superficies del tiesto era cubierta con una resina o cera y se frotaba mucho hasta que quedaba una superficie pulida que reflejaba la luz. Conduff también había escuchado una explicación similar pero nunca vio ninguno de estos espejos tradicionales.



APENDICE 1.1

Lo que la muerte de Yuudka causaría**Traductor: Kenneth Condoff. Narrador: Marilyn**

A cheya-yu'ni, wíitna, a búud-yu'ját tútíma'jjiyé'. Iíp jupu yéjéjji bit
Le hace oscurecer (al sol), a nosotros después de morir. Mi tío que está malo (Júukda'),

A búud-yu'ját tútíma'jjiyé'no', a chei-búugjástu'iyé'. Juu búurina
Sería después de su muerte, que caerá mucha oscuridad. Al sol, lo

a bújju'-ñuúp-wejpe'yé'no'. A chei rítyá', daakanáyé'no'. Káandé
flecharía; haciéndolo caer al suelo. Por oscuridad, nunca amanecería. Agua

tú a.. did yúbu yítítyé'no', ji cha' jébaká'yé'. Wíitna, a jéena-
también subiría a la misma altura que el árbol "did", más arriba que nuestras cabezas. A

yu'né'no', a búud-yu'ját tútíma'jjiyé'. Yúukda' a tēkēreji bityé', a
nosotros haría diluvio, después de su muerte. El espíritu de Yúukda' que queda

duuk-ñu'ané'no', jéa rítyé'. A miik játtí', a duuk-wu'ané'no', jéa
haría represa en el cielo. El mismo también haría represa haciendo subir el agua en

rítyé'. Yáab butu nnu nuí be'nyé'no', a tuú'-ñaja-wu'ajátu'iyé'
el cielo. Sería con hojas de la palma vieja de seje, las trae y hace montón, en

jéa rí', jéa. Joónidé nuuwun jí' jé'yé'no', a tuú'-deya-wéa-yu'-bujpé'
el cielo. Sí, sería con patos reales viejos que traería, haciéndolos sentar duro.

yé'. A jéi'-bújju'-ñaj-pi'niyé'no'. Nukáák tēkēre'yé'no', jéi'-
Bañaría mucho los patos reales. Sería espíritus de macú, al bañarse mucho con fuerza

buj-deyapi'nityé', a.. ji jéen-yu'játu'iyé'. Wíityé'no', ji jéen-yu'ni'.
mandaría el agua abajo y nosotros ahogaríamos. Sería nosotros que ahogamos.

¿Wíitnamá? Jéa, wíitna ji jéen-yu'né'no', a búud-yu'ját tútíma'jji.
¿A nosotros? Sí, a nosotros, ahogaríamos, después de su muerte.

¿Jáuka wéna? Jéen-yu'ni' játtí'ye'. Káandé jí' jé'yé', a núuja-yu'
¿Qué tal a mí? El diluvio ahogaría a usted también. El le hace regar mucho con

niyé'. Jéa, ji búud-yu'ni'yé'. Juu yúkúyé', juu chud rí' búri, chudni
agua. Sí, nosotros moriríamos. Allí lejos, hacia las montañas de roca,

yóre be', juunánú'yé', a yu'-jéajá-yu'ni wíitna. Chákunidé da'wa,
hacia el este lejos, el nos haría ir. Un caimán grande

juu yítítyé'no'ka, chákunidé da'wa. A jēnni, yap-núujpé' rí'yéettu'
estaría aquí mismo, un caimán grande. Estaría, llevado por el agua, seguro

a jēnni. A yap-núujné' jébaká'yéettu', did yúbu jébaká'yéettu',
estaré. Pasará llevado por el agua a la altura del árbol "did" durante

a núujjāt mnu'. Jéa yúbu yítí'. Akáyi da'wa tú, ye' rí'yéettu',
el tiempo del diluvio. A la altura del cielo. Sería yamú en la selva alta,

a jēnját mnu'. A búud-yu'ját tútíma'jji. Jéaj, jóo'kaná. Budubu tú,
durante el tiempo del diluvio. Después de su muerte. La canoa no será bueno. Bagre

juu yítítyé'no'ka, ye' rítyé'. Déi páá' yéi'kába'jji. Yu'-jéaj, júi
también estará aquí en la selva alta. No hay nada que hacer. Llevado por el agua,

ni páá' ni'kanáyé'. A núuja-yu'pé'yé'. Kútú' wa wáa'nátu'. Waá'kána, ma



'nityé'. ¿Jáu'ka kíó'nidé, bé'wunjy yíttí'yé'jit, ñi níjipr'nit? Jaj, jáa,
 or colmena grande. ¿Qué tal de danta? seguro son los restos de los viejos. Va voo, si
 bé'wunjy yíttí'. Káan..jéon-yu'ját úru rí' a bítchajni be' rí' i chüi-ub-yap-
 son los restos de los viejos. Ese..en el diluvio, en el mucho barro ellos se cambiaron
 bejnit. Péu'nidéwun i chüi-buu-yap-bejnityé'. Jéon-yu'ját úru rí'tú i chüi-buwup.
 Ellos se cambiaron en oso horigueros. En el agua del diluvio allos se cambiaron.
 ¿Déidé? Kíó'nidéwun. Bé'wunjy'é'. Nit wíitdé míkyé', i chüi-buu-yap-bejpi'nit. ¿Déidé?
 ¿Qué? Las dantas.Lo que queda de los viejos.Ellos, como nuestros cuerpos; se cambiaron.
 Kíó'nidé ró' a ni'niyé' nukáák. Wíitdé mík. ¿I tajyáa? Tajké', i ni'-chüi-buu-yap-
 ¿Qué? Para ser dantas, macú. Como nosotros. ¿Pusieron apariencias? No, solamente se
 bejnitjlyé'.Kíó'nidé be' ré' i ni'nit.Bé'wun jumját,jéon-yu'ját úru rí'.A yáini rí'yé'.
 cambiaron completamente. Para ser danta.Los viejos en el agua del diluvio. Por estar
 Núja-yu'ját tútíma'jlyé', a náaj rí'yé'. Ji júikát yúbuyé'. A náaj rí'yé'
 flaco.Después de caer al agua en el barro. Tiempo cuando estuvimos inconscientes. En el
 i chüi-buu-yap-bejnit. Péu'nidé tajját jí'yé', mi híi' chüi-buu-yap-bej a bejep.
 barro,ellos se cambiaron completamente.Con apariencia de oso hormiguero;otro cambio, el
 Mamu tajját. ¿Jáu'ka híi' tajját jí'? Jiú'ké'. Kéet pá' jéyíttí', nipúnu.
 se fue.Apariencia de venado. ¿Qué tal de otra apariencia? No hay. Así son ellos, esta
 Jiú'kaán jébáká'yé'. Kéet jéyíttí'. ¿Dái púnu núja-yu'pé' i chüi-buu-yapbejpi'nit?
 cantidad. No hubo más. Son ellos. ¿Cuántos se cambiaron en el diluvio?
 Ni púnu jéyíttí'. Dáukandé weé' jébáká'yé'tú chüi-buu-yapbej-buú-yu'up. Ni pú
 Son muchos. Todos de la mism manera se cambiaron completamente. Esta mucha cantidad,
 jébáká'yé'tú nukáák i chüi-buu-yapbejpi'nit. Teuját cha' jébáká'yé'.
 muchos macú se cambiaron. Mucho má que los dedos de sus manos.
 Kíó'nidé tajját jéyíttí'tú i chüi-buu-yapbejpi'nit. Mamuwun jéyíttí',péu'nidéwun jé'.
 Con apariencia de danta se cambiaron completamente.Son los venados,los osos hormigueros.
 Kíó'nidé tajjátná bíi'ma' jébáká'yé'tú a jeí'-jumup, núujkát yúbu. ¿Núujját
 Antes del diluvio, hace tiempo, las apariencias de danta fueron hechas. Tiempo del
 báká' turu'má'? Jáa, núujját báká' turu', kútú' nin jéon-yu'ját úruna i teukát
 diluvio, ¿verdad? Sí, durante el diluvio, mire no durante el tiempo del diluvios, sino
 turu', teukát turu' jébáká'yé'tú. Jeí'-jumját wáu'yi yúbu jébáká'yé', a jeí'-jum
 mucho más antes del diluvio. El las hizo mucho más antes.
 ni. Jiú'ké'.
 No hay más.



APENDICE 1.2

Iniciación de Chúwà' Butu:

Traductor: Kenneth Condoff. Narrador: Chúwà' Butu

Bíi'ma' jébáká'yé'bé úu jəmɔp. Bíi'ma' bú a jíjiját, cheené jíjiját
Hace mucho tiempo llegé a pubertad. Uno hace tiempo, hace muchos

jébáká'yé', júnúni be' yúbube úu jəmɔp, weú be' yúbu, jíjiját a..
veranos, fue durante la cosecha de chontaduro cuando llegé a pubertad, tiempo de la
cosecha de weú, verano..

Kura' a daáb bóre yúbube úu jəmɔp, jéne bituí' tú jəm mənɔ' jébáká'yé'.
Llegé a pubertad cuando la pepa de kura' estaba biche, fue cuando mi hermano mayor ya
muerto estaba vivo.

Ná'a bituí' tú jəm mənɔ'. Líp bituí' tú a jəm mənɔ' jáltí'. Júnú' bituí' tú.
También cuando mi mamá ya muerta, estaba viva. También fue cuando mi papá ya muerto estaba
vivo. También mi suegro ya muerto.

Chud' bituí'wun tú jəm mənɔ' jébáká'be, kútú' wa úu jəmɔp. Jaj júnúnina,
Mire, llegé a pubertad cuando mis suegras ya muertas estaban vivas. Fue cuando hicimos y
tomamos mucha bebida de chontaduro

júnúni úru rí' jǎjǎ-bújǎ'-ñajját máat yúbube úu jəmɔp. Jíjiját taka yúbu. Weú yúbu
que llegé a pubertad. Durante la mitad del verano. Tiempo de la cosecha de los árboles weú.

wun. Yáabbutu be' yúbu. Yáab be' yúbu oú. Líp bituí' tú jəm mənɔ'be.
Tiempo de estar maduro el seje pequeño. Tiempo de estar maduro el seje. Fue también durante
el tiempo de mi papá que ya está muerto.

Ji tiú'jáltí' máatyé'bé wa káda-júí-chajap. Wa dei teí' tímí-yu'ját máatyé'bé, wa káda-júí-
Después de estar acabado por jugar nosotros, yo llegé de abajo y me metí en la hamaca. yo
bajaba para lavar las manos y subían

chajni'yé'bé, "Ná'aá wa úu jəmɔ'ne", wa níijnábé. Káan pǔyé'bé, nin naájíwun
y metían en la hamaca. "Mami, yo llegé a pubertad", yo dije. Luego, este hermano menor puso

jáltí'be a tajni. Káan pǔyé'bé wa wáa-ñajap. Káan pǔnábe, eégját tútíma'jǐyé'bé a..
hojas(casita). Luego yo me senté. Luego, después de hacerme vomitar, bajamos otra vez

júnúnina dú'í ji déwɔp dú'í. Káan pǔ tútíma'jǐyé'bé dú'í weúná ji déu-wu'-chaj-
para cargar chontaduro. Luego otra vez nosotros buscamos y cargamos weú.

ñu'up. Ji ɔu-déu-wu'-chaj-ñu'up. Úu jəmɔ'ját tútíma'jǐyé', eégját tútíma'jǐyé'bé, daj-
Nosotros pasamos día buscando y cargando. Después de llegar a pubertad, después de hacerme

teu-yéi'ját tútíma'jǐyé'; káan pǔyé'bé, ji ɔu-wu'-chaj-ñu'ját máatyé'bé, júnú' bituí'ná,
vomitar, después de quebrar palos, luego, después de pasar días buscando comida; llegamos a

a miá a jəmɔnina; ji úub'-en-yapni'; weú cha'nú' múnú. Káan pǔ'yé'bé, a..chei maáyé'
mi suegro ya muerto a quien estaba solo; lo averiguamos y pasamos. nosotros que estábamos bus-
cando weú. Luego al otro día

ji júini'. Iín bituí', "We' jíú'kapyé'má", mi níij matcha'jǐ. Kéet jáltí'. Kéet jáltí'be.
llegamos. Mi mamá ya muerta estaba diciendo "No estoy encinta". Son ellos también.

¿Jáu'ka ma júudját mənɔ'na ma úu jəmɔ'ját yúbu? Júudnábé. Naájíbe a júudni. "Ná'aá jéne a úu
¿Qué tal de lo que le enseñaron en su iniciación? Fue dicho. Fue mi hermano menor que le
dijo. "Mamá, el llegó a ser un adulto",

jəmɔ'né'tú", a níijnábé. "Yúbúdi jí'jit ñi taj-wúua-yu'up", mi níijnábé. "Bíi' jíínyé'
el dijo. "Hagan una casita de hojas de plama y hacerle sentarse", ella nos dijo. "Mañana



eégá-yu'upyé'", mi níijná.., mi níijnábé. Káan pŷyé'bé jéñe bituí' miípananú' dú'í, múja be' le hacemos vomitar", ella dijo. Luego mi hermano ya muerto, que había ido solo a visitar Los Macú al sur otra vez,

múnuna, a enját cha' bújŷ, eégápé'jInayé'bé a jéyup. Náyupna'wun jun i júi-ináp me llegó después de haber vomitado. Fue el grupo de Tigre que apenas había llegado

wítā. Bádiwun i júinit. Kéet jáltí'yé'bé. a nosotros. La familia de Bádi llegó. Fueron ellos.

"Ma be'já' ma be', ma iú'-be'ját yúbuyé' ma ubupyé'. Déi pá' yéi'-páana-kapé'. Kútú' "¡Que crezca! y tome esposa cuando está bien maduro. No hay madera de proverla comida. Mire,

ma chiji nunját jumkapé' jébáká'yé' ma ni'ip", mi níijnábé. "Ma iú'-be'-yéi'ját yúbuyé' nunca toma esposa rápido, así sea su manera se ser", ella dijo. "Cuando está muy madura,

ma ubup", mi níijnábé. "Yáad' jumkapé' rí'yé', ná'a, ná'a jí' jéyé', kútú' ma chaj-toma esposa", ella dijo. "Quédese donde no hay mujeres, con su mamá",

ñu'up", a níijnábé, jéñe bituí' tú. "Iú' be'ká kan kútú' buuyé' ka be'ep", a níijnábé. el dijo, mi hermano mayor ya muerto. "Ya no está muy maduro, más tarde al estar maduro", el

Kéetna jáltí'be. "Wúú'ná ma téwep nin'na", a níijip tí'jí wa téu-yak-wu'anájŷ. "Ma júu' dijo. Fueron con estos (dichos). "Sople esa colmena de comején, a este", el dijo y yo soplé el dardo adentro. "Para que no falle;

kát ré' a..wé'ep i deu'-náu'náatkabáa', nwini jumkani

na", a níijnájŷ. A níij rítjŷ

las señoritas no van a burlar de él que no puede matar aves", el dijo. Al decir esto

wúú'ná wa téu-yak-wu'anap. Káan pŷyé'jí júu'kani'yé'. Nin yéi'ját munu'na jéyítí' yo soplé el dardo adentro de la colmena. Luego yo no fallaba. Durante este tiempo de

yé' júu'kap. Káan jé'yítí'yé'. practicar yo no fallaba. Eso fue todo.

¿Jáu'ka ma bíi'ját ni' munu'na? "Bíi' ré' ni'ját miik rí' ma téwe", níij rítjŷ. ¿Qué tal de eseñaza de otra manera de ser? "Sople ?????para otros", dijo después.

Nin' wúú'wanna jáltí'; apía'na ŷuját munu'na, ma wúú, níijip tí' wa ŷuup. Ni ji'ni Lanzéa también a estas colmenas de comején para conocer como matar puercos de monte, el dejó y yo lanzéaba. A sus racimos

chaá'wanna jáltí'. "Nin ma kádaját munu'natú, ma káda-naám-wam.., ma baú'vá miik rí'" de platanillo. "Este, sube y come para el tiempo de subir, añade a su poder del cuerpo",

níij rítí'yé'jí, wa dáu-kádanap. Némúna júu'kát munu'natú, "Kéwendé chemu' jí' ma fue dicho y yo subía mucho. Para no fallar encontrar miel de abeja también; "Frótese con

ku'up", a níijip tí' ku'up. "Nin wēp-wu'-chaj-ñu'ját munu'na tú, ninna apía' miik-un diente del ose de miel", el dijo y yo me froté. "Para hacerle un cazador fuerte, frótese con este hueso de puerco",

wēpját jí' ma ku'u", a níijip tí' ku'up. Kéet jáltí'. Yu'-ñau'ját munu'na jáltí', el dijo y yo me froté. Son ellos también. Me froté también para hacerme correr

wēp-ñau' munu'na jáltí'yé' ku'up. Wēp-ñau'ját munu'na jáltí' ku'up, ninna,

muy fuerte. Me fue frotado para poder correr con fuerza, con este,

apía' miik-wēpját jí'. con el hueso de puerco de monte.



APENDICE 1.3

Éoro' y la ira

Traductor: Kenneth Condoff. Narrador: Wenbe'

Chīpē, Dikna'na iíjját tótíma'ji a iíj-jūjūnábé. Nún múnú báká'yé',
(Espíritus de pecho) después de estar enjado a Dikna', él hizo truenos, los de abajo.

kió'nidé éoro'na wiím'pé'yé' takwe'yi. Káan pñube i iíj-jūjū-bújú'-ñajnit.
Los espíritus del pecho usaron droga roja de danta. Después ellos con mucha ira

I núja-yu'ját cha'. Káandé yéjé jí' i teuját cha' báká'yé'. Iú'-núujaját cha'
hacían relámpagos. Haciendo diluvio, tocando agua malo. Haciendo llover muy duro con ira.

jébáká'yé'. Mamu éoro'natú, i wiím'pé'. Mujbúuri í'ná tú éoro'na i wiím'pé'. Takwe'yi
jébáká'yé'.
Usaron droga roja de venado. Usaron droga roja con lo de la boa, los espíritus.

Iú'-dáuni yébe' jébáká'yé'. Káanma' bú dab' í'ná tú, i wiím'ná jébáká'yé'. Akáyi
Son muchísimos. De allí con lo del temblón, ellos husmean. También con lo de

da'wa í'nátú, bórenidétú í'ná tú, iú'-wiím'pé' jébáká'yé'. Náu'-iíjját yúbu i jūjūnábé.
yamú. Con lo de cachama también, husmean mucho. Hacían truenos cuando habló con ira.

Yakáborewa' í'ná tú, éoro'na ub-wiím'nábé. Naku'yéjé í'nátú ub-wiím'nábé
Con lo de palometa, conseguían droga roja y husmearon. Con lo de tortuga, consigían

éoro'na. Káan pūbé budəbu í'nátú ub-wiím'pé' be' éoro'na. Takwe'yi i
conseguían droga roja y husmeaban. Luego conseguían droga roja de bagre y husmeaban. Los

jūjūnit. I iú'-jūjū-bújú'-ñajnit. Méwá' í'nátú éoro'natú, námúp be' í'nátú,
tronabamos, tronabamos muy duro. Con la droga roja de (pec) también. Con lo de abejas los

takwe'yi ré'be ub-wiím'míp, éoro'na. Kātāp da'wa í'nátú yéjé, péye dáak í'
espíritus conseguían y hysmeaban. Con la droga roja de (ave) también. Con lo de (ave)

nátú, ub-wiím'nábé. I ubpé'na ji wiím'nábé, wíit tú. Káajját yúbu,
conseguían y husmeaban. Nosotros también husmeamos lo que ellos trajeron. Tiempo de

kupé' káajját yúbu wiím'nábé éoro' báká'na. Takwe'yi re' wū'pé'na
cantar. Al cantar y comer (pepa) yo husmeé la droga verdadera. A lo regalado por los

ji wiím'nábé. Káan pšá' búbé, i iíj-jūjū-bújú'-ñajnit. ¿De'e ré'? Takwe'yi. ¿De'e ré'be?
espíritus nostros husmeamos. Luego ellos, muy enojanos hacían truenos. ¿Quién? Los

Náu'-iíjját yúbu. ¿Wéna má'? Jša. Náyep yébe' éoro'natú. Ub-wiím'nábé. Pšū'nidé í'
espíritus. Tiempo de hacer enojado por hablar. ¿A mí? Si. También con la droga roja de

nátú, uum í'nátú ub-wiím'nábé. Ka'wádéná tú ub-wiím'nábé. Muj búuri í'nátú, wamu' pšdé
tigre. También conseguían y husmearon lo de prezoso. También conseguían y husmearon lo

í'nátú ub-wiím'nábé.

de esa cosa. Husmearon lo conseguido del (pec) también.

¿Ded yúbura? Bíima' jébáká'be ub-wiím'míp mūja iím rí' joó'pé'na. ¿Kúw

¿Cuándo? Hace tiempo en la laguna yo husmeé lo que estaba flotando. Fue por la batata,

tú'ná' má'? Jša. Wémai' í'nátú a ub-wiím'pé' be'. Ma náuját yúbu i iíj-

¿verdad?. Si. Con lo de payara sacaron y husmearon. Cuando usted habló ellos con mucha

jūjū-bújú'-ñajnit. Káan pñube jéa múnú tú widíwidi', widíwidi' ni'kaná

ira tronaban. Al mismo tiempo?? (ave) del cielo, no fue (ave)



jĕrĕnidéda' a iij-teunábé jéa káandéná. Yáab butu nĕu koróbú'na iú'-wún-teu-iú' golosa con ira tocó agua del cielo. A la vaina del racimo de seje inclinaba muchas wún-teu a yéi'náno'be, a iú' núujaját cha' bú. Káan pĕnube wáa' nĕu veces, así lo hubiera hecho. Haciendo diluvio, él. Al mismo tiempo, con la vaina del koróbú'na ĕkĕ' tajját jĭ' i pĕu'-teu-buj-deyapĭ'nit. Káan pĕnuno'be áa nĕu racimo de(nombre), con apariencia de(mico), ellos invirtieron agua abajo. Hubiera sido koróbú'natú, i teunáno'be. Iú' núuja-yu'ját cha' múnú báká'. Júu'a-ub lo mismo con vaina del racimo de(nombre), ellos hubieron tocado. Ellos haciendo un kán jébáká'yé' núujapé'na. Jĕrĕnidéda'wunna. Takwe'yi báká'na. Widiwidi'wunna. diluvio verdadero. No hay nada que puede quitarle del diluvio. A las golosas. A los Pachéwandé da' éóro'na ub-wiím'pé'wun. Iú'-núuja-yu'náno'be. Iíjját tué'ná'. espíritus. A las gaviotas. Los que husmean droga del rey de los chulos. Hubiera hecho un ¿Yéebka núuja-yu'no'pí'be? Jáa, núujké'. ¿De'ena jĕ'be? Yéebna jĕ'no'be diluvio grande. ¿Ustedes hubieran mandado diluvio? Si, no hubo diluvio. ¿A que fue? A núuja-yu'játuí'. Néri' éóro'natú, júibai' ĩ'nátú ub-wiím'pé'. Takwe'yi ustedes los que ahogarían. Con droga de(pec) Con lo de payalín husmeaban los muchos yébe' i jĕjĕnit. Díitwe'yi báká'yé' máuyi be' búurina ĕbpé'. Ub-wiím'pé' báká' espíritus, ellos los que tronaban. Sacaron a los espíritus de la casa de danta. yittí'yé'. Núnú búuri báká' yittí'yé' éóro'. Káan pĕnuno'be, iú'-núujaját cha' consegían y husmeaban verdaderamente. Droga roja de abajo. Hubiera sido lo mismo ellos múnú, juu báká' nukáák bakját ítmá'no'be, buj-puba-yu'-kádajajátuí'. Núuja-haciendo diluvio, al este donde el hueco donde salieron macú, ????. Haciendo un yu'ját cha'yé'. ¿Wiitna má'? ¿Jáu'ka yéebnaka? Núujkaná. Káan pĕnuno'be, diluvio grande. A nosotros, ¿verdad? ¿Qué tal a ustedes? Hubiera sido al mismo tiempo enját na'-yu'ni'. ¿Jáu'ka a núumnina? Núumnina núujakaná. que los ojos hubieran estado pegados. ¿Qué tal al que roba? Al que roba no manda agua. A ye'ninaka a núuja-yu'náno'beka. Nukáák bakját ítmá' buj-puba-bu- Al que estaba disgustado le hubiera mandado agua. Del hueco de macú hacían crecer y kádajapé'. Napa'nú' bú chiji-káda-júikaná. Meu munú' bú jĕ' a wií'-yu'-subir. Lo de acá no llega rápido. Lo del oeste, fue el primer en ser mandado. nává-júyanáno'be. Káan pĕno'be ji chei-yu'ni' juu búurina mau-yu'pé'. Luego nosotros quedamos sin luz, el sol siendo matado. Al sol Juu búurina maupé'no'be ji chei-yu'ni'. Káan pĕnuno'be wáú' ré', júi-diu a lo matado, nosotros quedamos luz. Hubiera sido luego para ser colmena en árbol, para ka ré' ji ni'-yu'ni'. Ji ni'-chajnáno'be. Nýuyyébe' ré', kíó'ndé ré' estar sin sentidos, nuestro manera de ser. Para tigres, para dantas, nuestra manera ji ni'ni'. Mamu ré' jĕ'no'be ji ni'játuí'. Yéup wáú' ré'yé' káda-nijĭ bit de ser. Para venados, el estado nuestro. El estado nuestro hubiera sido para colmena



chaj-yu'játuí'yé', tuna' be' jaráwé' rí'yé'. Káan pñube buuyé' deini' arriba en árbol. En las ramas de árbol. Luego huibiera sido poco tiempo que bajaba chákundé ré', ni'-yap-bejnit, a jētna dei-chūini'. Chákundé ré' ni'-ser caimanes, ser cambiado completamente, andando en lo seco. Hubiera sido por cambiarse yap-bej rítyé'no'be, a jēt ko'na a deinika mamú ré' ni'játuí', buuni'yé'. en caiman. Será bajar a un sitio seco y ser como venado. Cambiando completamente.

¿De'e jé'? Wíit. ¿Yéeb má'? ¿Taj rít má'? Taj rítyé' buuni'yé'. Puédját
 ¿Quién? Nosotros. ¿Ustedes?, ¿Por cambiarse? Ser cambiado por tomar apariencia. Para cha'yé'. Mamú ré'yé' ji ni'ni', ji buuni'. Paj ré' ji ni'ni'yé' mujna, ji pug'-tiú'ní' vengarse. En los venados estamos, disfrados. Siendo como perros de agua nadando en yé'. Ji pug'-tiú'né'no'be, káan pño' ji núja-yu'pé' re' tekēre jī'yé'. Yéi'né'bé. y jugando en el río. Luego sería hecho por los espíritus de los ahogados. Ya terminé.

Taja-yu'nábe. Juu búurina buj-nem-bunáno'be déi rí' a bakkátná uí'ját.
 Hize todo. Al sol, hubiera bloqueado su salida donde vive él.

Káan pñuno'be muj búuri neu jí' a tué'-júdú-yu'játuí', juu búuri a bakját iit weena.
 Luego se hubiera tomado una boa grande botarlo al lado de la puerta de la cada del

Káan pño'be wákai' nuu chaá' jí' bakját iitná nái-teu-náwá-yu'jájjíuí'.
 sol. Luego se hubiera tapado la puerta del sol usando brea de un árbol.

Káan páá' jáltí'yé'. Yéi'né'bé buu.

APENDICE 1.4

Haciendo lluvias y truenos

Traductor: Kenneth Condoff. Narrador: Wenbe'

A iíj-jújū-yu' rít díit we'yina. A iíjpé'yé' kéetnanú' jé'. "A iíj-pāpanidé
Por hacer truenos por ira, los espíritus. Resultado de ira, hacia ellos. "Como ira mala
i jújū-bújú'-ñajpī'ját, wa níijnábé. "Íj-yu'-kádánika káandé yéjénayéet
sus muchos truenos como siempre", yo dije. "Subió con ira y tocó agua mala",
káda-tewep", wa níijnábé. Núuja-yu'ját cha'yé'. "Jéena-yu'ját cha'yé', wa
yo dije. Mandar diluvio para ahogar gente. "Ahogar a gente", yo dije.
níijnábé. Íj-yu'-káda rít teu-iíjápé', Yúukda'na. Jāa, teu-iíjápé'yé' Pómewun
Por subir con mucha ira por ser hecho enojado. Si, resultado por ser hecho enojado,
re'. Pómewun re' teu-iíjápé' rít yé', káandé yéjéna tewep. Kúebaját cha' nukáákná.
hecho por Póme. Por ser hecho enojado por el grupo de Póme, mandó agua mala. Para mandar
¿Búuda-yu'ját cha'má? Jāa, dei-wu'-chaj-ñu'kát cha'. I tuí-júí-wu-chei-chajpī'jā,
frio a los macú. ¿Para matar? Si, para hacerles no buscar comida. "Ellos duermen
a níijját. ¿Báká? Jāa, káan pāá' játtí', i níijnit.
bien de noche", él dijo. ¿Verdad? Si así es lo que dijeron.
Kíó'ndé yeek jí' taj rít yé' jújūnap. Múun'wun re', i yáad'wunna, i ui-bej rít.
Está tronando por tomar la apariencia de danta. Hecho por Múun', por irase, rehusando
Bu'yupda'wunna, Avénawunna i ui rít. Núun-péréját cha', núun-péréját cha'yé'.
dar sus mujeres. A Bu'yupna. Por rehusar dar a (nombre). Seguirles para hacerles daño.
Tuíni mujpāj da'wa rí' i yáad'wunna i ub-bejpī'nit. I wáu'-wéwe-páan-chaj-ñu'-bejpī'ját
Ellos llevaron a las mujeres a una parte de la selva buena. El está diciendo que ellos
cha', a níijját cha'. Téru wáwa yéjé teunitdé bíttú' a. tuí bit jé'yéet,
se fueron a buscar mucha comida. Ellos tocan hojas malas para hacerle daño, seguro van
i teu-deya-yap-bejpī'náat. "A péneni ye' da'wa rí' i wáu'-chaj-ñu'-bejpī'ná, a níijját
a tocar y hacerlo caer. En un monte grande y seco ellos van a buscar comida", él está
cha'yé', núun-pérénap. Núun-pérénap. Na'a jí'tú kútú' yéi'nájittu'. I yáad'wunna
diciendo; les va a seguir para hacerles daño. Mire va a matarlos con brujerías. A las
i ui-ípé'na. Ji búuda-yu'ját cha'. ¿De'ena? Múun'wunna, i yáad'wunna. I búuda-yu'
mujeres que nos rehusaron. Vamos a matarlos. ¿A quién? A los de Múun', a las mujeres. Van
nájit. Ui rít yé'. Ui-pāpā-yu'ját cha'. Pómewunna a ui rít. Jāa, Avénawunna,
a matarlos. Por no dar. Están rehusando mucho. Por no darlas al grupo de Póme. Si, al
iú' uinábé. Napa' tuú'-ui-yu'-wub', ui-ub-wuéb rít. Káan pāá'nap tí' káandé a nuég'káp.
grupo de Avena rehusó mucho. Por irse de acá. Por ser así no cansa de llover. Nunca
Nuég'kán jébáká'yé'. Dei-néekán jébáká'yé'. Dei-néekát bit. Jeí'-bejké'jit.
cansa de llover, nunca. Nunca deja de llover. No para de bajar lluvia. No pueden irse.
Jeí'-wat-wu'-chaj-ñu'ké'jit. ¿De'e? Juyúkú Múun'wun. Jeí'-wéwe-páanké'jit, kúub rít.
No podrán irse (por lluvia) para buscar comida. ¿Quién? Los de allí. No comen mucho por
Jújūni játtí'. ¿Jáu'ka a bí' tuá'ná'? Jāa, bí' yúbu tú' a. miík jé'yé',
frio. El hace truenos también. ¿Hay otra razón? Si, en otro tiempo, ellos mismos por estar



jái-ípi' rityé' jújūnap. Mamu tajját jí' tú taj rít, mamuna. Mamu jí'yé'.
llegando hacían truenos. Con apariencia de venado por tomar forma de venado. Con lo de

péu'nidé tajjátwān jí' taj rityé' jújūnap. Jeí'-tajnáat. Yúu tajját jí'.
venado. Por tomar forma de oso hormigero hace truenos. Saben ponerlo. Con forma de

Buép tajját jí' taj rít, i jújūnapyé'. Néun-péréjāt cha'. ¿Jéa rí'má'?
armadillo. Por tomar forma de amarillo hacen truenos. Seguir para matar. ¿En el cielo?

¿Jéa núun bit? Jéa rí' ni'kaná báak rí'. Báak rí' ji tēkērē miik jí' núun
¿Abajo del cielo? No en el cielo sino en la tierra. En la tierra con nuestros espíritus

náma rí' jái-ínáp. Jéa rí' ni'kaná, jéa..jun yítí'. Jéa nanú' jē', a jējū-
llegando por la senda abajo. No en el cielo, es aquí. Hacia el cielo por subir truenos

buj-kádajapí' rít jē' deyep. Jāa játí'. Jāa náu jéi-béug-kádapí' rít,
es que llueve. Así es. Si por hablar y soplar hace subir y bajar, por hacer truenos

iú' jējū rít. Kútú' wa dáu-widnábé. ¿Ma dáu-widyáa? Jéama' jújūnap.
muy fuertes. Mire estoy confundo. ¿Está confundo? Del cielo hace truenos.

¿Wa júu'-jena'yáa? Júu'-jena'nábé. Jéama' múnú yéjé, báakma' múnú jéa
¿Estoy fallando en pensar? Está fallando en pensar. Del cielo, no, de la tierra hacia

nanú'jittu'. Káda-teuját munu' dú'i. ¿Bii' tué'ná' jempí'? Bii' tué'ná'yé'
el cielo sería normal. Tiempo de subirlo otra vez. ¿Hay otra razón? Debe haber otra

junnáat. Káandé nuég'ká rityé', kútú' a iú' deiját tútíma'jí a yoo-bej
razón. Por no estar cansado de llover, Mire después de llover duro dejará de

nátu'. Kúiját yúbu yáabna béug-yu' rít. Béug-yu'nátu' kútú'. Jíō-
llover. Por llover las palmas de seje están lisas. Mire, van a caer. Por resbalarse y

yap-jáu' rít. Yáabma' a jíō-yap-jáu' rít a pénenátu', kútú'. Ni'jāt yítí'.
venir. Mire por estar resbaloso el seje secará. Así es.

"Kíó'ndéwān i wuú kuút jí' i pēj-chūi-bejját cha'", wa níijná. I wuú kuút jí'
"Las danta pegando el suelo con su bastón al irse", estoy diciendo. Con su bastón,

tuna' na' jí'. I wuú ket jí', i núun teí'man jí'. ¿Ded tuna'pí'? Enkapé'yé'.
con palo. Con su lanza espiritual. ¿Cuál palo sería? No se pude ver.

Diu-enkapé'yé'. Enni ré'yé' enpé'yé'. Wuú kuút jí'. Núunma' púug púug
Nunca se puede ver. Lo que es para ver, se pude ver. Con su bastón. Pegando duro

yéi'yep. Kíó'ndéwān teí'man kuút jí', i pēj-chaj-ñu'-bejep. Tajpé'yé'.
adentro de la tierra. Las danta pegando duro con sus bastones al irse. Son poseídos.

Béud-yu'nitjit tēkērē. I béud-yu'nitjit tēkērējí. A jaání tēkērē tajkaná.
Normalmente espíritus de los muertos. Los espíritus de los vivos no ponen apariencias.

Béuda-yu'pé' re' tēkērē jē' tajap. Múuyi be' rí' jē' jemep. ¿Ded múuyi be' rí'?
Los espíritus de gente matada toman apariencias. Están en la casa de danta. ¿Dónde cual

Jāa jun, jun jē' yítí'. Núunma' ni'kaná. Měj meu múuyi rí'. Jāa wédu'
casa grande? Aquí, es exactamente aquí. No en el mundo abajo. En la casa río arriba.

rít a..múja be' múnuna...mán'nap jí' yéi'jāt cha', núun teí'man jí'. A..

Si, por hacer relámpagos a los del grupo de Chōrēbe' para matarlos con darditos.

Edube' numját bituí' pāá' jáltí' yéi'-yu'up. Edube' numját bituí'ná a..mán'nap jī'jit. Se hace como fue hecho a la esposa ya muerta de Edube'. A la esposa ya muerta de

mau-yu'up. Nanina wík rít. Edube' a wík rít, a numjátná. A núum-wb rít. Edube', fue matada. Por robarla de Nani. Por quitarle a su esposa. Por roberle.

¿De'ena jē'? Nanina a núum-wb rít, Edube' re'. ¿A wíkiyáa? A wíkját bit. ¿Exactamente a quién? Hecho por Edube', robando de Nani. ¿El quizo robar? El robó.

A jēt rít a búeda-yu'up. ¿De'ena? Wépi bituí'ná. Edube' a numját jumrá'be Por ser delgado, él la mató. ¿A quién? A (mujer ya muerta). La esposa de Edube' no estaba

báa'. Kútú' jum-yu'ná. Numjátná a búeda-yu'up Nanina wík rít, a júednábé ¿verdad? Mire; ella murió. A su esposa él mató, hecho por Nani por ser robada, él nos

wíitna. ¿De'era' a wédu'ani? Wíit tēkērē jī'. ¿Déi pāá'ra' nī yéi' wédu'a? dijo. ¿Quién hizo relámpagos? Con nuestros espíritus. ¿Cómo hicieron relámpagos?

Ji bejni', ji wédu'ani'. Chukama' íig-búug-kádajanap. Ji tēkērē re'. Máuyi Nos fuimos y hicimos relámpagos. Brillaba arriba y abajo del estómago. Hecho por

be'na wáad rít. Nin máuyi be'na a wáad rít kū' yúubyé'. I báká' rí'yé'. nuestros espíritus. Por entrar la casa grande. Por entrar esta casa allí. En la casa verdadera de ellos (animales).

¿Jéama' má'? Jéama'ka a bíi' jē'má. Jéa múnuyé'. ¿Jéa wédu'ját jīú'ka'? Del cielo, ¿verdad? Lo del cielo es otro. Es de allí. ¿No hay relámpago en el cielo?

Jéa rí' jīú'ká. ¿Jéa rí' jīú'ká? Jīú'ká. Jéama' jē' deyep, juyúu bit jē'. En el cielo no hay. ¿No hay en el cielo? No hay. Del cielo baja, aquí cerca.

¿Ded pāá'ra' a ni'ját? ¿Jéa má'? Wédu'ját, ¿wédu'ját má'? Wédu'pí'ját. Ébep. Cómo es? ¿El cielo? Relámpago, relámpago, ¿verdad? Relámpagos como siempre.

Ebepyé', a íig-búug-kádani, chukama'. Ííjját júbuyé'. Chukama' íig-búug-kádanap. Darditos venenosos, brilla al subir y bajar del estómago. Tiempo de brillar mucho. Del

Yeékyíma'yé'. Yeékyíma'yé'jit. Dēpí miík jē' íig-júdu-búug-búug-káda rítjit wédu'nap. estómago brilla al subir y bajar. De la apariencia. Normalmente de la apariencia. Por ser muchos espíritus brillando arriba y abajo, hace relámpagos. Por brillar arriba

Dēpí jē' íig-búug-káda rítjit wédu'nap. ¿Nekáák dēpí jē'má'? Wíit. Dēpí be' y abajo, se hace relámpagos. ¿Muchos macúses? Nosotros. Por estar llegando

júii rít. ¿Déi pāá' ma níij? Jéa tēkērēma' wédu'ját jīú'ké'. Báak rí' muchos. ¿Qué dijo? De los espíritus en el cielo no sale relámpagos. Solamente en la

jē' jumep. Báak rí' jē' wédu'ját jumep. Jéama'ka nukáák náu a waráboi'nátka. ¿Ded tierra hay. Hay relámpagos en la tierra. Pero del cielo los macú seguro hablan y hacen

pāá'ra'? Waráboi' rít deyep. Jéa rí' jūjūni. A jūjūni. ¿Jáu'ka júdu-teuját? ruido. ¿Cómo es? Por hacer ruido baja. Se hace truenos en el cielo. Se hace truenos.

Júdu-teuját báak rí' bú. Báak rí' bú: Deiját cha'. Káandé a..káandé ¿Qué tal de relámpagos? Relámpagos son de la tierra. Haciendo lluvia. Lluvia, haciendo



ju'maját cha'. ¿De'e re'no'pí'? Wiit re'. ¿Jáu'pí'? Deiját cha', káandé lluvia. ¿Quién lo haría? Por nosotros. ¿Porqué? Hacer lluvia, mandar lluvia

bujját cha'. ¿Jáu'? Wé'ep rí', ji puédjít cha'. Wé'ke-teuni'. ¿Déi abajo. ¿Porqué? A los jóvenes para vengarnos. Hacemos relámpagos. ¿Con qué lo

dé jí'? Núun teí' jí'. Nin jí'. Nin teí' ni'kaná, wa núuma' bú jí'. hacen? Con la mano del espíritu. Con este. No con esta mano sino con la de mi

Wa tēkērē miik jí'yé'. espíritu. Con mi espíritu.

Ju'játná ju'a-pejjátná. Ju'játná. Yaú' tajjít jí'yé'jit. Tíwínidé tajjít jí'jit Al viento, ?? Al viento. Normalmente con apariencia de guacamayo. Por tomar la

taj rítyéet wé'ep. Wé'epé' jé' yíttí'yé'. Káan pūnáyéet a..manyi wáwa jí' apariencia de guacamayo, hace viento. Es el viento. Luego, azotea y quita hojas de

máap-uúk-bu-kádajanap, jéananú'. Tuna'na dáajaját cha'. Káan pūnáyéet a.. veneno y las hacen subir. Hacia el cielo. Para partir árboles. Luego, a los árboles

i júu'apé'na dii nuu na'yé' a..ñuép-duúk-yu'-yapap, tuna' be'na. Káan pūnáyé'jit que escaparon, los flechan y parten con una flecha grande. Luego, con un espíritu que

núun a ápáá' nuu jí' jé'yéet a..neé'-teu-wé'ep-chaj-ñu'-jáu'wáp. Ji núun hace vientos, toca duro y sopla al venir. Con nuestros espíritus de abajo.

miik jí'. Wiit. ¿Jáu'ka jéa múnu tēkērē re'? Jéa múnú tēkērē tú mákák' jé'má Nosotros. ¿Que tal por el espíritu del cielo? Los espíritus del cielo están todos

i jumap. ¿Jéa rí' ju'pí'? Ju'aká kéetka. Báak rí' múnu jé' iú' ju'ni', juntos. ¿Se hace viento en el cielo? Solo en la tierra se hace vientos fuertes,

wiit jé'. Bíi' tué'ná' jumno'pí'? Jumná játtí'no'í. Jeká' ma jena'-júud-ene. exactamente nosotros. ¿Habría otra razón? Si habría. Fíjese, podría pensar y enseñarme?

Pununidé tajjítwun jí'yéet tajap. Kuríkuri'wun tajjít jí'yéet taj rítyé'jit wé'ep. Poniendo apariencias de loros. Con apariencias de (nombres de ave) se hace vientos.

Káan pūnát a..tuna' be'na peí'játná, a núun teí'man jí'yé'ka a duúk-yu'-yapap. Luego al árbol rajado, parta completamente con una lanza del espíritu.

Káan pāá'yéet yéi'yep. ¿Bíi' tué'ná' jumno'pí'? Jíú'kē'. Ni'ját yíttí'yé'. Luego lo hace. ¿Habría otra razón? No hay más. Así es, no más.

Ju'pé' wé'epé' yíttí'yé'. Taj rítyé'. Tíwínidé tajjít jí'. Manyi wáwa rí' Vientos fuertes. Por tomar apariencias. Con apariencia de guacamayo. Resultado de

tui'apé'. ¿Jáu'ka jau? Jauna yéi'kaná. Widiwidi' jéa rí' múnyé'. colocar hojas de veneno. ¿Que tal de la ave(nombre)? No tiene apariencia. (nombre) es

Róro'na jé' wiim'míp. ¿Wé'ebanap má'? Wé'ebanap. Búug-dei-ennéet. del cielo. Solamente tomando droga. ¿Haciendo vientos, verdad? Haciendo vientos. ??

Bíi' ma' jébáká' tué'-kuranájí. ¿Jáu'ráají? Jáu'yé'jitjíjí. Bé'wun tēkērē Hace tiempo se hizo temblores. ¿Porqué? No se porque. Tal vez fueron los espíritus

yíttí'jitjíjí. Núunbu jágap na'ma' múuyi na'ma'yé'tú, a.tuú'-kuranap. Tuú'-



de los viejos. Por quitar el estantillo de la casa abajo hizo temblar. Fue hecho

dug-teu-tuú'-dug-teu-yéi'nátú. Káan pŷyé' wíitna tuú'-kurumi. Chei maá
por quitar (estantillo). Luego a nosotros, nos hizo temblar. Por la mañanita

jiíi' bejni' bitna a kádaja-yu'nábé. Ji kádaja-chajpé'na'ji bitna ni'-jédápé' pǎá'
a nosotros que tratamos a irnos, nos botó arriba. Al palo que pusimos arriba estaba

jébáká'yé'bé yéi'yep. ¿Déi pǎá'rají ma yéi'? Wa duók-teu-chaj-ñu'ni'. Wa
dando vueltas a lo loco. ¿Qué hizo usted? Yo estaba abrazando a otra persona.

duók-teu-chaj rítyé'jfi wa yu'-ñáu-bújú'-ñajap. Wa wím rít. Abé'túkáru'
Después de abrazar a otra persona, yo corrí mucho. Por miedo. Al papá de (nombre),

iíp bítuíná, a ũu-ñajni bitna, a kútu-ñaj-wuóbpí'né'jfi. Kútu-ñaj-
al que estaba medio dormido, le hizo rodar de lado a lado en el suelo. El se fue por el

bejpí'nipyé'jfi. "Weé déi pǎá'yé'ra'ka wa ni'yé'", a níijip. A ñáak
suelo rodando. "Que horrible, que malo está pasando conmigo", él dijo. El se fue por

ñaj-bejpí'ná jé'jfi, chei taka. Kob chei miik jumu.
el suelo gritando, en la noche. Fue en la primera parte de la noche, el solo??.



CAPÍTULO 2

LA ARQUITECTURA DEL NOMADISMO*

“...como el indio que fabrica su casa en las ramas de los árboles, y con su lanza de pedernal sale a matar pájaros del bosque y a ensartar en el aire los peces voladores del río “.

José Martí, La Edad de Oro, agosto de 1889.

Resumen

Los Nukak han desarrollado un eficiente sistema de construcción de viviendas y campamentos que les permite mantener una alta movilidad residencial. Las técnicas de construcción son eficientes y rápidas y se basan en el uso exclusivo de la vegetación del bosque tropical.

En este capítulo se resumen los tipos de construcciones efectuadas por los Nukak y las variaciones estacionales. Se analiza también la forma de articulación con el paisaje a través del sistema de asentamiento. Se concluye que para solucionar el problema de su alta movilidad, los Nukak han combinado los elementos que la foresta tropical provee en abundancia y con distribución relativamente homogénea, junto con sencillas pero ingeniosas técnicas de construcción. Las viviendas Nukak se construyen rápidamente y mantienen sectores secos, aún en plena época lluviosa. La arquitectura Nukak aporta elementos para comprender fenómenos de agregación humana más complejos.

* Este capítulo es una actualización y ampliación del artículo “La arquitectura del nomadismo en la Amazonia Colombiana”, publicado en la revista Proa No. 412; 11-20 (1992).



El objetivo de este capítulo es sintetizar algunas observaciones sobre la arquitectura tradicional de los Nukak, uno de los aspectos de su cultura que no ha sufrido cambios sustanciales recientes debido al impacto del contacto con la sociedad occidental. Aquí se desarrollarán algunos aspectos vinculados a la vivienda familiar de los campamentos residenciales. Las construcciones rectangulares en los campos de cultivo y otros campamentos transitorios serán también tratados, pero de manera más somera. De esta manera se intenta entender cómo los Nukak se han adaptado a vivir en el medio selvático y han generado diversos tipos de asentamientos. Asimismo, la información provista por los Nukak aportará elementos para comprender desde una escala global, la forma en que las sociedades humanas han modificado su entorno para crear espacios habitables protegidos.

Arquitectura de la vivienda

Como ya se ha mencionado una de las características esenciales de los Nukak es su alta movilidad. Esto, que se expresa en el traslado frecuente de toda la banda, desde un lugar hacia otro, implica el abandono definitivo de un campamento y la construcción de uno nuevo. Sin duda, esta situación condiciona el tipo de vivienda que se construye, tanto en los materiales utilizados como en la estructura y en la disposición de las unidades habitacionales entre sí para formar el campamento.

Ahora bien, como la movilidad residencial es el primer condicionante de la arquitectura Nukak, es importante discutir qué tan móviles son. En los períodos observados la ocupación de los campamentos (de aquí en adelante salvo que se especifique lo contrario, cuando me refiero a campamento se trata del residencial), varió entre una sola noche y un máximo de 14 días. Algunos colonos mencionan ocupaciones de casi un mes en campamentos cercanos a la frontera de colonización (por ej. en Caño Seco y Barranco Colorado) y Cabrera **et al.** (1994; 148) también registraron ocupaciones máximas de 35 días. En este caso es probable, aunque no está especificado en la tesis de grado, que estos períodos de ocupación prolongados se hayan observado en las bandas occidentales, las que están más expuestas al impacto de la colonización. Con base en la información obtenida durante nuestros trabajos de campo entre bandas en estado de bajo impacto, se ha estimado que la movilidad residencial tradicional de los Nukak es de 70 a 80 traslados de campamento por año (ver capítulo 3). Las Tablas 2.1 y 2.2 dan idea de la frecuencia y la dinámica de los movimientos residenciales y de su relación con los campamentos. En la Tabla 2.1 la tercera columna señala el máximo y mínimo de individuos que habitaron el campamento durante el período de observación. Asimismo, en la columna 4 (Tiempo



de observación) de esta tabla los valores han sido obtenidos casi en su totalidad por observación directa, pero en algunos casos se complementaron con información de los colonos. Se considera un tiempo mínimo por que en muchos casos, cuando llegamos al primer campamento, este hacía algunos días que ya estaba ocupado y cuando abandonábamos el último, este continuaba habitado.

Por movilidad residencial se entiende el desplazamiento de todos los miembros de la banda desde un campamento hacia otro, lo que implica el abandono definitivo de uno y la construcción de otro nuevo. El concepto de movilidad residencial se completa con el de movilidad logística, en la cual sólo se desplazan segmentos de la banda, usualmente grupos pequeños de hombres que se trasladan a buscar recursos (ver capítulo 3). No se considera movilidad residencial a las excursiones que hacen algunos jóvenes (usualmente 2 o 3) entre campamentos, ya que esto no implica el abandono definitivo del campamento (que continúa siendo habitado por otros miembros de la banda) ni la construcción de uno nuevo, pues a la llegada éste ha sido previamente construido por la banda visitada. Tampoco se consideran los viajes que hacen algunos individuos o una familia aislada que se desplaza con fines específicos. Estos grupos, que denominamos segmentos de la banda, tienen una composición variable y pueden estar

TABLA 2.1

Banda	Mes	Nro. de personas	Nro. de viviendas	Tiempo de observación	Campamentos
Banda-1990-sabana	Sept.	16	—	7 días	1
Banda-1990-selva	Oct.	25	2	3 días	2
Banda-1991a	Jun-Jul.	10/15	2	32 días	7
Banda-1991b	Jul.	26/22	4	16 días	3
Banda-1992	Ago-Sept.	24/18	4-5	26 días	3
Banda-1994	Ene-Feb.	27	5	15 días	5
Banda-1995a	Ene-Feb.	14/16	3-4	16 días	7
Banda-1995a y b	Feb.	46/41	6-8	10 días	4
Banda-1995b	Ago.	22/25	2	1 día	1



TABLA 2.2

Campamentos Residenciales					
Días de const.	Nro. de unidades	Nro. de individuos	Días de ocupación	Superficie (en M ²)	Sup. por persona (en M ²)
Estación lluviosa					
25-6-91	2	10	14	32.5	3.25
10-7-91	2	10	4	43.5	4.35
14-7-91	2	10	1 (noche)	42.6	4.26
15-7-91	2	12	1 (noche)	37.6	3.13
16-7-91	2	12	1 (noche)	47.2	3.93
17-7-91	2	12	2	—	—
19-7-91	2	12	2	33.7	2.80
21-7-91	2	12	más de 2	36.3	3.02
17-7-91	4	26	10	85	3.26
27-7-91	4	22	más de 2	100 (aprox)	
28-8-91	5	24	14	114	4.75
10-9-92	5	24	3	105	4.37
13-9-92	4	18	más de 6	104	5.77
Estación seca					
21-1-94	5	27	3	129.9	4.81
24-1-94	5	27	2	108.6	4.02
26-1-94	5	27	3	111.5	4.12
29-1-94	5	27	3	103.8	3.84
1-2-94	5	27	más de 3	114	4.22
19-1-95	4	14	2	60	4.28
21-1-95	3	14	3	8	5.57
24-1-95	4	14	2	—	—
26-1-95	4	14	8	68	4.85
4-1-95	4	16	1 (noche)	—	—
5-2-95	4	16	1 (noche)	45	2.81
6-2-95	8	46	2	130	2.82
8-2-95	7	46	2	112	2.43
12-2-95	6	41	2	99	2.41
16-2-95	6	41	6	—	—



compuestos por enfermos que viajan hacia la Misión de Nuevas Tribus, por hombres que realizan expediciones al Cerro de las Cerbatanas para buscar cañas (ver capítulo 3), o por familias aisladas o individuos que se desplazan entre bandas.

La base de la arquitectura Nukak está dada por unidades funcionales (Fig. 2.1 a y b), que se agregan entre sí y forman los campamentos residenciales. Cada una de estas unidades está ocupada por una familia nuclear y ocasionalmente algún pariente. Por familia nuclear se entiende la que está "compuesta típicamente por un adulto casado, su cónyuge con su prole y eventualmente otros parientes" (Glosario de parentesco. Introducción a la Colombia Amerindia, 1987; 282). Cada una de estas unidades tiene por lo menos un fogón central, alrededor del cual se disponen los chinchorros. En caso de que, además de la pareja con sus hijos, habiten la unidad otros parientes sin pareja (jóvenes solteros, viudas, etc.), o que exista una segunda esposa con o sin prole puede haber también uno o dos fogones laterales más. Estas unidades son funcionales desde una perspectiva arquitectónica y se conciben como unidades domésticas tanto en una dimensión espacial (es un lugar físico donde se duerme, se cocina y se realizan múltiples tareas) como en una dimensión familiar y social (es el lugar donde se vive con los parientes más próximos y desde donde se estructura el aprendizaje y la socialización de los individuos).

Los campamentos residenciales son diferentes en la estación lluviosa o invierno y en la seca o verano. En la primera son más elaborados y tienen techo. Son también mucho más abundantes que los otros debido a que en el territorio Nukak los meses con lluvias superiores a los 100 mm mensuales van desde noviembre a marzo. Los elementos utilizados para la construcción de las unidades funcionales son básicamente tres: A) troncos de árboles medianos y grandes para afirmar los travesaños y colgar los chinchorros; B) tiras de corteza y bejucos para amarrar la estructura; C) hojas de platanillo (**Phenakospermum guyanense**) y seje (**Oenocarpus bataua**) para construir el techo. Este último componente está ausente en los campamentos de verano.

La estructura de los campamentos invernales tiene cinco componentes básicos: A) algunos árboles preexistentes que no fueron talados y que proporcionan el "anclaje" al sistema de postes y travesaños; B) postes que se ubican en relación a los árboles y se amarran a estos por medio de travesaños, conformando el segundo elemento estructural rígido; C) travesaños centrales y secundarios que conectan árboles y postes y que soportan las hileras de hojas del techo; D) travesaños largos y delgados "flotantes" que sostienen las hileras de hojas del techo para evitar que la línea de goteo esté muy cerca de los fogones y para aumentar el área seca de la unidad; E) Estacas largas y delgadas con una horqueta en el extremo que, con una inclinación variable entre 80° y 60°, sostienen los travesaños "flotantes" (Figs. 2.2 a 2.5). De esta manera la estructura que



sostiene cada unidad tiene dos tipos de elementos: los postes y travesaños le dan rigidez a la estructura que soporta el techo y los travesaños flotantes y las estacas largas con horqueta le confieren plasticidad y movimiento.

La forma de estas unidades funcionales es bastante definida y básicamente no se han observado diferencias sustanciales, ni en las técnicas de construcción ni en la estructura, en los campamentos de las bandas estudiadas dentro de la selva. Estas observaciones concuerdan además con las realizadas por Reina (1991), por Ardila (1992 a y b) y por Cabrera *et al.* (1994). Cada unidad está formada por un travesaño central a una altura que varía entre 1,60 m y 1,95 m que se apoya en postes y árboles, y sobre el cual se asientan oblicuamente entre una y tres hileras de hojas de platanillo. Algunas veces éstas se apoyan en una hilera de hojas de seje para reforzar y para mantener la pendiente de las hojas de platanillo. De esta manera se produce un techo de unos 5 a 7 mts. de largo, cuyo ancho varía entre 2,5 y 4 mts, según el número de hileras de platanillo utilizadas. Esto constituye el área cubierta de cada unidad, con dos líneas bien definidas de goteo (Fig. 2.1 a y b). Una de estas líneas se ubica sobre la base de las hojas de platanillo que da hacia la parte externa del campamento, hacia la parte de "atrás" de la vivienda (Fig. 2.2) y otra desde la punta de las hojas, hacia el "frente", sobre el borde que se opone a las otras unidades. Como se observa en la Fig. 2.1a, el diseño del techo permite que el mayor escurrimiento del agua sea hacia afuera del campamento. Para este fin, la parte más fuerte de las hojas, el tallo, presenta una caída que varía entre 55° y 70° y recoge el mayor porcentaje del agua caída sobre la unidad doméstica (aproximadamente un 80%).

Tanto en los campamentos de la estación seca y de la lluviosa la unidad doméstica se estructura a partir del travesaño central. Debajo de él se cuelgan los chinchorros de la pareja y desde sus extremos se ubican frecuentemente uno o dos travesaños secundarios, que se amarran a postes ubicados *ad hoc*. Estos travesaños secundarios se disponen, con respecto al central, en ángulos agudos, (casi siempre entre 40° y 50°) y cuando son dos, frecuentemente conforman una planta triangular.

Uno de los aspectos funcionales más interesantes de la vivienda invernal es su diseño en función de la circulación del aire y, en consecuencia, del humo. En este sentido se ha observado que la forma y las aberturas de los campamentos permiten una ventilación a ras del piso que ayuda a mantener activo el fogón (tarea a veces muy difícil, cuando no corre viento, la humedad es muy alta y la leña está mojada). Como las hojas de platanillo y/o seje se apoyan sobre los tallos, la cobertura lateral comienza recién entre los 0,90 y 1,10 m de altura; por debajo sólo hay una veintena de tallos que permiten libremente el paso del aire (Fig. 2.1 a y b). Por otro lado, la forma abovedada de los techos que confluyen en un espacio central abierto, crean una atmósfera con humo, aunque no a niveles de saturación molestos para los seres humanos, que man-

FIGURA 2.1

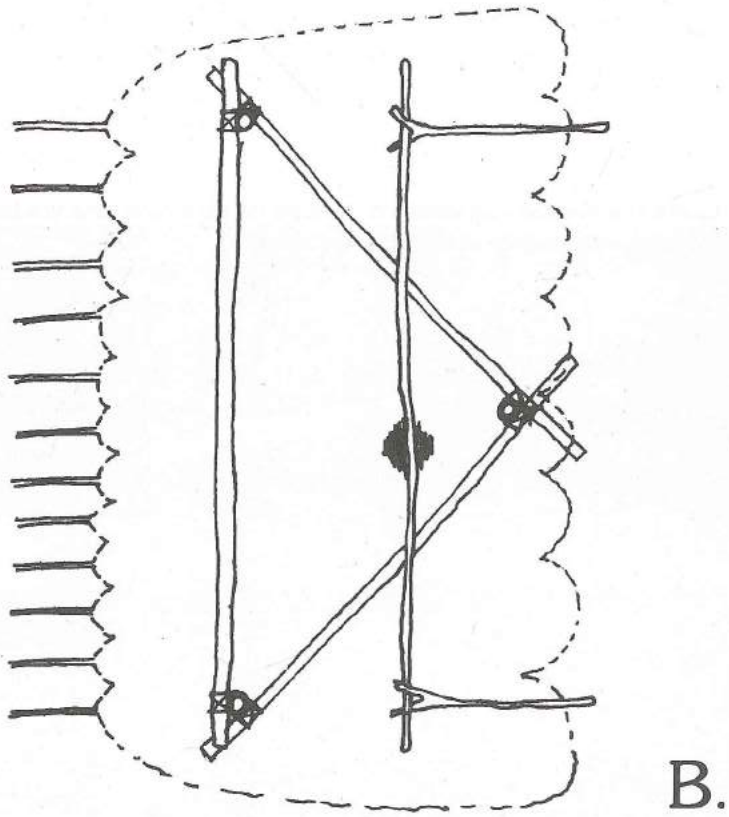
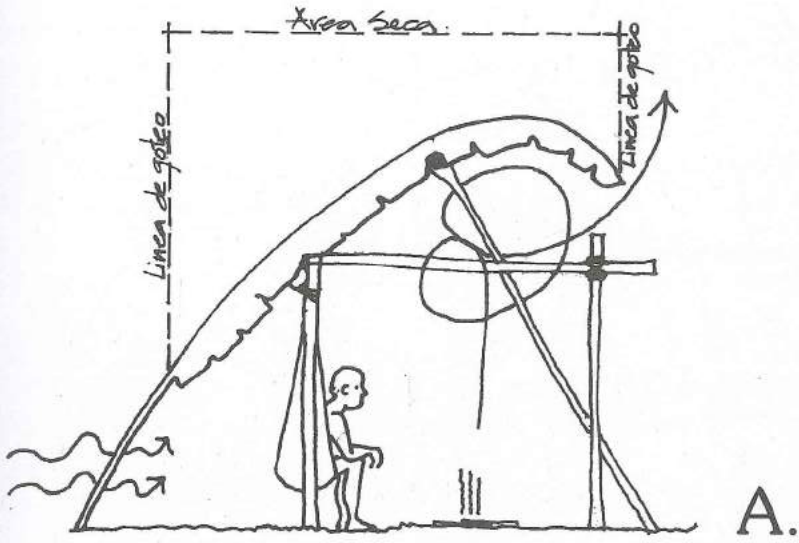


Fig. 2.1. Corte transversal esquemático y mapa de planta de una unidad funcional de un campamento residencial de invierno.



Fig. 2.2. Vista del techo de hojas de platanillo de un campamento de invierno.

Fig. 2.3. Típico campamento residencial de invierno.

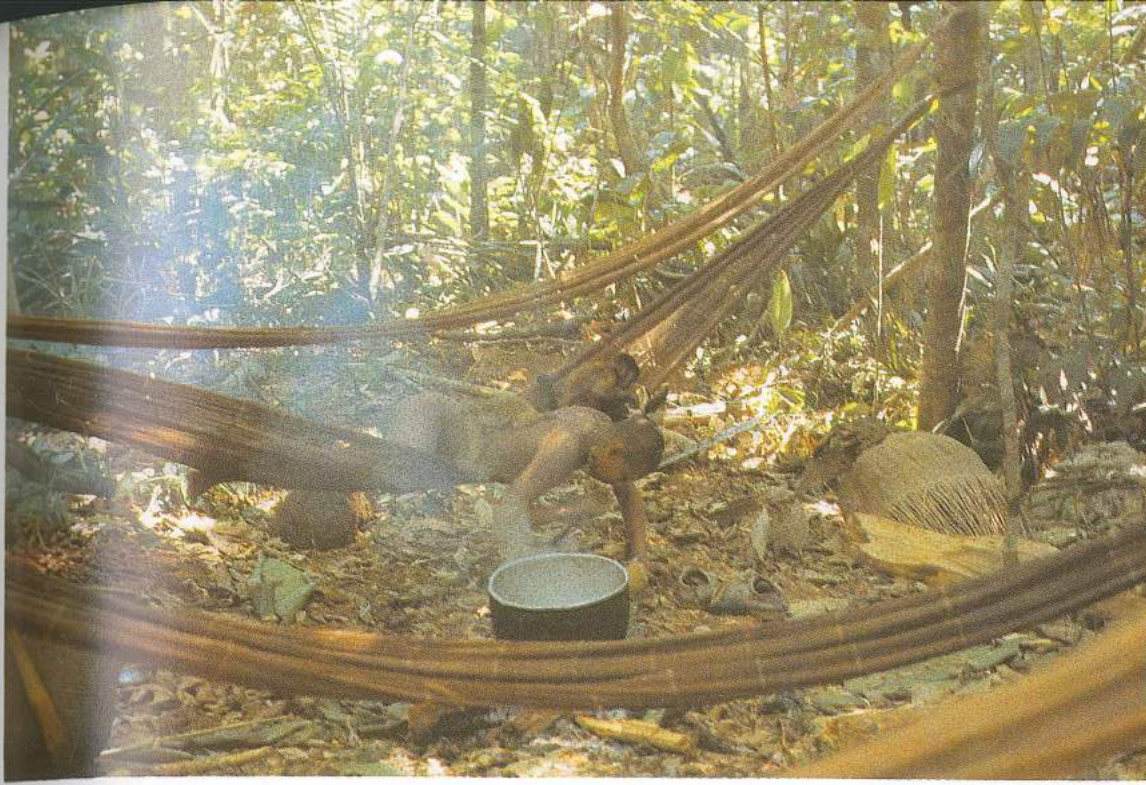


Fig. 2.4. Campamento de invierno . Obsérvese la atmósfera de humo alrededor del techo y las paredes.

Fig. 2.5. Campamento de verano formado por las familias de la Banda-1995a y un segmento de otra banda.



tiene alejados a los insectos. Igualmente, como la ventilación a ras del piso no es muy intensa y los techos abovedados impiden un tiraje importante y la disipación rápida del calor, dentro del campamento la temperatura es levemente superior a la externa. Este hecho hace que durante la noche, cuando el clima es fresco, los Nukak puedan mantener, avivando el fuego, una temperatura apropiada para dormir.

Este efecto no se produce durante la estación seca, ya que la ausencia de techo no permite la creación de una atmósfera con humo y la disipación del calor es más rápida. Al respecto es interesante notar una práctica que ocurre luego de que el campamento ha sido ocupado varios días y si está cerca al rebalse del río Guaviare. En estas situaciones los insectos son muy abundantes en las viviendas durante la noche (en parte atraídos por la basura que se va acumulando) y los habitantes del campamento cuelgan sus hamacas afuera de él, en las cercanías, y duermen al lado de una fogata que mantienen humeante.

Estructura del campamento

La forma y estructura del campamento está generada por la cantidad de unidades funcionales que se agreguen. En nuestros trabajos de campo se han observado 33 campamentos ocupados, aproximadamente 90 abandonados pero que aún mantenían la estructura de postes y travesaños y las hojas secas del techo y más de 50 en diferente estado de deterioro. Los más pequeños estaban formados por dos viviendas y las mas grandes por cinco. En 1995 cuando una banda y un segmento de otra vivieron juntos por algunos días se observaron campamentos de 6, 7, y 8 viviendas (ver Tablas 2.1 y 2.2 y Fig. 2.5). Durante nuestros trabajos no se registró ningún campamento integrado por sólo tres unidades funcionales, aunque sí se identificaron varios campamentos abandonados en buen estado compuestos por este número de viviendas.

Se han registrado algunos campamentos abandonados de una sola vivienda, que son construidos por grupos pequeños de hombres que se trasladan de un campamento a otro. También pueden eventualmente corresponder a una sola familia que se está desplazando entre campamentos o que ha realizado un viaje a la misión para buscar atención médica. Estos campamentos son muy poco frecuentes.

La cantidad de viviendas de un campamento se encuentra en relación con el número de parejas o familias nucleares que integran el grupo co-residente. Esto implica que cada pareja construye una vivienda por campamento y la habita con sus hijos y parientes hasta el abandono del mismo. Eventualmente pueden estar también los huérfanos, los jóvenes solteros de la banda cuyos



padres han muerto o se encuentran en otra banda, las viudas generalmente ocupan las unidades funcionales de las parejas y a veces tienen su propio fogón. Sin embargo, estos se disponen en lugares poco favorables, muchas veces cerca de la línea interna de goteo y en áreas que no quedan totalmente protegidas de la lluvia. Varias veces hemos visto que en noches de lluvia intensa, deben levantar su chinchorro y esperar que pase la lluvia acurrucados cerca del fuego, sentados o acostados en el suelo, en algún sector seco próximo a los chinchorros de la pareja de la vivienda. En algunas ocasiones los huérfanos circulan entre las viviendas y duermen en el suelo, sobre algunas hojas de platanillo, en los bordes de la línea de goteo.

Solamente en situaciones ocasionales la unidad doméstica no está ocupada por una pareja. Una de éstas fue el caso de una mujer sin pareja que vivía con sus hijos en una vivienda propia, pero uno de ellos era adolescente y ya cazaba y realizaba todas las tareas de un adulto. Otra situación fue la de una de las esposas de un hombre bígamo que se quedó sola durante unos días, mientras su marido viajó a la Misión con la otra esposa. En este caso, la mujer se quedó con su hijo pequeño y construyó una vivienda para ella y su hijo cuando la banda trasladó el campamento.

La forma de la planta de los campamentos varía notablemente entre invierno y verano. Durante la primera estación el contorno tiene una forma aproximadamente poligonal, con el frente de cada vivienda dando a un espacio central. Este espacio es un área alrededor de la cual se disponen las unidades domésticas (Figs. 2.6 y 2.7). En verano el patrón de distribución de las viviendas es irregular y como no hay techo no se puede identificar claramente un "frente" y un "atrás". Los chinchorros se cuelgan uno al lado del otro en función de los postes y árboles disponibles y muchas veces no se ponen ni siquiera travesaños encima de los chinchorros de la pareja. Los límites de las viviendas de verano son mucho más imprecisos y básicamente están marcados sólo por las diferencias entre áreas muy pisoteadas (que dejan el suelo casi desnudo) y otras que no lo están tanto. En esta estación los chinchorros y los fogones están más esparcidos pero no existe un espacio central. En consecuencia, a pesar de las diferencias en la forma de los campamentos, la superficie que estos ocupan es aproximadamente la misma en ambas estaciones (ver Tabla 2.2).

En los campamentos de invierno la forma varía de acuerdo al número de unidades que lo componen. En los campamentos de dos viviendas, ambas se enfrentan y las puntas de las hojas de platanillo se tocan o están muy próximas. Los travesaños centrales se disponen en forma sub-paralela de manera tal que la planta del campamento configura un trapecio o un triángulo de proporciones variables (Fig. 2.8). Lo que correspondería a la base da hacia el "frente" del campamento y a un área abierta donde se realizan actividades varias. Cuando la ocupación es prolongada (más de una semana) este sector queda casi des-

FIGURA 2.6

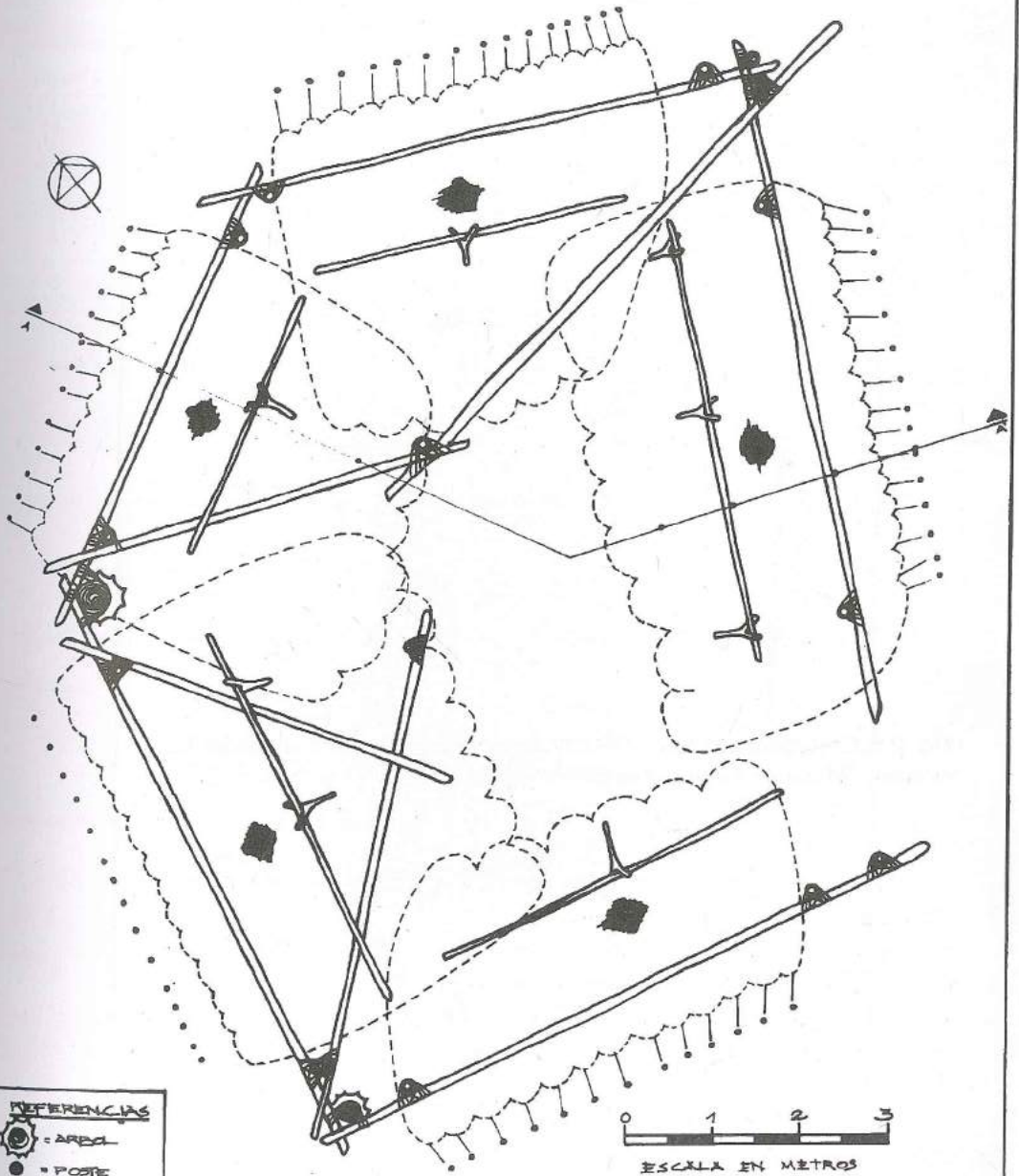
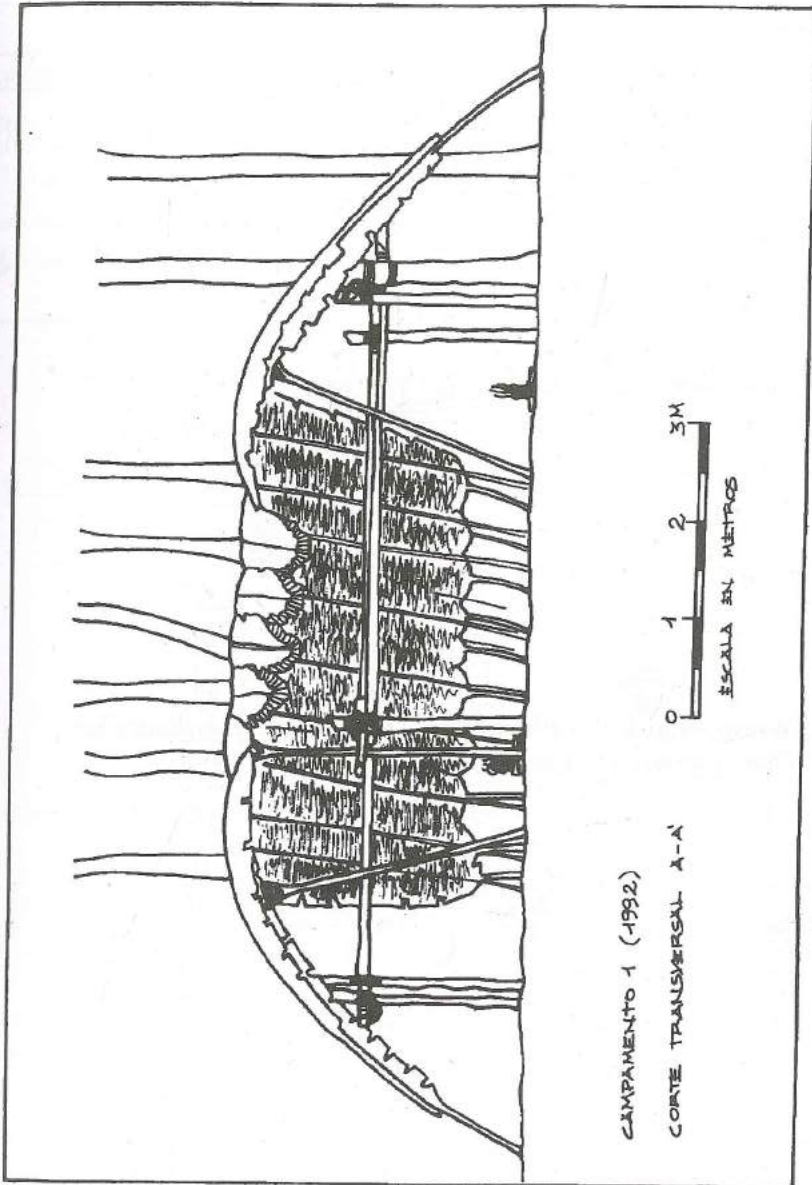


Fig. 2.6. Campamento 1 de 1992 (Invierno) formado por 5 unidades funcionales. Mapa de Planta. Agosto de 1992.

FIGURA 2.7








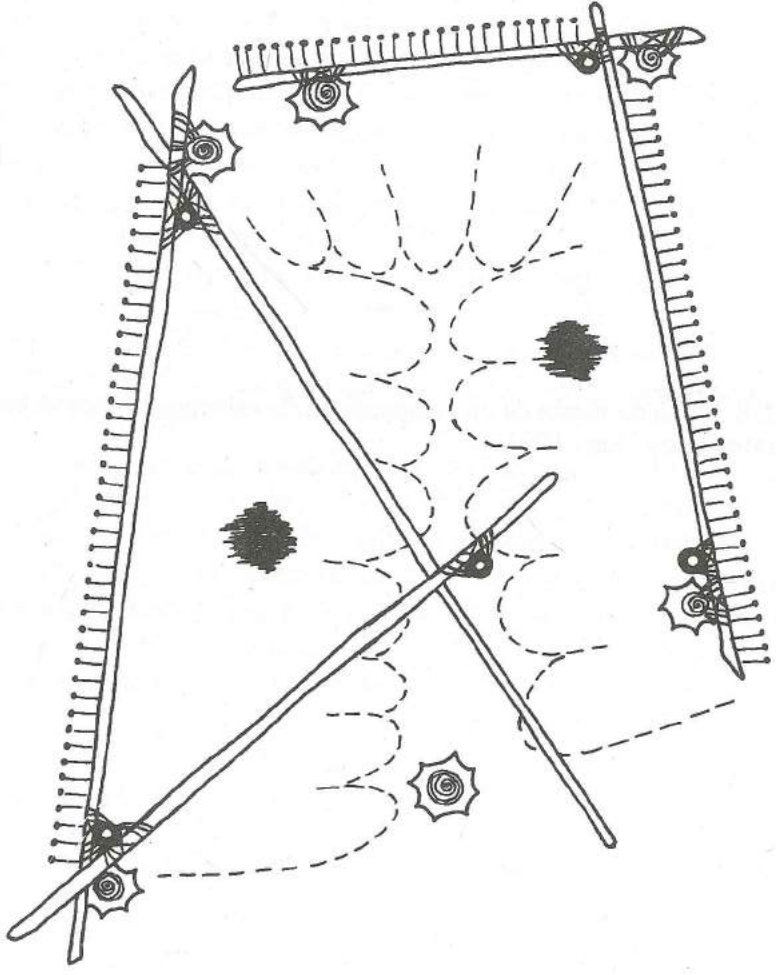
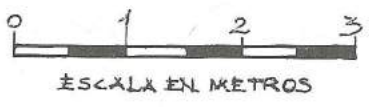


Fig. 2.7. Campamento 1 de 1992 (Invierno) formado por 5 unidades funcionales. Corte transversal. Agosto de 1992.

FIGURA 2.8

REFERENCIAS:

-  = ARBOL.
-  = POSTE
-  = TRAVESAÑO
-  = #OGÓN.






Fig. 2.8. Mapa de planta de un campamento de invierno con dos viviendas enfrentadas. Julio 1991.



provisto de vegetación a causa del pisoteo continuo. El lado opuesto a la base del trapecio da hacia "atrás", un sector donde se acumula basura y desde donde sale una de las entradas. A veces, estas dos viviendas enfrentadas dan el aspecto de un solo recinto comunal (Fig. 2.9); sin embargo, los travesaños centrales y los fogones, permiten reconocer que se trata de dos unidades funcionales enfrentadas. Además, entre ambas, en el techo, siempre queda una abertura por donde sale el humo de los fogones. Como se observa en la Tabla 2, la Banda 1991a construyó varios campamentos de dos unidades.

En 1991 se registraron tres campamentos de cuatro viviendas que correspondían a cuatro parejas, tres de ellas monógamas con hijos y una cuarta formada por un hombre con dos esposas sin hijos. Las cuatro viviendas se disponían alrededor de un espacio central abierto, tres de éstas estaban enfrentadas entre sí y bastante próximas, cerrando tres lados de un rectángulo, mientras que la cuarta (la del hombre con dos esposas), estaba también enfrentada al espacio central, pero algunos metros más retirada. En esta área delimitada por la unidades funcionales se efectuaban varias actividades de socialización, tales como juegos de niños y "peleas" amistosas entre los jóvenes por la noche (Fig. 2.10). También se dejaban algunos elementos de uso comunitario como hachas y troncos para leña. Es interesante mencionar que esta banda construyó un campamento (C8 de 1991) el 27 de julio, localizando las viviendas más separadas entre sí, lo que produjo un espacio central bastante más grande. La misma noche de la construcción se produjo un ritual de encuentro (*bak-waad*) en este espacio central (Fig. 2.11) en el cual participaron casi todos los miembros de dos bandas (34 personas en total).

Un campamento con cuatro viviendas fue también observado en la banda visitada en 1992, luego que algunos miembros del grupo abandonaron temporariamente el sitio para ir a buscar medicina a la Misión. Cuando el grupo mayor re-localizó el campamento ubicó las cuatro viviendas en forma de pentágono, pero con un lado abierto (Fig. 2.12 y 2.13). Como las unidades estaban muy próximas entre sí, el lugar central era pequeño. Parte de la dinámica de las actividades del campamento giraba alrededor de este espacio central comunitario.

En la temporada de 1992 se registraron dos campamentos, construidos por la misma banda, con cinco viviendas (Figs 2.6. y 2.7). En los territorios adyacentes se localizaron también cinco campamentos más abandonados con cinco viviendas que mantenían el mismo patrón estructural. Las unidades funcionales conformaban una planta pentagonal, alrededor de un lugar central. Este lugar, a diferencia del ejemplo anterior, no era intensamente utilizado para actividades comunales. Generalmente se circulaba alrededor de él y en el centro aún quedaban plantas sin cortar y se acumulaba leña para los fogones y un

poco de basura (Fig. 2.14). Este sector sí era utilizado eventualmente por los niños para sus juegos.

Durante las estaciones secas de 1994 y 1995, se observaron campamentos de cuatro a ocho viviendas. Estas no tenían un patrón marcado y su contorno era irregular (Fig. 2.15). En un caso en 1994, la banda se estableció a orillas de un arroyo, y como consecuencia el campamento adquirió una forma alargada, porque todas las unidades bordeaban la barranca (Fig. 2.16). El agrupamiento de viviendas de verano no deja un espacio central y la circulación entre éstas se hace a través de las unidades o bordeando el campamento.

Construcción del campamento residencial

Los Nukak tienen una modalidad muy definida para construir los campamentos de la época lluviosa que se ha observado, con mínimas variaciones, entre todas las bandas estudiadas. Una vez que se decide la mudanza a un nuevo sitio, los Nukak recogen todas sus cosas, habitualmente a media mañana, y comienzan a caminar por senderos ya conocidos (ver capítulo 4). En ningún caso, la banda se dirigió a construir un campamento explorando el terreno, o sea abriendo una "pica" o avanzando por un sector desconocido de la selva. La dirección y el camino a seguir son previamente decididos. Hay dos situaciones básicas cuando se trasladan. La más frecuente es cuando caminan pocas horas al día, y se instalan en un lugar no muy lejano, a una distancia que varía entre 0.9 y 10 kms. En estos casos, el nuevo campamento se construye lentamente, comenzando al mediodía o a la tarde temprano y terminando antes del atardecer. La segunda situación es cuando toda la banda se desplaza con cierta rapidez, con el objeto de llegar a un lugar determinado. En estos casos, se camina durante todo el día, llegando a recorrer hasta un máximo de 19 kms en un día, aunque las paradas para recoger frutos, cazar o comer son frecuentes. En este caso se arriba al lugar del nuevo campamento recién a las 4 o 5 pm y lo construyen en aproximadamente una o dos horas.

Las bandas estudiadas casi nunca re-ocuparon un campamento abandonado aunque éste hubiera estado en buen estado. En sólo dos ocasiones (C2 y C3 de 1992) se construyeron campamentos en claros que habían probablemente quedado luego del deterioro total de campamentos antiguos. En un solo caso (C5 de 1994) la banda re-ocupó un campamento de invierno abandonado que aún tenía la estructura intacta y las hojas del techo secas. En todos los otros casos se limpia un nuevo sector (incluso a veces muy cerca de claros preexistentes) y en él se construyen las viviendas. Obviamente, algunas bandas que se han asentado cerca o de la frontera de colonización o que visitan las poblaciones campesinas con mucha frecuen-

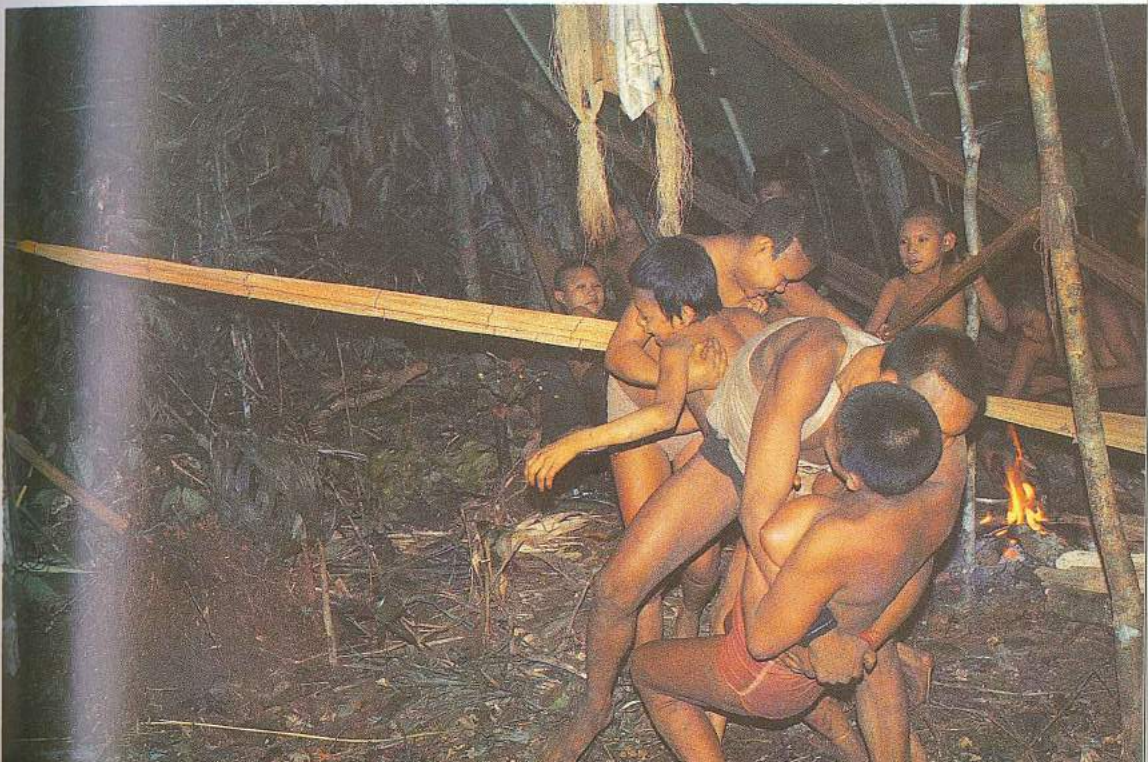
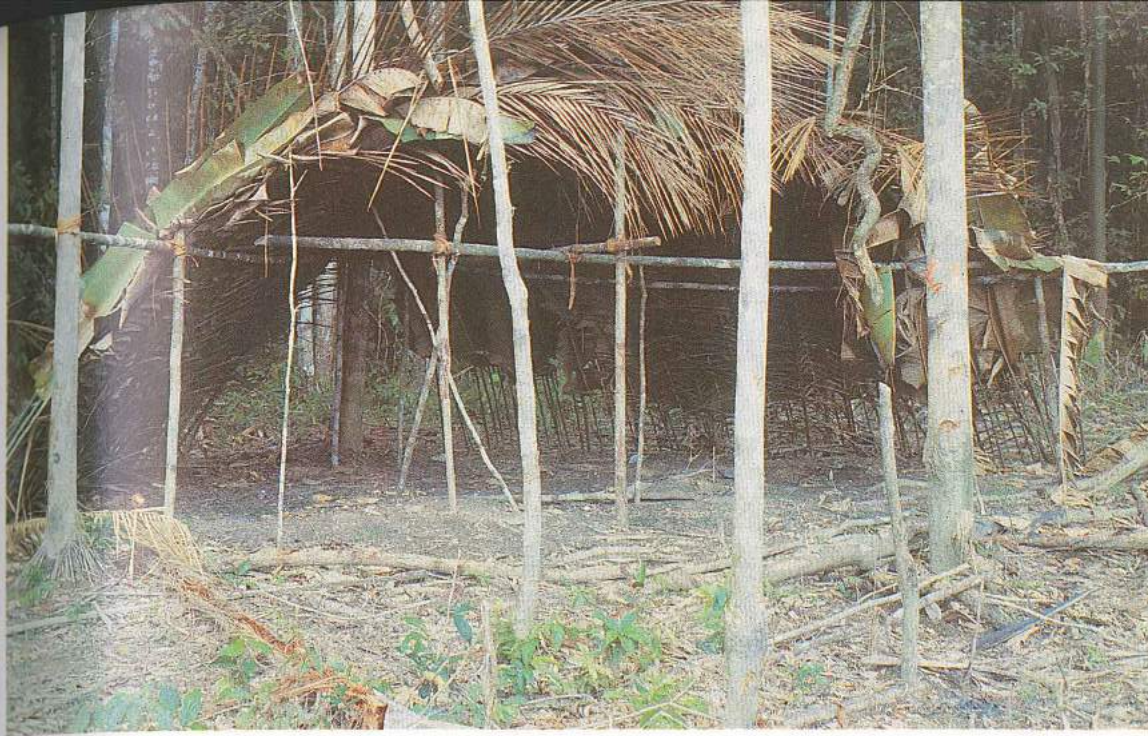
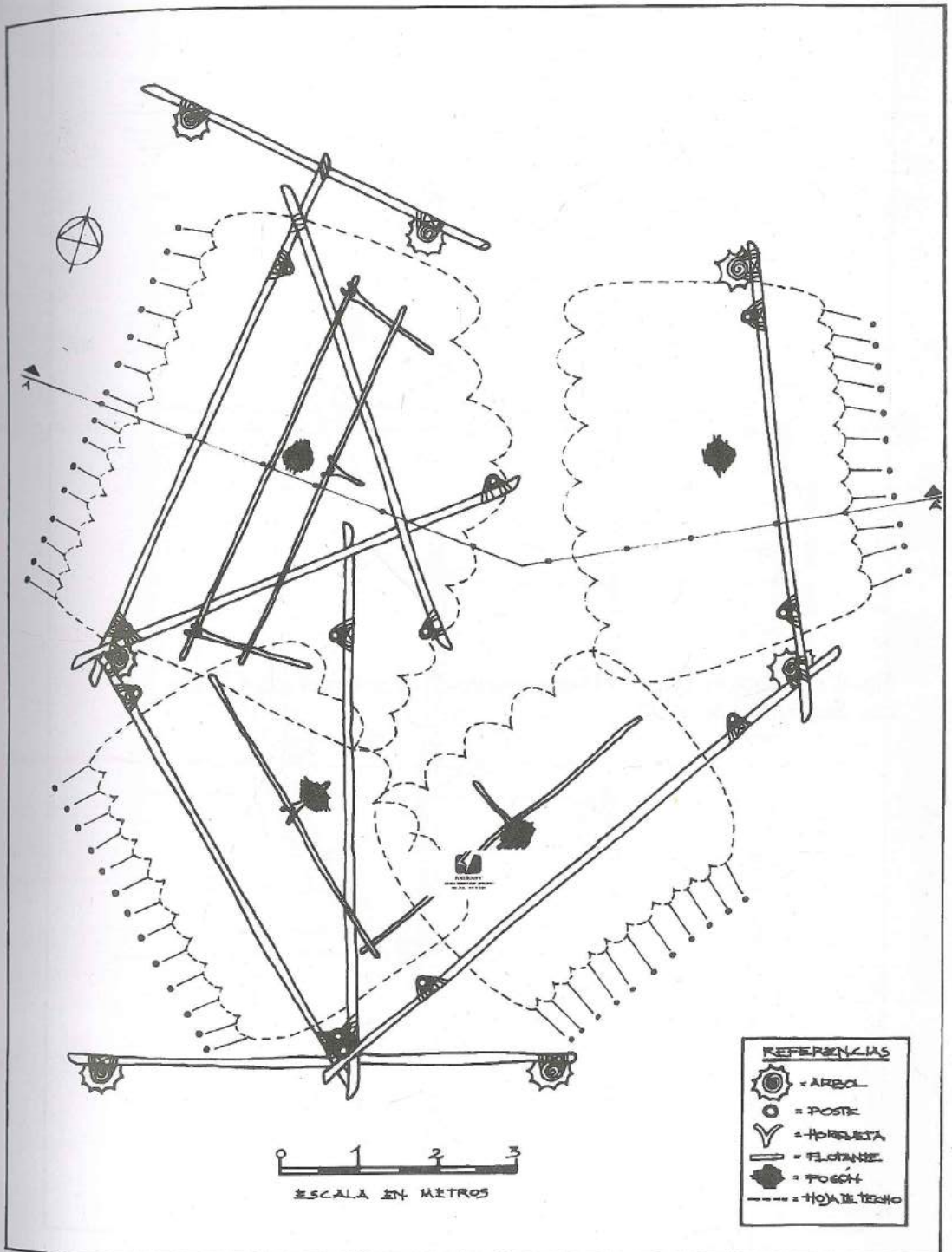


Fig. 2.9. Campamento de invierno de 2 viviendas.

Fig. 2.10. Jóvenes jugando a la noche en el espacio central de un campamento de invierno en julio de 1991.

FIGURA 2.11




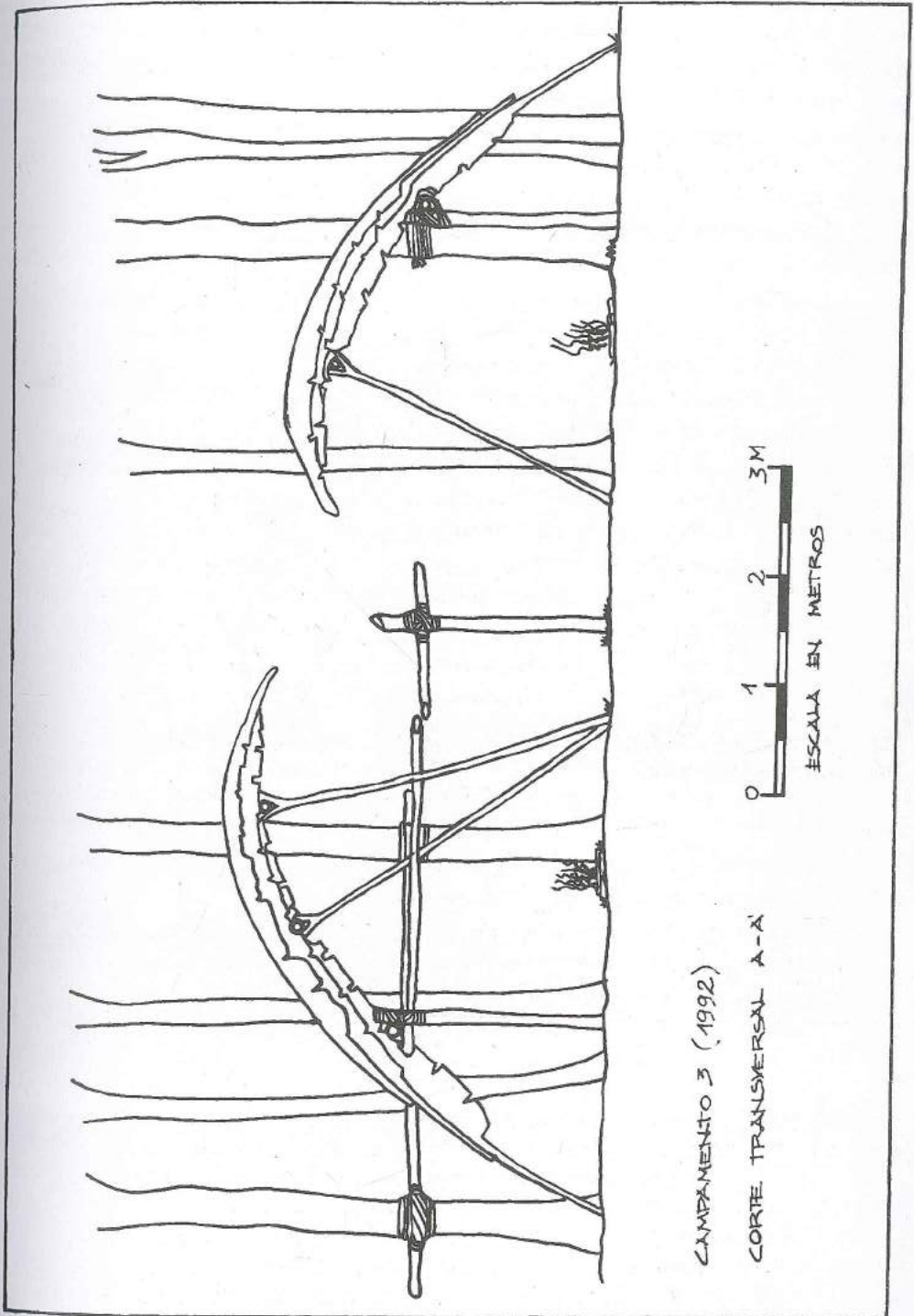


Fig. 2.11. Mapa de planta del campamento 3 (de invierno) con 4 viviendas. Septiembre de 1992.

FIGURA 2.12



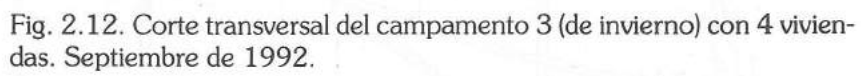


Fig. 2.12. Corte transversal del campamento 3 (de invierno) con 4 viviendas. Septiembre de 1992.



Fig. 2.13. Vista del lugar central del campamento 2 (de invierno) de 1992 con 5 viviendas. Septiembre de 1992.

FIGURA 2.14

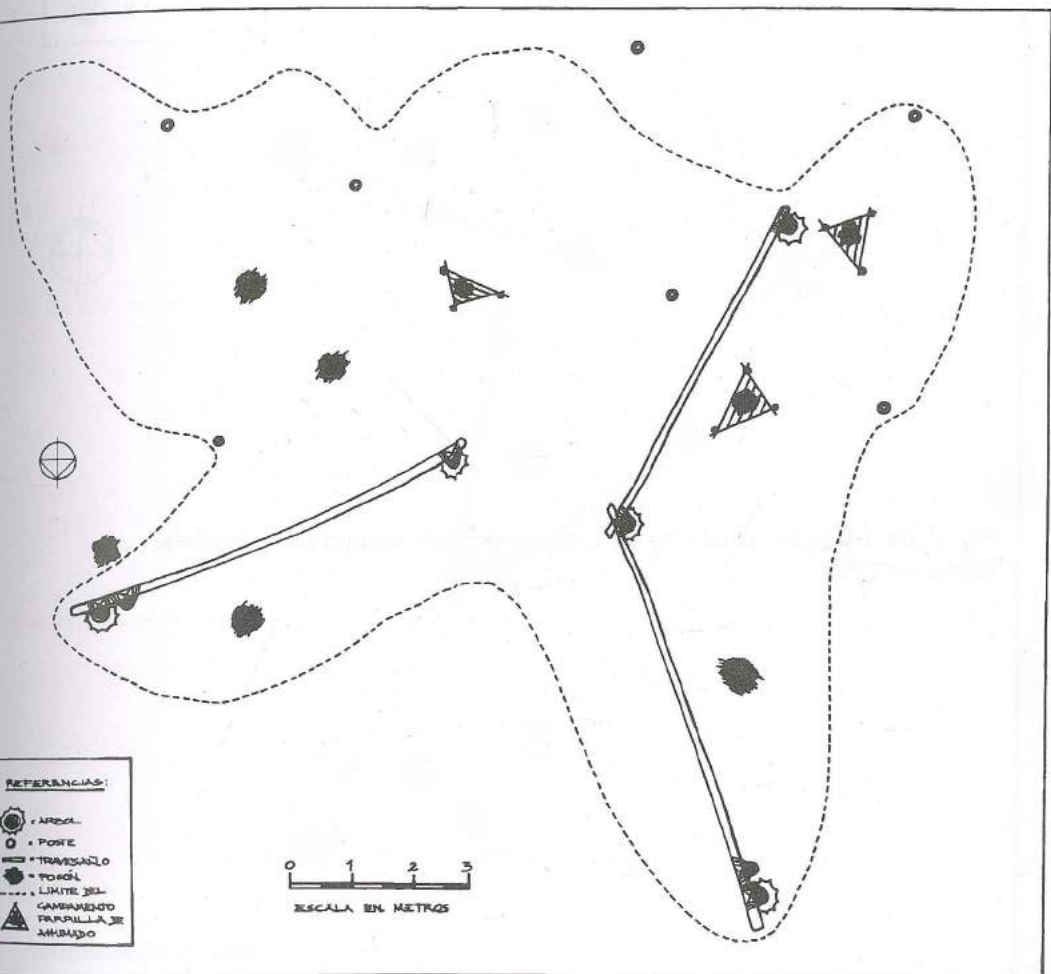
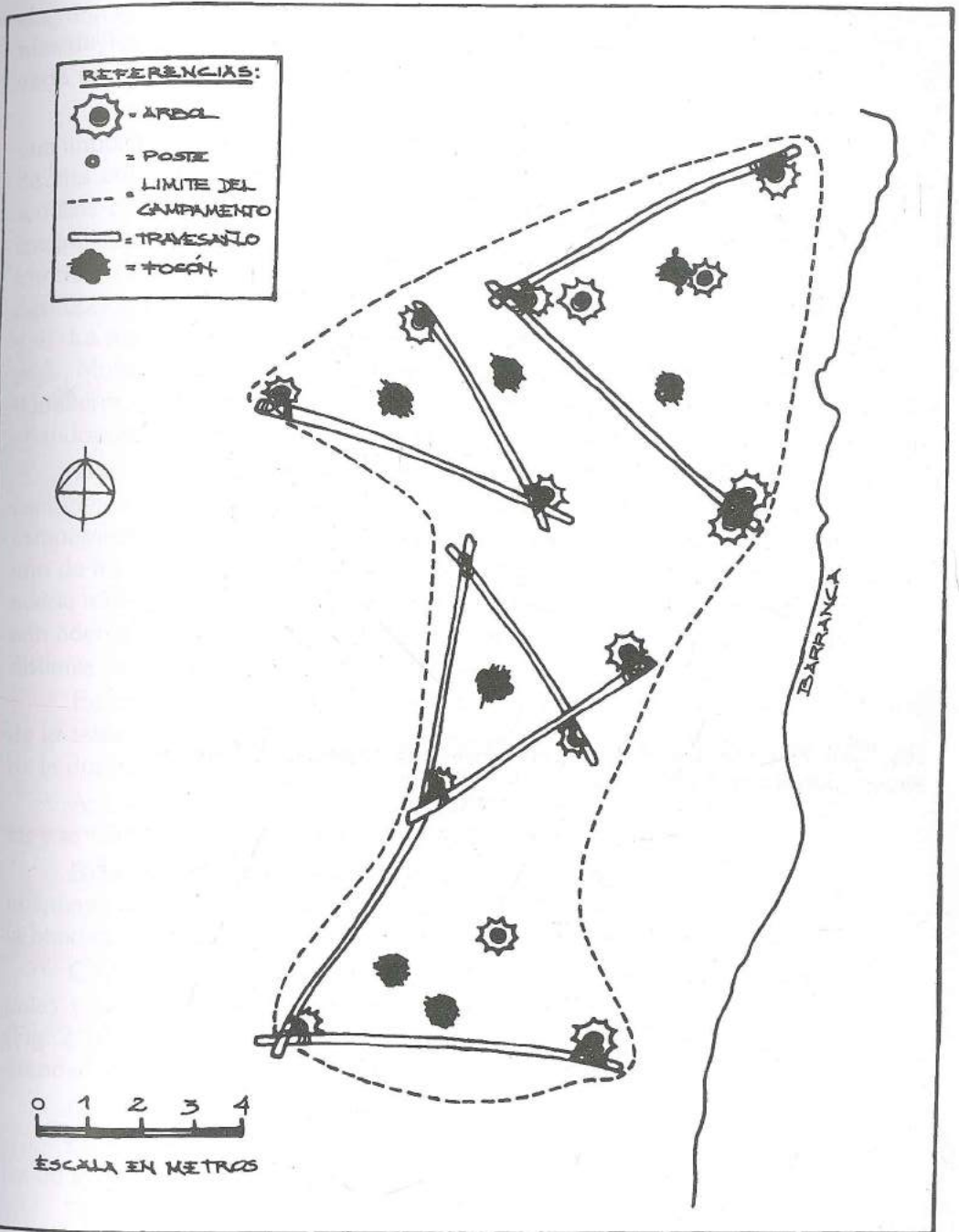


Fig. 2.14. Mapa de planta de un campamento de verano de 5 familias.
Enero de 1994.

FIGURA 2.15



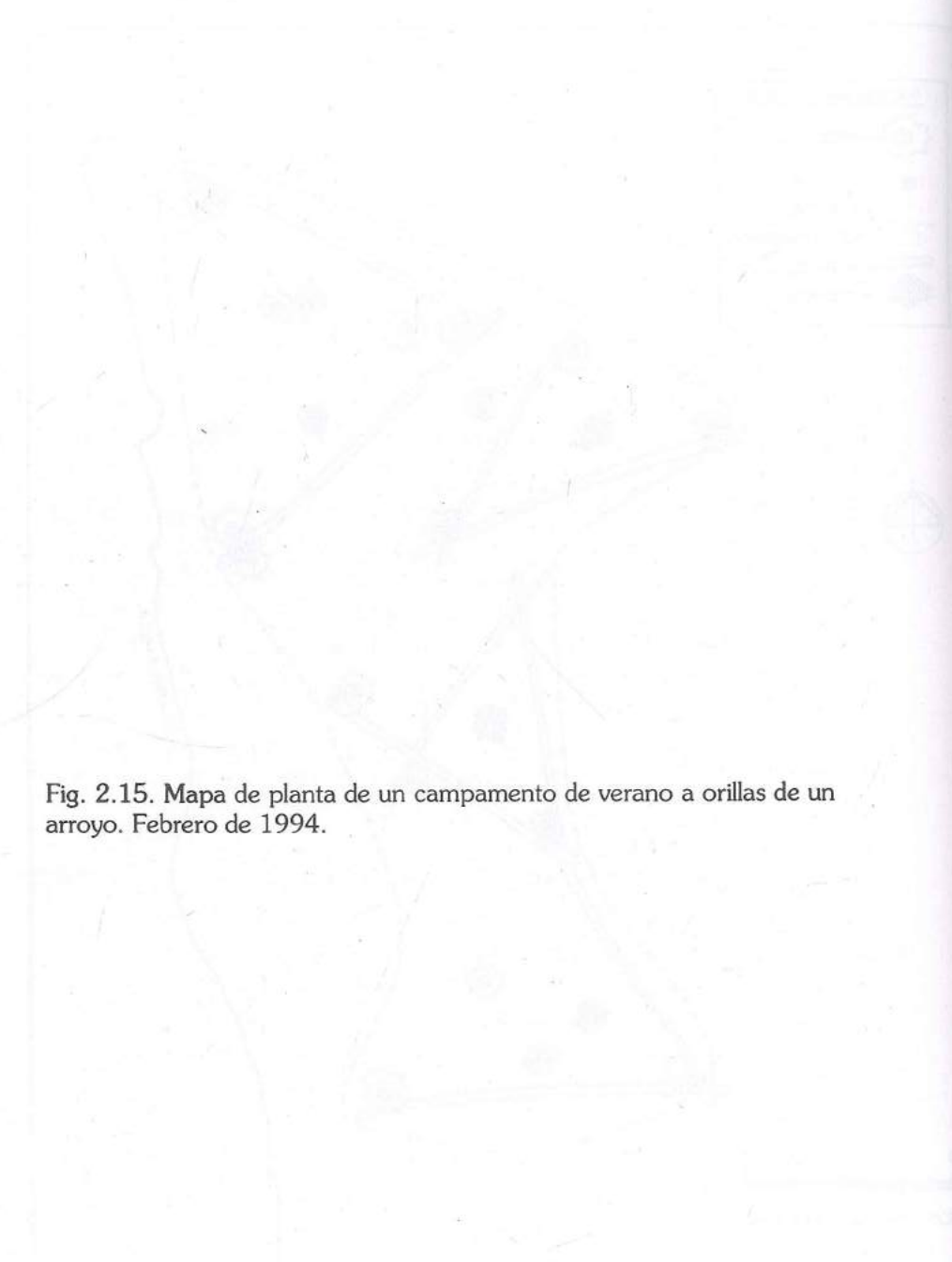


Fig. 2.15. Mapa de planta de un campamento de verano a orillas de un arroyo. Febrero de 1994.



cia, reocupan también algún campamento (como se observó en las cercanías de Tomachipán). Sin embargo esta conducta es reciente y parece motivada por el impacto de la colonización.

Las razones para no re-ocupar los campamentos parecen ser varias, pero una importante es que los campamentos abandonados se transforman en áreas de alta concentración de plantas útiles debido a que en él quedan miles de semillas de los frutos que consumieron durante la estadía y esto favorece su crecimiento en densidades más altas que las naturales. En consecuencia, la construcción de un nuevo campamento sobre el lugar de uno antiguo, implicaría la destrucción del potencial productivo de este último (ver discusión en capítulos 3 y 4). La mayoría de los investigadores que trabajan en el área (i.e. Ardila com. pers., Mondragón ms., Cabrera *et al.* 1994) y los misioneros de Nuevas Tribus (Gualteros ms.) coinciden también en que la re-ocupación de un campamento abandonado es excepcional.

Hay otros motivos además de los económicos que conducen a que los campamentos no sean re-ocupados. Uno de los más importantes es que si en el campamento abandonado está enterrada alguna persona, los Nukak creen que uno de los espíritus de esta persona (el *nemep*) queda en las inmediaciones y puede molestar o hacer daño durante la noche. Cabrera *et al.* (1994) mencionan además que los Nukak no habitan campamentos abandonados de bandas distintas pues pueden adquirir enfermedades (1994; 153).

En casi todos los casos la secuencia de construcción de los campamentos de la estación lluviosa es similar, independientemente del tiempo empleado o de la duración prevista para la ocupación. Los pasos seguidos son:

A) Limpieza del lugar elegido para armar las viviendas. Se arrancan las plantas y se cortan algunos arbustos, y los árboles pequeños y medianos (Fig. 2.17).

B) Se coloca el primer travesaño (utilizando algún árbol preexistente y eventualmente se ubica un poste), debajo del cual se cuelga el chinchorro del líder de la banda y de su pareja.

C) A partir de esta estructura se disponen los otros travesaños principales y postes de cada vivienda conformando la planta del campamento (Fig. 2.18). Se cuelgan los chinchorros de las otras parejas y se comienzan a prender los fogones.

D) Se ubican algunos postes y travesaños secundarios.

En este punto finaliza la construcción de los campamentos de verano. En los de invierno la secuencia continúa con los siguientes pasos:

E) Se apoyan las hojas sobre los travesaños principales para formar el techo. Si el campamento será ocupado por una noche se utilizan solamente hojas de platanillo, pero si la expectativa de ocupación es más prolongada, se refuerza la estructura con una hilera de hojas de seje (Fig. 2.19).

F) Se ubican los travesaños flotantes y las estacas largas para reforzar el sostén del techo, (especialmente si se han utilizado 2 o 3 hileras imbricadas de hojas de platanillo). Simultáneamente se refuerzan algunos travesaños y postes secundarios y se cuelgan los chinchorros restantes.

La construcción de los campamentos es una tarea eminentemente masculina. Los hombres cortan las ramas y plantan los postes, mientras las mujeres pueden eventualmente ayudar pero habitualmente realizan otras actividades o simplemente, se sientan en sus chinchorros a observar. Los hombres son también los que traen las hojas para el techo. Ha habido algunos casos en que una mujer adulta viuda (*Kib'be*) construyó junto con su hijo adolescente (*Wákaka*) la vivienda de por lo menos 2 campamentos (C2 y C3 de 1992) y otro ejemplo en el cual una mujer (*Krit'ti*), cuyo marido se había ido con una segunda esposa por unos días a la Misión, construyó sola su vivienda, en el C3 de 1992, la que habitó hasta el regreso de su pareja.

Otra característica importante en la construcción del campamento es su cercanía al agua. En general, los Nukak no acampan cerca de arroyo o lagunas. El agua la obtienen de pozos que hacen en terrenos bajos cercanos al campamento. Estos pozos tienen una profundidad máxima de aproximadamente 1 m, más allá del cual es difícil llegar con el brazo desde la superficie. De esta manera, obtienen un agua de muy buena calidad y purificada ya que es agua que surge de la napa freática y no la que corre en la superficie.

Además de los elementos descritos, los campamentos residenciales pueden rodearse de una cerca con tallos pequeños y hojas de una altura que va de 0,50 a 1 m. Esto es para protegerlo de algunos espíritus dañinos como los del jaguar (*híu*) que pueden entrar durante la noche (Gualteros ms.). En nuestros trabajos de campo nunca hemos visto estas cercas, las que serían de construcción ocasional, sólo frente a las circunstancias de peligro.

Adentro del campamento hemos observado la construcción de algunos recintos circulares pequeños usando hojas de seje. Estos recientes fueron ocupados brevemente (casi siempre menos de un día) por jóvenes que estaban menstruando. Estos recintos proporcionaban un espacio aislado del resto de la banda y probablemente son lugares donde se llevan a cabo rituales femeninos.

Sitios no-residenciales

Además de los campamentos residenciales los Nukak producen otras construcciones pero con mucha menor frecuencia. Estos otros sitios se encuentran también distribuidos en el territorio, están conectados por sendas y forman parte del sistema de asentamiento Nukak. Entre éstos se han identificado:



Fig. 2.16. Limpieza del terreno para comenzar a construir un campamento residencial.

Fig. 2.17. Colocación de postes y travesaños una vez que se ha limpiado el terreno y se ha diseñado la planta del campamento.

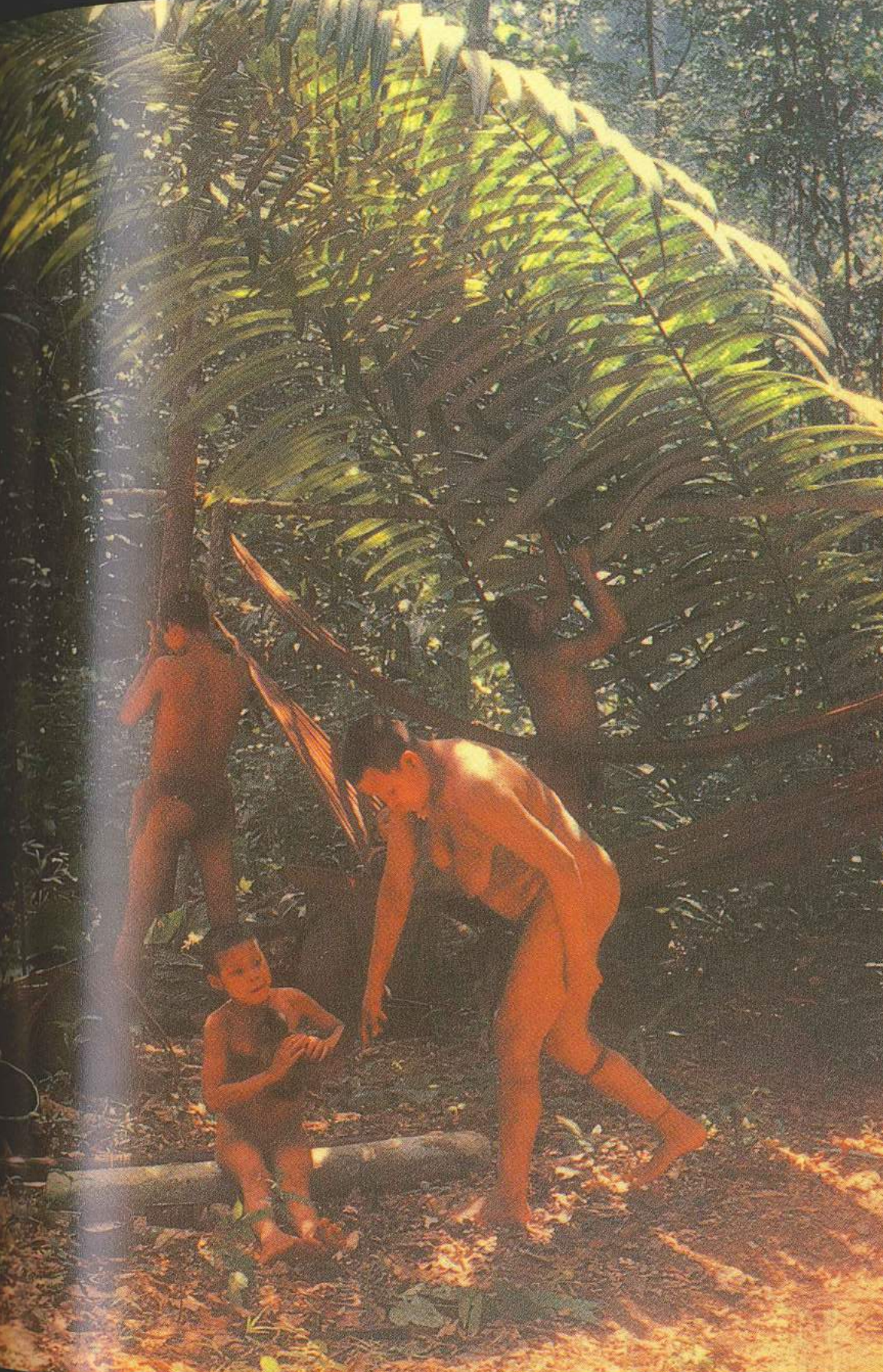


Fig. 2.18. Hojas de seje que se ponen como base para que sostengan las de platanillo, en los campamentos de invierno.



1. Campamentos transitorios

Estas construcciones son más pequeñas, con una estructura menos elaborada y generalmente se hacen cuando grupos pequeños (menos de diez personas) se desplazan rápidamente por la selva con fines específicos. Estos traslados tienen como motivo el viaje entre campamentos residenciales (cuya distancia es mayor a un día de marcha), hacia la Misión, o hacia el Cerro de las Cerbatanas.

2. Refugios periféricos a campamentos residenciales (Fig. 2.19)

Estos refugios son construidos por jóvenes cuando visitan el campamento de una banda que no es la propia. Se trata generalmente de un pequeño recinto construido con hojas de platanillo que le sirven de pared y que forman un techo bajo y abovedado debajo del cual hay un área seca y un fogón. Este recinto tiene menos de 10 m² y es ocupado por dos o tres hombres jóvenes que durante el día visitan el campamento residencial y participan en diferentes tareas (cacerías comunales, recolección, etc.) con los miembros de la banda, pero que a la noche duermen en el suelo, sobre hojas de platanillo, del refugio. Esta vivienda precaria se encuentra generalmente muy cerca del campamento residencial, al cual van a dormir los jóvenes al cabo de unos días de contacto diario con la banda que los recibe.

3. Construcciones rectangulares en las chagras (Fig. 2.20)

Se trata de una o varias estructuras rectangulares sin paredes, con techo planos a una o dos aguas, que están ubicadas en los bordes de los campos de cultivo. Estas construcciones tienen dimensiones variables: 17 x 7m y 3 x 3,5m de lado, y la altura de los travesaños más bajos (no el de la cumbre) es de aproximadamente 1,90 m. Ardila (1992b) y Cabrera **et al.** (1994; 155-156) han observado con cierto detalle la construcción de estas estructuras, las que difieren sustancialmente de la de los campamentos residenciales. Su función parecería ser básicamente simbólica ya que serían similares a las "casa de la danta" del mundo inferior, de la cual ésta parece ser una réplica en el "mundo intermedio".

Además de este rol simbólico parecen también servir para guardar algunos elementos, como hachas y machetes y en algunas ocasiones hemos observado que se habían almacenado grandes cantidades de **puíú** (el algodón silvestre que se obtiene de las flores de la ceiba). Eventualmente, los Nukak también se detienen a comer algunos cultivos de la chagra debajo de este techo, como se ha observado en 1994. En esta ocasión los miembros de la banda, mascaban caña de azúcar con frecuencia dentro de estas construcciones.

4. Campamentos de niños

Se trata de pequeñas áreas abiertas cercanas a los campamentos residenciales. Son construidos por los niños quienes cuelgan algunos chinchorros y prenden un fogón durante el día. Generalmente se trata de algunos postes y travesaños muy endeble. Ocasionalmente se colocan también algunas hojas de platanillo. Estos campamentos no son utilizados para dormir y su función es replicar en pequeño los campamentos residenciales y desarrollar algunas actividades similares dentro de ellos. (Fig. 2.22).

Consideraciones finales

En este capítulo se han resumido las características principales de la arquitectura de los campamentos residenciales Nukak. Los patrones estructurales de éstos son similares en invierno y en verano, pero la gran diferencia está en el contorno y en que en la estación seca no se construye el techo de hojas.

Por otro lado, parece claro que la forma de las viviendas y los campamentos no está condicionada por la duración de la ocupación. Sea por una noche o por varias semanas, los campamentos mantienen la misma estructura, con la única diferencia observable en el refuerzo del techo con hojas de seje cuando se prevén ocupaciones prolongadas. Las implicancias arqueológicas de esta observación particular son que la forma y la estructura de estos campamentos residenciales no reflejan la duración de la ocupación. Esto contradice a otros estudios que proponen que la expectativa de tiempo de ocupación condiciona las características constructivas de campamentos residenciales de cazadores-recolectores (i.e. el caso de los Basarwa, Kent y Vierich 1989; 124-126).

Las viviendas que forman los campamentos están en relación directa con el número de familias nucleares que lo ocupan y no con la cantidad de gente que lo habita. Como se observa en la Tabla 2, casi la misma cantidad de gente ocupaba campamentos con dos o con cinco viviendas; la diferencia estaba dada por la pertenencia de esta gente a distinto número de familias y por lo tanto a unidades domésticas. El número de individuos sí está en relación directa con la superficie que ocupa el campamento. Como se desprende de la Tabla 2 a mayor cantidad de gente, la superficie aumenta. Esta correlación se mantiene tanto en los campamentos de invierno como de verano. En los primeros el promedio de superficie por persona es de $3,89 \text{ m}^2$ ($n=11$), con extremos de variación entre $2,80$ y $5,77 \text{ m}^2$. En los campamentos de verano, la superficie por persona es levemente superior: $4,46 \text{ m}^2$ ($n=8$) con variaciones entre $3,84 \text{ m}^2$ y $5,57 \text{ m}^2$. Cuando el campamento está formado por dos bandas distintas (Bandas A y B de 1995) la superficie por persona disminuye notablemente: $2,61 \text{ m}^2$ ($n=4$), lo

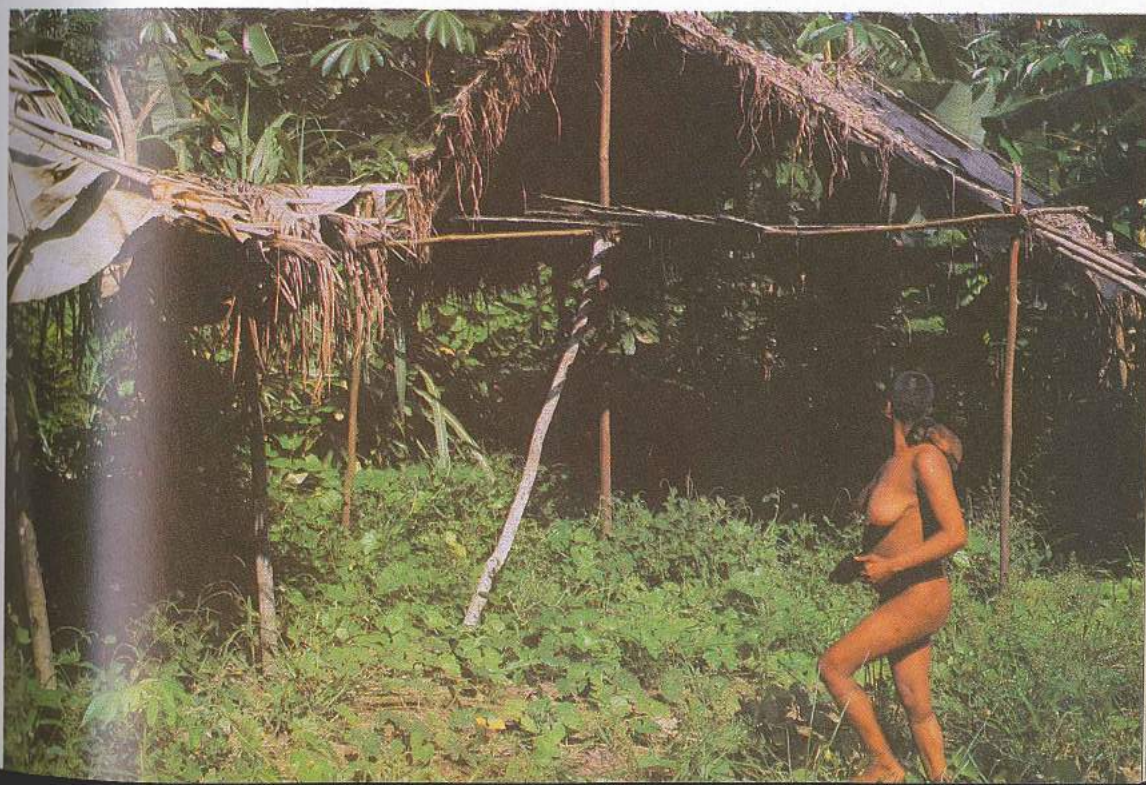


Fig. 2.19. Campamento periférico a un campamento residencial ocupado por 3 jóvenes.

Fig. 2.20. Construcciones rectangulares en los bordes de los campos de cultivo.



Fig. 2.21. Campamento de niños durante el invierno. Agosto de 1992.



que indicaría que la tendencia es a que cuanto más gente se reúne, los campamentos se hacen más compactos.

En términos generales, estos valores confirman estudios realizados para entender la relación entre el habitat y la densidad de las viviendas en los campamentos de cazadores-recolectores (Whitelaw 1989). En este sentido, los campamentos Nukak apoyan la expectativa de que en áreas de forestas tropicales las viviendas tienden a estar muy próximas, los campamentos son compactos y el promedio de los m² de espacio ocupado por habitante se mantiene entre los más bajos.

Se debe destacar que, para solucionar el problema de su alta movilidad, los Nukak han combinado los elementos que la foresta tropical provee en abundancia y con distribución relativamente homogénea, junto con sencillas pero ingeniosas técnicas de construcción. Las viviendas Nukak son refugios que se construyen rápidamente, que mantienen sectores secos aún en plena época de lluvias y dentro de los cuales es posible tener siempre un fuego ardiendo. Además es importante señalar que los campamentos abandonados Nukak se convierten en áreas de concentración de recursos vegetales, o sea que se transforman en "huertos" de especies silvestres a donde los Nukak retornan al cabo de un tiempo (ver capítulos 3 y 4).

La arquitectura Nukak aporta algunos elementos para entender los fenómenos de agregación más complejos. Dentro de este grupo, que mantiene una de las formas más sencillas de organización arquitectónica, vemos que la jerarquía de algunos de sus miembros tiene un correlato directo en la forma en que se diseñan los campamentos. El líder de la banda es quien cuelga primero su chinchorro y el de su esposa y a partir de allí se disponen los otros chinchorros. Es decir, el **status** individual o familiar, por más laxo y poco marcado que sea, otorga prerrogativa en la elección de la ubicación de la vivienda dentro del campamento, lo que a su vez tiene variadas implicaciones de distinto tipo (sociales, simbólicas, etc).

Por otro lado, cuando la agregación de viviendas de invierno es mayor de dos surge el concepto de un "lugar central": un espacio dentro del campamento delimitado por las unidades domésticas que es utilizado con diversos propósitos comunitarios. Con frecuencia, este "lugar central" es donde se efectúan los juegos de los niños, el procesamiento de algunos alimentos y tareas que involucran a miembros de varias familias. Es también el escenario de bailes, juegos y otras actividades de socialización intra-banda y de encuentros inter-bandas (como los **bak-waad**) y en consecuencia es el espacio en donde se desarrolla parte del ritual Nukak.

Una agenda para futuros trabajos sobre este tema incluye un estudio comparativo entre los asentamientos Nukak y los de otros grupos nómades de la Amazonia. Parece claro que las viviendas Nukak difieren de las de los campa-



mentos semi-permanentes (*village settlement*) de los Bara Makú (Silverwood-Cope 1972; 50-53), aunque tendrían bastantes similitudes con los campamentos transitorios de caza de la selva (*forest hunting camps*) de este grupo (Silverwood-Cope 1972; 58-62). Identificar algunas similitudes y analizar las diferencias desde una perspectiva histórica nos ayudará a entender cómo los grupos nómades de la Amazonia han conceptualizado y modificado el paisaje para producir espacios habitables.



CAPÍTULO 3

LOS NUKAK A TRAVÉS DEL PAISAJE: MOVILIDAD Y TERRITORIO

“...y por los montes y las orillas de los ríos se ven manos, y signos raros, y pinturas de animales, que ya estaban allí desde hacía muchos siglos cuando vinieron a vivir en el país los pueblos de ahora “.

José Martí, La Edad de Oro, agosto de 1889.

Resumen

Los Nukak se encuentran entre los grupos más móviles del mundo. Cada pocos días cambian de residencia y construyen un nuevo campamento. Durante la estación lluviosa, los traslados son menos frecuentes, pero las distancias entre campamentos son mayores. En el verano se mueven con más frecuencia, pero las distancias resultan más cortas.

Los movimientos residenciales y logísticos se llevan a cabo dentro de las múltiples dimensiones del territorio Nukak. Mediante ellos se va modificando el paisaje y construyendo un espacio que cada vez se hace más productivo.

En este capítulo se resume y analiza la movilidad residencial de los Nukak, con base en los datos obtenidos durante nuestros trabajos de campo. Se discuten los motivos que producen esta alta movilidad y se examinan los factores tanto económicos como sociales e ideológicos que la determinan.



El estudio de la movilidad o el nomadismo de los grupos humanos ha sido uno de los temas centrales en los estudios antropológicos contemporáneos. Bajo este rubro se ha estudiado básicamente de qué manera las sociedades humanas cambian de residencia y las consecuencias significativas que esto tiene en los demás aspectos culturales. En tal sentido, el traslado de las viviendas ha sido considerado tanto causa como efecto de un amplísimo rango de tópicos que van desde la economía a la organización política.

Los Nukak aún mantienen una alta movilidad y, en relación con esto, una subsistencia mixta de caza, recolección, pesca y una horticultura a pequeña escala (ver capítulo 4). Esta situación ha brindado una excelente oportunidad para analizar, desde un enfoque etnoarqueológico, la movilidad de los cazadores-recolectores de la Foresta Tropical Amazónica, y para contrastar y ampliar los modelos existentes.

El objetivo de este capítulo es presentar un análisis de la movilidad de los Nukak, apuntando a lo que se ha definido como movilidad residencial (en el sentido de Binford 1980) y discutir algunas de las causas y las expectativas arqueológicas de ésta. La movilidad de los cazadores-recolectores ha sido uno de los temas centrales de las investigaciones etnoarqueológicas contemporáneas, y en los últimos 20 años este aspecto cultural se ha estudiado desde una perspectiva global con relación a las conductas de caza-recolección y a factores ecológicos (Gamble 1991). Estos estudios han provisto importante información sobre la organización tecnológica y la distribución espacial de los conjuntos artefactuales, la variabilidad inter e intra sitio y los procesos de formación del registro arqueológico (i.e. Binford 1980, 1982, 1990; Kelly 1983; Eder 1984; Kent y Vierich 1989; Gamble y Boismier 1991). Sin embargo, es muy limitada la información existente sobre el tipo de sitio que producen los cazadores-recolectores de regiones de foresta tropical. Así, este capítulo se propone aportar información original sobre la movilidad de los Nukak y poner a prueba los modelos usualmente utilizados para interpretar el registro arqueológico de los cazadores-recolectores.

Antecedentes sobre los estudios de movilidad

El concepto de movilidad es complejo y multidimensional y su uso requiere una breve explicación inicial. En primera instancia, la movilidad es una propiedad de los individuos de cualquier sociedad, quienes tienen la capacidad de desplazarse en el espacio según sus deseos, conveniencias y posibilidades. En segunda instancia, es también una propiedad de los grupos sociales, los cuales, según sus características culturales, tienen diferente grado de movilidad, tanto en frecuencia como en distancia. Estos desplazamientos pueden ser, además, de diferente tipo: exploratorio, logístico, residencial, militar, ritual, etc. Por *movili-*



dad residencial se entiende básicamente la mudanza del sitio de vivienda de un lugar a otro, lo que lleva a la construcción o la ocupación de un nuevo asentamiento. Este tipo de movilidad puede ser llevado a cabo por una sola persona, una familia o un grupo social determinado. La magnitud del grupo social tiene un rango de variación amplio que incluye desde grupos que se mudan de pequeños campamentos de cazadores-recolectores, hasta la re-ubicación de aldeas o ciudades. Por *movilidad logística* se entiende cuando un grupo de individuos se desplaza para llevar a cabo tareas específicas (obtener recursos, recoger información, practicar un ritual, etc), pero sin mudar la base residencial (la que permanece generalmente habitada por otros miembros de la comunidad). La movilidad logística puede ser diaria, cuando los individuos salen y regresan a la base residencial el mismo día, o puede ser más compleja y prolongada. En este segundo tipo se producen asentamientos que son ocupados por un número variable de días, los cuales tienen dos características principales: no son habitados por todos los miembros del grupo y su localización y características están vinculadas directamente a la actividad que se está desarrollando. En este capítulo nos centraremos solamente en el análisis de la movilidad residencial de los Nukak.

Las investigaciones sobre la movilidad residencial se han concentrado en dos categorías socio-económicas: los cazadores-recolectores (Gamble y Boismier 1991) y los pastores (i.e. Cribb 1991 a y b, Khasanov 1984), tanto desde una perspectiva etnográfica como desde la arqueología. Esto es una consecuencia lógica de que ambas son las que presentan los más altos índices de nomadismo. Sin embargo, la movilidad no es exclusiva de estas dos categorías ya que hay abundantes ejemplos de horticultores/agricultores/pescadores que desplazan sus residencias cada cierto tiempo (i.e. históricamente varios grupos del Medio Caquetá como los Yukuna, Uitotos, Andoques, Boras, y Mirañas; van der Hammen 1992).

Binford (1980) desarrolló inicialmente un modelo de estrategias económicas basado en la movilidad residencial y logística, y propuso que ambos tipos de movilidades son extremos en un **continuum** de estrategias combinadas. En ese trabajo también emergieron dos conceptos relacionados con el sistema de asentamiento y el uso de los recursos: "forrajeadores" (*foragers*) y "colectores" (*collectors*). En trabajos posteriores Binford (1982, 1991) refinó el modelo enfatizando las relaciones entre la vivienda, la movilidad y la estructura de los recursos. Estas ideas fueron ampliamente usadas como herramientas interpretativas en los estudios arqueológicos de sociedades cazadoras-recolectoras (i.e. Thomas 1983; Todd y Kelly 1988; Ebert 1992) y recibieron críticas diversas (i.e. Wiessner 1982; Eder 1984). Eder, por ejemplo, propuso que la distinción entre logística y residencial es inadecuada para clarificar los patrones de movilidad de los cazadores-recolectores. Este autor consideró algunos grupos de las

Filipinas en donde el incremento de la movilidad está relacionado a conductas residenciales y logísticas, imbricadas en una jerarquía de diferentes tipos de movilidad. Bettinger y Baumhoff (1982) desarrollaron una alternativa al esquema de Binford, y propusieron un *continuum* entre viajeros (*travelers*) y procesadores (*processors*).

La movilidad de los grupos cazadores recolectores ha sido vista primariamente como una estrategia para no agotar el "área o radio de forrajeo"¹ de un sitio. Por ejemplo, se ha propuesto que la diferente disponibilidad de los recursos en tiempo y espacio, y la baja densidad de estos son determinantes mayores de la movilidad de los cazadores-recolectores (Hassan 1981; 56, Hayden 1981; 377). Este enfoque está basado en el concepto de costo/beneficio, el "principio del mínimo esfuerzo" (Zipf 1949) y en la teoría del forrajeamiento óptimo aplicada a la antropología (i.e. Winterhalder y Smith 1981, Hawkes *et. al.* 1982). Este grupo de ideas deriva en la creencia de que los factores ecológicos y económicos pueden explicar todos o la mayoría de los aspectos culturales (ver discusión en Trigger 1991:556) lo que ha sido una de las expectativas de la arqueología procesual y ha contribuido a teñir de cierto determinismo ecológico la conducta de los cazadores-recolectores, tanto presentes como pasados (Hodder 1986). El "principio del mínimo esfuerzo" se ha visto como un factor importante que modela las conductas económicas y los aspectos críticos del patrón de asentamiento (Trigger 1991; 556). La influencia de este enfoque ha sido significativa dentro de los estudios etnoarqueológicos de los cazadores-recolectores como consecuencia de la popularidad que tuvo hasta hace poco la corriente procesual norteamericana. Algunas citas pueden ejemplificar este determinismo energético. Hayden, luego de un análisis de los ejemplos etnográficos más populares (!Kung, Guayakí, G/Wi, Hadza, Mbuti, etc.) concluyó que:

"Nomadism can be viewed as a balancing mechanism for maintaining and conserving the resources base while exploiting it at an optimum level. Therefore, it seems plausible that readiness to change camps, whatever emic reason, would also have a latent economic function, and has been a general adaptative advantage

¹ Para los fines de este trabajo y con el objeto de no discutir variaciones en la definición de términos y conceptos bastante parecidos, se utilizará "radio o área de forrajeo" como traducción de *foraging radius* (en el sentido de Binford 1982: 7-8) y se lo considerará equivalente a lo que se ha llamado área de captación de recursos del sitio (*site catchment*). Este "radio de forrajeo" se define como el área que circunda a un campamento y que puede ser explotada diariamente desde éste. Esto significa que los individuos o las partidas regresan al campamento en el mismo día de la salida y no deben construir asentamientos para pasar la noche. De manera muy teórica y estimativa, se ha propuesto que el radio de forrajeo sería de 10 km.



among band societies throughout the Pleistocene and Holocene” (Hayden 1981; 375).

En esta línea de pensamiento, Kelly visualizó a la movilidad residencial de los cazadores-recolectores como una estrategia para explotar el ambiente en función del costo de adquisición de los recursos: *“Residential location must change when the commuting time needed to get to patches of potential resources outweighs resource search and pursuit time”* (1983; 25). En el mismo sentido Stein Mandryk (1993) ha expresado:

“However, there is a clear relationship between the extent of mobility, as measure by frequency of moves and distance covered, and the relative resource richness of the environment” (1993; 41).

La generalización acerca de la relación directa recursos/movilidad es también consecuencia de la influencia de los estudios sobre los !Kung en la explicación de los patrones de movilidad de los cazadores-recolectores. Observaciones como las de Howell han servido para simplificar las causas y proponer relaciones unívocas para explicar los movimientos residenciales: *“they [los !Kung] move camp frequently to minimize the distance between ‘home’ and the available food sources”* (Howell 1986; 168). Por otro lado, Hayden (1981) realizó una revisión bibliográfica acerca de las razones que motivan los movimientos residenciales entre las sociedades cazadoras-recolectoras y registró casi exclusivamente motivos económicos tales como: *“resource depletion”, “economic availability of resources”* *“when local resources are exhausted”, “determined by economic factors”,* etc. (1981; 376-377). Hay sólo dos casos en donde la causa no está relacionada con los recursos, aunque (según se interprete esto²) sí con factores adaptativos: la acumulación de basura (en el caso de los grupos del Norte Queensland, Australia) y el control sanitario (en los Andamaneses). Esta revisión de ejemplos, así como la presentación de numerosos casos particulares de estudio, muestran una visión materialista de las causas de la movilidad residencial enfatizando casi exclusivamente los factores económicos/energéticos.

Otra perspectiva, mucho menos analizada, es la de explorar las causas no-económicas de los traslados residenciales y la articulación de éstas con las características del ambiente y con la distribución y abundancia de los recursos.

² Con esto me refiero a que el abandono a causa de la acumulación de basura o como control sanitario puede ser interpretado de dos modos diferentes. Por un lado, puede ser visto como una estrategia para evitar enfermedades, cuyos vectores se pueden acumular en las concentraciones de basura. En este caso sería una conducta “adaptativa”, y favorecería la preservación del grupo. Por otro lado, puede ser interpretada como un desagrado ante el olor y las consecuencias de la basura (esta relación entre las poblaciones y la basura es muy variable entre las sociedades humanas). En este segundo caso, tendría un “valor adaptativo” neutro.

Esos factores contingentes de la movilidad han sido desestimados en las investigaciones etnoarqueológicas, y no se les ha prestado la debida atención a pesar de su frecuente registro en los estudios etnográficos. El desinterés en la identificación de causales psicológicas, mentales, sociales, religiosas o históricas, ha sido originado por los tabúes y reticencias que el enfoque procesual ha generado acerca de este tipo de estudios (Trigger 1991; 562) y que ha derivado de la creencia de que estos factores no se pueden inferir desde el registro arqueológico (Hawkes 1954; Binford 1972; 93-94, Wylie 1989; 96). Hayden (1981) expresa por ejemplo, que entre las pocas excepciones se puede mencionar la identificación de causas como la de evitar conflictos, las condiciones sanitarias o la muerte de algún miembro, que se ha observado entre los aborígenes australianos. Sin embargo, debido a que los traslados son generalmente a pocos cientos de metros, y a que hay una mayor generación de conflictos inter-bandas debido a recientes condiciones de sedentarización, esto también ha sido interpretado como el resultado de presiones económicas (Hayden 1981; 375). Uno de los comentarios más claros sobre este punto es el de Kelly quien expresa que:

"Foraging is an important variable, but by no means does it alone determine mobility. People also response to religious, kinship, trade artistic and personal obligations" (1992; 48).

Como se desarrollará a continuación, las causas de la movilidad residencial de los Nukak parecen ser económicas pero también están relacionadas con factores ideológicos, rituales y sanitarios. Una cosa parece bastante clara: la movilidad de los Nukak no es sólo una estrategia para explotar los recursos de una manera óptima.

Movilidad residencial

Uno de los componentes sobresalientes de la cultura Nukak es su nomadismo, que se expresa en una altísima movilidad residencial (ver Tablas 3.1, 2.1 y 2.2). Cada traslado implica recoger la mayoría de las pertenencias (chinchorros, ollas, machetes, vasijas, etc.), acomodarlas en grandes cestas o en **búrup** y transportarlas hacia el nuevo lugar elegido (Figs. 3.1 y 3.2). Generalmente, las mujeres acarrean lo más pesado, mientras que los hombres, con una carga más liviana (sólo cerbatanas, lanzas y algún hacha o machete) se encargan de ir cazando y recogiendo frutos y miel por el camino. Durante el verano es frecuente que transporten entre los campamentos miel y porciones de panales que van comiendo durante el viaje (Figs. 3.3 y 3.4). Eventualmente, las mujeres pueden recoger algunos frutos, especialmente si no están apresuradas. Los desplazamientos se realizan por sendas ya conocidas y hacia lugares prefijados. Una compleja planificación en el uso del espacio y de sus recursos parece prece-

TABLA 3.1

Distancias entre campamentos residenciales		
Bandas	Campamentos	Distancias entre campamentos (en Km.)
Estación lluviosa		
1990 (selva)	1 - 2	1.5
1991 a	a1 - 1	3
1991 a	1 - 2	6.4
1991 a	2 - 3	4.5
1991 a	3 - 4	7.2
1991 a	4 - 5	5.3
1991 a	5' - 6'	5.2
1991 a	7 - 8	1.7
1991 b	a - 5	0.9
1991 b	5 - 6	1
1992	1 - 2	5.4
1992	2 - 3	4.2
Estación seca		
1994	1 - 2	1.3
1994	2 - 3	3.1
1994	3 - 4	5.7
1994	4 - 5	9.7
1995 a	1 - 2	5.4
1995 a	2 - 3	7.1
1995 a	3 - 4	16.7
1995 a	4 - 5	12.5
1995 a	5 - 6	18.1
1995 a	6 - 7	8.9
1995 a y b	7 - 8	7.3
1995 a y b	8 - 9	7.1
1995 a y b	9 - 10	13.4

der a cada decisión de mudanza, ya que los Nukak se trasladan a lugares previamente convenidos y conocidos utilizando sendas preexistentes (Fig. 3.5). Como las bandas son pequeñas, cada campamento está formado por pocas viviendas. Una vez que la banda arriba al lugar elegido, los hombres encaran la tarea de construir el nuevo campamento (ver capítulo 2) el cual, como se ha visto es diferente en verano y en invierno.

Los Nukak pueden permanecer solamente una noche en un campamento y abandonarlo intacto al día siguiente o estar hasta 14 días en el mismo sitio. Con base en nuestros datos de campo se pueden estimar dos tipos de permanencia en los campamentos según las estaciones. Durante el invierno, el promedio de ocupación fue de 5 días ($n=13$), mientras que en el verano este promedio fue menor: 3 días ($n=15$). Dentro de los valores extremos de la muestra (1 y 14 días) se encuentran los períodos de estadía en campamentos de distintas bandas observados por otros investigadores (i.e. Torres 1994, Mondragón ms.). Combinando los promedios de verano e invierno se puede estimar que las bandas que aún mantienen una movilidad tradicional efectúan durante el año entre 70 y 80 movimientos residenciales. Mediante estos circuitos de movilidad, los Nukak han definido su territorio y construido un paisaje con múltiples dimensiones, como se desarrollará en el apartado siguiente.

Cabrera *et al.* (1994) mencionan estadías de hasta 35 noches ocupando el mismo campamento, aunque estos períodos prolongados parecen ser más frecuentes en el noroccidente y estarían fuertemente influenciados por el proceso de sedentarización reciente resultante del contacto con la frontera de colonización. Al respecto, estos autores expresan:

“De acuerdo a nuestros datos de campo, no es posible estimar un tiempo promedio de permanencia en los campamentos, debido a la multiplicidad de elementos de orden ambiental y/o social que juegan un papel en esta decisión y que son complejos” (Cabrera *et al.* 1994; 148).

Este enunciado es incorrecto porque se confunden las propiedades de una medida estadística, el promedio, con los motivos o causas que generan los valores de la muestra analizada, en este caso los días de permanencia en un campamento³. El promedio (o media aritmética) es la más conocida medida de tendencia central y presenta como ventajas poseer una gran estabilidad en el muestreo, además de ser altamente sensible a los cambios en los valores de distribución (de manera tal que los valores extremos influyen en la media). El promedio es básicamente una medida **descriptiva** calculada a partir de datos

³ Esto sería lo mismo que expresar que no se puede calcular el promedio de vida de una población dada porque hay gente que se muere al nacer y hay otros que viven hasta los 80 años.



Fig. 3.1. Recolección de elementos antes de abandonar un campamento de verano. Enero de 1994.

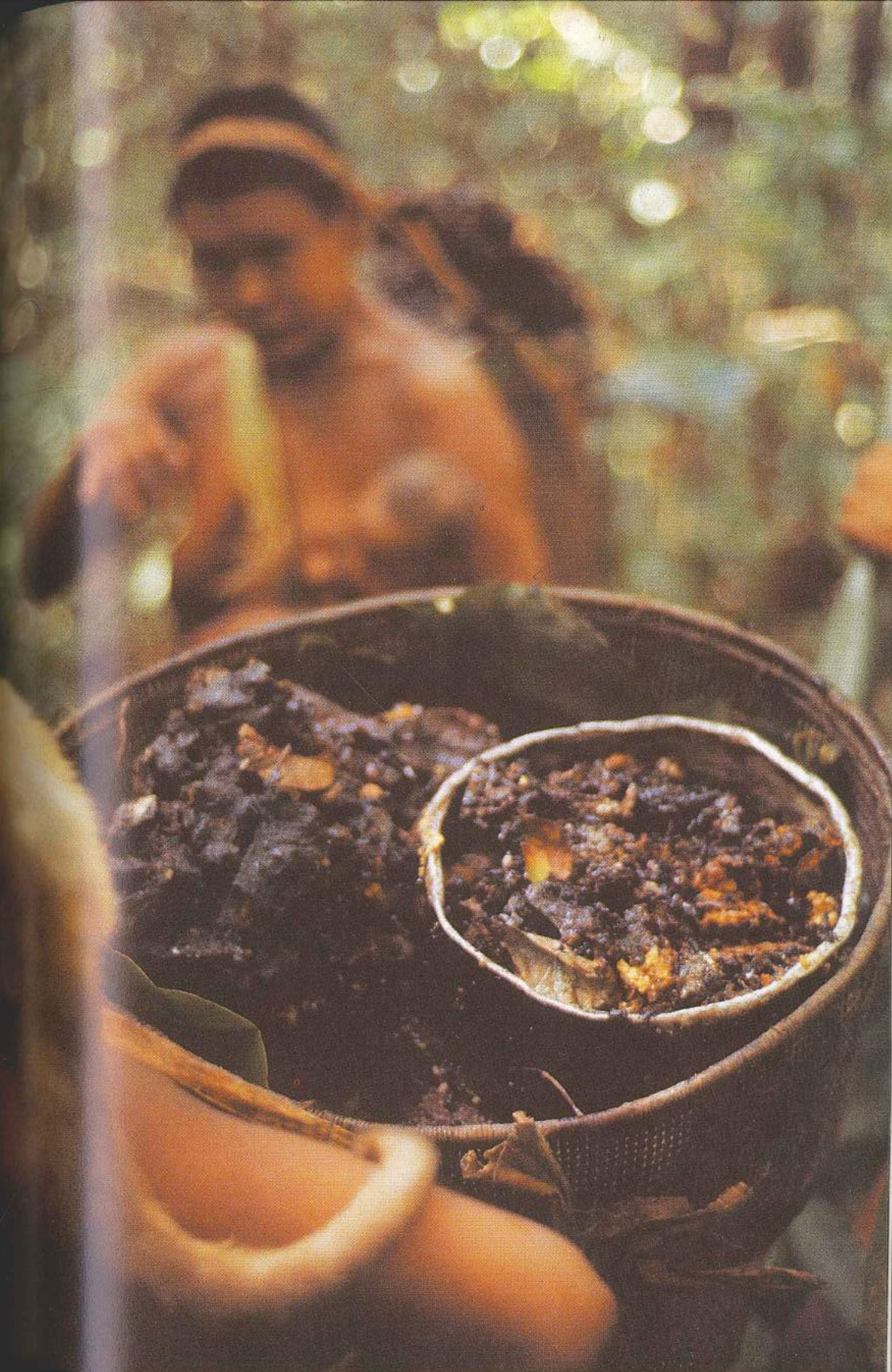


Fig. 3.2. Cesta llena de miel y pedazos de panal durante un movimiento residencial durante el verano. Febrero de 1994.



Fig. 3.3. Parada a comer miel durante un traslado residencial. Febrero de 1994.

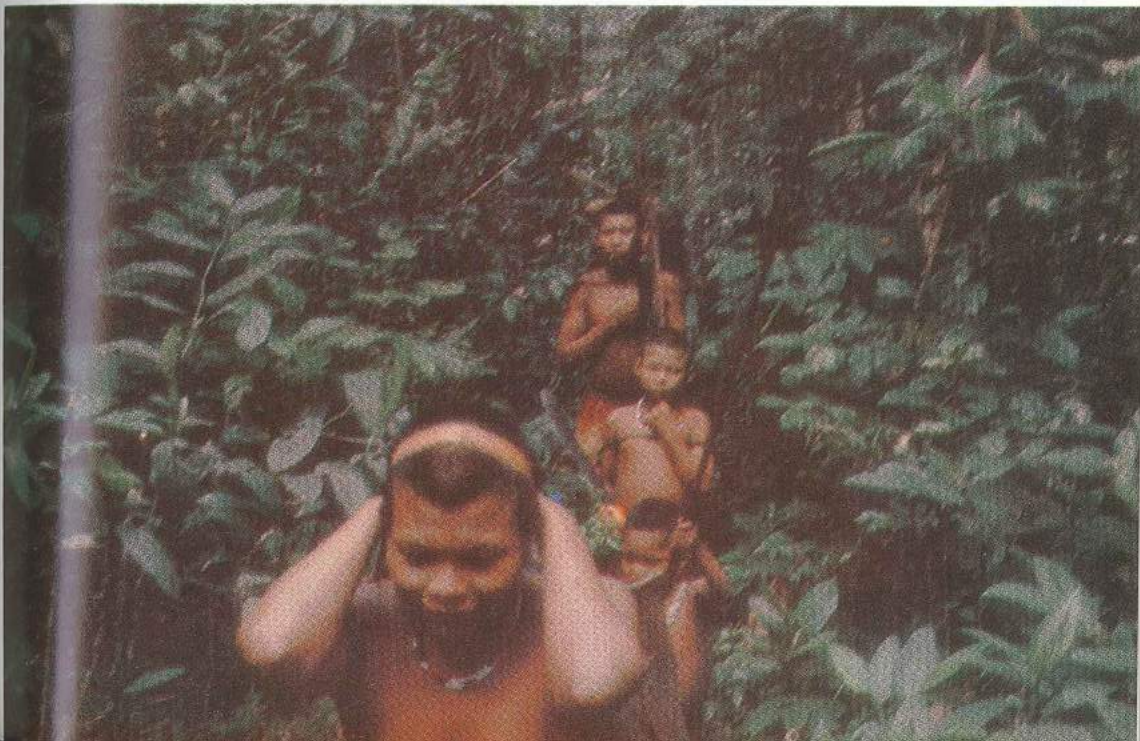


Fig. 3.4. Desplazamiento residencial por sendas en la selva durante el verano. Enero 1994.

Fig. 3.5. Desplazamiento residencial durante el invierno. Julio 1992.



de una muestra. Dos datos son suficientes para calcularlo, aunque cuanto más próximos sean los valores de la muestra a los del universo, más representativo será éste. En el caso de los días de ocupación, como en cualquier otro caso, el promedio no explica ni justifica las causas o el origen de los valores de la muestra. Solamente los describe e indica la tendencia central, la cual a su vez debe ser interpretada. En otras palabras, lo que nos está mostrando la media es una respuesta a la pregunta ¿cuánto? y no a ¿cómo? o ¿por qué?. En nuestros datos, el promedio resultante con base en la muestra disponible ($n=28$) permite inferir que las ocupaciones de más de una semana son ocasionales y que las ocupaciones más cortas son las predominantes (ver Tabla 2.1). También nos está mostrando diferencias entre las dos estaciones sugiriendo que en el invierno los Nukak ocupan sus campamentos durante más tiempo que en el verano.

Entre los valores extremos dados por Cabrera *et al.* (1994) el rango de variación es más amplio, de 1 a 35 días, pero el número de la muestra no ha sido presentado. En consecuencia sería importante saber la media de ocupación de los campamentos para estimar la tendencia central. O sea para visualizar, entre otras cosas, si las ocupaciones de 35 días son las predominantes o son ocasionales. En ningún caso la media explicará el por qué de la variación en la ocupación de los campamentos, variación que obviamente debe ser entendida con base en otro tipo de información. De todas formas, un análisis descriptivo inicial de los datos de base parece ser el método más adecuado para cualquier discusión posterior.

En nuestros trabajos de campo se ha registrado la distancia entre los campamentos residenciales (el abandonado y el nuevo), lo que se encuentra resumido en la Tabla 3.1. Estas distancias varían entre 0,9 y 18,1 km., con un promedio de 6,5 km. ($n=25$). Estos datos revelan una conducta distinta en invierno y en verano. En la primera estación las distancias son menores, con una media de 3,85 km. ($n=12$), mientras que en la segunda el promedio es mayor: 8,94 km. ($n=13$).

El territorio Nukak

En términos generales, la territorialidad es una propiedad de todas las poblaciones humanas (Dyson-Hudson y Smith 1978) y es definida como el sistema de conductas que controlan y mantienen el uso más o menos específico sobre un área determinada (Lanata 1993; 10). El territorio y la territorialidad no son estáticos y pueden cambiar en cualquier rango de escala temporal. Desde la propuesta inicial de Dyson-Hudson y Smith (1978) los estudios de la territorialidad han variado su enfoque y han adquirido un desarrollo importante dentro



de las investigaciones etnoarqueológicas entre cazadores-recolectores (ver síntesis y discusión en Lanata 1993).

El territorio total actual de los Nukak tiene una superficie estimada de alrededor de 10.000 km². Esta es aproximadamente la superficie que existe entre los ríos Guaviare e Inírida, el Cerro de las Cerbatanas y la frontera occidental de colonización. El concepto de territorio entre los Nukak es bastante complejo ya que en él se articulan elementos espaciales e ideológicos que van más allá de las condiciones de defendibilidad o uso de los recursos (las que son habitualmente usadas para entender la territorialidad de los grupos cazadores-recolectores).

Existen cinco dimensiones yuxtapuestas en las cuales los Nukak perciben, usan y conceptualizan el paisaje. La primera dimensión del espacio Nukak es lo que se puede denominar el territorio de la banda. Este se define como área de explotación habitual y preferencial, pero no exclusiva, de una banda. Dentro de este territorio se realizan la mayoría de los traslados residenciales, la construcción de campamentos y la ubicación de las chagras. Dentro de este espacio se lleva a cabo la explotación de los recursos desde los campamentos residenciales (lo que se ha llamado "radio de forrajeo") y se realizan la gran mayoría de las actividades que conforman la vida cotidiana de los Nukak. Las bandas tienen ciertos derechos de uso sobre este territorio, cuyos límites no son rígidos. Este derecho de uso no es similar ni es equiparable al concepto de posesión de la tierra que tiene la sociedad occidental y otras sociedades indígenas agricultoras (Ingold 1987). En este sentido los Nukak no "poseen" un territorio, sino que tienen el derecho a utilizarlo. Asimismo, ese es en cierta forma el paisaje construido por los miembros de la banda y sus ancestros, quienes luego de generaciones de uso y manejo del bosque tropical lo han modificado para que sea más productivo (este punto se desarrollará más adelante). En consecuencia, cada persona tiene un conocimiento profundo y detallado del territorio de la banda a la que pertenece, con base en el cual se planifica su explotación y los desplazamientos residenciales y logísticos.

La extensión del territorio de la banda es difícil de calcular debido a la falta de estudios completos sobre la movilidad anual. Hasta ahora sólo se dispone de observaciones parciales de 1 a 3 meses en diferentes épocas del año y para diferentes bandas (ver por ejemplo Fig. 3.6). Pero aún ningún/a investigador/a ha estado un período continuo de 6 meses o un año siguiendo a la misma banda. Es por ello que las estimaciones están basadas en el cruce de datos parciales en diferentes partes del territorio. Teniendo en cuenta los resultados de nuestros trabajos de campo, los datos aportados por **Monicaro** y **Yorena** y la información obtenida en los bordes del territorio, parece que el área de explotación de una banda es del orden de pocos cientos de kms². Tomando en consideración que las bandas conocidas siempre llegan hasta los bordes de la planicie

FIGURA 3.6

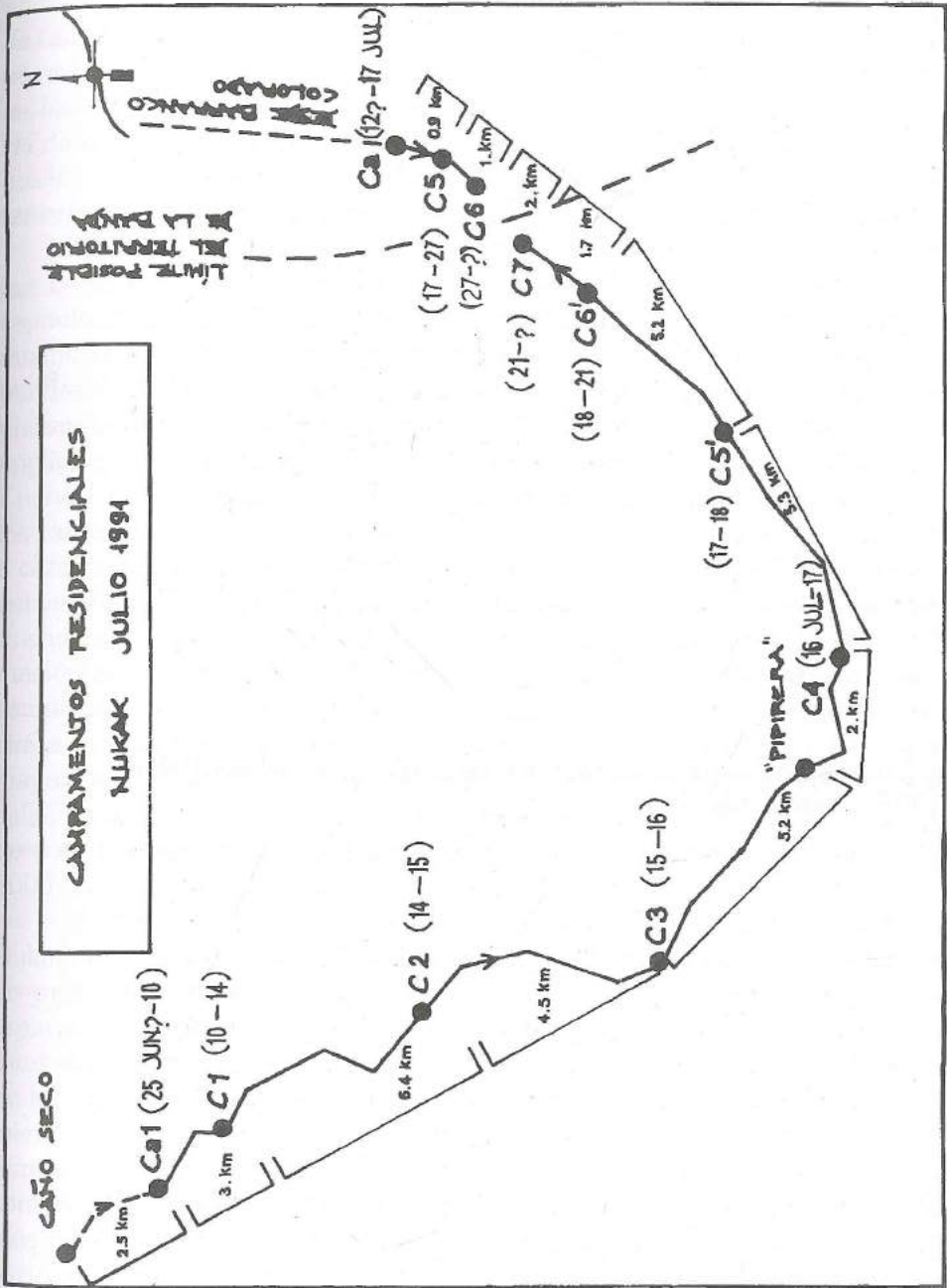


Fig. 3.6. Mapa con los desplazamientos residenciales de las Bandas-1991a y 1991b. Junio y julio 1991.



de inundación de los ríos Guaviare e Inírida y que además tienen contacto con un número limitado y conocido de colonos, se puede especular que el territorio de cada banda oscila entre 200 y 500 kms². Estas cifras son muy especulativas y, por supuesto, deben variar de banda en banda. En este sentido, es probable que las bandas nor-occidentales se acerquen más al límite inferior (como consecuencia de la atracción que produjo la colonización por la Sabana de la Fuga con la posible superposición de territorios tradicionales), y que las bandas sur-orientales superen incluso los 500 km².

La segunda dimensión del territorio es la del grupo regional o grupo mayor de afiliación. Estos grupos (**Wayari, Meu, Tákeyu, Muhabeh**, etc., ver capítulo 1) tienen también un espacio determinado. Dentro de este territorio, los miembros de las bandas pueden moverse sin mayores restricciones, visitar otras bandas (bajo ciertas circunstancias, determinadas por el parentesco y el ritual) y utilizar los recursos disponibles en el área durante esos desplazamientos, lo que implica que no tienen que transportar comida desde el territorio de su banda. Cuando los miembros de una banda acampan cerca de otra (como por ejemplo los campamentos pequeños de jóvenes, ver capítulo 2) es frecuente que salgan a cazar juntos y que eventualmente compartan la comida. El objetivo principal del viaje de individuos dentro de este territorio es social y se produce siguiendo trochas y senderos conocidos. Mediante estos desplazamientos se recoge información acerca de las otras bandas relacionadas, se visitan familiares, se planifican rituales y encuentros y se monitorean las potenciales esposas, lo que conducirá a la re-localización de individuos dentro de las bandas del mismo grupo mayor de afiliación. Nuevamente la extensión de este territorio es difícil de calcular, pero se puede estimar con base en los datos de nuestros trabajos de campo y en la existencia de unos 5 ó 6 grupos mayores de afiliación entre 1000 y 2000 km².

Más allá del territorio de la banda o del grupo mayor de afiliación, los Nukak viajan a regiones distantes ocupadas por bandas con las cuales han tenido muy poco contacto previo. Esta es la tercera dimensión del territorio: un espacio conocido, pero lejano y visitado sólo ocasionalmente. Los motivos de estos viajes son diversos y parecen tener un carácter económico-social. Algunos de los viajes tienen una clara organización logística, ya que la mayoría de los miembros de la banda se queda en el campamento (o se desplaza dentro del territorio de la banda) mientras que un pequeño grupo se traslada a distancias considerables más allá del territorio del grupo regional. Uno de los ejemplos más claros de este tipo de traslados son los viajes al Cerro de las Cerbatanas que periódicamente (pocas veces al año) hacen los hombres con el objeto de traer cañas de buena calidad (**ú-baká**) para la fabricación posterior de cerbatanas (ver capítulo 6). En estos viajes recorren decenas de kilómetros y cuando están próximos a las serranías deben ir abriendo trocha pues ya no hay senderos.



Hasta hace unos años, los grupos de hombres también se desplazaban a buscar **ú-baká** hasta los cerros que están al sur del río Inírida entre Kinikiarí y Cerro Cocuy (Miguel Conduff com. pers. 1995). También la tensión intra-banda o la presión y transformación ocasionada por el contacto ha provocado que algunos individuos o familias se desplacen fuera de su territorio regional. En este sentido la curiosidad por conocer algunos pueblos de colonos como Tomachipán, Guanapalo, Caño Seco o La Charrasquera, la necesidad de atención médica o la búsqueda de objetos industrializados, ha dado como resultado el que a veces algunos individuos se trasladen a grandes distancias. En algunos casos estos viajes rebasan el territorio Nukak y llegan hasta San José del Guaviare y otros poblados de la trocha que va a Calamar. Finalmente, Laguna Pavón 2 ha sido un polo importante de atracción y hay bandas, familias o grupos pequeños que cruzan territorios de otros grupos regionales con el objeto de buscar atención médica en este asentamiento o de intercambiar productos. Esta tercera dimensión del territorio podría ser considerada como el espacio cubierto en un ciclo anual de una banda y ha sido referido como el "annual range" (Binford 1981). Su extensión es más grande que el territorio del grupo regional y puede tener varios miles de km².

La cuarta dimensión del territorio son los lugares distantes cuya existencia es conocida por los Nukak, pero ninguno o muy pocos de ellos la han visitado. Este paisaje externo es conocido a través del flujo de información entre las bandas o por tradición oral, pero no mediante la experiencia directa individual o de la banda. Dentro de este amplio y difuso territorio, los Nukak reconocen la existencia de ciudades como Santafé de Bogotá o Villavicencio y usualmente pueden marcar la orientación, aunque no la distancia (la que consideran remota y la asocian con el avión). También identifican la ubicación de Mitú, ya que los Nukak que fueron trasladados allí en 1988 diseminaron esta información dentro de la población Nukak⁴. Las tierras de las cabeceras de los ríos Unilla e Itilla pueden ser incluidas en esta dimensión. Su existencia era conocida por tradición oral y hacia allí se dirigía la banda que apareció en Calamar en 1988 buscando a los Kawka (Kenneth Conduff com. pers. 1995, Juan Manuel Alegre com. pers. 1990). Este territorio es considerado por los Nukak como el paisaje de "los otros", lo que incluye a una variedad de grupos indígenas y a los **kaweni** (los blancos).

La quinta dimensión del territorio es la mítica e ideológica, y existe dentro del marco de la cosmología Nukak. Este territorio es concebido como real y tangible en el mundo físico, a pesar de su esencia mítica, y está formado por 3 estratos planos que se superponen. En la parte superior está el "mundo de arri-

⁴ Cabrera *et al.* (1994) mencionan también que un Nukak contó que el origen de esta etnia estaba más abajo de Mitú.



ba "que es como un plato invertido cuyos extremos se tocan con la tierra o "mundo intermedio" (ver capítulo 1). En el primero de estos mundos viven los espíritus principales de los muertos y existen aldeas, y viviendas con techos de chapas de zinc como las de los colonos. En el plano inferior está el "mundo de abajo", habitado por espíritus que se manifiestan como dantas o venados, que viven también en aldeas. Es interesante destacar que este "mundo de abajo" es concebido a muy poca profundidad; sólo 10 o 15 ms. de la superficie de la tierra (Conduff com. pers. 1995), y que el hueco por donde salieron los Nukak a la tierra es pequeño, sólo de 3 m de lado. Este hueco aún existe, ya que nunca fue rellenado, pero está tapado (Informe de la Asociación Nuevas Tribus de Colombia, octubre-diciembre 1992). El occidente y el oriente tienen también un significado mítico. Por el este llegaron los Nukak y allí se encuentra el camino al cielo. Existe un campamento, cerca de una laguna, donde se juntan el "mundo de arriba" y la tierra y desde donde sale todos los días el Sol-Nukak a la mañana rumbo al occidente y regresa al atardecer (ver capítulo 1).

Estos mundos estratificados tienen características físicas y ambientales determinadas. En el "mundo de arriba" hay dos caminos por donde cruzan el Sol-Nukak y la luna, ya que ambos no se desplazan por encima del cielo sino dentro de él. Las estrellas son luciérnagas que viven en los huecos de las rocas de este estrato superior (Informe Asociación Nuevas Tribus de Colombia, octubre-diciembre 1992). Allí no caen lluvias y no hay relámpagos ni rayos. El poco calor que existe está causado por el calor del cuerpo del Sol-Nukak cuando cruza este territorio. El centro del "mundo de arriba" no tiene malezas y sólo hay arena, viviendas, huertos, un río, lagunas y gente/espíritus que viven alrededor de estos huertos. Más allá de este lugar empieza la selva con árboles bajos y un poco más lejos, bajando, se llega al lado del "mundo de arriba" que se conecta con la tierra (Informe Asociación Nuevas Tribus de Colombia, julio-septiembre 1992). Hace años el "mundo de arriba" se cayó sobre la tierra y **Maúrotjúját** lo apuntaló con palos en los cuatro puntos cardinales.

En suma, esta quinta dimensión del territorio articula con las otras cuatro y le da al espacio un carácter estratificado. Para los Nukak hay una continuidad entre estas dimensiones y no existe una separación entre el territorio real y físico y el mítico o ideológico. De esta manera, a pesar de que la vida cotidiana se desarrolla en la tierra y dentro de las cuatro primeras dimensiones, la existencia de otros planos habitados influye en la forma como conciben el paisaje y se trasladan a través de él.



Discusión

La información presentada en los apartados anteriores indica que los patrones tradicionales de movilidad Nukak son altamente residenciales. La movilidad logística es muy limitada y se restringe al "área de forrajeo" del campamento. En pocas ocasiones se realizan expediciones fuera del territorio de la banda, y los Nukak no pasan la noche afuera del campamento residencial. Esto es bastante diferente de los dos otros grupos Makú más relacionados: los Bara y los Hupdu, los cuales, cuando fueron estudiados por Silverwood-Cope (1972) y Reid (1979) respectivamente, mostraban una mayor movilidad logística y un desplazamiento residencial más restringido.

La segunda observación obvia que surge de la información presentada previamente es que existe una clara diferencia de la movilidad residencial entre las dos estaciones. En efecto, en la estación lluviosa los Nukak están más tiempo en cada campamento y se trasladan a distancias cortas. En la estación seca los campamentos se ocupan durante menos tiempo y las distancias entre uno y otro son más largas (hasta llegar incluso a 18,1 km). Esto parece relacionarse con la movilidad logística dentro del "radio de forrajeo" de cada campamento. Aunque este punto no se desarrollará en este trabajo, nuestros datos de campo sugieren que durante el invierno la movilidad logística dentro del "radio de forrajeo" es mayor, mientras que en el verano decrece. Esto sería, en parte, el resultado de dos estrategias estacionales en la utilización económica del paisaje. En verano, cuando hay una concentración de recursos importantes (miel, pescado, chontaduro, ver capítulo 4) en algunos sectores del territorio, la banda se posiciona residencialmente cerca de éstos. En invierno, cuando los recursos principales parecen más dispersos (animales de caza, frutos de palma, mojojoy) los movimientos residenciales son más cortos, pero aumenta la distancia recorrida diariamente dentro del "radio de forrajeo" del sitio.

La gran variabilidad en los patrones de movilidad residencial entre cazadores-recolectores ha sido estimada desde 1 hasta 60 traslados por año, con distancias que oscilan entre 2,4 y 69,5 km. (Kelly 1983: Tabla 1). La frecuencia de traslado de campamentos residenciales de los Nukak se encuentra entre las más altas si la comparamos con otros grupos cazadores-recolectores del mundo (ver por ejemplo Tabla 7 de Kelly 1983; 292), aunque los promedios de distancia entre campamentos son de los más bajos (ver Tabla 8 de Kelly 1983; 295). Esto coincide en términos generales con las expectativas enunciadas por Binford (1990; 120), quien ha propuesto que en los trópicos la movilidad se da frecuentemente mediante el traslado de los campamentos residenciales (los que son ocupados raramente más de tres a cinco días), aunque el área cubierta por estos traslados es considerablemente menor a la de otros ambientes. En la mayoría



de los casos los asentamientos son construídos expeditivamente y los materiales utilizados no son transportados de un sitio a otro.

Parece bastante claro que la movilidad de los cazadores-recolectores está afectada por la distribución y la estructura de los recursos tanto en el espacio como en el tiempo (Hitchcock 1982; 248), y que es una manera de posicionar a los consumidores en relación a los recursos alimenticios (Kelly 1983; 294). Sin embargo, la movilidad entre los cazadores-recolectores no es solamente la consecuencia de una gama de decisiones tecno-económicas o de variables energéticas (Kelly 1992; 48), sino que es también el resultado de una variedad de factores psicológicos, sociales, históricos e ideológicos. En este sentido, la movilidad de los Nukak debe ser entendida como el resultado de un conjunto complejo de factores que incluye a estos últimos tanto como a los energéticos.

Los datos presentados indican que los Nukak efectúan sus movimientos residenciales y ocupan un nuevo sitio y un nuevo "radio de forrajeo" antes que se observe una declinación en la disponibilidad de los recursos en el área circundante del campamento abandonado (ver Tablas 4.4 a 4.13). Esto contradice, en principio, un enunciado frecuente generado a partir de los estudios neofuncionalistas de los cazadores-recolectores, y que queda ejemplificado con el párrafo de Bettinger:

"When the resources within this zone, termed site exploitation area or (incorrectly) site catchment, are exhausted camp is move to a new location, and the cycle just described is repeated" (1991; 66).

Nuestros datos tampoco apoyan el planteamiento, un poco más flexible, de Kelly (1992; 46), quien expresa que la mayoría de los ejemplos etnográficos demuestra que los cazadores-recolectores se mueven no cuando se han consumido todos los recursos que se pueden captar desde un campamento, sino cuando el rendimiento diario declina a niveles inaceptables. Una dieta variada y bien balanceada (ver capítulo 4) indica que no hay limitaciones claras en los recursos circundantes que puedan impedir estadías bastante más prolongadas en los campamentos, así como tampoco una mayor densidad poblacional. La información obtenida por nosotros (ver capítulo 4 y Politis y Martínez 1992, Politis y Rodríguez 1994) y por otros investigadores (Ardila 1992b; Mondragón ms., Cabrera *et al.* 1994) sugiere que los Nukak tienen acceso a una gran variedad de recursos confiables, los que producen alimentos de alta calidad para todos los miembros de la banda. Estos recursos se mantienen anualmente y cuentan con una distribución amplia y abundante en el territorio.

Si los Nukak, efectivamente, explotan la foresta tropical lluviosa muy por debajo de su capacidad sustentadora, esto implica que podrían quedarse más tiempo en cada campamento y así reducir el costo (de tiempo, energía y riesgo) producido por el traslado y la construcción de un nuevo campamento. Enton-



ces, la pregunta es ¿por qué se mueven tanto?. La respuesta se encuentra tanto en causas económicas y energéticas como en factores ideológicos.

En términos económicos, el traslado de un campamento se produce mucho antes que se observe (al menos en términos cuantitativos) un agotamiento de los recursos del "área de forrajeo". Esto puede responder a dos causas probables. Por un lado, el sofisticado y ajustado manejo de recursos, de manera tal que se puede detener la explotación del área mucho antes de que se comience a evidenciar algún tipo de decrecimiento en la producción de alguno de sus elementos. En segundo término, la movilidad residencial puede ser la estrategia para posicionarse cerca de algunos parches de recursos (palmas, miel, chontaduro, etc.) cuando están en el máximo de productividad. En tal sentido, serían explotados intensivamente durante un lapso corto y luego, antes de producir un impacto negativo en el potencial reproductivo, se movería el campamento hacia otro lugar desde donde se accedería a nuevos recursos. Durante la estación seca las decisiones económicas parecen estar más asociadas al acceso a arroyos y corrientes (en los cuales se puede utilizar barbasco y obtener abundante pescado) y a los lugares de concentración de colmenas. A fines de enero y en febrero, la maduración de los frutos de chontaduro produce un foco de atracción para establecer los campamentos cerca de estas palmas. En invierno, las áreas de concentración de ciertas palmas y árboles tendrían una influencia significativa en el desplazamiento y la ubicación de los campamentos residenciales. En suma, parte de la movilidad residencial es el resultado de una compleja y sofisticada utilización de los recursos naturales mediante la cual los Nukak intersectan los espacios selváticos en los momentos de mayor productividad.

Por otro lado, la movilidad de los Nukak es la consecuencia de una sofisticada estrategia de manipulación y manejo del ambiente. El uso de los recursos vegetales no se polariza solamente entre las especies silvestres y las domesticadas, ya que entre ambas existe un amplio rango de plantas que sin haber sido domesticadas en el sentido clásico del concepto (ver Harris 1989), son "manipuladas" por los Nukak. Esto implica que sin llegar a una modificación fenotípica de las especies, se transforma su distribución natural y se las concentra en determinados sectores de la selva. Dentro de este rango resaltan algunas palmas y árboles (seje, tarriago, *guaná* etc.), los que se encuentran en densidades inusualmente altas dentro de la selva (ver capítulo 4).

No está claro de qué manera los Nukak podrían haber favorecido la concentración de algunas especies, modificando la alta diversidad específica y la baja concentración de ejemplares de una misma especie que caracteriza a los bosques tropicales. En ningún caso se ha observado que el seje, el tarriago o la *guaná* hayan sido plantados intencionalmente, o que estén involucrados en prácticas agrícolas clásicas. La manipulación de estas especies, y posiblemente de otras, parece vincularse a varias actividades relacionadas con la movilidad



de los Nukak. Una es el corte de árboles y plantas durante los traslados entre campamentos o durante las salidas de caza o recolección. Esto responde a su forma de manejo de la selva mediante una tala selectiva, sutil e intrascendente en un corto tiempo, pero probablemente significativa en el largo plazo. La otra actividad que favorece la concentración de algunas especies es el traslado de campamentos (ver Politis 1992; Politis y Martínez 1992; Politis y Rodríguez 1994 y Cabrera **et al.** 1994). En efecto, cuando los Nukak abandonan sus viviendas, el suelo queda tapizado por gran cantidad de semillas de los frutos que se consumieron durante la ocupación del campamento (Figs. 3.7 y 3.8). Esta alta concentración de semillas le da ventajas a algunas especies en un ambiente altamente competitivo por la luz solar y los nutrientes, como son los bosques lluviosos tropicales (Fig. 3.10). Estas especies favorecidas son precisamente aquellas que consumen los Nukak, y que se han transformado en integrantes principales de la dieta: seje, tarriago, **guaná**, **popere** y posiblemente algunas otras (ver discusión en el capítulo 4). De esta manera, el movimiento frecuente de los campamentos residenciales produce derivados alimenticios que van generando parches de recursos vegetales, especies de huertos silvestres, a los cuales los Nukak retornan frecuentemente en su ciclo de movilidad (Fig. 3.9). De esta manera, las partes del paisaje que van siendo ocupadas con mayor frecuencia, tienden a concentrar palmas y otros árboles útiles, y a su vez, se vuelven entonces sectores preferenciales de ocupación. Como los Nukak no ocupan los campamentos abandonados (ver capítulo 2), estos sectores productivos van creciendo a medida que se agregan campamentos, y se transforman en un paisaje construido. En suma, la movilidad residencial es también una estrategia para aumentar la concentración de recursos vegetales, y de esta forma, la productividad de las especies alimenticias del bosque tropical.

Además de las causas económicas, se han registrado otras razones por las cuales se abandonan los campamentos residenciales. Cuando muere algún miembro de la banda, es enterrado dentro del campamento, usualmente en el piso de la vivienda, y entonces el campamento puede ser abandonado. En otros casos (Gualteros ms.) la banda puede quedarse en él más tiempo, hasta dos semanas, debido al luto. La presencia de los espíritus **nemep** en las inmediaciones es también una de las causas de traslado hacia otro sitio. En otras ocasiones, la banda se mueve con rapidez dentro del territorio con el objeto de acercarse a otras bandas y llevar a cabo rituales de encuentro. Este fue el caso del desplazamiento de la Banda-1991a (Fig. 3.6), la que se acercó a la Banda-1991b el 27 de julio y juntas llevaron a cabo, en una noche de luna llena, un ritual de luto en el que se hicieron rogativas conjuntas por los muertos de ambas bandas. En este caso, la decisión del cambio de campamento casi diariamente durante una semana derivó directamente de las necesidades rituales del grupo. Encuentros de este tipo son frecuentes y han sido reportados por los misioneros de Nuevas

Tribus y por otros investigadores (Mondragón ms., Cabrera *et al.* 1994). De manera que, en el caso de los Nukak, los factores sociales tales como las necesidades de encuentro entre las bandas, no sólo para rituales, sino para otros tipos de actividades (intercambio de información, visitas familiares, etc.) deben ser considerados como una de las causas que intervienen en el diseño y planificación de la movilidad residencial. De la misma forma la tensión entre bandas vecinas puede también producir el traslado del campamento con el objeto de evitar o mediatizar los conflictos.

Otra de las razones observadas para el abandono del campamento está relacionada con el control sanitario. Luego de varios días de ocupación, la basura acumulada en el piso o en algunos sectores de las unidades de vivienda o en los alrededores (ver capítulo 5), atrae una mayor cantidad de insectos, los que crecientemente invaden el campamento. En verano se ha observado varias veces que cuando la atmósfera del campamento está muy cargada de insectos, los Nukak cuelgan los chinchorros fuera del área residencial, a varios metros, encienden un fuego y pasan la noche allí. Usualmente, al día siguiente se trasladan a otro lugar y construyen un nuevo asentamiento. El área inmediatamente circundante al campamento también empieza a producir pestilencias al cabo de algunos días de ocupación porque los Nukak orinan en esos sitios (especialmente los niños), y porque allí también se arrojan las hojas con las cuales limpian y se recogen las heces de los bebés. La combinación de estos elementos hacen que durante la estación lluviosa, luego de aproximadamente una semana, la atmósfera que rodea a los campamentos se torne maloliente. Cuando le preguntamos a **Monicaro** por qué abandonábamos el campamento en el cual estábamos, un par de veces respondió: "Porque huele feo". Cabrera *et al.* (1994; 148) citan también a la suciedad como uno de los criterios para abandonar los campamentos. En suma, las evidencias presentadas indican que la necesidad de traslado hacia lugares más limpios y sanos, es uno de los elementos que influye en las decisiones acerca del abandono de los campamentos, y en consecuencia, afecta la movilidad residencial de los Nukak.

Desde otra perspectiva sanitaria, la gran movilidad de los Nukak dentro del interfluvio, puede ser también una estrategia para evitar o reducir la incidencia de ciertas enfermedades tropicales. Los estudios epidemiológicos adelantados por los Drs. Iván Yunis, Pablo Rueda y un equipo de colaboradores están produciendo resultados importantes en esa dirección. Los análisis preliminares indican una muy baja incidencia de malaria entre los Nukak, en niveles mucho menores que los de las poblaciones sedentarias vecinas (Yunis y Rueda com. pers. 1995). Esto apoyaría la idea de Morán (1993; 166), quien propone que el rol de los patrones tradicionales de movilidad entre muchas comunidades interfluviales amazónicas puede también explicar el bajo contenido parasitario de estas poblaciones, situación que cambia substancialmente cuando estas se sedentarizan.



Fig. 3.7. Campamento residencial de invierno recién abandonado. Julio de 1991.

Fig. 3.8. Campamento de verano en el momento del abandono. Febrero de 1994.

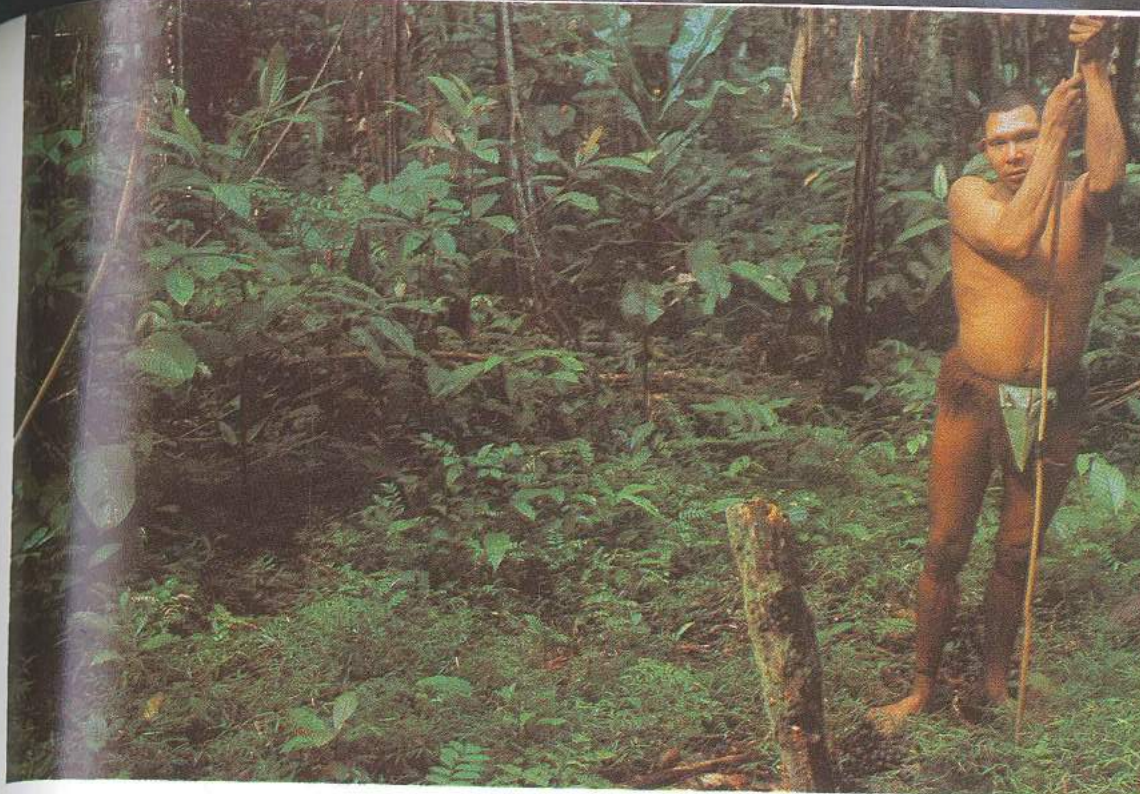


Fig. 3.9. Kei visitando un campamento abandonado cubierto de plántulas
Agosto de 1992.

Fig. 3.10. Campamento abandonado con una alta concentración de especies útiles para los Nukak.



Por ello se ha propuesto que la alta movilidad de algunos grupos amazónicos y los tipos de material usados para la construcción de viviendas parece haber sido también una efectiva protección contra la enfermedad de Chagas (Coimbra 1988).

Finalmente, Cabrera *et al.* (1994: 148) identifican otros criterios para el abandono de los asentamientos: las visitas a colonos amigos, el hurto a colonos o el acoso sexual de éstos a las mujeres Nukak. La situación parece ser más notable en las bandas nor-occidentales, donde Cabrera, Franky y Mahecha recogieron la mayor parte de la información. Pero es casi inexistente en las bandas más tradicionales. En nuestros trabajos de campo sólo observamos un caso en el cual una banda se había trasladado hacia el oeste por temor a la represalia de un colono, en cuya chagra habían recogido yuca. Aunque no estaba claro tampoco si este hecho había sido la única causa de la movilidad residencial. Como se desarrollará más adelante (capítulo 8), durante nuestros trabajos de campo los Nukak visitaron los asentamientos de colonos sólo cuando éstos se encontraban dentro del "radio de forrajeo" del campamento residencial. O sea, que la visita a los colonos no afectó la movilidad residencial aunque sí la logística. Por otro lado, los pocos casos de hurtos de objetos que hemos conocido (aunque no presenciado) fueron efectuados por partidas específicas, generalmente un grupo pequeño de hombres, quienes realizaron desplazamientos logísticos para tales fines. La observación coincide con la efectuada por los misioneros de Nuevas Tribus (Andrés Jiménez com. pers. 1995). Nuevamente, esta situación parece ser diferente, como consecuencia de contactos más intensos, en las bandas nor-occidentales. En las orientales, las visitas a Laguna Pavón 2 deben ser observadas como una de las causas que motivan la movilidad. Estas visitas generalmente tienen un doble propósito: recibir atención médica e intercambiar objetos.

En suma, estos factores no-económicos juegan un papel importante dentro del conjunto de criterios tomados en cuenta por los Nukak cuando deciden cambiar su residencia. La suciedad del campamento, la muerte de un miembro o la expectativa de un ritual de encuentro con otra banda pueden ser las causas más importantes en la determinación de la mudanza. En otros casos, la concentración de ciertos recursos, la maduración del chontaduro o la visita a un huerto, tal vez se transformen en la razón del traslado residencial. Lo que sí parece claro es que todas y cada una de ellas tienen un efecto en el patrón de movilidad anual y que la importancia y significación de cada una varía en cada caso.

En consecuencia, la información recogida no apoya las generalizaciones sobre la influencia determinante y casi exclusiva de la estructura y distribución de los recursos y del agotamiento de éstos, en la alta movilidad residencial de los cazadores-recolectores (ver los ejemplos presentados en Hayden 1981, Bettinger 1991 y Stein Mandryk 1993). Los factores mencionados deben ser analizados junto con otros no-energéticos para tener una idea más realista de



los criterios que afectan los desplazamientos residenciales de los cazadores-recolectores. Estos factores no-energéticos no conllevan una "función económica latente", como la plantea Hayden (1981; 375) y deben ser considerados en sus propios términos y no examinados solamente como enmascarando conductas vinculadas a la explotación de los recursos.

Desde una perspectiva etnoarqueológica, lo expresado previamente indica que el agotamiento del "área de forrajeo", o la estructura y distribución de los recursos como las causas de la movilidad residencial en cazadores recolectores no deben ser asumidas, sino examinadas y demostradas en cada caso de estudio. En este sentido, los factores no-económicos deben ser también considerados mediante la búsqueda de los correlatos materiales de estas conductas. Obviamente, no es fácil la identificación de causales sociales, ideológicas o de controles sanitarios en el registro arqueológico, pero por lo menos debería explorarse la posibilidad de su influencia. En el mismo sentido, en el capítulo 5 se identifican, por ejemplo, algunos derivados arqueológicos de un aspecto ideológico de la cultura como son los tabúes alimenticios.

Conclusiones

Con base en lo expuesto, se puede concluir que desde el punto de vista económico, la gran movilidad de los Nukak respondería a dos causas principales. Por un lado, surge como una práctica muy elaborada para utilizar adecuadamente las áreas que rodean los campamentos o para posicionarse mejor cerca de algunos recursos claves o preferenciales. Por otro, es la consecuencia de una sofisticada estrategia en el manejo y utilización de los recursos selváticos, en la cual la movilidad residencial es una práctica clave para concentrar recursos de alta calidad.

Desde otros puntos de vista la movilidad debe ser entendida como una actividad necesaria para promover encuentros entre las bandas, y de esta manera intercambiar información, buscar pareja y llevar a cabo rituales conjuntos. Es también la consecuencia de un cuerpo de creencias que le asignan a los muertos y a sus espíritus funciones y actitudes en sectores sacralizados de la selva y en los diversos estratos del universo. Finalmente, la mudanza de campamento está influenciada por una conducta sanitaria y por las relaciones con los colonos.

La información obtenida entre los Nukak y la discusión resumida en este capítulo indican que la movilidad residencial de los cazadores-recolectores de foresta tropical no debe ser vista exclusivamente como el resultado de una estrategia de posicionamiento para no sobre explotar un ambiente que se empobrece fácilmente. Por el contrario, la movilidad residencial puede ser entendida, al



menos parcialmente, como un complejo mecanismo para concentrar recursos en sectores del paisaje. Moverse para producir, podría ser la frase que resume una de las causas significativas para cambiar de campamento. Otros factores no-económicos deben ser también tomados en cuenta para identificar los múltiples orígenes de este fenómeno. Por lo tanto, para entender la baja densidad poblacional y la alta movilidad de los cazadores-recolectores se deben buscar las razones históricas y socio-ideológicas, en lugar de atribuir las limitaciones ambientales. Los resultados obtenidos en este trabajo no apoyan la asunción simplista, ampliamente usada en las interpretaciones arqueológicas, de que la estructura de los recursos y el agotamiento de los productos comestibles en los alrededores de los campamentos determina exclusivamente el patrón de movilidad residencial de los cazadores-recolectores.



CAPÍTULO 4

LA SUBSISTENCIA ANUAL*

Gustavo A. Martínez, Gustavo G. Politis y Julián Rodríguez

“Tenían el pensamiento azul como el cielo, y claro como el arroyo; pero no sabían matar, forrados de hierro, con el arcabuz cargado de pólvora. Con huesos de fruta y con gajos de mamey no se puede atravesar una coraza”.

José Martí, *La Edad de Oro*, septiembre de 1889.

Resumen

El objetivo de este capítulo es presentar las estrategias de subsistencia Nukak durante las estaciones lluviosa y seca considerando la distribución y explotación de recursos a nivel estacional, anual y espacial. Se presenta información acerca del consumo diario de varias bandas y se discute la composición dietética. Estos datos nos permiten concluir que la subsistencia tradicional de los Nukak está basada en la recolección de especies vegetales silvestres y “manipuladas”; la caza, la pesca, la explotación de insectos y sus derivados, y una horticultura a pequeña escala.

Los resultados de esta investigación indican que los cazadores-recolectores pueden vivir en ambientes de foresta tropical sin alimentarse de plantas cultivadas debido a la “manipulación” de recursos vegetales y a un sofisticado manejo del medio selvático. Los patrones de subsistencia, movilidad y asentamiento juegan un papel clave en este proceso, sugiriendo que los Nukak no sólo se adaptan a un ambiente, sino que participan activamente en la construcción del mismo.

* Este capítulo es una actualización y ampliación de dos trabajos ya realizados. Uno fue publicado en *Colombia Amazónica* Vol 7 (1-2) (Politis y Rodríguez 1994) y el otro fue presentado en el VI Congreso Nacional de Antropología Colombiana (Politis y Martínez 1992).



El objetivo de este capítulo es presentar los resultados conseguidos con respecto a la explotación que los Nukak hacen de los recursos naturales. La información ha sido obtenida en los trabajos de campo efectuados entre 1990 y 1995. Esta contribución tratará principalmente los aspectos vinculados a la subsistencia de las bandas norte y nor-occidentales y a sus implicaciones para discutir la adaptación humana en la foresta tropical.

Todo esto apunta a contribuir al conocimiento de la subsistencia, entendiendo como tal el ciclo de explotación de los recursos, con las variaciones anuales, estacionales y espaciales que derivan en la abundancia, disponibilidad y estructura de los mismos. En consecuencia, este trabajo será completado con observaciones efectuadas en distintas épocas del año y en distintos sectores del territorio Nukak, para arribar en un futuro a una caracterización más completa del complejo sistema de subsistencia.

Una primera contribución ha sido el informe de Mondragón (ms.), quien, en 1991, realizó una aproximación preliminar a la subsistencia Nukak. Otro aporte en esta dirección es la tesis de Cabrera **et al.** (1994) quienes han obtenido importante información sobre este tema, principalmente de las bandas occidentales y durante los meses transicionales entre las estaciones. Obviamente, no todo el territorio Nukak es homogéneo, ni todas las bandas hacen el mismo uso del ambiente. Sin embargo, en este capítulo se identificarán los patrones generales con el objeto de efectuar una caracterización inicial de la subsistencia anual.

Técnicas de registro de datos

La información presentada en este artículo ha sido recogida en 5 temporadas de campo: 3 durante la estación lluviosa (entre julio y octubre en 3 años distintos) y 2 durante la estación seca (entre enero y febrero de 2 años diferentes).

Uno de los objetivos prioritarios del trabajo de campo fue registrar información acerca de la subsistencia, la movilidad y el patrón de asentamiento dentro del territorio. En este sentido, la estrategia de investigación se inició con la búsqueda de bandas dentro de la selva para convivir con ellas, tratando de afectar lo menos posible la vida del grupo. Debido al tipo de estudio planteado era importante efectuar el registro dentro de la selva, alejados de las fronteras de colonización, ya que cuando los Nukak salen a la sabana y a los bordes de colonización en el río, los hábitos alimenticios se modifican substancialmente debido a la comida que regularmente reciben de los colonos. Además, cuando se asientan largo tiempo (aún dentro de su territorio pero muy cerca de las plantaciones de los colonos) la movilidad y la dieta cambian significativamente.



Para una mejor caracterización del sistema de subsistencia Nukak y de los componentes de la dieta se buscó cuantificar la mayor cantidad posible de alimentos que ingresaban al campamento y que eran consumidos allí. Con este objeto se procedió de la siguiente forma:

A) Uno de los miembros del equipo de investigación se quedaba continuamente en el campamento y pesaba todos los alimentos que ingresaban al mismo. En los pocos casos en que el alimento llegó al campamento con un peso superior a 24 kg. (por ejemplo, en racimos muy grandes o en **búrup** de gran tamaño) los valores fueron estimados. También se registraba la composición de las partidas que salían a buscar alimentos, el tiempo empleado por cada una desde su salida hasta el regreso y quién traía cada producto.

B) El otro miembro del equipo acompañaba a una de las personas o a un grupo que salía a buscar alimentos y registraba: composición del grupo de tareas, técnicas de obtención, territorio recorrido (ubicación y características), tiempo empleado en cada actividad, alimentos consumidos, peso (cuando era posible) y tiempo total de la salida. Desde la campaña de 1992 también se registró con bastante detalle, mediante la utilización de un podómetro electrónico, la distancia recorrida por cada partida.

C) En el campamento, ambos miembros del equipo registraban las técnicas de procesamiento de los alimentos y las formas de consumo. En ambos casos se prestaba especial atención al aprovechamiento de cada insumo con el objeto de estimar las partes consumidas de cada producto y la proporción que éstas ocupaban dentro del peso total del mismo. De esta manera se pudo registrar el consumo de alimentos y estimar la dieta combinando las observaciones de 5 años distintos. Obviamente, cuando los Nukak estaban fuera del campamento en labores de caza, pesca y recolección, también comían **in situ** con frecuencia. Las cantidades consumidas en esas ocasiones no pudieron ser cuantificadas, aunque sí estimadas. Este consumo fue diferencial, ya que solamente se observó que se ingerían fuera del campamento algunos frutos silvestres, mojoyoy (larvas de coleópteros de la familia CURCULIONIDAE), miel (y otros productos del panal) y caña de azúcar. En ningún caso se registró durante las salidas de obtención de alimentos el consumo **in situ** de los animales cazados, de peces o de cultígenos (con la excepción de la caña de azúcar).

En consecuencia, en el registro de los alimentos consumidos los valores correspondientes a los vegetales silvestres y a insectos y sus derivados deben ser tomados como "valores mínimos", mientras que los productos obtenidos mediante la caza, la pesca y la horticultura están expresados en valores muy cercanos a los reales. Esta técnica de recolección de datos que permite ponderar los pesos obtenidos en función de su consumo dentro y fuera del campamento, parece ser hasta ahora una de las más adecuadas para aproximarnos a la dieta Nukak.

Por otro lado cada producto es consumido con diferente intensidad. Los frutos silvestres generalmente tienen una proporción comestible muy baja, mientras que en la mayoría de los cultígenos, la proporción comestible es mucho más alta. Los animales cazados y los pescados son consumidos casi en su totalidad, descartándose sólo los huesos y algunas vísceras. Los insectos son comidos enteros y por lo tanto, el peso obtenido es igual al peso ingerido. Algo similar sucede con la miel. En consecuencia, para estimar la composición dietética Nukak tuvimos en cuenta estos aspectos y analizamos cada producto en función de su porción comestible y de los elementos nutritivos que aporta.

Cabrera *et al.* (1994) han preferido estimar las cantidades de los alimentos obtenidos por los Nukak cuantificando el número de partidas con fines específicos (caza, pesca, recolección, etc.) y no el peso de los productos obtenidos. Según los autores de referencia, esta técnica de registro les:

“permite obviar el punto crítico de la medida en peso de los productos conseguidos para alimento, pues en el caso de los frutos de unos a otros es considerable la diferencia entre la parte consumida y el peso neto de cada fruto” (1994; 230).

Al respecto también expresan:

*“un elemento adicional que desvirtúa un poco las mediciones con peso sobre los productos consumidos es el hecho de que una gran parte de las especies vegetales y de insectos que los Nukak recolectan tienen un consumo **in situ** que en un buen porcentaje es mayor al que se hace del mismo producto trasladado al campamento”* (1994; 230).

Ambas observaciones (la diferencia entre el peso neto y el consumido y la ingestión de algunos productos **in situ**), han sido consideradas en el diseño de las técnicas de registro de datos de manera tal que se ha podido ponderar el factor de error que estas introducen. Estos problemas no desvirtúan la utilidad de la técnica usada para estimar la subsistencia. Por otro lado, la alternativa propuesta por Cabrera, Franky y Mahecha no elimina ni reduce estos problemas e introduce factores de error mayores, ya que:

Las partidas generalmente no tienen un solo propósito, o sea, que lo habitual es que existan partidas que retornen al campamento con diversos tipos de productos (monos, frutos, pescados, etc.).

Al eliminar la medición del peso de los alimentos ingresados la distorsión es mayor, ya que, por ejemplo, partidas de recolección que lleguen al campamento con decenas de kg. de seje (situación bastante frecuente) son consideradas con el mismo valor que otra que arribe con 0.5 kg. de **patatá**, una fruta dulce que ocasionalmente se lleva al campamento.

El peso de los productos obtenidos de los colonos (que sólo fue significativo en la banda que estaba en La Leona en 1990) es también estimado, ya que



fue muy difícil pesar las cantidades exactas de los alimentos cuando éstos eran recogidos por los Nukak en las plantaciones (i.e. maíz) o recibidos como regalo (arroz, sal, plátano, etc.).

Sobre la base de la técnica utilizada se obtuvo abundante información cuantitativa y cualitativa acerca de la subsistencia de los Nukak. Los valores obtenidos se resumen en las Tablas 4.4 a 4.13. Durante la breve campaña de 1990 y en una corta visita efectuada a Laguna Pavón 2 no se registró información cuantitativa, pero sí algunos datos sobre la explotación y abundancia de ciertos recursos para esa parte del territorio.

Los valores expresados en las Tablas 4.4, 4.5, 4.6 y 4.7 tienen distinto grado de representatividad y deben ser analizados en relación con las formas de obtención, transporte, distribución y consumo de los alimentos obtenidos. En primer término, se consignan los valores de vegetales no-domesticados recolectados por todos los miembros de la banda. Como ya se ha expresado éstos deben ser considerados valores mínimos, al igual que los de la columna de insectos y productos derivados de los mismos. Con respecto a los vegetales no-domesticados, es importante señalar que algunas veces los frutos llegaban en racimo, mientras que otros ya habían sido sacados y transportados en **búrup** (Fig. 4.1). Por otro lado, la parte comestible y el valor nutritivo de cada especie varía considerablemente de una a otra. Por ejemplo, de los frutos de tariago sólo se comen las semillas y se mastica el mesocarpio, mientras que la cáscara (cuyo peso es más de la mitad de todo el fruto) no es consumida (Fig. 4.2); contrariamente, el **patatá** se come íntegramente. En consecuencia, los cuadros presentados sólo indican una tendencia alimenticia y, aunque estén expresados en valores absolutos, no pueden tomarse como una representación exacta de la composición de la dieta Nukak.

En cuanto a los animales cazados, los valores expresados en las tablas son más representativos de su incidencia en la dieta. Con la excepción de algún ave pequeña, las presas cazadas fueron consumidas en el campamento. En estos casos, los valores de las columnas caza y pesca representan casi exactamente los kg. de carne obtenidos por las bandas durante el tiempo de observación. Debido al aprovechamiento integral que los Nukak hacen de las presas, tanto terrestres como acuáticas, la cantidad consumida fue sólo levemente menor a la que realmente ingresó.

Con respecto a los cultivos producidos por los Nukak, los valores también son cercanos a los reales. Cuando los Nukak obtenían productos de sus huertos, en casi todos los casos los transportaban al campamento y los consumían allí. La única excepción observada fue en 1992, cuando comieron caña de azúcar varias veces, en una chagra cercana al asentamiento.

La comida que conseguían de los colonos fue muy difícil de cuantificar. El aporte de éstos resultó significativo en la dieta Nukak sólo los primeros días de

trabajo de campo en la Banda-1991a, entre el 11 y el 14 de julio. Posteriormente, como la banda se iba internando en la foresta y se alejaba de los asentamientos de colonización, el consumo de alimentos proveniente de los colonos fue nulo. En general los productos (arroz, fideos, sal, panela, etc.), se obtenían durante visitas ocasionales y luego eran transportados y consumidos como complemento de la dieta durante los días siguientes.

La base de los recursos explotados por los Nukak está formada por especies vegetales silvestres (Tabla 4.1), vertebrados terrestres y arborícolas (Tabla 4.2), insectos y sus derivados y peces. A esto deben sumarse las especies vegetales cultivadas (Tabla 4.3) y el aporte de algunos recursos acuáticos, y de las aves. Como se verá a continuación estos recursos presentan una explotación diferencial entre estaciones.

La subsistencia de los Nukak durante las estaciones lluviosa y seca

En este apartado serán tratados los diferentes componentes de la dieta Nukak durante las dos estaciones. Estos componentes (ver Tablas 4.4, 4.5, 4.6, 4.7 y 4.12) fueron discriminados de la siguiente manera: recolección de plantas, caza, pesca, cultivo, insectos y productos derivados y alimentos provenientes de los colonos. Los porcentajes de estos componentes fueron extraídos de los pesos brutos expresados en kg. Las tablas expresan la variación de cada componente, durante diferentes períodos, dentro de una misma estación y entre estaciones diferentes.

La subsistencia durante la estación lluviosa

La caracterización de la subsistencia invernal (estación lluviosa) está basada en el registro de datos para 3 bandas que habitan la parte norte y noroccidental del territorio. Como se observa en las Tablas 4.4 y 4.5, la recolección de vegetales silvestres y "manipulados" ocupa el primer lugar en cuanto al peso bruto y los valores varían entre el 72,1% y el 91,5% de los alimentos ingresados al campamento.

En primer término, se debe aclarar que en este apartado se incluyen los vegetales "no domesticados" atendiendo al uso más usual y ortodoxo del concepto de domesticación de plantas. Habitualmente se incluye bajo la denominación de "domesticados" sólo a aquellos vegetales que han sido genética y/o fenotípicamente modificados en sus sistemas reproductivos como causa de la intervención humana directa y consciente (Harris y Hillman 1989). En la Foresta

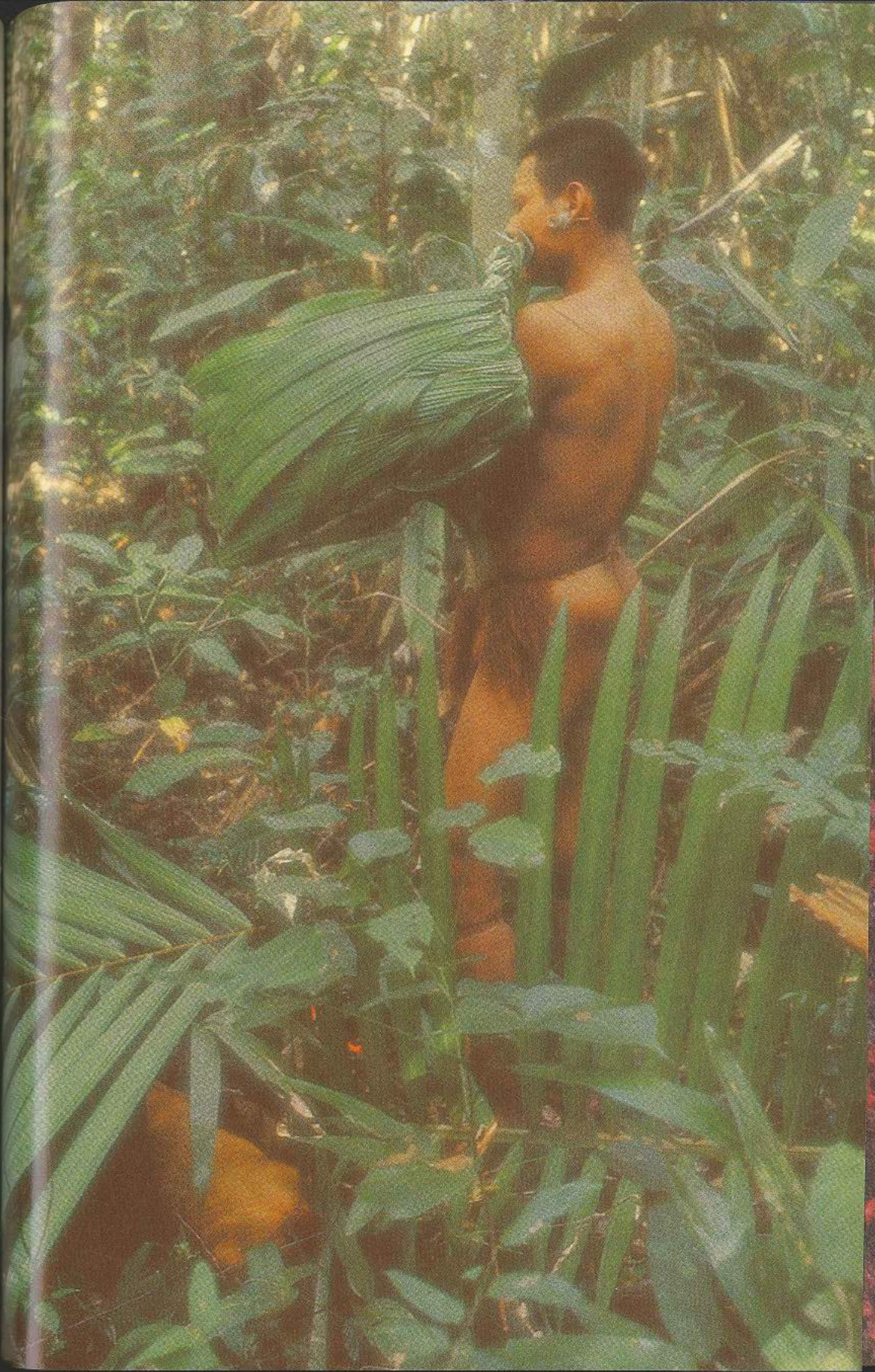


Fig. 4.1. **Uté** haciendo un **burup** para cargar frutos recién recogidos. Al pie de él se observa también un mono recién cazado.

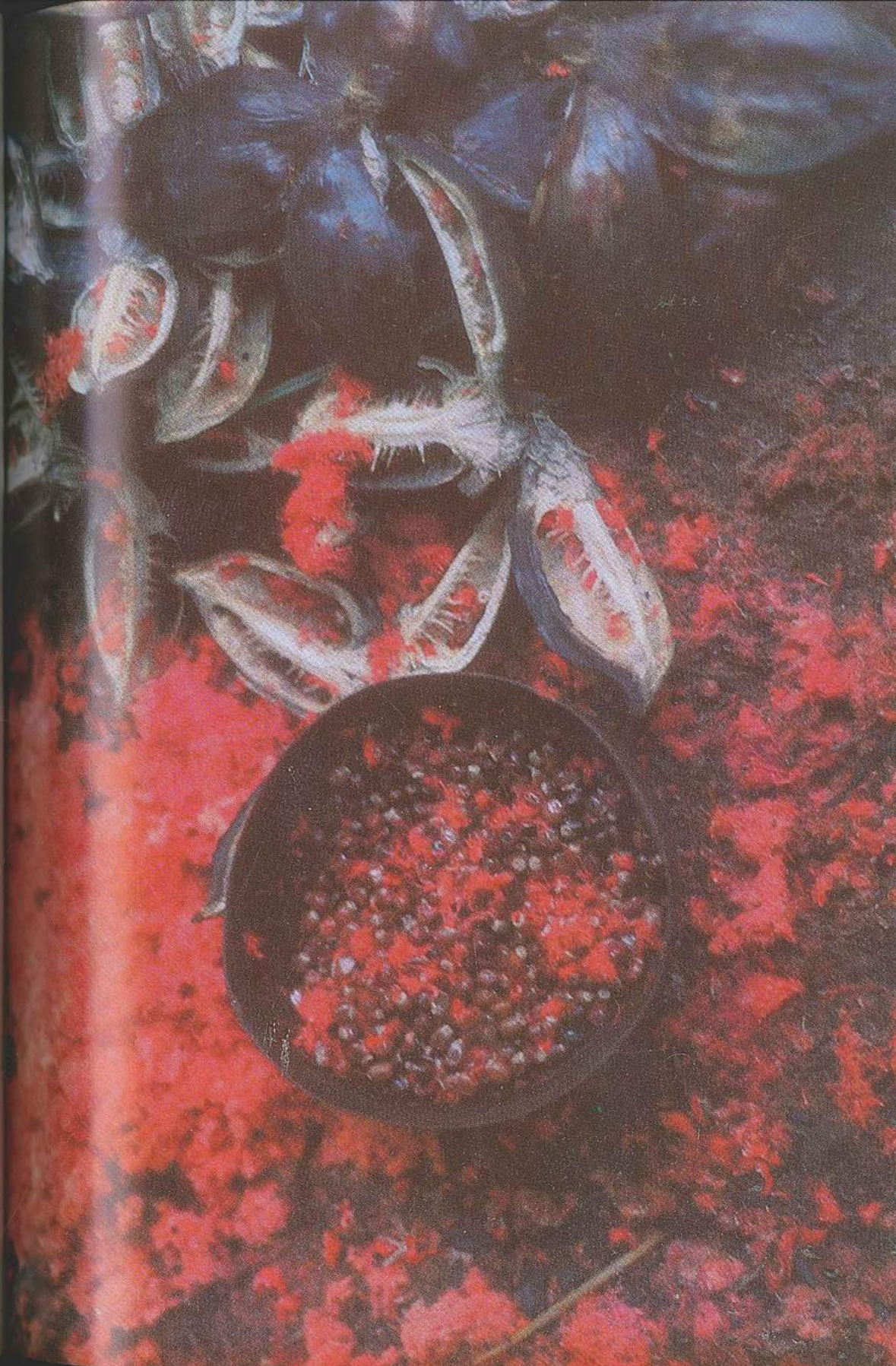


Fig. 4.2. Semillas de tarriago en una vasija de cerámica. En la parte superior de la foto se observan las cáscaras del fruto y a los costados las fibras rojo-anaranjadas del mesocarpio.



TABLA 4.1

Principales especies vegetales utilizadas por los Nukak ⁽¹⁾

NOMBRE CIENTIFICO	NOMBRE VULGAR	NOMBRE NUKAK
<i>Maurita flexuosa</i> L.f.	Moriche Canangucho	Eú
<i>Phenakospermum guayanense</i> (L.C. Rich) Endl. ex Miq.	Tarriago o platanillo	Húna
<i>Oenocarpus bataua</i> Martius	Seje, Milpesos	Yabnm
<i>Oenocarpus mapora</i> Karst.	Mil pesillos	Popere
<i>Cieba pentandra</i> (L.) Gaertner	Pochote o Ceiba	Puiú
<i>Passiflora foetida</i> Linn.		Dárua
<i>Protium</i> sp.	Ánime-Laurel	Kúbe
<i>Attalea</i> spp.	Piassava o unamo	Juiú
<i>Tapirira guianensis</i> Aubl.	Uvilla	Guaná
<i>Maximiliana elegans</i>	Palma Real	Caraigua
<i>Inga</i> sp.	Guama Montañera	Eichigua
<i>Rheedia madruno</i> (H.B.K.) Pl. & Tr.	Madroño	Córop
<i>Perebea</i> sp.		Baríka
<i>Abuta</i> sp.	Bejuco para curare	Parupí
<i>Naucleopsis mello-barreto</i> (Stand.) Berg		Meéu
<i>Iryanthera ulei</i> Warb.		Corópanat
<i>Helicostylis</i> sp.		Patatá
<i>Pseudolmedia laevigata</i> Trecul		Punúnide

(1) Cabrera et al. (1994) mencionan también el consumo de *Oenocarpus bacaba* (jabutu) y Apocynaceae (waa).

TABLA 4.2

Especies animales más frecuentemente utilizadas por los Nukak ⁽¹⁾

NOMBRE CIENTIFICO	NOMBRE VULGAR	NOMBRE NUKAK
<i>Callicebus torquatus</i>	Okay	Aguá
<i>Lagothrix lagotricha</i>	Churuco	Pátchu
<i>Cebus apella</i>	Maicero	Wuaáp
<i>Alouatta</i> sp.	Araguato	Múabu
<i>Saguinus negricollis</i>	Diablito	Pétchu
<i>Dasyprocta</i> sp.	Agutí o Chaqueto	Mú
<i>Tayassu pecari</i>	Pecarí o Cafuche	Píka, Múu
<i>Dasybus novemcinctus</i>	Armadillo o Cachicamo	Núu
<i>Testudo</i> spp.	Morrocoy	Paadn
<i>Caiman sclerops</i>	Caimán, Babilla, Cachirri	Wuw

(1) Cabrera et al. (1994) mencionan además la caza de las siguientes especies de monos: *Aotus trivirgatus* (Nocturno o Leoncillo); *Ateles belzebuth* (Marimba o marimonda); *Cebulla layngmaea* (Piel roja) y *Saimiri sciureus* (Tití Ardilla).

TABLA 4.3

Algunas especies vegetales cultivadas por los Nukak	
NOMBRE CIENTIFICO	NOMBRE VULGAR
Capsicum chinense Jacq.	Ají
Musa paradisiaca L.	Plátano
Bactris gasipaes H.B.K.	Chontaduro o "Pipire"
Saccharum spp.	Caña de azúcar
Manihot esculenta Crantz	Yuca
Bixa orellana L.	Achiote
Dioscorea sp.	Ñame
Carica papaya L.	Papaya

TABLA 4.4

Subsistencia Nukak durante la estación lluviosa								
BANDA 1991a								
Fecha	Número de personas	Recolecc. de plantas	Caza	Pesca	Cultivo	Insectos y productos derivados	Colonos	Total
11/7	10	27.4	6.0	0.5	—	—	—	33.9
12/7	10	2.5	5.5	—	—	—	—	8.0
13/7	10	11.0	—	—	—	—	—	11.0
14/7*	10	36.0	xx	—	—	xx	—	36.0
15/7*	10	35.5	9.0	—	—	—	—	44.5
16/7*	12	3.5	—	—	19.5	xx	xx	23.0
22/7*	12	22.5	3.5	xx	xx	xx	—	26.0
24/7*	15	50.0	xx	xx	xx	xx	—	50.0
Total		188.4	24.0	0.5	19.5	—	—	232.4
Porcentaje		81.1	10.3	0.2	8.4	—	—	100
BANDA 1991b								
Fecha	Número de personas	Recolecc. de plantas	Caza	Pesca	Cultivo	Insectos y productos derivados	Colonos	Total
17/7*	9	27.0	—	—	xx	—	xx	27.0
18/7	26	75.0	0.3	xx	—	—	—	75.3
19/7	25	18.5	2.0	4.8	—	xx	—	25.3
20/7	25	106.5	—	—	—	—	—	106.5
21/7	25	39.5	2.0	0.8	—	1.0	—	43.3
22/7	24	79.5	—	—	—	—	—	79.5
23/7	24	46.2	3.7	—	—	—	—	49.9
24/7	22	9.5	5.5	1.3	—	0.1	—	16.4
25/7	22	86	—	—	—	xx	—	87.5
26/7	22	15	5.5	—	—	—	—	40.5
27/7	22	39	2.0	1.3	—	—	—	41.0
Total		541.7	21.0	8.2	20.0	1.1	—	592.2
Porcentaje		91.5	3.5	1.4	3.4	0.2	—	100

Todas las cantidades están expresadas en Kg.

xx indica presencia

* indica día de traslado



TABLA 4.5

Subsistencia Nukak durante la estación lluviosa

BANDA 1992								
FECHA	Número de personas	Recolecc. de Plantas Silvestres	Caza	Pesca	Cultivo Nukak	Insectos y productos derivados	Colonos	Total
30/8	24	xx	10.0	—	—	xx	—	10.0
31/8	24	198.0	5.5	1.0	25.0	—	3.5	233.0
1/9	24	120.2	49.3	—	4.0	0.5	—	174.0
2/9	24	69.0	7.3	0.9	—	0.4	—	174.0
3/9	24	9.0	8.3	—	45.0	—	5.0	174.0
4/9	24	139.0	16.0	0.5	—	0.2	1.0	174.0
5/9	24	52.0	61.0	—	—	0.5	—	174.0
6/9	24	53.0	—	—	—	—	—	174.0
7/9	24	40.0	11.0	—	—	—	—	174.0
8/9	24	10.0	0.2	—	—	0.5	9.5	174.0
9/9	24	147.0	18.0	0.5	—	0.8	—	174.0
10/9*	24	44.0	—	—	—	—	—	174.0
11/9	18	17.2	15.2	7.0	55.0	0.3	—	174.0
12/9	18	32.5	—	—	18.0	0.2	—	174.0
13/9*	18	86.5	—	—	30.1	0.1	—	174.0
14/9	18	48.0	3.5	2.2	21.5	0.8	—	174.0
15/9	18	15.0	16.5	—	15.5	—	—	174.0
16/9	18	193.5	—	0.2	12.7	—	—	174.0
17/9	18	11.0	18.0	—	14.3	0.4	—	43.7
18/9	18	76.5	4.5	—	5.0	0.2	—	43.7
19/9	24	xx	—	—	xx	xx	—	43.7
Total		1361.4	244.3	244.3	246.1	5.1	19.0	43.7
Porcentaje		72.1	12.9	0.6	13.0	0.3	1.1	100

Todas las cantidades están expresadas en Kg.

xx indica presencia

* indica día de traslado



Tropical Amazónica este concepto de domesticación de plantas ha sido clásicamente relacionado al sistema de roza, lo que implica el corte de árboles para abrir un espacio cultivable. En este apartado se incluirán entonces algunas especies que son "manipuladas" por los Nukak o que eventualmente pueden estar modificadas por algún tipo de intervención humana que favorezca su reproducción y distribución, sin que esto implique ni el descumbre de un área, ni la siembra consciente de las semillas. Como se discutirá más adelante, algunas de estas especies "silvestres" podrían incluirse en un concepto más abarcador de domesticación: el que incluye el amplio espectro de intervención humana y control sobre la biología y la conducta de plantas y animales (Higgs 1972; en Harris 1989). Como ha propuesto Posey (1982), en la Amazonia existe un **continuum** entre especies silvestres y domesticadas, de manera tal que es imposible trazar una línea demarcatoria entre ambas.

Sin duda, durante la estación lluviosa la recolección de especies vegetales silvestres es la actividad que más tiempo insume, la más frecuente, la que produce la mayor cantidad de peso bruto y la que involucra a casi todos los miembros de la bandas (con excepción de los niños muy pequeños). En algunos casos, las cantidades recolectadas son muy altas, como el 16/9/92, cuando una banda de sólo 18 personas ingresó al campamento 193,5 kg de vegetales (Tabla 4.5), básicamente tarriago y seje. Los promedios de recolección diaria fueron de 23,6 kg. por banda y de 2,1 kg. por persona.

Entre las especies vegetales consumidas se ha registrado una importante variedad, como se expresa en las Tablas 4.1, 4.5 y 4.6. Sin embargo, la mayor importancia durante la estación lluviosa recae en seje, tarriago, **jujú**, **guaná** y **popere**. La importancia de cada uno de estos varió dependiendo de la banda, de su localización y de la abundancia del recurso.

El **jujú** es un fruto que fue recolectado preferentemente por las dos bandas de 1991 en todo el territorio recorrido. Esto refleja una preferencia de los Nukak hacia este producto y una distribución homogénea del **jujú** en esta parte de la selva. En todos los casos el **jujú** fue recolectado no muy lejos del campamento, derribando la palma y cortando los racimos. Estos racimos eran transportados luego hacia el campamento y allí se separaban y preparaban los frutos. Se registraron 4 formas de ingestión de **jujú**: crudo, quemado levemente sobre el fuego, calentado sobre el fuego en una parrilla de palos y hervido (los frutos se mordían a ambos lados extrayendo la parte correspondiente al mesocarpio y desechando la cáscara). También, luego de hervido se lo mantenía en maceración.

El seje fue uno de los productos más explotados por la Banda-1990b y la de 1992. Esta especie tiene frutos ovoides que se agrupan en racimos, son de color púrpura oscuros de 2 a 4 cm de diámetro y tienen un mesocarpio fino y aceitoso (Fig. 4.3). Esta especie era obtenida de dos formás distintas: se subían

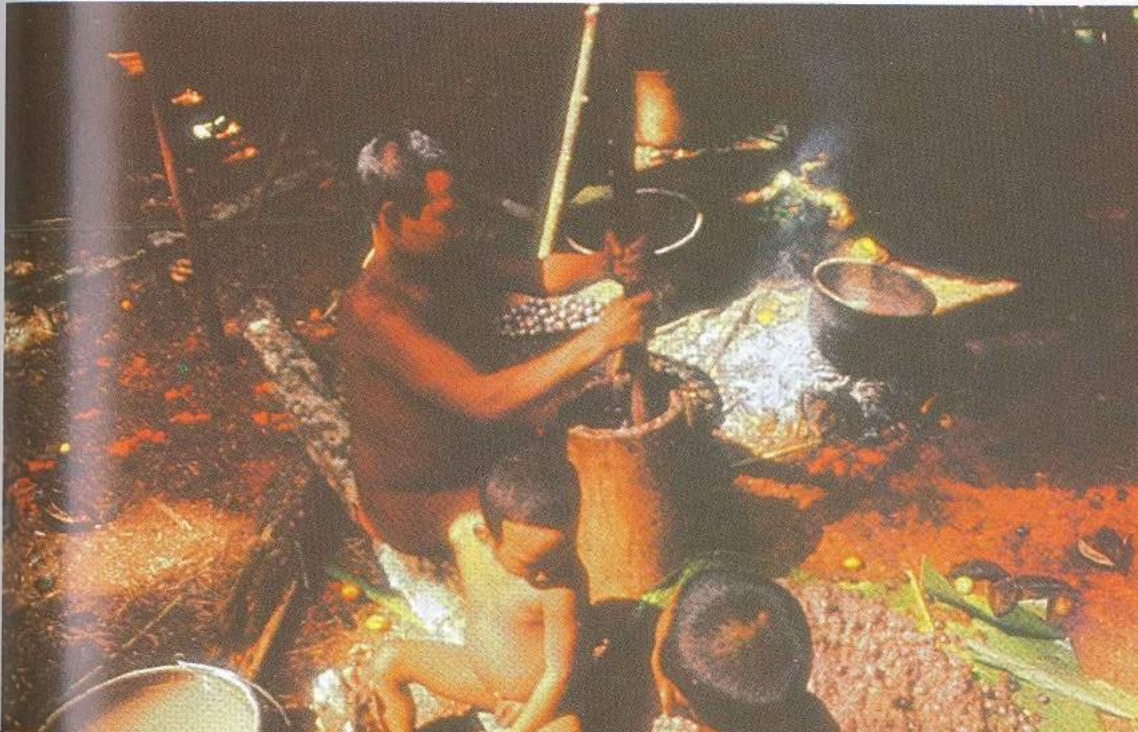


Fig. 4.3. Grandes racimos de frutos de seje, traídos al campamento residencial luego de las actividades extractivas.

Fig. 4.4. Mujer Nukak machacando frutos de seje.



a la palma y bajaban el racimo o derribaban la palma y recolectaban los frutos en **búrup**. El mesocarpio era consumido directamente y a veces también se calentaba el fruto en agua, se maceraba y colaba en una cesta para hacer una chicha o "leche". En algunos casos los frutos de seje eran machacados en un mortero o en una olla con un poco de agua para extraer las sustancias de las semillas (Fig. 4.4).

Por otra parte, el seje provee un conjunto de materiales de vital importancia para la vida Nukak. A las propiedades alimenticias del mismo se agregan una serie de productos derivados que son utilizados en diferente forma. De los troncos jóvenes de esta palma se extraen las espinas peciolares, con las cuales se hacen los dardos para las cerbatanas; algunos troncos ya maduros son cortados y se utilizan como sustrato para la cría de mojoyoy. Las hojas verdes de seje son las que se emplean con mayor frecuencia para la confección diaria y frecuente de **búrup**. Las hojas secas que cuelgan debajo de la corona son aprovechadas cuando se necesita producir un fuego rápido con mucha llama, por ejemplo para quemar los pecaríes en el proceso inicial de preparación. Las hojas verdes son también utilizadas con frecuencia como soporte de las hojas de platanillo en la construcción del techo de los campamentos. En suma, el seje, a través de sus frutos, hojas y tronco, provee tanto alimentos como materia prima para los útiles de caza y transporte, para la vivienda y la combustión, sirviendo además de soporte para la cría de otros alimentos altamente nutritivos.

La **guaná** fue otro de los productos importantes en ambas bandas en 1991 cuando comenzó a ser abundante en las inmediaciones de los campamentos. Esta especie alcanza altas concentraciones en determinados sectores del territorio, siendo en algunos lugares muy abundante e intensamente explotada. La forma de recolección variaba. Algunas veces los Nukak se subían a la cima del árbol, cortaban los racimos con un machete y separaban los frutos en el suelo. De esta manera, los frutos de **guaná** ingresaban al campamento de dos formas: en racimo o dentro del **búrup**. Durante la recolección, este fruto era comido en abundancia en estado crudo. En el campamento las formas de preparación e ingestión fueron variadas: crudo; calentado levemente en agua; calentado levemente en agua y luego, con la cáscara, sumergido en agua para chupar el carozo con el líquido lechoso que quedaba entre los dedos; en forma de chicha, la que se obtenía hirviendo, macerando y colando los frutos para obtener una "leche" que se dejaba fermentar durante 2 ó 3 días.

Uno de los productos más importantes para la Banda-1991a fue el **popere**, que generalmente llegaba al campamento en forma de racimo. Algunas veces se comía crudo mientras que otras era preparado de la siguiente manera: se mezclaban los frutos con agua o con caldo de tortuga y se machacaban con un

pisador de madera (*duri*); de vez en cuando se exprimían los frutos con la mano y se chupaba el carozo bebiéndose luego el líquido resultante.

Otra de las especies consumidas intensamente, especialmente por la Banda-1990b y por la de 1992, fue el tarriago o platanillo. Los Nukak obtienen los frutos generalmente derribando la palma y a veces los llevan al campamento en racimos o los sacan de éste *in situ*, para transportarlos en *búrup*. Los frutos se parten y se extraen dos componentes: por un lado se masca el mesocarpio, unas fibras rojo-anaranjadas de las cuales se extrae una sustancia oleaginosa (Fig. 4.2); por otro, se desprenden las semillas utilizando generalmente un instrumento óseo. Las semillas son procesadas de la siguiente manera: se lavan, se dejan secar y se muelen produciendo una harina marrón claro o blancuzca. Esta harina es tamizada y luego se envuelve en unas hojas verdes y se hierve (Fig. 4.5). De esta manera queda un tipo de "envuelto" que es consumido en el día o al día siguiente (Fig. 4.6). Por otra parte, la cáscara es usada como combustible, ya que produce una llama relativamente duradera y las hojas son el componente principal del techo de las viviendas, y además se utilizan diariamente para una variedad de tareas domésticas (cubrir el interior de los *búrup*, como "mantel", etc.). En suma, los frutos y las hojas del tarriago producen alimentos y materia prima para la construcción de la vivienda, la fabricación de elementos de transporte y para otras tareas domésticas.

El moriche era consumido frecuentemente por la banda observada en 1992. El fruto de esta especie es oblongo, de color rojo anaranjado oscuro a café rojizo de 5 a 6 cm de diámetro. Su exocarpio presenta un patrón de numerosas escamas romboidales. Posee un mesocarpio anaranjado claro muy carnoso y aceitoso, mientras que la semilla es oblonga a subglobulosa de color café. Los Nukak consumen el mesocarpio del fruto de dos maneras distintas: A) directamente, sacándole la cáscara y chupando la semilla; B) obteniendo una pasta del mesocarpio que luego es procesada y consumida.

El *patatá* produce un fruto pequeño (no mayor de 3 cm de diámetro), amarillo y dulce que fue consumido con frecuencia por la Banda-1991b, casi siempre fuera del campamento. En la mayoría de los casos se cortaban las ramas con frutos y se consumían *in situ*, hasta agotar los frutos maduros. Este fruto fue transportado al campamento sólo pocas veces y en pequeñas cantidades.

Otros vegetales se consumieron ocasionalmente por las diferentes bandas durante el invierno. En algunos casos se trataba de frutos comidos directamente al pie de la planta durante las caminatas fuera del campamento o durante los desplazamientos entre los mismos. En esta situación se registró el consumo de: *yiubeli*, *wedn*, *nanere*, *iurup*, *na'iorende*, *céorop* y *dihuay*. En pocos casos se pudieron recoger muestras para su posterior identificación taxonómica. Dentro del campamento, ocasionalmente, se consumían y procesaban algunos tu-

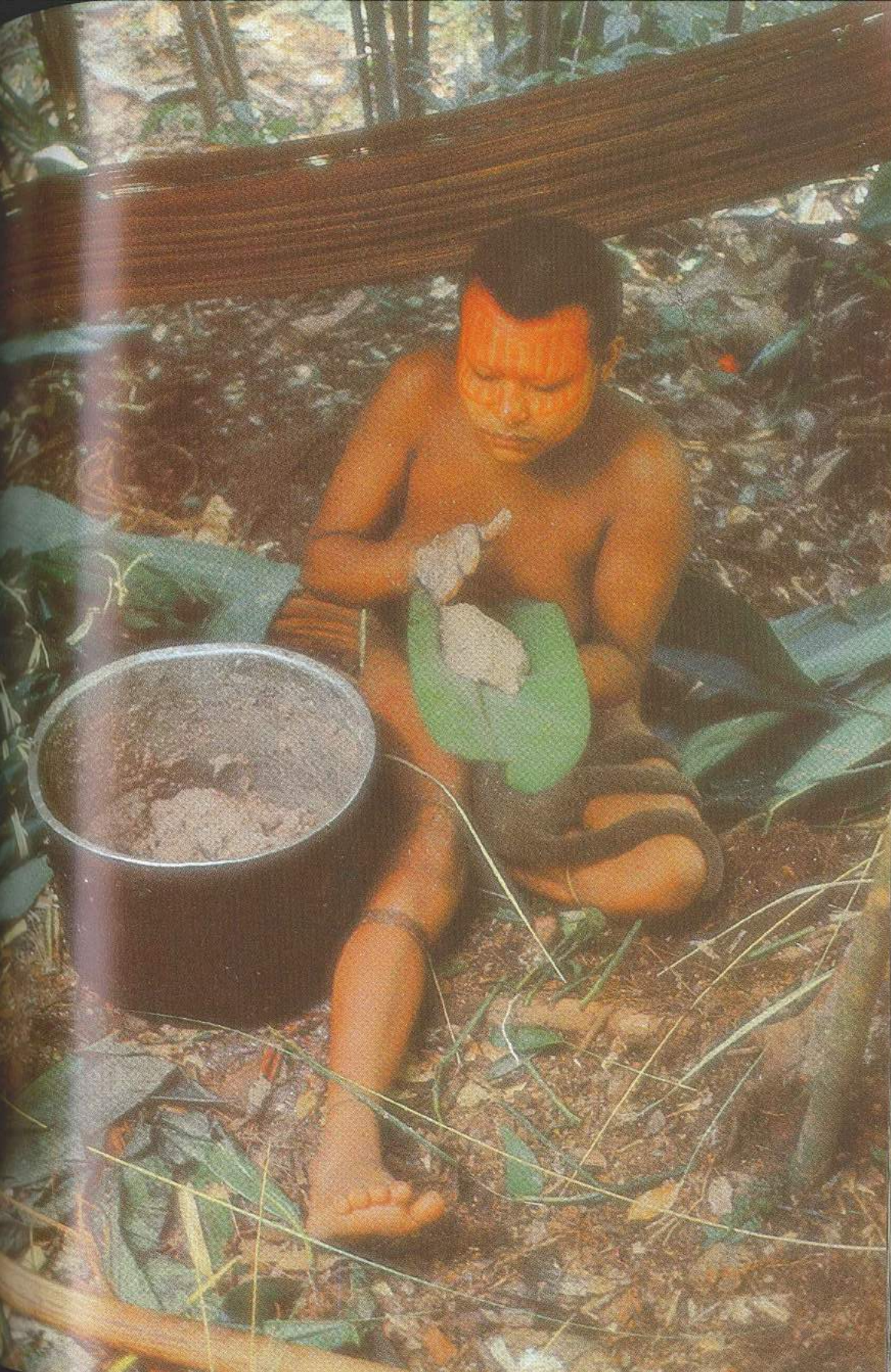


Fig. 4.5. Preparación de la harina de semillas de seje para ser hervida.
Septiembre de 1994.

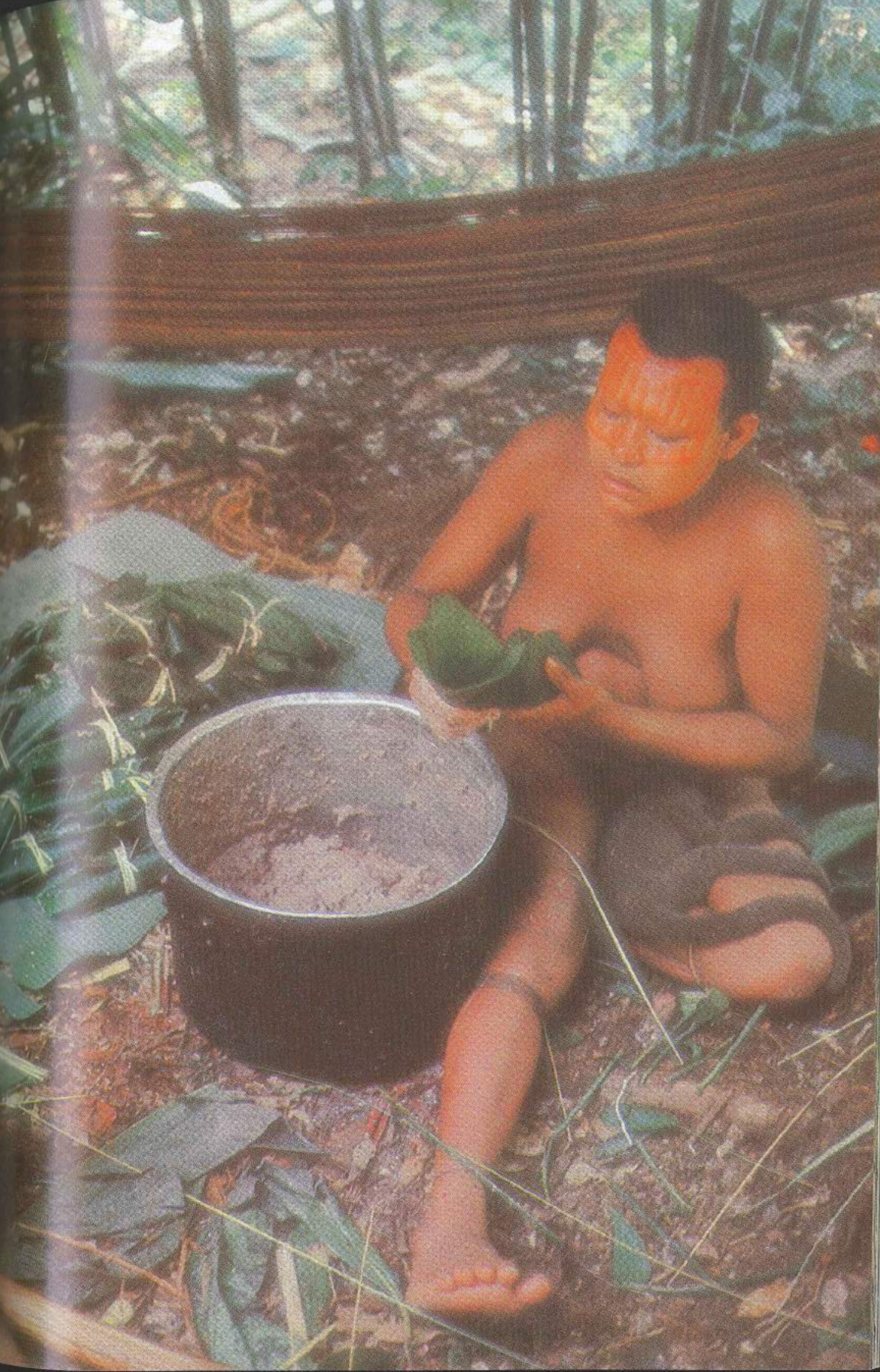


Fig. 4.6. Preparación de 'envueltos' con harina de semillas de seje. Septiembre de 1994.



bérculos y frutos tales como el **chidná** y la guama montañera. El **chidná** es un tubérculo grande y amarillo, que era preparado poniéndolo directamente sobre las brasas o al fuego; sólo fue consumido 3 veces por la Banda-1991b. La guama montañera es una vaina de la cual se consume el arilo de las semillas. Para la estación lluviosa Cabrera *et al.* (1994) mencionan también, entre otros, el consumo importante de **waa** y **jabutu** (ver Tabla 4.1).

Los cultivos Nukak, producto de prácticas agrícolas, presentan porcentajes que van de 3, 4 a 13. El chontaduro es el principal producto explotado (Fig. 4.7), seguido por la caña de azúcar, el plátano, la yuca, el ají, etc. En las tres temporadas de campo, durante el invierno, se observaron dentro de la selva áreas con especies domesticadas (en el sentido clásico del término). Estas áreas, generalmente pequeñas y rozadas, presentaban diferentes grados de explotación. Por su tamaño, algunas podrían ser consideradas "huertos", mientras que otras más grandes podrían equipararse con la idea de chagra, aunque siempre de dimensiones relativamente pequeñas.

Durante nuestras campañas se observaron algunas actividades agrícolas ocasionales. En 1990, cuando hicimos el primer contacto, la Banda-1990b se encontraba abriendo un claro en la selva y los dos campamentos que ocupó esta banda se hallaban en las proximidades de este descubre. Al año siguiente, en los alrededores del mismo campo de cultivo se detectaron tres campamentos abandonados: dos en el borde del descubre y uno un poco más distante (correspondiente al visitado en septiembre de 1990). La Banda-1991a acampó también al borde de este campo, el cual cubría para entonces una superficie de aproximadamente una hectárea. Casi todos los árboles habían sido tumbados y varios quemados, hallándose una débil capa de cenizas en el suelo. Los colonos nos informaron que la chagra tendría de uno a dos años de abierta y que en febrero de 1991 aún no estaba quemada. Posteriormente, en marzo del mismo año, un grupo se instaló en las cercanías y algunos hombres talaron y quemaron árboles. En esta chagra se identificaron plantas pequeñas de plátano y yuca. Durante nuestra estadía se observó también la siembra de dos plantas de plátano.

La segunda chagra visitada por la Banda-1991a era bastante más pequeña (aproximadamente 600 m²) y tenía sembrados plátano (en el centro) y chontaduro o "pipire" (en los bordes) (Fig. 4.8). En esta oportunidad, la banda recolectó aproximadamente 20 kg de chontaduro, de palmas que tendrían de 8 a 10 años de plantadas; en tanto que los plátanos eran más jóvenes.

El tercer campo de cultivo observado en 1991 tenía una superficie entre 1/2 o 1/4 ha y estaba abandonado. Lo formaban árboles tumbados cubiertos por "carrizos" (lo que lo hacía casi impenetrable) y en los bordes había pocos árboles quemados. Aquí no se observó ninguna planta cultivada, ya que este claro estaba en las primeras etapas de colonización del bosque secundario (Fig. 4.9).



La Banda-1992 visitó dos campos de cultivos. Uno relativamente grande, en un claro de aproximadamente 1/2 ha, que tenía varios cultígenos entremezclados. Se observaron yuca dulce, plátano, caña de azúcar, ají, papaya y "papa tavena" (o ñame blanco) en distintas proporciones. Esta plantación fue explotada con cierta intensidad por la Banda-1992, especialmente cuando acamparon en las cercanías (a partir del 10 de septiembre). El segundo cultivo que visitó esta banda era pequeño y estaba en semipenumbra ya que casi no se había descumbrado la selva. Estaba formado por algunas plantas de achiote, chontaduro, papaya, plátano y piña. Durante la única visita que se hizo solamente se recolectó achiote.

Los productos cultivados eran cosechados y transportados al campamento, pero no eran consumidos inmediatamente en su totalidad ya que parte de estos se comían poco a poco durante los días posteriores. También eran ocasionalmente transportados de un campamento hacia otro cuando se producía el traslado de la banda. Solamente la caña de azúcar fue en parte consumida en el campo de cultivo sin preparación alguna, masticándose y chupándose los tallos para extraer la savia dulce. En el campamento los otros productos eran procesados de diferente forma: mientras el chontaduro y el plátano fueron asados y eventualmente hervidos, la yuca fue preferentemente hervida (aunque un par de veces fue también rallada).

Las especies cazadas por los Nukak fueron variadas e incluyeron: monos, pecarí, aves, tortuga, armadillos, agutíes y ranas. Los insectos y sus productos, así como los crustáceos serán tratados en un acápite aparte.

La caza fue la actividad más productiva luego de la recolección de vegetales. Los porcentajes de peso bruto durante los tres períodos de observación fueron de 3,5% a 12,9% (ver Tablas 4.4 y 4.5). Las estrategias de caza, desposte y cocción de monos, pecaríes y tortugas están básicamente descritas en el capítulo 5.

La caza de monos se realiza en forma regular en tanto que la de pecarí es ocasional, pero produce gran cantidad de kg. de carne en un solo evento. Sin embargo, el rango de variación de valores entre diferentes bandas y años no se debe exclusivamente a las cacerías de pecarí, ya que la Banda-1991a llegó al 10,3% solamente cazando monos, lo que no difiere substancialmente del 12,9% de la Banda-1992 que también cazó pecarí en abundancia.

Los monos forman una parte muy importante de la dieta Nukak, siendo el recurso faunístico más abundante y seguro durante todo el año. Los pobladores de la región reconocen la existencia de 9 diferentes especies de monos, de las cuales cinco están representadas en la Tabla 4.2 y son las especies que fueron cazadas por los Nukak durante las tres temporadas: araguato, churuco, maicero, okay y tití. Los monos de mayor tamaño, como el araguato y churuco, parecían ser más escasos que los pequeños, los cuales se capturaron con más frecuencia.

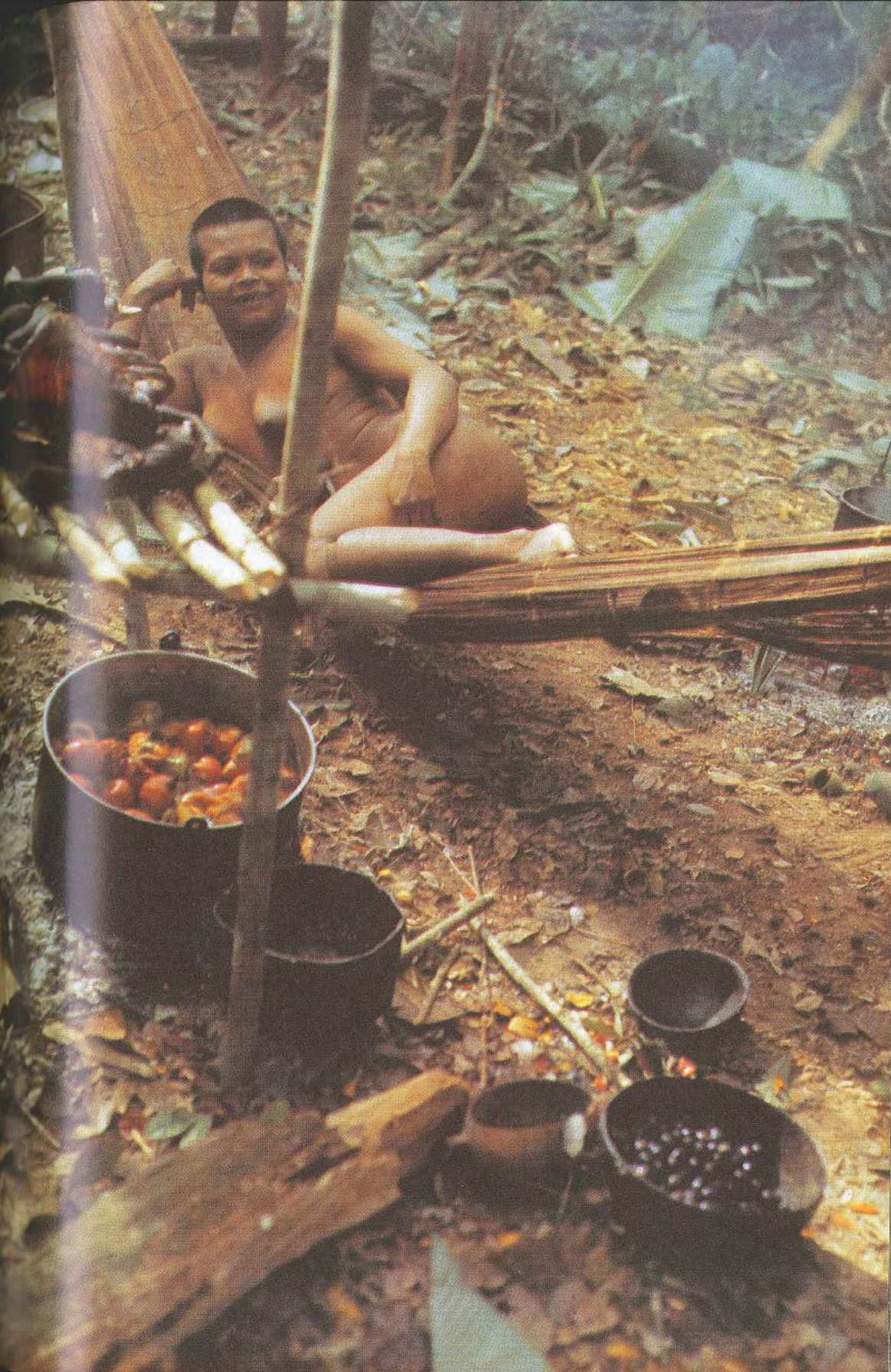


Fig.4.7. Campamento de verano con una olla con chontaduro debajo de la parilla de palos donde se están ahumando presas de mono. Adelante se observa una vasija de cerámica con frutos de seje. Febrero de 1994.

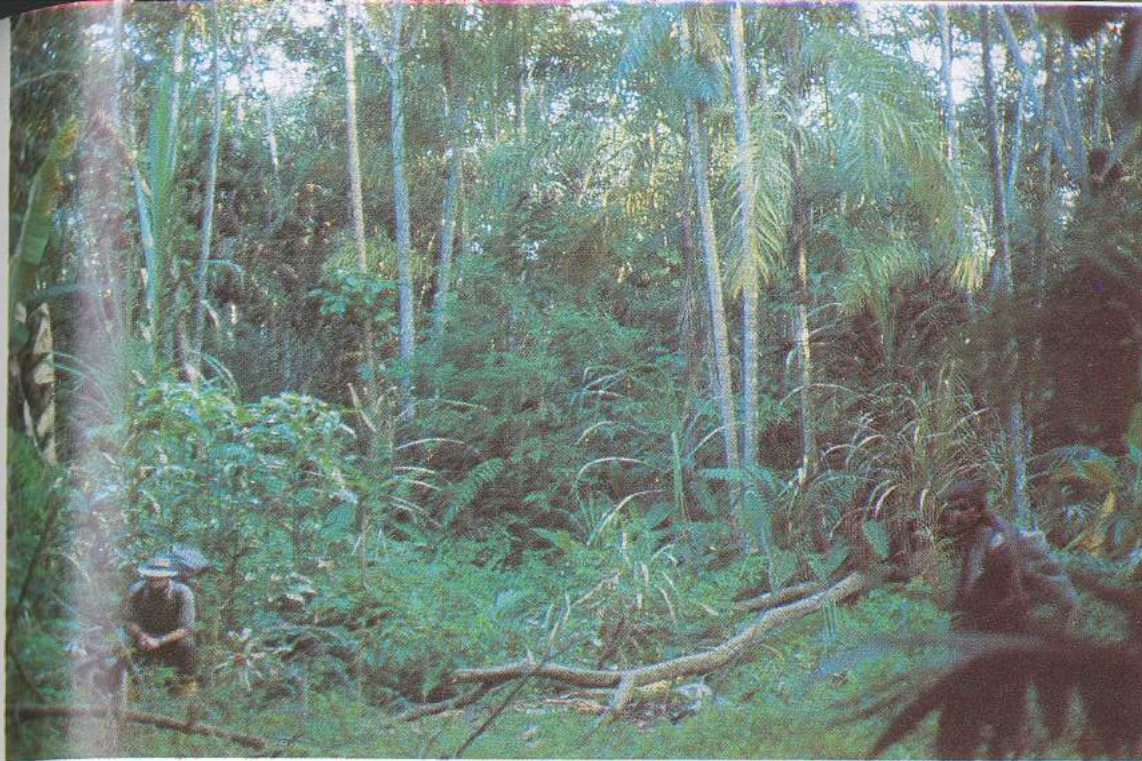


Fig. 4.8. Campo de cultivo con palmas de chontaduro y plantas de plátano.

Fig. 4.9. Chagra abandonada cubierta de "carrizos". Julio 1991.



Las partidas de caza observadas variaron en número, siendo la menor de un solo hombre y la mayor de cuatro individuos: adultos, jóvenes y adolescentes. Estas partidas generalmente no tienen como único fin la caza y usualmente se realizan diferentes actividades extractivas que incluyen la recolección de productos vegetales e insectos, la pesca e incluso la visita a las chagras. No está claro si la diversificación en la obtención de recursos en cada partida ha sido planificada para optimizar el esfuerzo o si aparece como alternativa ante una cacería fracasada o con una baja expectativa de éxito. De una manera u otra el equipamiento que los grupos de tareas llevan consigo está preparado para enfrentar diferentes opciones extractivas. Este equipo generalmente incluye: cerbatana y sus dardos, machete, anzuelos e hilos de nylon. A veces salen de cacería con todo este equipo, y otras sólo llevan la cerbatana y los dardos. Los Nukak han desarrollado una eficaz estrategia de caza, mediante una tecnología adecuada, una consumada habilidad y un profundo conocimiento de los hábitos de los monos. La combinación de estos tres factores ha transformado a estos primates en un recurso importante y predecible.

La tortuga o morrocoy es una de las presas más cazadas, aunque nunca se organizaron partidas especiales para su búsqueda. Las partes de la tortuga fueron hervidas en agua y luego repartidas entre los miembros de las bandas, no registrándose ninguna distribución diferencial entre sus miembros.

Una sola vez se observó durante el invierno el consumo de un roedor de gran tamaño, el agutí (denominado "chaqueto" por los lugareños), aunque no pudo verificarse la estrategia de caza que se utilizó debido a que no participamos en la cacería. Los Nukak nos indicaron que la misma se habría realizado con perros. El desposte y procesamiento de este animal se realizó siguiendo básicamente los lineamientos descritos en el capítulo 5 para mono y tortuga. Posteriormente, este animal se consumió hervido. Esta especie es cazada con frecuencia por los colonos, quienes expresan que es una presa abundante en la región.

La cacería de pecarí labiado, o "cafuche", es netamente comunal, ya que en ella participan todos los cazadores de la banda, inclusive los más jóvenes y algunas mujeres adultas. Es importante destacar que sólo los hombres y los jóvenes que participaron en la caza comen la carne del pecarí, cuyo consumo está prohibido para las mujeres.

Solamente una vez, en la Banda-1991a, se observó la captura de un armadillo que, según los Nukak, había sido cazado con la ayuda de un perro. El armadillo fue hervido y comido inmediatamente. También se registró con cierta regularidad la caza de distintas aves, que se consumieron generalmente quemadas y hervidas dentro del campamento. Entre estas se identificó una de tamaño regular conocida por los pobladores como "tente".

La pesca se constituyó en práctica habitual, especialmente para la Banda-1991b y la de 1992, pero muy poco productiva durante la estación lluviosa. Tanto hombres como mujeres se dedicaban a pescar. Como se observa en las Tablas 4.4 y 4.5, la cantidad de pescado que ingresaba al campamento era muy baja, con valores que van del 0.2 al 1.4%. La mayoría de los pescados fueron obtenidos en los "caños" (pequeños cursos de agua o arroyos) y lagunas, por hombres y mujeres mediante el uso de hilo de nylon y anzuelos de metal. En una oportunidad, en la Banda-1991b, se observó la técnica de pesca mediante la utilización de diques de ramas y la colocación de trampas cónicas. Un par de veces se pescaron algunas piezas en charcos muy pandos, utilizando una lanza. Los pescados que ingresaban al campamento se consumían generalmente hervidos en la unidad doméstica del pescador o pescadora.

Durante el invierno, además de los peces, los ambientes acuáticos proveen a los Nukak de cangrejos y huevos de tortuga. En esta estación ambos recursos sólo fueron explotados ocasionalmente (una o dos veces cada uno) y no fueron significativos en la dieta.

La recolección de insectos y los derivados de éstos, constituyó una fuente importante de alimento durante la estación lluviosa. Este componente estuvo representado casi exclusivamente por el consumo de mojojoes, debido a que la recolección de miel y otros productos del panal fue muy escasa. Las bandas de 1990, 1991 y 1992 recolectaron miel y cera en pocas oportunidades cada una y en bajas cantidades. Durante los trabajos de campo los únicos insectos explotados fueron los mojojoes, que se desarrollan en los troncos de palmas (especialmente chontaduro, seje y moriche), inmediatamente después que estos caen al suelo. Los Nukak recolectan varias especies de mojojey siendo la más importante probablemente **Rynchophorus palmatarum**. Para obtenerlos se parten los troncos con hacha o machete, (eventualmente con la ayuda de un palo haciendo palanca Fig. 4.10) exponiendo así las galerías que forman estas larvas, las cuales son extraídas con un palito o con el dedo. Los mojojoes son consumidos generalmente **in situ**, sin preparación alguna (Fig. 4.11). En pocos casos las larvas se llevaron hasta el campamento, donde se tostaban o freían ligeramente antes de ser consumidas. Aparentemente, los Nukak "crían" estas larvas, ya que tumban palmas con el objeto de favorecer el desarrollo del mojojey y concentrar el recurso. Dos o tres meses después regresan para recolectar las larvas cuando están listas para comer. Esta "cría" se realizó cortando palmas de chontaduro y seje para que actúen como soporte.

El mojojey fue digerido casi diariamente, pero la entrada al campamento del peso bruto de este producto fue difícil de cuantificar debido a que el consumo se realizó básicamente fuera del campamento. De todas formas, más allá de los problemas apuntados en cuanto a la cuantificación, estos insectos deben ser considerados como un alimento de suma importancia durante este período.

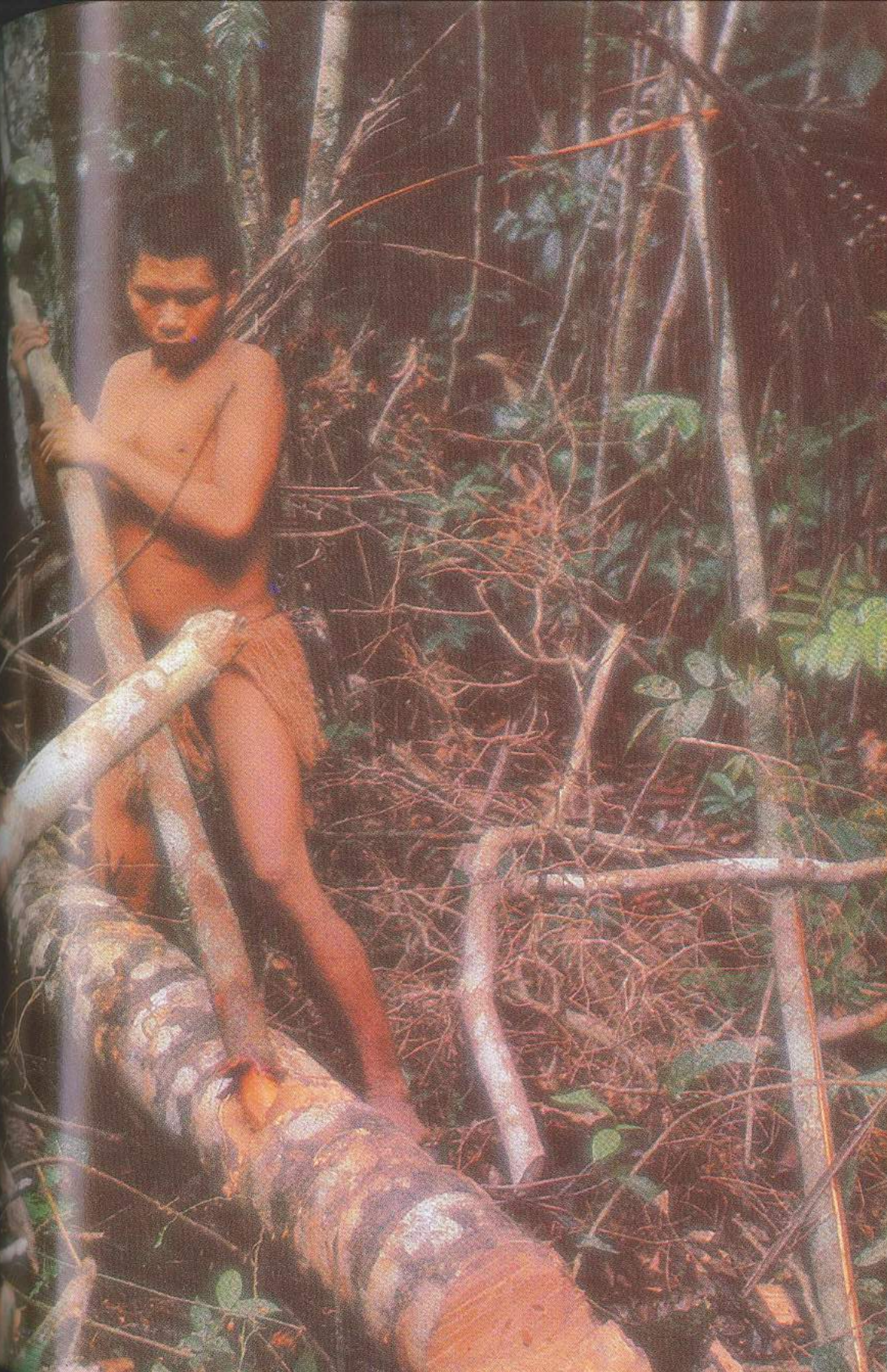


Fig. 4.10. **Wuaú** partiendo el tronco de una palma para sacar mojoyoy.
Julio 1991.

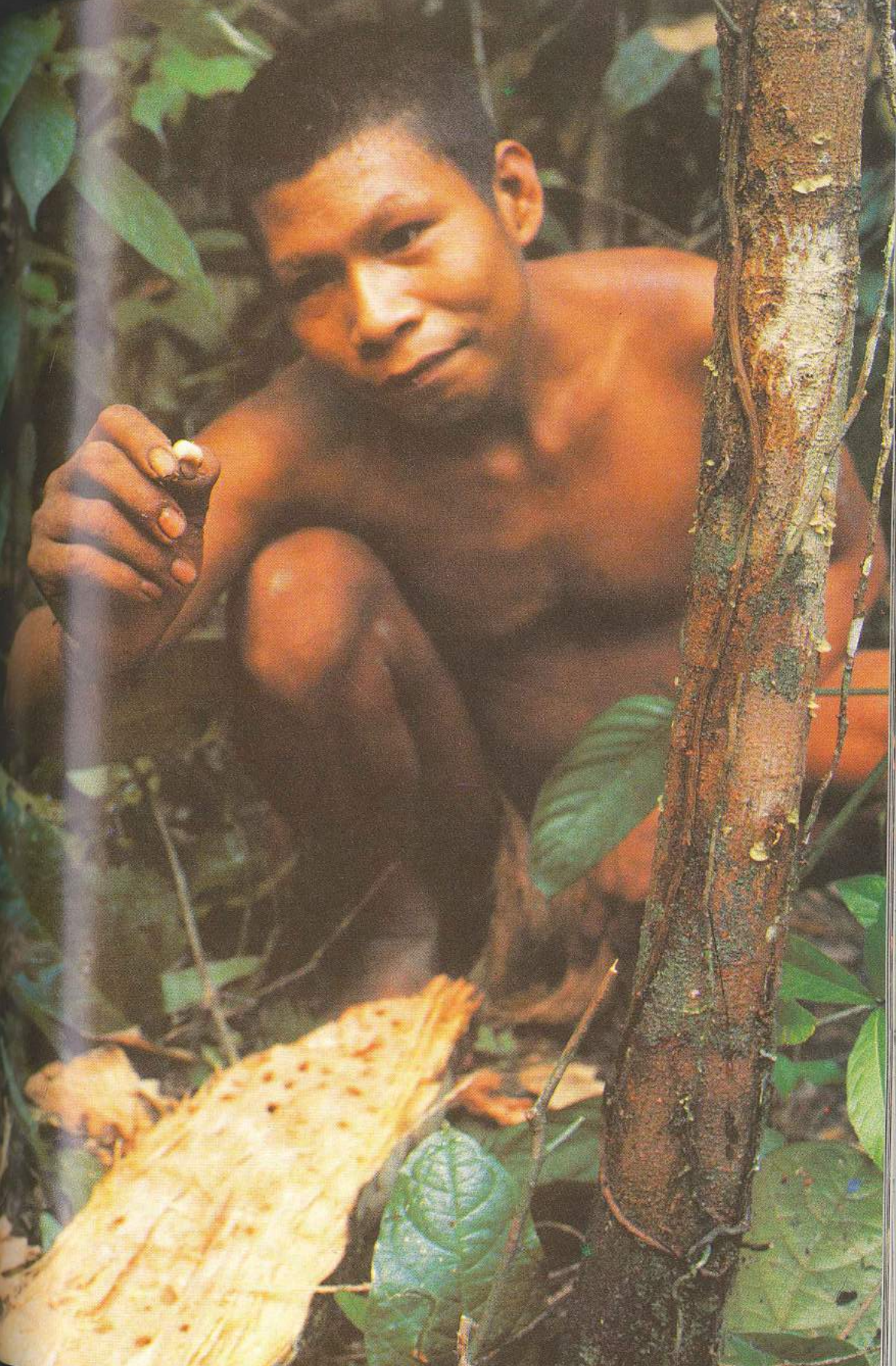


Fig. 4.11. **Wuaú** comiendo mojoy al pie de la palma. Julio 1991.



Finalmente, la dieta Nukak se complementa con lo que obtienen de los colonos, cuyo aporte, en las bandas y períodos observados fue de alrededor del 1%. Esta contribución, ocasional, estaba compuesta por papaya, naranjas, yuca etc.; y productos procesados como arroz y fideos. El aporte alimenticio de los colonos está creciendo aceleradamente, especialmente en las bandas occidentales.

La subsistencia durante la estación seca

Los datos para la estación seca (Tablas 4.6 y 4.7) fueron relevados de la misma banda en enero y febrero, durante dos años distintos. La mayoría de los vegetales y animales consumidos en invierno se mantienen en el verano, aunque en algunos casos en diferentes proporciones ¹.

En esta época, la recolección de productos vegetales silvestres no decayó en importancia y los valores variaron entre 56,2% y 66,3%. Durante la temporada de campo de 1994, el producto principal, tanto en peso como en frecuencia diaria de recolección, fue el **coróp'anat**, y en segundo lugar el seje. Sin embargo, es notable la ausencia de **coróp'anat** en el verano de 1995, durante el cual el seje fue el recurso más recolectado. Cabrera *et al.* (1994; 175) citan la recolección frecuente de **coróp'anat** a partir de abril y junio, con un pico de consumo en mayo. De este fruto se consume el arilo de semilla, para lo cual la cáscara debe ser extraída. Generalmente, es una actividad femenina que se realiza en el campamento, aunque algunas veces el procedimiento fue observado en el lugar de recolección.

Como muchos de los otros frutos, los Nukak consideran que la producción de **coróp'anat** está en relación con los árboles ancestrales correspondientes en el "mundo de arriba" y al consumo que hacen de éstos la gente de ese mundo. En este sentido, creen que el fruto de **coróp'anat** es el resultado de la actividad sexual de la gente que habita este mundo superior (Informe de la Asociación Nuevas Tribus de Colombia 1992).

Aunque en volúmenes inferiores a los registrados en invierno, en verano también fueron consumidos **juiú** y tarriago y se agregaron recursos nuevos, ingeridos en bajas cantidades: **binire**, **tihni**, **wei** (fruto de la palma de cumare), **kun** (tubérculo) y frutas pulposas como **baríka**, **juyápet**, **tekerendú'yunende**, **yubutí**, **meeu** y **punúmide**.

¹ Muchos de los productos de los componentes alimenticios analizados para el invierno se repiten en el verano. De esta forma, ellos no volverán a ser descritos pudiéndose consultar algunas de sus características en el apartado referente a la estación lluviosa.

TABLA 4.6

Subsistencia Nukak durante la estación seca									
BANDA 1994									
FECHA	Número de personas	Recolecc. de Plantas Silvestres	Caza	Pesca	Cultivo Nukak	Insectos y productos derivados	Colonos	Total	
22/01	27	36.0	14.0	12.0	—	17.5	—	79.5	
23/01	27	2.0	—	15.0	—	22.0	—	39.0	
24/01*	27	41.0	13.5	15.0	—	6.5	—	39.0	
25/01	27	39.3	13.5	56.2	49.0	25.0	—	39.0	
26/01*	27	51.5	2.0	—	—	42.6	—	39.0	
27/01	27	132.2	10.7	1.8	—	23.3	—	39.0	
28/01	27	73.8	2.6	2.0	—	80.0	—	39.0	
29/01*	27	130.0	15.5	—	4.1	2.5	—	39.0	
30/01	27	96.8	7.5	—	2.3	20.7	—	39.0	
03/01	27	92.0	0.3	8.0	—	17.7	—	39.0	
1/02*	27	88.0	3.0	7.0	—	—	—	39.0	
2/02	27	121.9	1.0	1.5	—	0.4	19.5	39.0	
3/02	27	101.6	22.5	8.5	0.5	9.0	—	39.0	
4/02	27	131.2	1.7	—	—	—	—	39.0	
Total		1137.3	107.8	107.8	107.8	107.8	107.8	1714.7	
Porcentaje		66.3	6.3	7.4	3.3	15.6	1.1	100	

Todas las cantidades están expresadas en Kg.

xx indica presencia

* indica día de traslado



TABLA 4.7

Subsistencia Nukak durante la estación seca

BANDA 1995									
FECHA	Número de personas	Recolect. de Plantas Silvestres	Caza	Pesca	Cultivo Nukak	Insectos y productos derivados	Colonos	Total	
20/01	14	2.0	5.5	—	1.5	4.0	—	13.0	
21/01*	14	156.5	—	—	—	—	—	156.5	
23/01	14	2.7	0.2	8.0	14.6	3.0	1.5	156.5	
24/01*	14	135.0	—	1.8	—	2.5	—	156.5	
25/01*	14	34.0	—	—	0.2	1.0	0.2	156.5	
26/01*	14	10.0	—	—	27.2	1.5	—	156.5	
27/01	14	—	—	9.5	77.2	—	—	156.5	
28/01	14	0.2	—	9.3	—	7.2	—	156.5	
29/01	14	6.0	—	—	2.8	8.0	—	156.5	
30/01	14	25.0	10.5	1.7	—	0.1	—	156.5	
31/01	14	25.0	—	—	17.0	3.0	—	156.5	
1/02	14	—	—	31.8	8.2	—	—	156.5	
2/02	14	2.0	—	15.5	—	6.0	—	156.5	
3/02	14	43.0	—	3.0	43.0	—	—	156.5	
4/02*	16	10.0	17.0	—	—	—	—	156.5	
5/02*	16	12.0	13.0	—	—	4.0	—	156.5	
Total		463.4	46.2	46.2	46.2	46.2	46.2	46.2	
Porcentaje		56.2	5.6	9.8	23.2	4.9	0.2	100	

Todas las cantidades están expresadas en Kg. xx indica presencia * indica día de traslado

La importancia de los recursos pesqueros cambia radicalmente en la estación seca, durante la cual éstos se transforman en uno de los alimentos principales. En la campaña de enero/febrero de 1994 los Nukak obtuvieron casi todos los días grandes cantidades de pescado (7,4% y 9,8%) llegando a valores de consumo de 500 gr/persona/día (Fig. 4.12). El cambio se debe a que durante la estación el nivel de agua de los caños es menor, produciéndose una gran concentración de peces, lo que favorece el empleo del barbasco como técnica de pesca.

El componente que representa a los insectos y productos derivados de los mismos sufre un incremento importante que fluctúa entre el 4,9% y 15,6% (Tablas 4.6 y 4.7). El aumento de este componente se representa por una intensa actividad en la recolección de miel y los productos derivados de las abejas, que llega durante algunos períodos a un promedio de consumo de 700 gr/persona/día. En el transcurso de la estación seca, sin embargo, se produce una disminución importante en el aporte de mojoyoy. Ocasionalmente se recogen otras larvas que se encuentran en varios frutos no identificados.

El aporte derivado de la caza no sufre grandes cambios, ya que en esta estación fluctúa entre el 5,6% y 6,3%. Los monos son, todavía, la principal presa de caza, al igual que las tortugas, aunque se observó también la caza de caimanes y un aumento en la cantidad de aves de tamaño mediano a grande (tales como "tentes", pavas y panjuiles) y de aves pequeñas. Las aves aumentan su importancia en la subsistencia durante el verano.

Existen diferencias importantes en los porcentajes de los cultivos entre las observaciones hechas en 1994 y 1995, donde los valores fluctúan entre 3,3% y 23,2% respectivamente. El chontaduro fue el principal vegetal explotado, coincidiendo con lo observado en la estación lluviosa. El aporte alimenticio obtenido de los colonos sigue siendo muy bajo durante esta estación, con valores de alrededor del 1%.

Esta caracterización de subsistencia Nukak durante la estación seca es coincidente con los relatos de **Monicaro**, quien expresó que *"en verano comen 'pipire', pava, pepa y cafuche (...) la mujer no quiere comer cafuche porque le hace daño y tampoco zaíno. Ahora pescan con barbasco, no hay mojoyoy, hay harta miel y también 'morrocoy'"*.

Interpretación y discusión

La información resumida en los apartados previos permite hacer una caracterización inicial de la subsistencia tradicional Nukak durante la estación lluviosa y seca de las bandas del norte y del noroccidente del territorio. En efecto, nuestras investigaciones de campo indican que la subsistencia de los Nukak se



Fig. 4.12. Pescado ahumándose en una parilla de palos en un campamento de verano. Febrero de 1992.



basa en una economía mixta que incluye la recolección y "manipulación" de vegetales silvestres; la caza de animales terrestres, arborícolas y aves; la recolección de mojoy; la pesca y la obtención de otros productos acuáticos y, finalmente, un cultivo a pequeña escala. En los últimos años, y en forma creciente, la subsistencia incluye también los alimentos obsequiados e intercambiados con los colonos.

Como se ha expresado, el peso bruto de los alimentos que ingresaban a los campamentos no puede transferirse en forma directa a porcentajes de la composición de la dieta. Esta debe ser estimada mediante la interpretación y evaluación de dos factores fundamentales: la porción comestible de cada producto y su valor alimenticio. Las columnas de las Tablas 4.4, 4.5, 4.5, 4.6 y 4.7, que se refieren a la explotación de vegetales silvestres, expresa la suma del peso bruto de estos recursos que cada banda trajo al campamento, más los que se pudieron pesar durante los días de traslado entre ellos. Como ya se ha expresado, estos valores habrían sido mayores si se hubieran podido pesar también los vegetales consumidos durante las tareas extractivas fuera del campamento. De una manera absolutamente impresionista, con base en nuestras observaciones durante partidas de caza y recolección, se podría especular que un porcentaje variable entre el 10 y el 30% de los productos vegetales recolectados se consumió fuera del campamento y en consecuencia no fue pesado.

Las altas cantidades de frutos recolectados mantienen una relación inversa con su baja porción comestible. En general, los frutos y semillas de las palmas así como la de los árboles dicotiledóneos, se caracterizan por una alta densidad calórica concentrada en una porción comestible pequeña (Dufour 1983). Los frutos que ingresaron a los campamentos en mayor cantidad, tales como tarriago, moriche, seje, **jujú**, y **guaná**, efectivamente tienen una baja porción aprovechable. Este porcentaje comestible es muy difícil de estimar, y en términos muy especulativos podría variar entre un 10 a un 30 % del fruto. En el caso de seje, **jujú** y **guaná**, el maceramiento de las semillas para extraer aceites y otras sustancias que se ingieren en forma de "chicha" o "leche" aumentaría el potencial alimenticio del fruto, más allá de lo producido por el mesocarpio y eventualmente por la cáscara. En este sentido las diferentes partes comestibles de los frutos consumidos poseen una variada gama de componentes nutritivos que merecen una discusión más detallada.

El seje ha sido asignado al género **Oenocarpus** e incluye a **Jessenia** que, anteriormente, había sido considerado como un género independiente, aunque cercanamente relacionado con el anterior (Galeano 1991). Actualmente, diversos estudios coinciden en que **Oenocarpus** y **Jessenia** constituyen un género bastante homogéneo (Bernal *et al.* en prensa), con un alto grado de hibridización (Balick 1981). En este sentido el **popere** fue determinado como **Oenocarpus sp.**, y probablemente sea una de las especies cercanamente



emparentadas al seje (Cabrera **et al.** 1994:176 lo han identificado como **Oenocarpus mapora**). Debido a la proximidad taxonómica y a la similitud de las características del fruto las propiedades nutritivas del seje también pueden hacerse extensivas a las del **popere**.

Una planta adulta de seje produce anualmente dos racimos de 30 kg., con aproximadamente 1000 frutos cada uno. De éstos puede extraerse un aceite, similar al aceite de oliva, cuya composición química es casi 80% de ácido oleico con 20% de ácido palmítico linoleico. Las semillas tienen un alto contenido graso y una cantidad regular de proteínas (Brucher 1989, Balick 1981). La pulpa constituye alrededor de un 40% del peso seco del fruto entero (Vallejo 1994) y de ella se extrae una "leche", comparable a la humana en sus contenidos de grasa, proteínas y carbohidratos; su poder calórico proporciona el 55,3 % de calorías de los aceites; el 7,41% de las proteínas y el 37,3% de carbohidratos (Collazos y Mejía 1987). El alto contenido de carbohidratos se observa en los distintos componentes del fruto, los cuales han sido determinados por Collazos y Mejía (1987) en un exhaustivo estudio. Estos análisis indican que la base seca del fruto posee los siguientes porcentajes de carbohidratos = cáscara: 54,77; pulpa: 43,15; cuesco: 66,47 y albumen+embrión: 66,12. Finalmente, el valor nutritivo de las proteínas del fruto de seje es extremadamente alto, comparable con las proteínas animales y mucho mejor que las de los granos y legumbres (Balick 1984). Como se observa en las Tablas 4.8 y 4.9, el seje y el **popere** fueron consumidos durante la estación lluviosa, y fue particularmente importante para la Banda-1992.

Otra de las especies recolectadas con frecuencia durante el invierno es el moriche. Esta palma tiene su hábitat óptimo en terrenos inundados o con drenaje muy deficiente. Es gregaria y forma grandes poblaciones en las cuales llega a ser un elemento dominante en el estrato arbóreo (Galeano 1991). En términos de la oferta de alimentos, durante la época de fructificación constituyen un reservóreo importante para la fauna ya que el mesocarpio de los frutos es consumido por zaínos, dantas y otros animales. El fruto posee un mesocarpio de un valor alimenticio excepcional (Galeano 1991) con un alto contenido de grasas, proteínas y carbohidratos; las semillas contienen, además, un 50% de grasa.

Uno de los aportes importantes de carbohidratos proviene probablemente de dos tubérculos, **chidná** y **hum** y de las semillas de tariago. Los dos primeros fueron recolectados ocasionalmente y en muy bajas cantidades (Fig. 4.13), pero el tercero ocupó un lugar relevante en las recolecciones observadas en las tres temporadas de campo. La molienda de las semillas y su preparación en panes hervidos, constituyen una fuente importante de carbohidratos.

Las bayas y otros frutos dulces y pulposos como: **yiubeli**, **yedn**, **córop**, etc. se consumían enteros, pero las cantidades y frecuencia de consumo no

TABLA 4.8

Pesos netos de vegetales consumidos por los Nukak durante julio de 1991

DIA ESPECIE	BANDA A										BANDA B							TOTAL Kg./Sp	% por Sp
	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27		
VEGETALES SILVESTRES																			
Guama Montañera	7.0																	7.0	1.0
Na'forende	0.4																	0.4	0.1
Juitú	20.0		4.5	25.0	xx	3.5	27.0		3.0								19.0	174.0	24.9
Córop	0.5																	0.5	0.1
Popere		2.5	6.5	11.0	5.5													25.5	3.6
Uji			xx															xx	xx
Seje					30.0													39.0	5.5
Guanábano						xx												xx	xx
Yiubeli						xx												xx	xx
Guana						xx	45.0	8.5	40.0									252.5	36.1
Patatá						xx	1.0					7.0	3.0	5.0	58.0	3.0	20.0	22	0.3
Teruke							30.0		7.5									37.5	5.4
Moriche								2.0						1.0	xx			3.0	0.4
Nut								4.0	50.0					2.0				56.0	8.0
Tariago										12.0					12.0			24.0	3.4
Chidná							xx						7.0	1.5				8.5	1.2
Caraigua														28.0				28.0	4.0
Subtotal																		658.1	94.1
CULTIVOS NUKAK																			
Chontaduro						19.5	xx											39.5	5.7
Subtotal																		39.5	5.7
CULTIVOS COLONOS																			
Maíz		xx	xx	xx	xx					xx		1.5						1.5	0.2
Plátano		xx	xx	xx														xx	xx
Subtotal																		1.5	0.2
Total por día	27.9	2.5	11.0	36.0	35.5	23.0	27.0	75.0	18.5	106.5	39.5	81.0	46.2	9.5	86.0	35.0	39.0	699.1	100

Todas las cantidades están expresadas en Kg. xx indica presencia * indica día de traslado

TABLA 4.9

Pesos netos de vegetales consumidos por los Nukak durante agosto y septiembre de 1992

DIA	30	31	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	TOTAL	%	
ESPECIE	Kg./Sp																							por Sp
VEGETALES SILVESTRES																								
Jarrago	xx	20.0	49.0	39.0		58.0				1.0		31.0		2.5		19.5		95.0	11.0	30.5	xx	356.5	23.3	
Moriche	xx	18.0	6.0	3.0		27.0	26.0		15.0	9.0	17.0											130.0	8.5	
Pasta moriche		20.0				7.0	12.0															39.0	2.6	
Seje	xx	40.0	65.0			47.0	14.0	53.0	25.0		90.0	13.0	17.0	30.0	80.0	28.5	15.0	98.5		46.0		662.0	43.4	
Nanere			0.3																			0.3	0.0	
Yedn												27.0										27.0	1.8	
Juitú											38.0										xx	44.5	2.9	
Pñueb											2.0											2.0	0.1	
Hum													0.2									0.3	0.0	
Subtotal																						1265.5	82.6	
CULTIVOS NUKAK																								
Aj														0.1								0.1	0.0	
Papa lavena																	0.2					0.2	0.0	
Choniaduro		25.0	4.0																			29.0	1.9	
Yuca													11.0	2.0		20.0	4.5	1.5	1.1			40.1	2.6	
Caña de azúcar													44.0		30.0		11.0	11.0	9.9	5.0		143.9	9.4	
Plátano														16.0		1.5			3.3			32.8	2.1	
Subtotal																						246.1	16.1	
CULTIVOS COLONOS																								
Yuca		1.5																						
Naranja		2.0								2.5												4.5	0.3	
Papaya										3.0												5.0	0.3	
Plátano										4.0												9.0	0.6	
Subtotal										xx												0.5	0.0	
Total por día	xx	126.5	124.2	69.0	59.0	140.0	52.0	53.0	40.0	19.5	147.0	44.0	72.5	50.5	116.6	69.5	30.5	206.2	25.3	81.5	xx	1526.6	100	

Todas las cantidades están expresadas en Kg.

xx indica presencia

* indica día de traslado

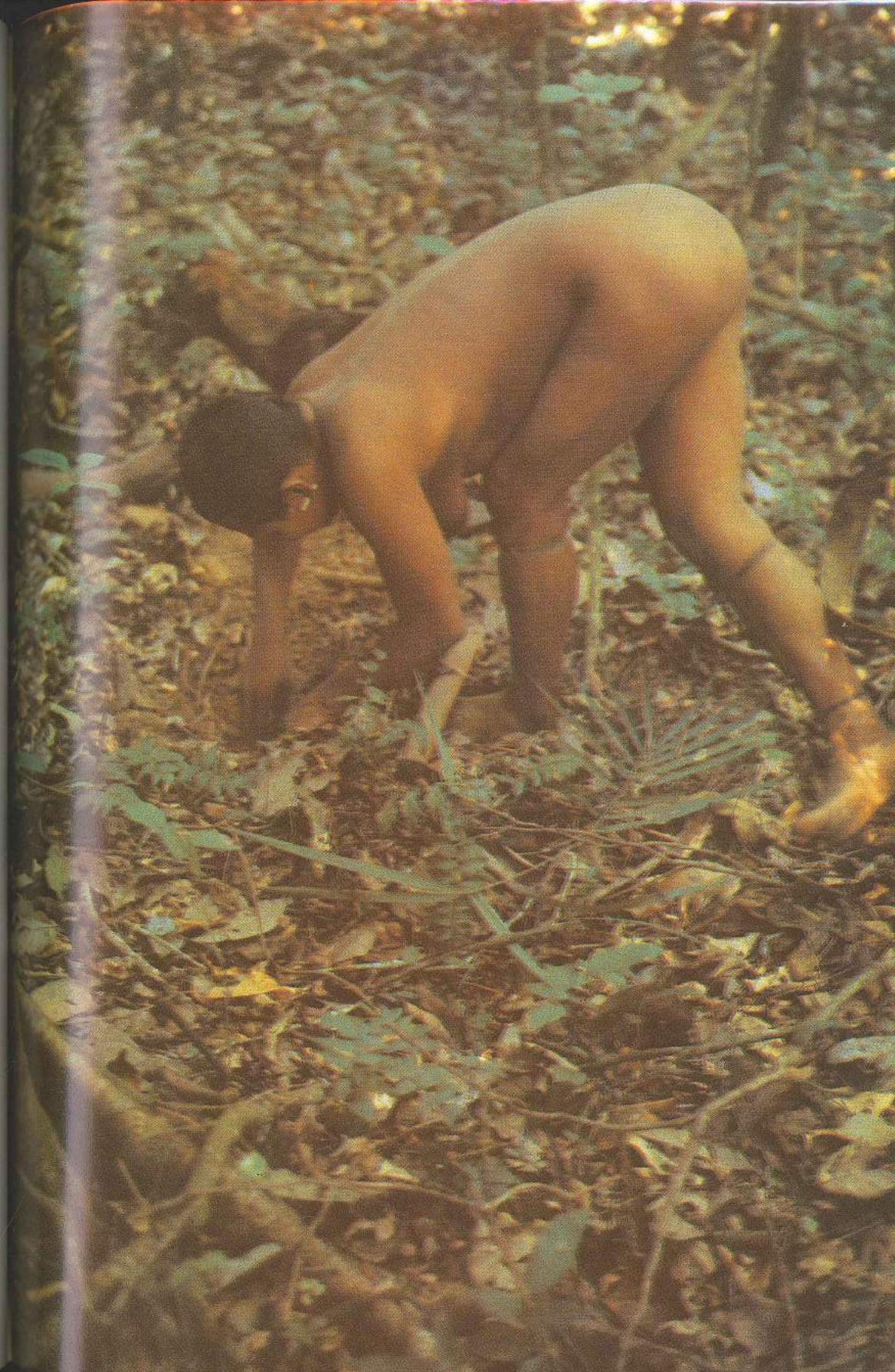


Fig. 4.13. Mujer buscando tubérculos. Enero de 1994.



fueron significativas. La única excepción fue el **patatá**, comido con cierta frecuencia por la Banda-1991b.

Los cultígenos no ocupan un lugar significativo en la dieta Nukak durante la estación lluviosa (ver Tablas 4.4 y 4.5). A diferencia de los vegetales silvestres, los cultígenos de mayor tamaño, (i.e. mandioca o plátano), tienen bajas proteínas pero altos porcentajes de carbohidratos. Los cultivos más consumidos, en frecuencia y en cantidad fueron el chontaduro, el plátano y la caña de azúcar. Los dos primeros tienen porciones comestibles importantes. La pulpa del chontaduro posee un alto contenido de carotenos y el análisis del mesocarpio revela valores de 40% de carbohidratos, 7% de grasas, 2 al 3% de proteínas y algo de vitaminas C, A y fósforo. Sus semillas son ricas en aceite (Brucher 1991). Las cantidades fueron relativamente bajas: 39,5 kg de chontaduro para la Banda-1991 a y b (no se pudo pesar el plátano) y 29 kg de chontaduro y 32.8 kg de plátano para la Banda-1992 (ver Tablas 4.8 y 4.9). La caña de azúcar representa el mayor peso de los cultígenos que ingresaron a los campamentos de la Banda-1992 (143,9 kg). Además, fue consumida también en la chagra. Sin embargo, la porción comestible de este producto es muy baja, ya que el mayor peso está dado por su estructura fibrosa, que no es comestible. La savia dulce y con alto valor energético es lo único que se consume.

Los monos son la principal fuente de proteína animal y ocupan un lugar significativo en la dieta. Ocasionalmente, el porcentaje de carne de pecarí consumida fue muy alto, pero esta provisión es irregular e impredecible. Los monos, por el contrario, son muy ubicuos y, además, pueden aprovecharse intensamente, ya que lo único que no se consume de ellos son los intestinos y los huesos (de los cuales ocasionalmente se extrae la médula). El aprovechamiento casi completo de las presas y la preparación mediante un hervido suave, permite recuperar en el caldo (ver Keene 1985; Stahl 1989), las eventuales pérdidas nutritivas debidas a la cocción. Así, los monos son la principal y más segura fuente de proteínas animales durante todo el año.

La explotación de los monos también incluye a las crías que son frecuentemente hervidas enteras o capturadas como mascotas. Un patrón de aprovechamiento similar se observa para el pecarí, sólo que en este caso no es tan intenso, ya que la cabeza, los intestinos, el estómago y algunas otras vísceras son desechadas. La médula ósea también es aprovechada. Las crías de pecarí capturadas no se consumen; se llevan al campamento y se mantienen vivas, como mascotas (aunque mueren al poco tiempo). Los peces, aves, armadillos y roedores, son otra fuente complementaria de proteínas y grasas, pero debido a la baja explotación de estas presas en el invierno, ocupan un lugar complementario (aunque permanente) en la nutrición.

Un caso de consumo diferencial entre sexos observado en la estación invernal fue el del pecarí (ver capítulo 5), que fue comido sólo por los hombres



y los jóvenes que participaron de la cacería. Su consumo estaba claramente prohibido a las mujeres (a las que la sola idea de comer pecarí les causaba desagrado) y los niños. En este sentido, existe la creencia de que el consumo de pecarí "les hace daño".

El mojoyo provee una fuente importante de alimentación, aunque el peso bruto del producto mantenga valores muy bajos de ingreso al campamento. Los mojoyos fueron consumidos casi diariamente fuera del campamento y sin duda integran una parte importante de la dieta. Cien gramos de porción comestible (toda la larva) de mojoyo del género **Rynchophorus** proveen 661 kcal., 24.3 gr de proteína y 55 gr de grasa (Dufour 1987). Hay dos aspectos a destacar. En primer término, el mojoyo es una comida para los integrantes de la banda, y todos la pueden obtener si al menos uno de ellos tiene un hacha o un machete con qué partir los troncos que contienen las larvas (Fig. 4.14). Aún con instrumentos de metal en muy mal estado hemos observado un caso donde se usaron otros troncos como palanca para partir a los que contienen mojoyo. En segundo término, es un alimento altamente predecible y disponible en todo el territorio, ya que como se ha notado, los Nukak favorecen la cría de mojoyo cortando algunas palmas. El desarrollo de estas larvas es muy rápido y en uno o dos meses ya tienen varios cms. de largo y se encuentran listas para ser consumidas (Balick 1984).

Finalmente, la dieta Nukak para la estación lluviosa se complementa con lo que obtienen de los colonos, en situaciones y circunstancias altamente variables de acuerdo al grado de aculturación y a la posición de la banda en el territorio. Aparentemente, la Misión de Nuevas Tribus no les provee comida en forma regular; las visitas de algunas bandas al asentamiento Laguna Pavón 2 tienen por objeto la búsqueda de atención médica y la obtención de algunos objetos de metal. El aporte de los colonos es aleatorio y fundamentalmente se trata de frutos y tubérculos, junto a productos procesados como arroz y fideos. Mientras que los primeros pueden llegar a varios kg. por persona que integra el "grupo de visita", los alimentos industrializados rara vez alcanzan valores superiores a un kilo. El aporte nutritivo de éstos es variado y parece ser significativo en la dieta sólo cuando los Nukak se acercan a los puntos de colonización. En ningún caso de los observados durante nuestros trabajos de campo, la economía de una banda dependió de los aportes de los colonos, con excepción, obviamente, de la que estuvo en La Leona en 1990, en la Trocha Central del Guaviare.

En resumen, la dieta Nukak durante la estación lluviosa tiene tres componentes principales: los frutos de vegetales silvestres y "manipulados"; los maríferos terrestres y arborícolas y los insectos. Los tres componentes son de significativa importancia y se complementan en términos nutritivos. Los primeros aportan cantidades regulares de aceites, grasas, proteínas, carbohidratos y vita-



Fig. 4.14. Mujeres y niños comiendo mojoyoy mientras una mujer parte un tronco de palma con un hacha. Banda-1992. Agosto 1992.



minas, en tanto que los otros dos proveen una buena cantidad de proteínas de alta calidad y grasas. De una manera muy estimativa, se puede proponer que estos tres componentes integran alrededor del 80% de la dieta Nukak durante la estación lluviosa.

El cuarto lugar en la dieta, y en porcentajes bastante menores (entre el 5 y el 10%), lo ocupan los cultivos de los Nukak, especialmente el chontaduro, el plátano y la yuca; mientras que el quinto corresponde a los productos obtenidos de los colonos, tanto cultivados como alimentos procesados industrialmente. Finalmente, los peces y otros animales acuáticos completan la dieta con porcentajes muy bajos. Con estos componentes, la dieta invernal de los Nukak parece bastante equilibrada y cubriría los requerimientos energéticos necesarios para mantener a la población en un buen estado nutricional.

Durante la estación seca, la subsistencia varía considerablemente y está integrada por cuatro componentes principales, de los cuales los más importantes son la miel y el pescado (ver Tablas 4.6, 4.7, 4.12, 4.13 y ver Tabla 2 de Politis y Rodríguez 1994) llegando a valores de consumo de 700 gr/ persona/ día y de 500 gr/persona/día respectivamente. Como muchos cazadores-recolectores (i.e. los Yuqui, ver Stearman 1991) los Nukak consumen todos los productos del panal incluyendo polen, jalea real, propóleos y las larvas. La recolección de vegetales silvestres y "manipulados" mantiene valores levemente menores a los del invierno, en tanto que la caza, especialmente de monos, tortugas y aves, presenta niveles comparables a los del invierno. De acuerdo a las diferencias observadas durante las dos temporadas de campo estivales, los cultivos podrían jugar un papel más importante en la dieta, en tanto que los alimentos recibidos de los colonos representan proporciones muy bajas. Todo esto indica que durante el verano los Nukak obtienen importantes cantidades de carbohidratos, grasas, proteínas y vitaminas, que sobrepasan holgadamente los requerimientos calóricos mínimos estimados para cualquier población. Estos requerimientos varían considerablemente y se ha propuesto un rango cuya amplitud va desde 3500 kcal/día en los Estados Unidos, hasta menos de 1000 kcal/día para los Masai (Seagraves 1977, en Keene 1985). En el caso de los Nukak no se ha realizado aún ninguna estimación acerca de los requerimientos calóricos mínimos, pero la robustez y la masa muscular, tanto de hombres como mujeres, y la ausencia de individuos claramente desnutridos (con la excepción de algún niño probablemente enfermo) no sugiere (por lo menos entre las bandas observadas) ninguna deficiencia alimenticia. Cierta desnutrición se ha observado recientemente, cuando, durante el verano de 1994 se visitó a la Banda-1991b, que se encontraba casi sedentarizada en los bordes de una avanzada de colonización. Esta desnutrición es una consecuencia directa del cambio de hábitos alimenticios debidos al impacto y transformación producidos por el contacto con los colonos (ver capítulo 8).

TABLA 4.10

Pesos netos de animales consumidos por los Nukak durante julio de 1991

DIA ESPECIE	BANDA A											BANDA B											TOTAL Kg./Sp	% por Sp		
	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27									
Araguato	6.0																							6.0	11.6	
Tifí								0.5						1.5		5.5									7.5	14.6
Okay								1.5					1.3												2.8	5.3
Mico Indet.																								6.0	11.6	
Loro				xx						2.0														xx	xx	
Ave Indet.	0.1											xx												0.1	0.1	
Pava de monte					1.5																			1.5	2.9	
Tortuga		5.5			7.5								2.0											15.0	29.2	
Cangrejo	xx																							xx	xx	
Peces	xx						xx	4.8		xx		0.6		xx	1.5									6.9	13.4	
Armadillo																								xx	xx	
Rana							xx																	xx	xx	
Mojojoy				xx		xx		xx		xx				0.1	4.5									4.6	8.9	
Miel de abejas										1.0														1.0	1.9	
Total por día	6.1	5.5		xx	9.0	xx		xx	6.8		3.0		3.9	5.6	6.0	5.5	xx							51.3	100	

Todas las cantidades están expresadas en Kg.

xx indica presencia

* indica día de traslado

TABLA 4.11

Pesos netos de animales consumidos por los Nukak durante agosto y septiembre de 1992

DIA ESPECIE	30	31	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	TOTAL Kg./Sp	% por Sp
Araquato	6.0					7.0						9.5						12.0				34.5	12.7
Titi	4.0	5.5	3.0	7.0				9.0		17.5		5.5			3.5	4.0				2.0		61.0	22.5
Ikib					6.0	1.5			2.0											2.5		12.0	4.4
Churuco						7.5										12.5		6.0				26.0	9.6
Pecari			37.2				60.0															97.2	35.9
Tortuga			9.0				8.0															17.0	6.2
Peces		0.7		0.9		0.5					0.5		7.0			2.2		0.2				12.5	4.6
Tente (Ave)					2.0																	2.0	0.7
Pajaros				0.3	0.3					0.3	0.5		0.2									1.6	0.5
Cangrejos																						xx	xx
Rana						xx																xx	xx
Mojojoy				0.5	0.4	0.2	0.5		0.3	1.0	0.8		0.3	0.1		0.5		xx		0.2		4.8	1.7
Huevos de cachiñi									0.4													0.4	0.1
Miel de abejas															0.5					0.4	1.0	1.9	0.7
Total por día	10.0	6.2	49.8	8.6	8.3	16.7	68.5		11.7	1.3	19.8		22.5	0.1	0.5	6.2	16.5	0.2	18.4	5.7		270.8	100

Todas las cantidades están expresadas en Kg.

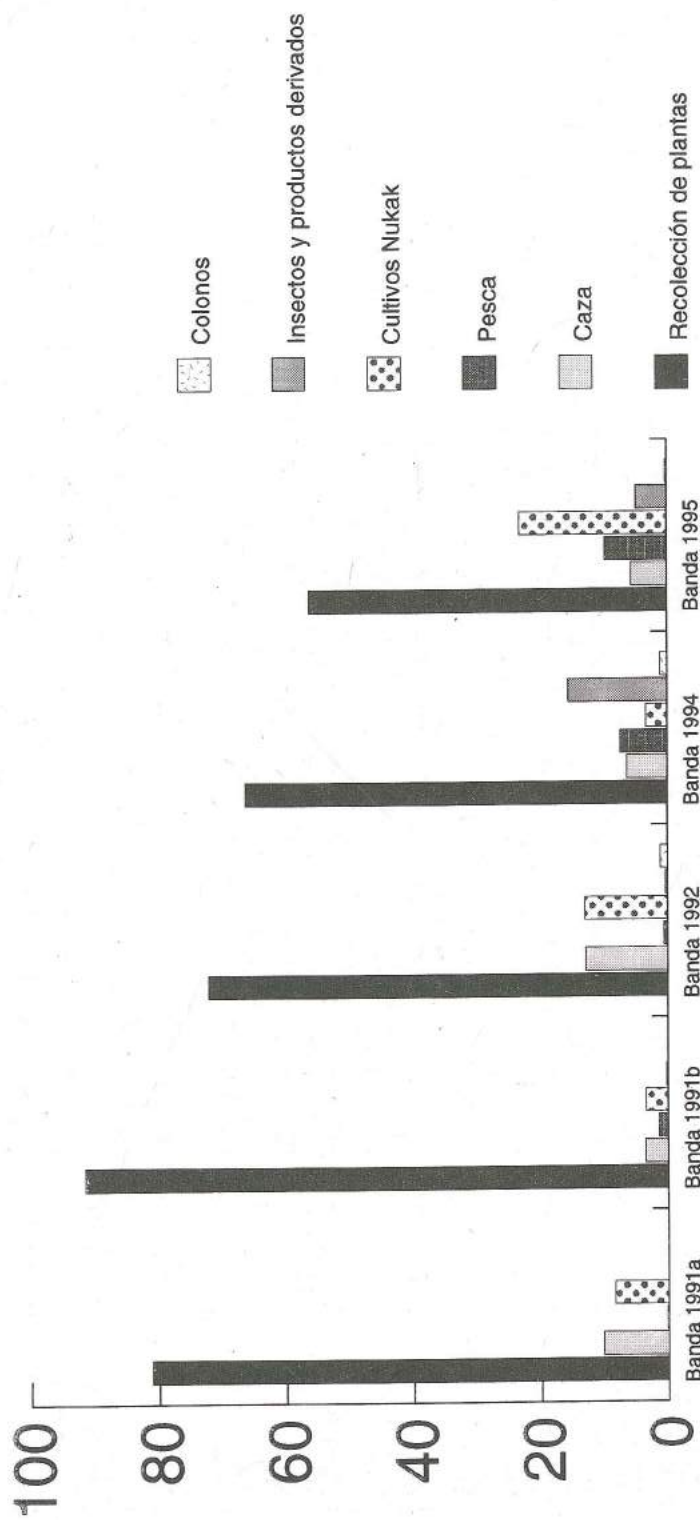
xx indica presencia

* indica día de traslado

TABLA 4.12

SUBSISTENCIA NUKAK

Comparación estaciones lluviosa y seca



Banda 1991a, Banda 1991b y Banda 1992: **Estación seca** Banda 1994 y Banda 1995: **Estación seca**

TABLA 4.13

Pesos netos de alimentos consumidos por los Nukak durante enero y febrero de 1995 - BANDA 1995a (14 personas)

DIA	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	1	2	3	4	5	TOTAL	% Parc.	% Total
ESPECIE	*	*		*	*	*	*	*								*	*	Kg.Sp	por Sp	por Sp
Araguato	2.0																7.0	2.0	1.6	0.2
Cashim															1.60			7.0	3.9	0.8
Chaqueto								4.0										4.0	2.2	0.5
Chunuco																		1.60	9.0	1.9
Titi			2.0															2.0	1.6	0.2
Larvas											0.1							0.1	0.1	0.0
Miel	4.0		3.0	3.0	2.5	1.0	1.5		7.2	8.0		3.0		6.0			4.0	4.90	27.4	5.9
Morrocay					0.2						6.5						6.0	1.25	7.0	1.5
Pájaro																1.0		4.5	2.5	0.5
Penjail	3.5																	8.00	44.7	9.6
Pescado			8.0	8.0	1.8			9.5	8.8		1.6		31.8	15.5	3.0			15	0.8	0.2
Maicero						1.5												1.5	0.8	0.2
Subtotal	9.5		11.0	6.5	1.0	3.0	3.0	9.5	16.0	8.0	12.2	3.0	31.8	21.5	3.0	17.0	17.0	178.8	100	21.5
PRODUCTOS VEGETALES RECOLECTADOS																				
Bintre		54.5		0.1														54.6	11.8	6.6
Juñi						12.0												12.0	2.6	1.4
N'pede																		2.0	0.4	0.2
Neende								0.2						2.0				0.2	0.0	0.0
Seje		47.5			9.0	10.0	10.0			3.0	25.0	25.0						277.5	60.1	33.3
Tarrigo		54.5		2.5	41.0	12.0			0.2	3.0					43.0	10.0	12.0	113.3	24.6	13.6
Uei		2.0																2.0	0.4	0.2
Subtotal	2.0	156.5		2.7	133.0	34.0	10.0		0.2	6.0	25.2	25.0		2.0	43.0	10.0	12.0	461.6	100	55.4
PRODUCTOS CULTIVADOS																				
Cana de azúcar				0.3														0.3	0.2	0.0
Chonobuturo							20.0	74.0		2.0		12.5	8.0		23.0			139.5	72.4	16.7
Frijol						0.2												0.2	0.1	0.0
Lulo		1.5																1.5	0.8	0.2
Plátano	1.5		14.3				7.0	3.0				4.5	0.2		20.0			50.7	26.3	6.1
Yuca							0.2	0.2										0.4	0.2	0.0
Subtotal	1.5		16.1				0.4	27.2	77.2	2.0		17.0	8.2		43.0			192.6	100	23.1
Total por día	13	157	29.8	140	35.4	40.2	88.7	16.2	16.2	23.5	89	27	29					833		100

Todas las cantidades están expresadas en Kg. * indica día de traslado

Si se comparan las dos estaciones analizadas se ve que existe cierta variabilidad espacial y temporal en la explotación de recursos. Comparando los componentes alimenticios de las dos estaciones no sólo han cambiado las proporciones de algunos de ellos (ver Tabla 4.12), sino que la utilización de especies vegetales dentro de cada estación también se ha modificado. Por ejemplo, frutos como el **coróp'anat**, cuya explotación estival fue importante en 1994, desaparece en el registro realizado en 1995. Por otro lado, se verifica la explotación de diferentes especies vegetales en distintos sectores del territorio. Si comparamos la explotación de algunas especies vegetales durante el invierno vemos que el **popere** fue recolectado por la Banda-1991a; el **jujú** por las Banda-1991a y b; la **guaná** y **patatá** por la Banda-1991b, en tanto que el seje y el tarriago alcanzan valores importantes sólo en la banda observada en 1992 (ver Tablas 4.8 y 4.9). Otra de las especies que se comió intensamente (especialmente por la Banda-1991b y por la de 1992) fue el tarriago, en tanto que el moriche fue consumido frecuentemente por la Banda-1992, hasta que se trasladó hacia otra zona. Esto último sugiere diferencias en la distribución y abundancia de los recursos vegetales no solo a nivel anual (i.e. **coróp'anat**), sino estacional y espacial (i.e. seje, tarriago, **patatá**, etc.).

Otra diferencia importante dentro de la estación seca está dada por el cultivo de chontaduro. Como se aprecia en las Tablas 4.6 y 4.7 el porcentaje de alimentos cultivados que ingresaron al campamento en 1994 fue de 3,3, en tanto que en 1995 fue de 23,2. En la porción del territorio donde fueron tomados los datos para 1995 se registraron cultivos de chontaduro distantes entre sí a sólo 20 minutos de caminata, cuya maduración estival es en febrero-marzo (hay también una maduración secundaria durante agosto). En febrero de 1995 se observó la reunión de dos bandas cerca de los cultivos de chontaduro. Es posible que estas reuniones se asocien con un alto consumo de frutos y con el desarrollo de actividades rituales. Una de las principales fiestas de los Nukak se produce durante la maduración de estos frutos y alrededor de los cultivos (Informe Asociación Misión Nuevas Tribus sin fecha).

Los animales, a excepción de los peces y batracios, no parecen presentar este tipo de diferenciaciones en su explotación a nivel estacional. La caza de monos, pecaríes y tortugas, los principales recursos de este componente, fue observada tanto en verano como en invierno. La única posible diferencia sería el mayor consumo de aves durante la estación seca.

Además de las diferencias en la abundancia, disponibilidad y estructura de los recursos, otros factores tales como las preferencias alimenticias, el tamaño de las bandas y la distancia a los asentamientos de los colonos, desempeñan también un papel cuando los Nukak planifican su economía.

Esta caracterización inicial de la subsistencia tradicional de los Nukak completa, y coincide en términos generales, con la información presentada por



otros autores (i.e. Ardila 1992b, Mondragón ms., Cabrera **et al.** 1994, Torres 1994). En este sentido, Cabrera **et al.** (1994) no hicieron observaciones en la estación seca, pero destacan la pesca con barbasco durante los meses transicionales entre estaciones (1994; 217), la captura de batracios en mayo, y el consumo importante de frutos de *waa* (APOCYNACEAE) y *coróp'anat* durante la estación lluviosa. Estos autores, también mencionan como las épocas de mayor recolección de miel los meses de mayo-junio y octubre-noviembre (1994; 191).

Como se ha expresado anteriormente, las actividades de subsistencia incluidas dentro del repertorio de conducta de los Nukak conllevarían la existencia de un proceso de manejo o "manipulación" de los vegetales silvestres. Se ha observado en diversos sectores de la selva dentro del territorio Nukak que algunas plantas se encuentran en densidades inusualmente altas, formando parches de recursos, lo que parece indicar algún tipo de intervención humana. En ningún caso se ha observado que las especies silvestres más utilizadas (seje, tarriago, *guaná*, *juiú*, etc.) hayan sido transplantadas, o sembradas intencionalmente, o que estén involucradas en las prácticas agrícolas habituales. El manejo de estas especies parece derivar de tres actividades: la tala de árboles y palmas; la alta movilidad residencial y la reiteración en el uso de determinadas porciones del paisaje (ver capítulo 3).

En el primer caso, los Nukak favorecerían la concentración de las especies útiles cortando otras que compiten con éstas. Es frecuente que durante el traslado entre campamentos, o en las salidas de caza y recolección, los Nukak corten algunos árboles, palmas y plántulas sin motivo aparente, mientras caminan por la selva. El efecto constante de esta tala selectiva es mínimo en un lapso corto, pero puede alterar la estructura florística de la selva cuando se produce durante períodos prolongados. De esta manera, mediante un conocimiento profundo de los vegetales aprovechados, y a través de una acción sutil pero constante, los Nukak podrían tener algún control sobre la densidad espacial de ciertas especies.

La segunda y la tercera actividad son más complejas y están relacionadas con el sistema de asentamiento y la movilidad. En efecto, cuando las bandas abandonan los campamentos, el piso de éstos y sus alrededores quedan tapizados con miles de semillas de los frutos consumidos durante la ocupación de los mismos (Fig. 4.15). Es decir, se produce una altísima concentración de algunas especies, cuyas posibilidades competitivas son superiores a las de otras circundantes. Muchas de estas semillas han sido hervidas, maceradas y seguramente perdieron parte de su potencial germinativo. Sin embargo, una gran variedad se encuentran intactas, y yacen sobre un suelo desprovisto de otras plantas, ya que el pisoteo durante la ocupación del campamento y el barrido frecuente del piso, deja prácticamente el suelo desnudo. Por otro lado, el área del campamento

queda cubierta por el follaje, ya que no se abren grandes claros para la construcción de las viviendas. Siempre quedan palmas sin cortar con el fin de amarrar los postes. Esta situación reduce la competencia frente a otro tipo de especies, como las enredaderas, que son más exitosas durante las primeras etapas de colonización de las áreas taladas y expuestas a la acción directa del sol. Esto se ha observado en chagras abandonadas, donde se abrieron claros plenos, que rápidamente fueron colonizados por las enredaderas que reaccionan rápidamente ante la oferta de luz solar (Fig. 4.9). En la mayoría de los casos, se ha observado que los Nukak no construyen los nuevos campamentos en el lugar donde hubo otro, aunque esto implique un costo mayor, ya que tienen que cortar y abrir nuevamente un claro en la selva. En algunos casos durante el verano hemos observado que se queman los techos de hojas secas de las viviendas y de esta manera queda una delgada capa de cenizas sobre el suelo del campamento abandonado. Estas cenizas también incrementan la fertilidad de esta porción del terreno donde abundan las semillas de plantas silvestres comestibles. Así, los Nukak preservan el crecimiento de plántulas que su propia actividad había favorecido y ayudan a las especies silvestres utilizadas, posicionándolas mejor en la lucha por los nutrientes y la luz, factores vitales en los ambientes selváticos caracterizados por una alta diversidad específica y por suelos relativamente empobrecidos.

Parecería entonces que la preservación del lugar de los campamentos antiguos es una estrategia para generar "huertos" silvestres, lo que implica que, al abandonar un campamento, las bandas dejan tras de sí un potencial parche de recursos vegetales, al cual podrán regresar al cabo de un tiempo, y encontrar una alta densidad de especies útiles (ver capítulo 3).

La recurrencia en la ocupación de algunos sectores alteraría la distribución natural de ciertas palmas y otros árboles, produciendo entonces áreas de baja diversidad específica. La movilidad residencial y el uso redundante de varios sectores del paisaje, generarían un sistema de recursos vegetales, y de esta manera las especies involucradas en este sistema son "manipuladas" bajo conceptos distintos a los de la agricultura convencional (ver capítulo 3). Esta forma de manejo del ambiente selvático ha sido también observada por otros investigadores que trabajan con los Nukak (Ardila com. pers. 1993, Cabrera *et al.* 1994). Algunos misioneros también han notado concentraciones de palmas (fundamentalmente seje) en densidades muy altas en varias partes del oriente del territorio (Andrés Jiménez com. pers. 1995).

Si tomamos los registros para la estación lluviosa comparando la variedad de recursos de alta jerarquía que los Nukak obtienen de la dupla seje-tarriago con los que extraen en los campos de cultivo, se observa claramente que los primeros superan ampliamente a los segundos, tanto en cantidad como en calidad. En consecuencia, el circuito económico Nukak, durante el invierno, parece



Fig. 4.15. Interior de un campamento de invierno durante la ocupación. Obsérvese la gran concentración de semillas entre el chinchorro y la pared de platanillo y en una de las entradas del campamento (al fondo).



estar determinado por ciertas asociaciones de recursos vegetales no-domesticados (que incluirían principalmente al seje con sus especies relacionadas, al tarriago, al **juiú** y a la **guaná**) y no por los campos de cultivos. Estos últimos funcionarían como un parche más de concentración de recursos, y no conducirían a una situación de menor movilidad. Las bandas que pasan o se instalan en las cercanías de los campos realizan diversas tareas, tales como la tumba, la quema y la siembra, sin que esto implique estadías prolongadas. Cuando los frutos o tubérculos maduran, son cosechados y como se trata de campos multiestratificados, los tiempos de cosecha difieren. Por lo tanto, las bandas involucradas en el proceso no tienen que explotar al mismo tiempo todos los cultivos. Seguramente, el tiempo y el derecho de usufructo, así como también, quiénes (y cuándo) realizan labores agrícolas, deben estar pautados por una compleja trama social que probablemente incluya redes de parentesco, cuya organización y funcionamiento aún desconocemos. Estas prácticas deben ser entendidas dentro de modelos más amplios (i.e. Harris 1989) que den cuenta de la compleja interacción entre hombres y plantas, dentro del marco de un **continuum** evolutivo.

Recientes estudios antropológicos en otras partes del mundo han identificado conductas similares. Los trabajos de Laden entre los Efe de la Foresta Ituri (Bailey y Headland 1991) indican que las plantas comestibles se encuentran más densamente concentradas a lo largo de las sendas y alrededor de campamentos antiguos que lo que están en otras áreas de la foresta, muestreadas al azar. Su interpretación es altamente coincidente con la que proponemos en este trabajo:

"...the Efe's use patterns of the forest and its plants has resulted in a non-random distribution of edible plants and has inadvertently enhanced the abundance and exploitability of those plants for human foragers (Laden, personal communication)". (Bailey y Headland 1991; 266).

Asimismo, Hutterer (1982; 175) concluyó que *"certain aspects in the patchy distribution on plants in tropical forests may be an effect of long-range and continuous human presence"*. En el mismo sentido otros autores (Campbell 1965; Alcorn 1981; Brosius 1991) han propuesto que la manipulación de vegetales silvestres ha influenciado la evolución de plantas y comunidades, afectando los parámetros de distribución y población. Esta concepción en el manejo de la flora selvática apoya la idea de que en Amazonia hay una gradación entre especies silvestres, semi-domesticadas y domesticadas que ha sido producida por grupos indígenas con diferentes grados de movilidad, durante milenios de experimentación (Posey 1982; Balée 1989). Con base en lo expuesto y asumiendo la intervención humana de la foresta tropical desde por lo menos el Holoceno

Temprano, el concepto de "selva primaria" en la Amazonia debería ser revisado y redefinido.

Igualmente los parches de recursos generados por los campos cultivados y la concentración de especies útiles "manipuladas", puede ser analizado desde el concepto de "domicultura" (Chase 1989). El proceso de la explotación de los recursos vegetales se vería entonces, desde esta óptica, como una sucesión de situaciones en donde los grupos sociales localizados se intersectan temporal y espacialmente con ambientes particulares. Tal como lo propone Chase:

"The intersection results in a series of hearth-based areas of exploitation (domuses), each carrying with a package of resource locations, restrictions upon open-ended exploitation (religious, prohibitions, strategic clanning for delayed harvesting, etc.), and localized technologies to fit particular domuses. We suggested the term domiculture for these localized packages on interaction between people and resources" (1989; 43)

Aunque esta idea fue propuesta con base en la información del Norte de Australia, sería conveniente (cuando se disponga de más información) analizar y explorar desde esta perspectiva el uso del espacio y de los recursos por parte de los Nukak.

La información presentada en este capítulo es útil para discutir las posibilidades de que los ambientes de foresta tropical puedan mantener sociedades cazadoras-recolectoras sin el aporte de productos cultivados. Se ha planteado que los cazadores-recolectores no podrían vivir en ambientes de foresta tropical de *terra firme* sin algún aporte de plantas domesticadas, debido a las deficiencias nutritivas de los alimentos silvestres en el medio selvático (Bailey *et al.* 1989; Bailey y Headland 1991; Hart y Hart 1986; Headland 1987). Para contrastar la hipótesis de Headland y Bailey con la información obtenida de los Nukak (ver discusión en el capítulo 7) es necesario tener en cuenta dos puntos:

Que los cazadores-recolectores amazónicos contemporáneos han estado directa o indirectamente relacionados con grupos agrícolas, formando parte de redes de intercambio regionales. Desde esta perspectiva, los Nukak no pueden ser considerados dentro de un modelo de aislamiento (ver discusión en Headland y Reid 1989).

Es claro que los ambientes de foresta tropical son heterogéneos florística y faunísticamente, por lo tanto, las generalizaciones basadas en la alta diversidad, baja densidad de especies y una distribución desigual no está garantizada (Brosius 1991, Stearman 1991, Colinvaux y Bush 1991). En este sentido "*There is not such thing as The Tropical Environment*" (Hutterer 1982; 177).

Retornando a la contrastación de la hipótesis de Bailey y Headland con base en nuestro estudio, se concluye que los Nukak pueden mantener un estado nutritivo adecuado, con un aporte mínimo de plantas cultivadas. Sin embargo,



la pregunta a responder es: ¿pueden los Nukak mantener un buen estado nutricional durante todo el año sin incluir en su dieta plantas domesticadas? La respuesta es positiva. Los otros grupos Makú (usados habitualmente como ejemplos de cazadores-recolectores amazónicos actuales, i.e. Sponsel 1986) sí dependen claramente de los productos cultivados, pero la dieta de los Nukak es muy diferente a la de los Bara Makú y Hupdu Makú. Cuando estos dos últimos grupos fueron estudiados por Milton (1984) en la década del 80 y por Silverwood-Cope y Reid a fines de la década del 60 y durante los 70, ambas comunidades tenían un alto grado de sedentarismo y la subsistencia estaba basada en la mandioca, que llegaba a constituir un 80% de la dieta anual (Reid 1979). En ambos casos, la dependencia de productos cultivados era alta (ver Correa 1987), aunque se debe tener en cuenta que la horticultura parece ser un fenómeno reciente (Silverwood-Cope 1972, Reid 1979) que se remontaría a algunas generaciones atrás. Por el contrario, las plantas cultivadas por los Nukak aportan una parte muy pequeña a la subsistencia (ver Tablas 4.4, 4.5, 4.6, 4.7 y 4.12) y la mayoría de ellas (caña de azúcar, papaya, yuca dulce, etc.) han sido incorporadas en los últimos años debido al contacto con los colonos. Algunas de éstas parecen haber sido conocidas por los Nukak anteriormente y eventualmente fueron cultivadas (Cabrera *et al.* 1994). Sin embargo, ni los misioneros que comenzaron el contacto hace más de 20 años, ni los colonos vecinos, mencionan que los Nukak tuvieran grandes huertos ni que basaran su subsistencia en las plantas domesticadas. En este sentido, tanto colonos como misioneros, tuvieron desde los primeros contactos una visión de los Nukak como cazadores-recolectores con una horticultura muy limitada (sólo chontaduro y algunos tubérculos).

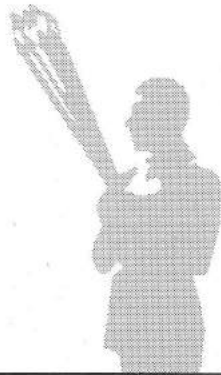
El chontaduro parece formar parte de la subsistencia tradicional Nukak y, además, es uno de los cultígenos que se incluye dentro de sus mitos de origen. De todas formas, la importancia de este fruto está restringida a dos o tres meses al año, durante los cuales tampoco se transforma en un recurso indispensable (ver capítulo 7). En suma, nuestros estudios sobre la subsistencia tradicional de los Nukak sugieren que las plantas domesticadas no constituyen un recurso indispensable para la viabilidad del grupo en la Foresta Amazónica. Los vegetales silvestres y "manipulados" y la variedad de recursos faunísticos proveen los componentes necesarios para asegurar una dieta completa y equilibrada durante el año.

Consideraciones finales

En términos generales, la arqueología de cazadores-recolectores ha sido interpretada sobre la base de modelos simples que no permiten apreciar la di-



versidad de adaptaciones existentes dentro de estas organizaciones sociales (Price y Brown 1985). Los cazadores-recolectores (eventualmente pescadores) han sido comúnmente caracterizados como grupos pequeños y nómades, con altas tasas de movilidad a los efectos de no sobre-explotar los ambientes que habitan. Los Nukak están organizados en bandas y poseen un alto grado de movilidad residencial. Sin embargo, generan, a través de estas características, parches de recursos que sugieren que estos cazadores-recolectores deben ser vistos como manipuladores del medio en que habitan. A través del conocimiento de su ambiente los Nukak han manejado durante muchas generaciones las comunidades vegetales que han sufrido un proceso de transformación que modificó su estructura natural. La distribución de especies vegetales "en parches" en otras áreas de foresta tropical del mundo quizás sean también el efecto de una presencia humana continua y de larga data (Alcorn 1981; Brosius 1991; Campbell 1965; Hutterer 1982). En este sentido la caracterización de "selva primaria", tal cual es entendida desde un punto de vista ecológico, no es aplicable a este caso, y el ambiente puede ser visto como una construcción antrópica a través de un proceso coevolutivo donde los Nukak fueron y son activos protagonistas. Así, en lugar de ver a los Nukak como cazadores-recolectores nómadas, moviéndose continuamente para no sobre-explotar un ambiente que se empobrece fácilmente, debemos considerarlos como sofisticados manipuladores y administradores del medio selvático, al que han manejado durante muchas generaciones hasta transformarlo en un ambiente cada vez más productivo.



CAPÍTULO 5

LA CACERÍA, EL PROCESAMIENTO DE LAS PRESAS Y LOS TABÚES ALIMENTICIOS

Gustavo G. Politis y Gustavo A. Martínez

“...y en lo alto de él el sol Tonatiuh, viendo como crece con su calor la diosa Cipactli, que es la tierra: y los dioses todos de la poesía de los indios, los de la caza y el campo...”

José Martí, La Edad de Oro, septiembre de 1889.

Resumen

El objetivo de este capítulo es resumir el uso que hacen los Nukak de los recursos faunísticos y analizar los restos materiales derivados de estas actividades. Se discuten las implicaciones arqueológicas de la explotación de vertebrados terrestres, considerando las prácticas económicas y sociales y se resumen las técnicas de caza, de procesamiento, de transporte, de consumo, y los patrones de descarte de animales pequeños y medianos. Estos resultados son comparados con los principales modelos derivados del estudio de los cazadores-recolectores contemporáneos, frecuentemente usados para interpretar la formación de conjuntos óseos en particular y la formación del registro arqueológico en general.

Finalmente, se concluye que en el caso de los Nukak, el manejo de las carcasas y la distribución de los huesos a través del paisaje es el resultado no sólo de decisiones de orden económico, sino que también intervienen factores sociales e ideológicos. Entre éstos, los tabúes relacionados a prohibiciones alimenticias mediatizan la forma de explotación de los recursos faunísticos y están anclados en la cosmovisión Nukak y de otros grupos amazónicos. Aunque estos factores no son usualmente considerados en trabajos etnoarqueológicos, nuestras investigaciones entre los Nukak indican que desempeñan un papel importante en la formación del registro arqueológico.



Dentro del campo de la etnoarqueología contemporánea, los avances teóricos y metodológicos de los años recientes han contribuido de manera decisiva al mejoramiento del conocimiento acerca de la formación del registro arqueológico (i.e. Binford 1978, 1988; Yellen 1977; Gould 1969; Lee 1979, 1984). Los estudios etnoarqueológicos entre cazadores-recolectores tienen un papel significativo en los desarrollos de referencia, ya que han aportado modelos para la interpretación de los contextos arqueológicos producidos por estas sociedades y para su correlación con las actividades humanas del pasado.

En las investigaciones actuales, la mayor atención ha sido focalizada en el estudio de los conjuntos faunísticos, a los efectos de conocer los dos principales factores que contribuyen a la formación del registro arqueológico de los cazadores-recolectores prehistóricos. Uno de estos factores se refiere a la información cultural que se puede obtener de la disposición espacial y contextual de los restos óseos, lo cual se relaciona con la explotación faunística, incluyendo: patrones de caza, transporte, procesamiento, consumo y descarte (Binford 1981; Kent 1987; Brooks y Yellen 1987; O'Connell *et al.* 1988 a y b, 1990, 1992).

El otro factor es el estudio de la taxonomía de los conjuntos óseos y la forma en que los agentes no humanos contribuyen a la formación de los sitios arqueológicos (i.e. Behrensmeier y Hill 1980; Haynes 1985, 1987, 1988; Blumenshine 1986, 1989; Kerbis Peterhans *et al.* 1993). Las investigaciones entre los Nukak proveen una excelente oportunidad para examinar el aspecto cultural de la formación de los conjuntos faunísticos y para discutir cómo se pueden realizar inferencias culturales a partir de éstos.

La mayoría de los estudios etnoarqueológicos referidos a la explotación de vertebrados se realizaron en sociedades cazadoras-recolectoras de ambientes abiertos, como el Ártico (i.e. Nunamiut), los desiertos africanos y australianos (i.e. !Kung San y Alyawara) y las sabanas mixtas con bosques (i.e. Hadza). En estos casos, se puso el énfasis en el análisis de la explotación de grandes mamíferos y en sus consecuencias arqueológicas, a los efectos de proveer marcos analógicos para explicar el registro arqueológico de los cazadores-recolectores del paleolítico (Gamble 1986), de los pueblos tempranos de Norteamérica (Todd 1987), de los famosos conjuntos faunísticos de los sitios de Klasies River Mouth (Binford 1984, 1989; Klein 1989; Turner 1989) y de los primeros homínidos (Shipman 1983; Binford 1988; Bunn and Kroll 1986; O'Connell *et al.* 1988). Sin embargo, con respecto al registro de los primeros homínidos, ciertas críticas sostienen que la extrapolación de los resultados obtenidos a partir de la observación de los cazadores-recolectores actuales sería injustificada, debido a que habría ocurrido una transformación profunda de la conducta humana en el Pleistoceno tardío (Klein 1992; Potts 1993; O'Connell *ms.*). Estos homínidos



tendrían modelos de conducta más cercanos a algunas familias de primates que al hombre moderno.

Se ha prestado escasa atención al estudio de la explotación de mamíferos medianos y pequeños, y su contribución a la formación del registro arqueológico (salvo excepciones como O'Connell y Marshall 1989; Yellen 1991a, 1991b). En este sentido tampoco se han examinado detalladamente los cazadores-recolectores de las forestas tropicales, cuyos patrones de explotación faunística han sido muy poco considerados en la elaboración de los modelos actuales.

Los Nukak representan un desafío para los modelos etnoarqueológicos contemporáneos más populares, puesto que su manera de utilización faunística y de descarte de huesos es significativamente diferente. Si algunos grupos de cazadores-recolectores prehistóricos de la foresta tropical tuvieron conductas similares a las de los Nukak, la utilización de modelos analógicos desarrollados a partir de la explotación de grandes mamíferos de ambientes abiertos, conduciría a interpretar de manera equivocada los patrones arqueológicos resultantes de las actividades de estos grupos. Sin embargo, esto no significa considerar que los modelos previos son erróneos por el simple hecho de que no se ajustan a las observaciones realizadas entre los Nukak, ya que esos modelos no fueron concebidos por sus autores para ser aplicados universalmente (Binford 1984; 236; O'Connell *et al.* 1988a). El objetivo, entonces, es discutir una clase de datos diferentes que serían relevantes para interpretar el registro arqueológico de las áreas de foresta tropical. Al mismo tiempo, se intenta mostrar las diferentes formas en las cuales los mamíferos de tamaño pequeño y mediano son incorporados al registro material producido por cazadores-recolectores que habitan áreas cerradas de bosques tropicales.

En este capítulo se resume la información referida a la explotación de vertebrados terrestres y a sus patrones de descarte, y se discuten las implicaciones arqueológicas de estas prácticas. A los efectos de este estudio se registraron, en primer lugar, las técnicas de caza, de procesamiento, de transporte y los patrones de descarte. En segundo lugar, se realizó una colección de los restos óseos y se registró la ubicación espacial de cada uno de éstos, lo cual permite discutir la correlación entre las expectativas, basadas en la observación directa, y los patrones específicos de la distribución espacial. Finalmente, se puso a prueba el caso Nukak confrontándolo con los modelos más populares relativos al procesamiento, transporte y patrones de descarte (i.e. Parkinson y Daly 1968; Binford 1978, 1981; Metcalfe y Jones 1988; O'Connell *et al.* 1988a, 1990, 1992; O'Connell y Marshall 1989; Yellen 1991a y b), y se exploraron las consecuencias de los factores ideológicos, específicamente los tabúes alimenticios, en la formación de los conjuntos faunísticos.

Recursos faunísticos utilizados por los Nukak

En este apartado sólo se describirán sucintamente los recursos alimenticios obtenidos a partir de las actividades de caza (para una información más completa acerca de la subsistencia ver capítulo 4).

Entre los animales, los primates son las presas más frecuentemente explotadas, debido a su abundancia y a su distribución extensa dentro de la selva. Los Nukak cazan monos dos de cada tres días, siendo las especies más representativas: araguato o aullador (**Alouatta sp.**), churuco (**Lagothrix lagotricha**), maicero o capuchino (**Cebus apella**), okay (**Callicebus torquatus**) y tití (**Saguinus negricollis**). Cabrera *et al.* (1994; 201-202) han registrado también la caza de otros primates: leoncillo (**Aotus trivigatus**), marimba (**Ateles belzebuth**), pielroja (**Cebulla pygmaea**) y tití ardilla (**Samiri sciureus**).

Otro de los animales cazados por los Nukak son los pecaríes. Durante nuestros trabajos de campo no registramos ninguna cacería de pecarí de collar o zaino (**Tayassu tajacu**) pero sí varias de pecarí labiado (**Tayassu pecari**). La presencia de manadas de pecaríes labiado es ocasional e impredecible, y cuando son localizadas se organiza una caza comunal a los efectos de explotar este recurso intensamente.

Las tortugas terrestres (**Testudo sp.**) son frecuentemente consumidas, al menos una cada 4 ó 5 días. Otros animales tales como el agutí (**Dasyprocta sp.**), el caimán (**Caiman sclerops**) y los armadillos (**Dasybus novemcinctus**) son ocasionalmente cazados así como algunas aves, especialmente durante la estación seca. Otros investigadores (Cabrera *et al.* 1994, Mondragón ms.) y los misioneros de Nuevas Tribus mencionan la caza de otras especies como el pecarí de collar, la zarigüeya (**Didelphis marsupialis**), la lapa (**Agouti paca**) y el coatí (**Nasua nasua**). Otros recursos faunísticos explotados, pero no mediante la caza, incluyen los huevos de tortuga, los cangrejos, los camarones y una variedad de insectos. Estos no serán tratados en este capítulo.

Estrategias de caza y procesamiento

Para los propósitos de este trabajo se han clasificado los vertebrados explotados por los Nukak en tres categorías principales: pequeños (hasta 10 kg); medianos (entre 10 y 50 kg) y grandes (más de 50 kg). De acuerdo a estas categorías los principales vertebrados que habitan la región ocupada por los Nukak pueden ser agrupados de la siguiente manera:

Pequeños: todas la especies de monos, tortugas, armadillos, agutí, lapa, coatí, roedores pequeños y aves.



Medianos: pecarí labiado o cafuche, pecarí de collar o zaino, venado, capibara o chigüiro y caimán.

Grandes: tapir o danta, y jaguar.

Durante las tareas de campo se observó en detalle el procesamiento de las siguientes presas: monos ($n=37$), pecarí labiado ($n=6$), tortugas ($n=6$), agutí ($n=2$), caimán ($n=2$) y armadillo ($n=1$).

Pecarí labiado

La caza de este animal ha sido observada en tres oportunidades, dos de ellas en la estación lluviosa y la restante durante el verano. Las distancias recorridas por las partidas de caza en la estación lluviosa fueron de 7,74 km. para la primera y de 8,96 km. para la segunda. En el primer evento, la partida de caza abandonó el campamento a las 7:10 A.M. y retornó a la 1:30 P.M. Para las 9:10 A.M. ya se habían cazado 2 pecaríes adultos. La segunda partida salió a las 8:10 A.M. y para las 11:05 A.M. se habían cazado 3 pecaríes (2 adultos y un juvenil) y capturadas vivas 5 crías. La carne fue transportada al campamento, al que arribaron a las 4:14 P.M. En ambos casos, los hombres adultos de la banda participaron de la cacería y se sumaron a la misma 3 mujeres, en un caso, y 4 en el otro. Ellas acompañaron a la partida pero no participaron en la caza ni en el procesamiento. En ambos casos el grupo de cazadores consistió en 5 hombres adultos, un adolescente de la misma banda y se sumaron 3 adolescentes (2 en la segunda partida) procedentes de otra banda que había llegado de visita.

Se observaron dos estrategias de caza diferentes. La primera consistió en un encuentro casual, durante el cual una mujer detectó rastros de pecarí mientras recorría los alrededores de un área pantanosa. Avisó a los hombres de la banda que estaban en el campamento y todos salieron rápidamente hacia el encuentro de las presas. La segunda estrategia fue planificada ante la certeza de la existencia de una manada de pecaríes que se encontraba a pocos kilómetros del campamento. Este segundo evento fue una cacería organizada, donde las expectativas de éxito, a juzgar por la reactivación frecuente de las puntas de lanzas y el acarreo de artefactos para el desposte, eran altas. En esta segunda instancia también llevaron fósforos para asegurar el quemado inicial de las carcasas.

En ambas ocasiones las partidas de caza se dirigieron a lo largo de la senda, hacia las áreas pantanosas donde estaba la manada de pecaríes, en lugares conocidos como "saladeros" (Fig. 5.1). En todos los casos los hombres adultos y adolescentes llevaban cada uno una lanza con las dos puntas cónicas (ver capítulo 6). En la zona los cazadores rastrearon las presas formando una fila



encabezada por los hombres y cuando se acercaron a los pecaríes el grupo se detuvo y los hombres aguzaron las puntas de las lanzas. Luego se movieron más cerca de los animales, hasta que pudieron oírlos, y comenzaron a rodearlos en una forma semilunar. Una vez ubicados a pocos metros, efectuaron el acercamiento final por atrás de la manada y arrojaron las lanzas (Fig. 5.2). Los pecaríes, algunos heridos con las lanzas clavadas en sus cuerpos, se dispersaron a través del área pantanosa, mientras los cazadores los perseguían. Tanto los hombres como las mujeres participaron en la búsqueda de los animales heridos, los cuales se encontraban a una distancia variable entre 10-30 minutos de caminata del **locus** de caza. Una vez detectados, los animales fueron rematados con un certero golpe de lanza en la zona del pecho y el cuello.

La carcasa de pecarí se carga en la espalda de los cazadores, ubicándose las extremidades anteriores y posteriores del animal a los lados del cuello o todo el animal sobre un hombro (Fig. 5.3). Los animales más grandes requieren de la fuerza de un par de cazadores y entonces son atados a un palo para poder ser acarreados. Los pecaríes son transportados a un área seca dentro del pantano en donde los cazadores se reagrupan y acondicionan las carcasas para el transporte ulterior. Aquí, las extremidades de los animales son amarradas usando cuerdas de corteza.

Las carcasas son transportadas a un área abierta fuera del pantano, pero cercana a alguna fuente de agua. Allí se construye una parrilla de palos de madera sobre la cual se colocan los pecaríes, y luego se enciende un fuego con hojas secas de seje (Fig. 5.4). Las grandes llamas producidas por estas hojas hacen que el pelo del pecarí se queme rápidamente. Las carcasas son entonces removidas de la parrilla antes de que el cuero se carbonice. La secuencia de desmembramiento sigue un patrón regular a través del cual se obtienen unidades de trozamiento primarias (Fig. 5.5), utilizando siempre un machete. La secuencia observada es la siguiente:

- A) Se cortan los cuartos delanteros y se los separa de la cabeza.
- B) Se corta la cabeza (incluyendo algunas vértebras cervicales) con un golpe y se la separa del cuello. Luego se desecha.
- C) Se corta la musculatura abdominal y se exponen las vísceras.
- D) Se cortan los testículos y la cola.
- E) Se cortan cuero y músculos desde la garganta a lo largo del pecho, liberando así la otra parte de las vísceras.
- F) Los dos cortes de la "sobrebarriga" son a su vez seccionados.
- G) A través de un corte en la región lumbar se separan los cuartos traseros junto con la pelvis. Luego, son separados entre sí y se seleccionan algunas vísceras, descartándose los intestinos, el estómago y otros órganos.

Todas las unidades primarias y las vísceras obtenidas se ubican dentro de **búrup** para el posterior transporte hacia el campamento.



Fig. 5.1. Partida de caza de pecaríes. Banda 1992. Agosto de 1992.

Fig. 5.2. **Puenabe** arrojando la lanza en una cacería de pecarí labiado.



Fig. 5.3. Acondicionando los pecaríes recién cazados.

Fig. 5.4. Parrilla de palos en donde se está quemando el pelo de los pecaríes recién cazados.



Se registraron un total de 19 unidades de trozamiento primarias, correspondientes a 2 pecaríes, en la primera secuencia de desposte. Trece fueron transportadas hacia el campamento residencial de la banda y 6 se llevaron a un pequeño campamento transitorio de jóvenes que habían participado en la cacería (ver capítulo 2), que estaba ubicado en las cercanías del campamento residencial. Por otra parte, 27 unidades de trozamiento primarias, correspondientes a 3 pecaríes se obtuvieron del segundo evento de caza y fueron transportadas al campamento principal. Cuatro cuartos y algunas porciones del abdomen se trasladaron al campamento de los jóvenes cazadores.

Las unidades de procesamiento transportadas al campamento residencial de la banda, se depositaron en una parrilla triangular, construida con palos, que fue ubicada en la periferia del campamento (Fig. 5.6). Se coloca un techo de hojas sobre esta parrilla para prevenir que la carne se moje con las lluvias diarias. Sólo los cazadores, hombres y jóvenes, consumen la carne y la médula de pecarí. Las vísceras que se trajeron al campamento son hervidas en un pequeño recipiente, colocado debajo de la parrilla en el fogón y consumidas primero (Fig. 5.6). Tanto las vísceras como la carne que se come ulteriormente resultan a veces acompañadas con una especie de salsa (*ae'uru*) preparada con frutos macerados de moriche y seje. En estos casos, se sumergen los bocados ya cocinados en una ollita con la salsa. Algunas porciones de carne pueden ser hervidas también en este estadio y las porciones restantes son ahumadas alrededor de dos días y medio, tiempo en el que se consumen aproximadamente en el siguiente orden: costillas, pelvis y porciones de carne obtenidas de la parte proximal de los cuartos.

Durante el segundo y tercer día se comen las porciones del abdomen (la "sobrebarriga"), la carne de las vértebras y la carne aún adherida a los huesos de la pelvis y a los huesos largos. Para el tercer día, la parrilla de la periferia del campamento casi no se usa y las porciones remanentes (carne muy seca de la *sobrebarriga* y la porción distal de los cuartos) son transportadas dentro del campamento y colgadas en las estructuras domésticas sobre los fogones. Para el cuarto día el pecarí ha sido consumido completamente ¹.

Algunos huesos (costillas, vértebras y pelvis) son descartados alrededor de la parrilla, donde los cazadores se sientan (Fig. 5.6) y, desde allí, arrojan los desperdicios. Los huesos largos, tales como fémures (algunas veces fracturados), tibias, fíbulas y falanges son descartados dentro y alrededor del campamento. Entre ellos, las falanges y los huesos del autopodio y metapodio tienen

¹ Observaciones hechas por Theodor Koch-Grünberg (1909) refieren que mediante esta técnica de ahumado, algunos grupos indígenas del Noroeste amazónico conservan la carne de pecarí por varios meses.



más chance de quedar en el campamento, ya que algunos de éstos ingresan aún con carne reseca y cuero cuando son colgados encima de los fogones familiares. Sólo los huesos más largos fueron fracturados, en tanto que los restantes permanecieron completos. La extracción de médula ósea de estos huesos largos se produjo mediante golpes perpendiculares de machete en los extremos, siendo la médula removida por un palito o rama.

Primates

La caza de monos es una actividad cotidiana entre los hombres Nukak. Las partidas de caza varían en número desde uno a cuatro cazadores, adultos y jóvenes. El equipo de caza es individual y cada persona lleva consigo una cerbatana y un carcaj con dardos con curare (Fig. 5.7). El número de dardos es variable (aproximadamente entre 30 y 50) pero siempre es una cantidad muy superior a la que se utiliza. En todas las salidas observadas, los cazadores regresaron al campamento con muchos dardos sobrantes en el carcaj. Frecuentemente, las salidas para cazar monos se combinan con una cantidad variable de otras tareas que se realizan en forma conjunta: recolectar frutos, revisar trampas de pesca, recolectar huevos, comer mojojjoy, etc. Los Nukak parecen seguir una "estrategia de encuentro", en la cual se dirigen a diferentes zonas dentro del área explotada desde el sitio residencial siguiendo sendas preestablecidas. Las distancias recorridas por un cazador solo o un pequeño grupo de caza varían entre unos pocos metros del campamento (cuando aparece un mono en las inmediaciones), hasta un máximo registrado de 19 km. (ida y vuelta).

Mientras se desplazan por las sendas, los Nukak hacen altos en el camino tratando de oír los sonidos producidos por los monos, a veces inclusive imitando sus llamados y esperando atentamente por alguna respuesta (Fig. 5.8). También observan el suelo para detectar restos de heces o de frutos comidos por los primates. Una vez que ubican las presas, los cazadores corren a través de la selva, abandonando las sendas, e intentan acercarse tanto como les sea posible, para ubicarse directamente debajo del animal. Esta posición es la mejor, porque el disparo oblicuo aumenta la distancia entre el cazador y la presa y, además, el follaje de la selva hace difícil encontrar un corredor "limpio" para que cruce el dardo. Una vez debajo de la presa, cargan la cerbatana y disparan (Fig. 5.9). Cuando el mono ha sido herido, a medida que el veneno comienza a hacer efecto, su velocidad de desplazamiento en los árboles se hace más lenta. Generalmente, se disparan 2 ó 3 dardos más y el animal entonces cae del árbol y agoniza durante los 15 y 30 minutos siguientes. En general, el índice de efectividad es alto y la mayoría de las veces que los Nukak inician la persecución de uno o varios monos logran cazar al menos uno.



Fig. 5.5. Despostando un pecarí labiado con machete. Septiembre de 1992.

Fig. 5.6. Parrilla de palos para asar y ahumar las presas de pecarí.



Fig. 5.7. Cazador con cerbatana y dardos, saliendo a buscar presas.



Fig. 5.8. **Puenabe** imitando el sonido de los monos para atraerlos.
Agosto de 1992.



Los cazadores retornan al campamento con la carcasa intacta. Incluso, a veces con el mono agonizando. Una vez allí, las mujeres se encargan de las tareas de preparación, despostamiento y cocción. A veces el cazador deja al mono fuera del campamento, y es la mujer quien lo va a buscar luego de un rato. Las actividades de desposte fueron desarrolladas siguiendo patrones regulares que pudieron establecerse tras un seguimiento detallado del proceso, que incluyó los siguientes pasos:

A) Se coloca el mono al fuego directo hasta que se quema todo el pelo (Fig. 5.10). Cuando comienzan a verse porciones de carne en la zona de las articulaciones (porque el cuero se rasga) se lo retira del fuego.

B) Se lava cuidadosamente con agua, generalmente afuera del campamento, con la asistencia de alguna muchacha adolescente. Luego se procede al desposte, el que se realiza actualmente con un cuchillo de metal (Fig. 5.12). Hasta hace pocos años se utilizaba un cuchillo llamado *wuaa*, que se hacía con las fibras de guaduos².

C) Se corta y se separa el cráneo, posiblemente incluyendo algunas vértebras cervicales.

D) Se cortan los cuartos traseros (fémur, tibia y peroné, tarso, metatarso y falanges).

E) Se cortan y separan los cuartos delanteros (escápula, húmero, radio y cúbito, carpo, metacarpo y falanges).

F) De la parte del tronco se extrae la porción ventral de la masa muscular, sobre todo los músculos del abdomen y del pecho, junto con lo que quedó del cuero luego de ser quemado. Esta acción provoca que el contenido visceral se libere, observándose las costillas en su porción ventral y lateral.

G) El tronco es separado en dos partes, una compuesta por las vértebras torácicas, costillas y posiblemente algunas vértebras lumbares, y la otra parte formada por el resto de las vértebras lumbares, pelvis y vértebras caudales.

H) La cola se corta a la altura de la pelvis.

Las partes descritas precedentemente son unidades de trozamiento primarias que luego se someten a semidesarticulación por cortes efectuados con cuchillos a nivel de las articulaciones, pero sin llegar a separarse en unidades anatómicas menores. En ese estado las unidades de trozamiento primarias son hervidas en ollas de metal. Luego, una vez hervidas y durante el consumo, se separan (usualmente solo con las manos) en unidades secundarias (Fig. 5.13). Sólo los monos muy pequeños son cocinados enteros dentro de la olla.

Durante el proceso de despostamiento las porciones son cuidadosamente lavadas y apiladas sobre hojas o directamente introducidas dentro de los reci-

² Cabrera *et al.* (1994; 207) mencionan el desposte de un mono con tiras de corteza filosas de una planta llamada *buk*.



pientes. La unidad doméstica donde se cocinan las presas y la distribución de las partes trozadas, varía con la cantidad y el tamaño de los monos obtenidos en la cacería. Cuando las presas obtenidas son sólo uno o dos animales se cocinan en la unidad doméstica del cazador, y las unidades de trozamiento se reparten de una forma bastante igualitaria entre todos los miembros de la banda. Esta conducta conlleva la distribución de porciones del mismo mono en diferentes unidades domésticas. Cuando se han capturado varios animales se distribuyen enteros entre las familias, y luego son despostados en cada una de las unidades domésticas. Esta conducta genera una distribución de partes esqueléticas diferentes al caso antes tratado, debido a que la preparación y el consumo de todo el animal ocurre en una misma unidad. Una tendencia observada es que la cabeza del mono es la última porción que se consume (Fig. 5.14). Usualmente, es mantenida en la unidad doméstica del cazador y, a veces, se transporta al nuevo campamento.

Tortuga

Las tortugas son usualmente encontradas durante las partidas de caza y/o recolección, o cuando una banda se mueve a través de la selva para establecer un nuevo campamento. En el momento en que la presa fue encontrada y los cazadores tuvieron a mano el equipo adecuado, el animal fue despostado **in situ**, dejando allí las caparazones dorsales, ventrales y algunas vísceras. Por otra parte, si la tortuga fue encontrada cuando los cazadores no disponían del instrumental apropiado para el desposte (hacha o machete), el animal fue transportado hacia el campamento sin procesamiento alguno.

Una vez en el campamento, la tortuga es despostada, consumida y los huesos descartados. En ambas situaciones la secuencia de descarte fue la misma y está formada por los siguientes pasos:

A) Se parte y se separa con un hacha el plastrón. Se despega el tejido de este último cortando desde los bordes hacia adentro.

B) Se cortan los cuartos traseros juntos y se los separa. En esta tarea otra persona colabora tirando de una de las patas para facilitar el desprendimiento (Fig. 5.15). La extracción de los cuartos traseros incluye también la pelvis y parte de las entrañas.

C) Se corta la cola.

D) Se hace un corte a la altura de los cuartos delanteros, exponiendo parte de las vísceras. Se saca el hígado y se extrae la vesícula biliar, que se desecha.



Fig. 5.9. Cazador disparando la cerbatana para matar a un mono.

Fig. 5.10. Quemando el pelo de un mono en el fogón de la vivienda.



Fig. 5.11. Etapas iniciales de despostamiento con cuchillo de metal.

Fig. 5.13. Separación con la mano de las presas de mono ya hervidas.



Fig. 5.12. Despostamiento de mono dentro del campamento.



Fig. 5.14. Partiendo la cabeza del mono ya hervida.

Fig. 5.15. Despostamiento de tortuga terrestre.



E) Se cortan y se separan los cuartos delanteros juntos. Otra persona ayuda en esta tarea tirando de una de las patas.

F) Se corta y se extrae la cabeza junto con las vértebras cervicales.

G) Lo que queda, la caparazón y el resto de las entrañas, es descartado.

En general, los hombres son los que llevan a cabo esta tarea, y las mujeres colaboran tirando de las patas o recogiendo lo que se va a consumir. Las partes de la tortuga fueron hervidas en agua y luego repartidas entre los miembros de la banda, no registrándose ninguna distribución diferencial entre ellos.

Patrones de descarte de huesos

Los Nukak tienen por lo menos dos patrones diferentes de descarte de huesos. Uno es el que está asociado al tratamiento del pecarí labiado (probablemente también al del pecarí de collar), y el otro se relaciona con monos, aves y pequeños mamíferos (armadillos, agutí). La tortuga es un caso especial que puede caer tanto en uno como en otro patrón, dependiendo de si es despostada en el campamento o en el lugar de encuentro.

Los huesos de pecarí labiado son descartados en tres **locus** principales (Fig. 5.16):

La cabeza y algunas vísceras son descartadas en el **locus** de quemado de pelo y despostamiento inicial ubicado cerca del área de pantano.

Las costillas, vértebras, pelvis y escápula son descartadas alrededor de la parrilla que se ubica en las afueras del campamento base. Algunos huesos largos, tales como húmeros y fémures, pueden también ser arrojados alrededor de la parrilla. Estos huesos a menudo son fracturados para la obtención de médula ósea.

Otros huesos largos tales como tibias, fíbulas, ulnas, así como también metacarpos, metatarsos, carpos, tarsos y falanges son descartados dentro y alrededor del campamento residencial.

Los huesos de mono se descartan siguiendo una secuencia bastante diferente. Debido a que las carcasas de estos animales son traídas enteras al campamento, no existe registro material de actividad de procesamiento en otro lugar que no sea el campamento residencial. Los huesos de primate son desechados generalmente al azar alrededor del **locus** de consumo dentro del campamento. Usualmente los monos se empiezan a comer cuando ya oscureció, de manera tal que la observación del descarte inicial de los huesos es un poco difícil. Algunas áreas de las unidades domésticas, tales como los fogones, los alrededores del mismo y la zona entre los chinchorros y la pared de hojas de los campamentos de invierno (ver capítulo 2), muestran las concentraciones más altas de huesos. A menudo el consumo se



realiza cuando los Nukak están en los chinchorros y desde allí arrojan los huesos. En cuanto a las unidades anatómicas descartadas, como ya se ha expresado anteriormente, la cabeza presenta a menudo un patrón de descarte diferente, ya que puede ser transportada entre campamentos y desechada bajo estas circunstancias. En esos casos, el cráneo termina siendo descartado a varios kilómetros del resto del esqueleto post-craneal.

Las carcasas de aves, armadillos y pequeños roedores también son traídas en forma completa al campamento y despostadas allí, por lo que presentan un patrón de descarte similar al de los monos. Una vez que los huesos han sido desechados dentro del campamento, pueden sufrir modificaciones en su superficie y ubicación ocasionadas por consumidores secundarios (como los perros) la limpieza de ciertas áreas y los juegos de los niños.

Mientras que la acción de los perros y los niños produce un patrón casual de distribución, las actividades de limpieza crean concentraciones de basura (incluidos los huesos), claras y discretas, principalmente en dos áreas. Una de las acumulaciones se ubica en el área delimitada por el chinchorro y los bordes internos de la pared de hojas. La formación de este depósito se debe a dos procesos: el descarte directo desde el chinchorro y el barrido de basura desde un área de descarte primario alrededor de los fogones. El segundo tipo de acumulación son pilas de basura que se ubican hacia las afueras de las unidades domésticas, en las cercanías de las entradas del campamento.

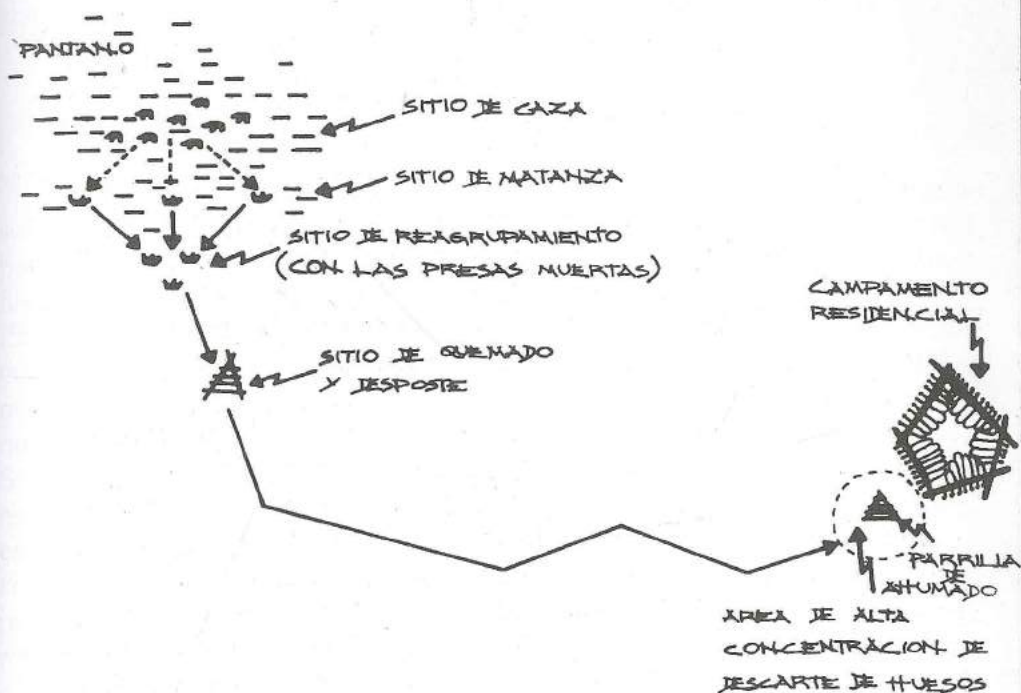
Un tercer patrón podría ser el del procesamiento del caimán, lo que ha sido observado una sola vez, en circunstancias muy particulares³. En este caso el caimán fue despostado, cocinado y consumido cerca del sitio de matanza (aprox 1,5 km). Todos los huesos del animal quedaron en dos **locus** principales, cercanos entre sí, en una "pipirera", muy lejos del campamento residencial.

Aunque la gran mayoría de los huesos de los animales cazados son descartados en el campamento, un porcentaje muy pequeño es usado como materia prima para instrumentos conservados y expeditivos. Los huesos de mono se utilizan ocasionalmente como instrumentos expeditivos para procesar las carcasas (i.e. separar la mandíbula del cráneo). Algunos huesos son usados también como instrumentos conservados (presentando extremos pulidos) y a menudo son mantenidos en pequeños canastos junto con otros artefactos altamente conser-

³ El caso referido ocurrió al sur de Barranco Colorado cuando la Banda 1991b fue visitada en febrero de 1994. En esa oportunidad **Monicaro** y algunos hombres nos llevaron a su "pipirera" que esta a unos 12 km al sur de Caño Cumare y poco antes de llegar a los cultivos encontraron un caimán al que cazaron con una lanza expeditiva. La combinación de abundante chontaduro en la "pipirera" y la inesperada caza del caimán hizo que el pequeño grupo decidiera quedarse a pasar la noche allí y no retornar al campamento residencial como estaba previsto.

FIGURA 5.16

SECUENCIA ESQUEMATICA DE LOS SITIOS DE CAZA,
PROCESAMIENTO Y CONSUMO DEL PECARÍ.



(NO EN ESCALA)

Fig. 5.16. Esquema de la secuencia de despostamiento de los pecaríes y de la distribución de los restos en el paisaje. (Dibujo)



vados y transportados entre campamentos. Estos instrumentos son usados para una variedad de tareas, como extracción de semillas, pintura corporal, perforación, etc.

Hay algunos huesos que sirven de materia prima para instrumentos conservados, los cuales provienen de animales que no son consumidos por los Nukak. Este es el caso de las flautas de tibia de venado (*mikuepát* Fig. 5.17) o de húmero del jaguar y los dientes de felino que se perforan y se usan en los collares, junto a los dientes de mono (Fig. 5.18). En estos casos los huesos son recogidos de animales muertos que se encuentran en la selva. Hay un sólo caso registrado (Conduff com. pers. 1985) en el cual un joven fue atacado por un jaguar y los cazadores le dieron muerte con lanzas. A este animal le sacaron los colmillos (de gran tamaño) y los perforaron para colgárselos del cuello.

Discusión

En primer lugar se discutirá el tratamiento de los animales cazados desde su procesamiento hasta el consumo. La secuencia típica, aunque no universal, para grandes animales, incluye los siguientes pasos: cuereo, desmembramiento, fileteado y consumo, incluyendo la extracción de la médula (ver Binford 1981). En contraste con esta secuencia las técnicas de desposte de los Nukak no incluyen la extracción del cuero de las carcasas, ni en animales pequeños ni medianos, como el pecarí labiado. En este último caso se ha observado que los Nukak queman el pelo del pecarí y luego se produce el desmembramiento de las carcasas. Si tenemos en cuenta que los cuchillos de metal son de incorporación reciente, es razonable suponer que en el pasado fue más fácil quemar, hervir, y comer la carne adherida al cuero antes que sacarlo con algún instrumento tradicional como un cuchillo de fibra de caña. Por otra parte, la escasez en el área de materia prima lítica habría hecho difícil la obtención de filos cortantes y duraderos antes de la introducción de los artefactos de metal. También debe notarse que la ausencia del cuereo no es una consecuencia directa del tamaño del animal, puesto que los Nukak no utilizan esta técnica en ningún caso. Otros grupos de cazadores-recolectores como los !Kung cuerean presas en forma regular, tanto de animales medianos como pequeños (Yellen 1991a; 9-12). El desmembramiento en unidades primarias de trozamiento antes del proceso de cocción fue observado en todos los casos, incluyendo el pecarí, mono, tortuga, caimán y agutí⁴.

⁴ No se ha observado ningún caso de procesamiento de armadillo durante las tareas de campo.



El fileteo también está ausente en la mayoría de las formas de procesamiento Nukak. Sólo en el caso del pecarí labiado esta técnica fue parcialmente utilizada para extraer carne de los cuartos, una vez que éstos habían sido ahumados.

El último paso de la secuencia es el consumo, durante el cual se produce la mayor parte de las modificaciones en los especímenes óseos. Los huesos de mono, pecarí y posiblemente agutí son fracturados a los efectos de obtener la médula ósea. El consumo de médula ha sido consistentemente observado en la explotación de grandes mamíferos (Binford 1978; Silberbauer 1981) así como en mamíferos de tamaño mediano y pequeño (Silberbauer 1981; Yellen 1991a).

Las huellas de corte producidas sobre los especímenes óseos serían el resultado de la obtención de las unidades de trozamiento primaria, y en mucho menor grado, de la semidesarticulación pre-cocción producida a nivel de las articulaciones. Sin embargo, considerando a la secuencia de procesamiento como un todo, es claro que la mayor parte del daño sobre las unidades anatómicas (marcas y fracturas) es causado en los últimos estadios de la secuencia (i.e. extracción de médula). Esta observación coincide con la de Yellen (1991a y b) quien registró un patrón similar de procesamiento de pequeños animales entre los !Kung, indicando además que gran parte de los estudios previos habían enfatizado el estudio de la producción de marcas durante los estadios iniciales de procesamiento.

Los Nukak transportan la carcasa entera de pequeños animales hacia los campamentos residenciales sin ningún tipo de procesamiento previo. Este mismo patrón ha sido también registrado entre los !Kung San, los Aka Pygmy (Yellen 1991a) y los Dobe (Brooks y Yellen 1987). En el caso Nukak, la implicación arqueológica más obvia es que no existirían signos visibles de actividad humana en los sitios de matanza. Los únicos restos que se podrían encontrar luego de una cacería de monos o aves, corresponderían a unos pocos dardos rotos, esparcidos en una zona relativamente extensa. La visibilidad de éstos, no sólo arqueológica sino actual, es bajísima o nula. En el caso de los armadillos y los agutíes no queda ningún resto en el **locus** de matanza.

Algunos de los animales de tamaño mediano, como el pecarí labiado, son inicialmente despostados en un lugar cercano al sitio de matanza. En este lugar, donde se llevan a cabo las actividades de quemado del pelo y desposte primario, es posible encontrar algunas vísceras y la cabeza. Este conjunto tendría así alguna visibilidad, pero sería relativamente baja si se la compara con sitios de procesamiento inicial de grandes animales registrados en otros ambientes (i.e. sabana, pradera, tundra, etc.). De esta forma, el caso Nukak sugiere que el patrón de distribución ósea a través del paisaje mostraría lugares (los campamentos residenciales) con una alta concentración de huesos de mono y relativamente pocos especímenes de agutí, armadillos y aves en sectores muy



Fig. 5.17. Flauta hecha con hueso de venado y adornada con plumas de aves.

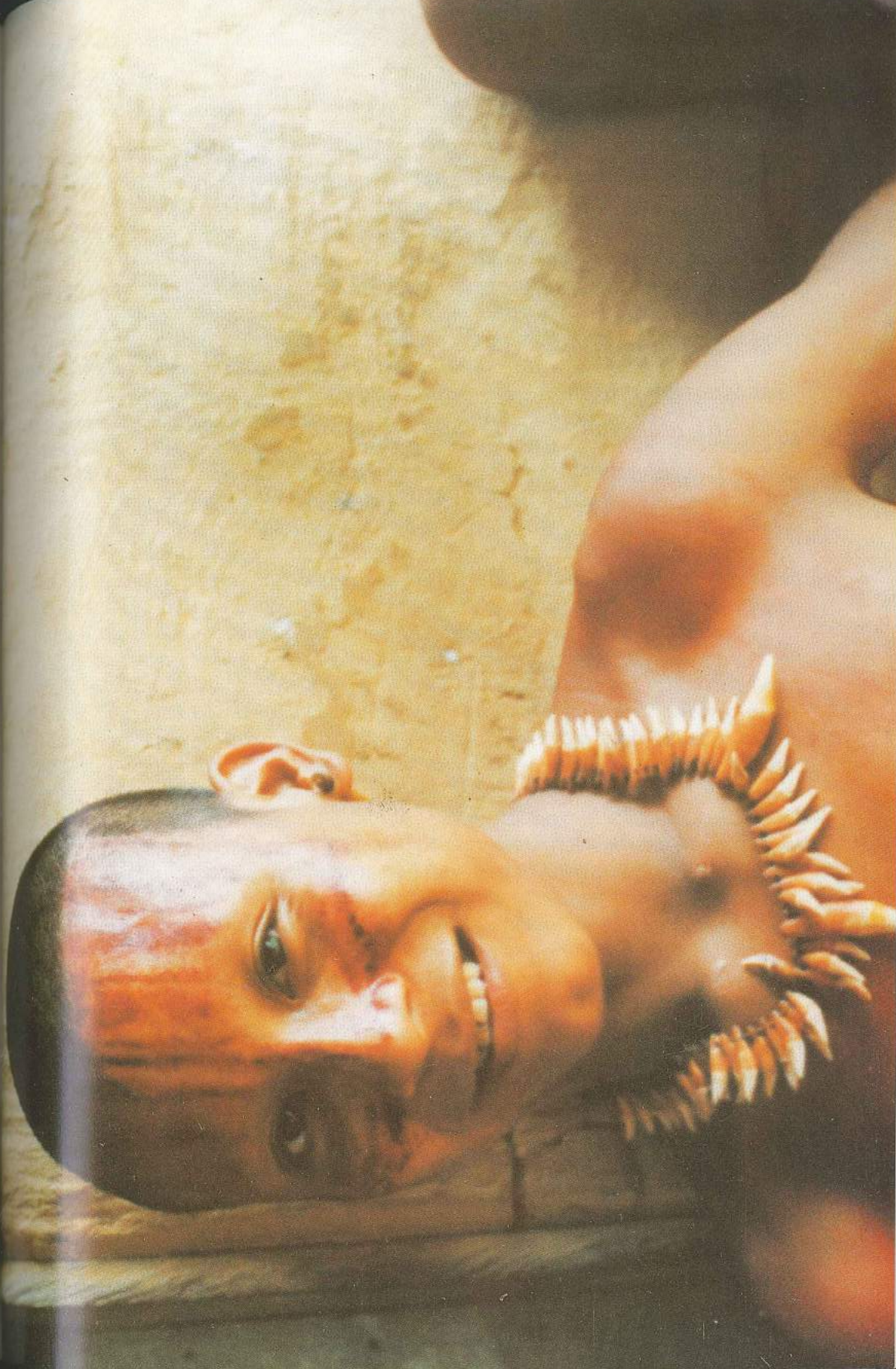


Fig. 5.18. Joven Nukak con collares de cuentas hechas con caninos de mono (los más pequeños) y de felino (los más grandes).



circunscriptos del paisaje (áreas menores a 200 m²). En el caso del pecarí labiado, el área cubierta por el descarte de huesos es mucho mayor y muestra una segregación espacial (Fig. 5.16). Algunos huesos son descartados dentro del campamento, en tanto que otros se arrojan alrededor de la parrilla de ahumado y cocción, ubicada inmediatamente en las afueras del campamento. Por otra parte la cabeza es descartada en el **locus** de desposte inicial, produciéndose una amplia distribución espacial de los huesos del pecarí a través del paisaje. Nuevamente, esta distribución presentaría bajas densidades, y por lo tanto, muy poca visibilidad arqueológica.

La acción y consecuencias de consumidores secundarios sobre la composición de los conjuntos faunísticos y la estructura del sitio han sido foco de interés en los estudios recientes (i.e. Binford 1981; Bunn y Kroll 1986; O'Connell *et al.* 1992; Kent 1993). Sus efectos son significativos tanto en relación a pequeños como a grandes animales (Yellen 1991b; 166-172), y contribuyen a la formación del registro arqueológico en diferentes grados de importancia.

En el caso de la foresta tropical amazónica la situación es bastante diferente. En este ambiente no hay carnívoros carroñeros que afecten los depósitos óseos luego del abandono de los mismos por parte de las poblaciones humanas. La baja biomasa de carnívoros, y el intenso consumo de las carcasas, son las razones primarias para explicar la falta de actividades de carroñeo post-descarte. En los sitios Nukak los conjuntos faunísticos parecen ser creados casi exclusivamente por actividades humanas, y las únicas modificaciones posteriores al consumo son ocasionadas por los perros domésticos⁵, ya que éstos alteran la distribución espacial de los huesos desechados, y a través del roído y el masado los modifican significativamente. No se han registrado casos en los cuales los perros ingresen al campamento con huesos de animales cazados por ellos. Esta tendencia muestra una diferencia importante cuando se la compara con los conjuntos faunísticos de grandes mamíferos producidos en ambientes abiertos, en los cuales los depredadores pueden contribuir significativamente a la formación del registro arqueológico. Por otra parte, el hecho de que los Nukak transporten la carcasa entera al campamento reduce la posibilidad de acción de los depredadores, tanto en sitios de procesamiento como de matanza. En el campamento residencial, los huesos de animales pequeños son usualmente descartados sin carne adherida, puesto que los Nukak hacen un consumo intensivo de los mismos. De esta forma, con la excepción de las marcas dejadas por los perros, los conjuntos faunísticos poseen una alta integridad, ya que no han sido modificados por otros consumidores secundarios. Como se ha expresado anteriormente, esto representa una marcada diferencia cuando se los compara con

⁵ En todos los casos registrados durante las tareas de campo los perros han sido regalados a los Nukak por los colonos en tiempos recientes.



conjuntos faunísticos de grandes mamíferos, producidos en ambientes abiertos, donde la acción depredadora frecuentemente enmascara las huellas de explotación humana.

Otro de los aspectos a discutir son las implicaciones arqueológicas de las decisiones relacionadas con el transporte de las carcasas. Los patrones de este transporte entre los cazadores-recolectores contemporáneos son muy variables y han sido objeto de un intenso debate (i.e. Binford 1978, 1981; O'Connell **et al.** 1988 a y b, 1990; Yellen 1977). Dentro de este marco, el problema clave que se ha intentado dilucidar es el siguiente: ¿Qué factores afectan la conducta de los cazadores-recolectores contemporáneos en relación al transporte de las carcasas?. En otras palabras: ¿Qué criterios son considerados por estas poblaciones cuando deciden transportar ciertas partes y abandonar otras?. Este problema fue originalmente discutido años atrás por White (1952, 1953, 1954) para el caso de los conjuntos faunísticos de las grandes praderas norteamericanas. White propuso, basándose sólo en dos ejemplos etnográficos (O'Connell **et al.** 1988a), que la representación de elementos óseos en los sitios de campamento, usualmente varía en forma inversa con el tamaño del cuerpo (grandes animales estarían representados por pocos elementos y viceversa), y que estas diferencias son el resultado de patrones diferenciales de transporte.

El modelo de White sugiere que los huesos procedentes de carcasas de tamaño grande pueden estar sometidos a un proceso de extracción de carne y descarte en el sitio de matanza y procesamiento, a los efectos de reducir los costos de transporte. En este sentido, White propuso que los huesos de las extremidades, debido a su mayor proporción comestible en relación al peso total del elemento (incluyendo el hueso), serán más probablemente transportados desde el sitio de matanza/procesamiento, que los del esqueleto axial. Posteriormente, Perkinson y Daly (1968) usaron este modelo para analizar los restos faunísticos de sitio neolítico de Subherde del Holoceno Temprano (Turquía), y acuñaron el término *schlepp effect*⁶. Estos autores propusieron que los huesos de bóvidos pequeños estarían representados en una forma regular, debido a que los cazadores Subherde tendieron a llevar las carcasas más o menos intactas a los sitios residenciales. Por otro lado, los animales más grandes fueron procesados en el sitio de matanza y procesamiento, de manera tal, que las partes más útiles fueron acarreadas o "arrastradas" (*dragging*) hacia el sitio residencial. El concepto de *schlepp effect* fue posteriormente usado para explicar la representación diferencial de partes esqueléticas entre presas de tamaño pequeño y grande en diferentes sitios arqueológicos. Este modelo ganó popularidad y fue usado ampliamente para interpretar y explicar la representación ósea diferencial entre pre-

⁶ El término *schlepp* no tiene una palabra equivalente al castellano.



sas de tamaño pequeño y grande en sitios arqueológicos de cazadores-recolectores (Klein 1976). A partir del desarrollo de estas ideas surgieron dos enunciados principales:

Los cazadores transportan los elementos del esqueleto apendicular más frecuentemente que los del esqueleto axial.

Los cazadores transportan comparativamente más huesos de animales pequeños que de los grandes.

A pesar de su amplia aplicación, este modelo ha sido criticado porque tanto White, como Perkinson y Daly no desarrollaron argumentos teóricos más allá de sugerir que las consideraciones de costo-beneficio relacionadas al peso afectarían el transporte de las partes esqueléticas (O'Connell *et al.* 1988a; 142).

Otro de los modelos populares fue desarrollado por Binford (1978) sobre la base de sus observaciones entre los Nunamiut. Binford registró que estos grupos abandonan huesos de grandes mamíferos, ya sea en los sitios de matanza, como en las cercanías de los mismos, interpretando que tal conducta estuvo basada en cálculos de eficiencia. A los efectos de jerarquizar las partes anatómicas del caribú, Binford creó un grupo de índices de utilidad económica, los cuales fueron usados para interpretar los elementos óseos representados en los conjuntos producidos por los Nunamiut. En ese sentido, predijo que las unidades anatómicas de alto rendimiento serían transportadas a los sitios residenciales, en tanto que las de bajo rendimiento probablemente permanecerían en el sitio de matanza. Este modelo se ha usado para interpretar los conjuntos faunísticos de sitios cazadores-recolectores de diferentes partes del mundo, sobre el cálculo de índices de utilidad de diferentes especies (i.e. Thomas y Mayer 1983, Speth 1983, Landals 1990, Borrero 1990).

Metcalfé and Jones (1988) refinaron estos índices de utilidad económica como una función del peso del tejido comestible asociado. Los autores propusieron que cuanto más carne, médula ósea y grasa esté adherida al hueso, es mayor la probabilidad de que sea transportado desde el sitio de matanza/procesamiento y viceversa. Más recientemente, Metcalfé (O'Connell *et al.* 1990) desarrolló un modelo formal de transporte, e identificó dos variables críticas que afectan las decisiones de desmembramiento de las carcasas antes de su transporte hacia los campamentos residenciales: la proporción de tejido comestible vinculada al hueso y/o a la unidad de trozamiento, y el tiempo requerido para su procesamiento.

Los modelos de White-Perkinson y Daly así como los de Binford-Metcalfé y Jones, fueron puestos a prueba por O'Connell y asociados, utilizando datos provenientes de sus investigaciones entre los Hadza de Tanzania (O'Connell *et al.* 1988a, 1990). Estos autores registraron que los Hadza transportan rutinariamente carne y huesos desde los sitios de matanza a los campamentos



residenciales y usualmente abandonan huesos en el sitio de matanza como resultado del proceso de desmembramiento. Los huesos que se transportan desde estos sitios son en la mayoría de los casos vértebras, pelvis y elementos proximales de los miembros delanteros, siendo los menos afectados por el transporte los correspondientes a los huesos distales de los miembros (traseros y delanteros). Este patrón, que parecería ser prevalente entre otros grupos cazadores-recolectores (además de los Hadza), es opuesto a uno de los supuestos del *schlepp effect*. O'Connell y asociados también encontraron que los Hadza casi siempre filetean carne de algunos huesos en el sitio de matanza, con anterioridad al transporte. Estas observaciones indican que, a diferencia de los Nunamiut, la proporción de tejido comestible asociado a los huesos no es una variable crítica que los Hadza tengan en cuenta cuando deciden acerca del transporte de unidades anatómicas. Basándose en sus observaciones O'Connell **et al.** (1988a:115) concluyen que:

“...la frecuencia con la cual las diferentes partes del cuerpo son transportadas desde los sitios de desposte a los campamentos base es determinada, al menos en parte, por la utilidad nutricional de la parte en cuestión en relación a los costos de procesamiento en el campo y de transporte” [traducción de los autores].

Los diferentes ejemplos etnográficos que han contribuido al debate referido al transporte de las carcasas, y las decisiones vinculadas, muestran que, más allá de ciertos patrones muy generales, cada grupo cazador-recolector tiene su propia forma de transportar las presas cazadas. Esto también sugiere que cada presa puede ser tratada en forma diferencial como consecuencia de diversos factores, tales como tamaño del cuerpo, composición de la partida de caza, valores nutricionales, costos de procesamiento, distancia al campamento residencial, accesibilidad a otros recursos, planeamiento logístico y circunstancias eventuales. Sin embargo, una idea central en este debate es que la conducta de procesamiento y transporte debe ser entendida solamente en términos de costos y beneficios, y que los cazadores-recolectores tienden a maximizar los retornos nutricionales en función de los costos del procesamiento y transporte. El creciente interés en estas relaciones de costo-beneficio, tomadas por los cazadores-recolectores es una consecuencia directa de la aplicación de las teorías de forrajeamiento óptimo en estudios antropológicos (i.e. Foley 1985, Hawkes **et al.** 1982, Winterhalder and Smith 1981, 1982; Yesner 1981), aunque su origen (teniendo en cuenta a White 1952 como el precursor) ciertamente precede a la proposición formal de la teoría en sí (McArthur y Pianka 1966).

Si se ponen a prueba los modelos anteriores con los datos obtenidos entre los Nukak, algunos principios generales de relación costo-beneficio subyacen en las decisiones acerca del transporte, procesamiento y consumo de las carcasas. Los Nukak tratan a las presas de tamaño pequeño y mediano de una forma diferente. Los animales pequeños son intensivamente consumidos, y en conse-



cuencia parece más fácil transportar las carcasas enteras al campamento residencial, donde finalmente son procesadas y consumidas. Este mismo patrón ha sido registrado entre otros grupos de cazadores-recolectores como los !Kung San y los Aka Pygmy (Yellen 1991a y b), los Dobe (Brooks y Yellen 1987) y los G/Wi (Silberbauer 1981). Por otra parte, las presas de tamaño mediano, como el pecarí, son bastante pesadas como para ser transportadas enteras al campamento y, además, son consumidas menos intensivamente ya que la cabeza y una alta proporción de las vísceras se desechan. En consecuencia, las carcasas resultan parcialmente despostadas en el sitio de procesamiento, y las partes no comestibles son descartadas allí. Esta conducta reduce los costos de transporte y facilita el traslado de las porciones comestibles en unidades menores más manejables.

El caso de las tortugas muestra que el equipamiento disponible en el momento del encuentro de este animal es un factor crítico para las decisiones acerca del procesamiento y transporte. Si los Nukak, bajo estas circunstancias, tienen el equipamiento adecuado para el desposte, las tortugas son procesadas en el sitio de captura. En caso contrario son transportadas enteras al campamento residencial. Mas allá de estos aspectos generales, otra serie de decisiones parecen estar vinculadas a motivos que no reflejan un intento de optimización en términos de costo y beneficio.

Como es de esperarse, los Nukak tratan a las presas de una forma muy diferente a los cazadores de grandes mamíferos. Una de estas diferencias, que los Nukak no tienen en cuenta, es la relación entre el tejido comestible y las partes esqueléticas asociadas. Excepto por la cabeza y algunas vísceras, todas las partes del pecarí labiado son transportadas al campamento residencial sin consideración de la relación existente entre el hueso y el tejido comestible adherido. Además, no se ha registrado ningún proceso de extracción de carne de los huesos en el sitio de despostamiento a los efectos de reducir los costos de transporte. Por lo tanto, los índices de utilidad económica de mono o de pecarí labiado no podrían ser usados para predecir o entender los patrones de transporte de los Nukak. Sí podrían servir para marcar un eje que refleje las decisiones basadas en criterios estrictamente económicos y visualizar así la magnitud de la diferencia entre éstos y los patrones Nukak.

Por otra parte, la distancia entre el sitio de matanza y el campamento residencial no parece ser un factor crítico a los efectos de decidir la forma en que las presas serán transportadas. Las carcasas se trasladan al campamento residencial desde distancias muy variadas, que rondan desde unos pocos metros (sólo en algunos casos, cuando el animal fue cazado en las cercanías del campamento) hasta aproximadamente 9 Km. Finalmente, la composición de las partidas de caza tampoco tiene efecto en las decisiones referidas al transporte. Las partidas de caza, cuyo número varió entre 1 y 7 cazadores, trataron a las presas de la misma manera.



Más allá de las relaciones de costo-beneficio, existen otros factores que inciden en el tratamiento de las carcasas, y que han sido poco explorados en las investigaciones etnoarqueológicas contemporáneas. En este sentido, casi no se han considerado en estudios previos los factores ideológicos que afectan las decisiones de transporte, y cuáles son sus implicaciones arqueológicas. Al igual que otros grupos indígenas amazónicos, los tabúes alimenticios parecen ser factores críticos para los Nukak cuando tienen que decidir cómo realizar actividades de caza, procesamiento, consumo y descarte. En este sentido, el consumo de carne de todos los animales grandes y de algunos medianos está prohibido a los miembros de la banda: tapir (*Tapirus terrestris*), venado (*Mazama sp.*) y jaguar (*Panthera onca*)⁷. Estos animales son considerados sagrados y tienen un lugar central dentro del contexto mitológico Nukak (ver capítulo 1).

Como ya se ha expresado, las dantas y venados viven en poblados en el "mundo de abajo" y en sus cuerpos se alojan los espíritus de los muertos que habitan este mundo subterráneo. En el caso del jaguar, si bien tiene un alto significado mítico, parece claro que no siempre guarda en su cuerpo a un espíritu. Por lo tanto, habría dos tipos de jaguares: algunos simplemente animales (aunque siempre considerado como un enemigo peligroso) y otros con espíritus poderosos en su seno.

El tabú dietético de venado y danta es frecuente entre otros grupos amazónicos y ha sido objeto de un intenso debate (Beckerman 1980; Balée 1989; Descola 1994; Kiltie 1980; Reichel-Dolmatoff 1985; Ross 1978, 1980), especialmente luego que Ross (1978) postulara que los tabúes alimenticios entre los grupos neotropicales pueden indicar, en parte, un ajuste adaptativo a la disponibilidad de las presas, y que de alguna manera esto representaría una economía a "largo tiempo", una forma de preservar las presas escasas (Ross 1978; 5). No es esta la oportunidad para discutir tal hipótesis, ni contrastarla con la información obtenida entre los Nukak, especialmente hasta que no se disponga de datos cuali-cuantitativos más completos sobre el ciclo anual de subsistencia. Sin embargo, Kiltie señala que para que estos tabúes alimenticios sean adaptativos se debe considerar que:

" 1) the taboos switch "on" and "off", so that periodic harvest take place, and (2) the tendency to observed the taboos when they were "on" be acquired through group and/or kin selection. Both of these conditions are conceivable, but they would be difficult to confirm" (Kiltie 1980; 542).

⁷ La prohibición también alcanzaría a los otros felinos de menor tamaño como los tigrillos, pero no está claro si el **status** del tabú es igual al del tigre.



Obviamente, aún no está claro si estos tabúes funcionan permanentemente o si cada cierto tiempo, cuando se recupera una determinada densidad poblacional de venado o danta, se levanta esta veda de caza. Sin embargo, todas las evidencias obtenidas por nosotros, por otros investigadores y por los misioneros, confluyen al indicar que las restricciones de caza de estas especies son permanentes entre los Nukak⁸. Es importante notar que aunque la frecuencia de estos animales no es alta, y a pesar de que tienen una mayor actividad durante la noche, habitan actualmente el territorio Nukak, y que los colonos que viven en los alrededores de dicho territorio usualmente los cazan. Por otra parte, frecuentemente se registran pisadas de estos animales que fueron identificadas por los Nukak, sin que existiera por parte de éstos algún intento de persecución.

Mucho menos frecuente es el tabú alimenticio del pecarí labiado para las mujeres. Esta especie no está en general protegida por ningún tipo de restricción y aparentemente los únicos grupos que no la comen son los que dependen de la pesca, como los del Alto Xingú, y antiguamente, los Warao (ver Ross 1979; 13). Incluso los otros grupos Makú, los Hupdu y Bara consumen pecaríes con cierta frecuencia (ver por ejemplo Silverwood-Cope 1972; Reid 1979; Tabla 1, Correa 1987).

Para los grupos indígenas de la Amazonia se ha explicado, desde una perspectiva adaptativa, que la ausencia de prohibiciones para la caza del pecarí se debe a sus hábitos sociales y a su relativa abundancia en la selva. Mientras que los venados y las dantas son mamíferos solitarios y muy escasos, el pecarí labiado vive en manadas de hasta 100 individuos y es extremadamente móvil. Esto último parece ser la mejor defensa en contra de la depredación humana, ya que esto "...makes their appearance infrequent and short-lived at any particular place" (Kiltie 1980; 542). En efecto, los dos episodios de caza de pecarí registrados fueron eventuales (sobre todo el primero de ellos), y se cazaron 2 y 3 animales respectivamente. En el segundo, además, se capturaron 5 crías. Situaciones similares han ocurrido entre otros grupos amazónicos (ver resumen en Berlin y Berlin 1983; 317) como por ejemplo entre los Bara Makú estudiados por Silverwood-Cope (1972; 77) quien durante los 9 meses de estudio registró la matanza de 30 pecaríes labiados, 27 de los cuales fueron obtenidos en sólo 3 cacerías. A pesar de la relativa facilidad para ser cazados y de las cantidades de

⁸ En años recientes se ha tenido noticias de que algunos Nukak han comido carne de danta o venado en diferentes circunstancias. En general se ha tratado de casos de individuos que están viviendo en los bordes de colonización y en un franco proceso de aculturación. Los casos referidos han sido ocasiones en las cuales los colonos habían matado dantas o venados y les convidaron esta carne a los Nukak.



carne que proveen, los pecaríes no son un recurso regular y confiable (Berlin y Berlin 1983). En consecuencia, este mamífero es explotado lo más intensamente posible cuando una banda descubre una manada. Dos factores hacen difícil explicar el tabú alimenticio femenino como un mecanismo de adaptación para regular la densidad poblacional de pecaríes: la súbita aparición de esta presa en forma abundante y el hecho de que hasta un 20% de su carne se descompone durante el proceso de ahumado.

Se ha propuesto también que este tipo de tabú alimenticio tiene su origen en una cadena de información de largo término, relacionada al bajo retorno de presas raramente encontradas (Kaplan y Hill 1992). Sin embargo, la supuesta ventaja adaptativa de estos tabúes no ha sido puesta a prueba con datos de largo alcance temporal.

Desde otra perspectiva, algunos autores han visto a las prohibiciones alimenticias de algunas especies de la foresta tropical como prácticas culturales dentro de un dominio puramente ideológico, relacionado a un cuerpo de creencias en las cuales los mitos de animales son elementos centrales (i.e. Hughe-Jones 1979; Lévi-Strauss 1969; Reichel-Dolmatoff 1968, 1985). En este sentido, la antropomorfización de los animales es vista como una manifestación del pensamiento mítico, como un código para transferir una forma de conocimiento popular (Descola 1993; 98). Algunos huesos de los animales sagrados tienen un alto contenido ritual en la Amazonia, como las flautas de hueso de venado, cuya función en el ritual del *Yuruparí* (en lengua geral) es simbolizar el conocimiento que los hombres le robaron a las mujeres ancestralmente (Triana 1987).

Este no es el lugar para discutir las causas del origen de los tabúes alimenticios amazónicos, ni tampoco es el objetivo de este capítulo entender la esencia del contexto mítico asociado, pero en el caso de los Nukak, la hipótesis más parsimoniosa explica a estos tabúes como el resultado de creencias mitológicas e ideológicas específicas que presentan una larga tradición entre las poblaciones indígenas de la Amazonia (ver por ejemplo Reichel-Dolmatoff 1968, 1972, 1976; Saunders 1990).

Además de estos tabúes, hay otras restricciones alimenticias de diferente índole. El perezoso y algunas aves son considerados no comestibles por razones mundanas, sin tener alguna connotación mítica. Actualmente no es claro en qué categoría incluir la capibara o chigüiro (***Hidrochaeris hidrochaeris***), puesto que su consumo está prohibido para los Nukak, pero que no habita en la región ni es un animal de *terra firme*. Muchos Nukak nunca lo han visto aunque saben de la existencia de este roedor. El consumo de "pato aguja", "pato negro" y "pato real" está restringido para todos los miembros de la banda. Esto se basa en la creencia de que la carne de estos animales hace adelgazar a las personas. Otro animal cuya ingestión está prohibida es la lapa (ver también



Gualteros ms.), aunque, como se ha expresado, Cabrera *et al.* (1994) registraron su consumo.

Además del pecarí, otros animales tales como algunos patos y peces son tabú sólo para un género, o para algunas personas (i.e enfermos, recién nacidos, mujeres durante la menstruación, etc.), ejemplificando lo que ha sido definido como tabúes específicos. Además, parece que en el pasado las mujeres tampoco comían ni caimán ni araguato.

Cuando una mujer tiene un hijo, su esposo le trae para comer solamente determinados alimentos como carne de tucanes y tortugas. Estas mujeres deben guardar severas restricciones alimenticias hasta aproximadamente un mes después del nacimiento de su hijo (Informe Asociación Nuevas Tribus de Colombia 1992). Entre los alimentos prohibidos se encuentran los monos, gran cantidad de aves y de pescados. El padre también debe abstenerse de comer algunos animales, tales como araguatos, aves y ciertos pescados. Puede consumir algunos cultivos (banano, plátano y yuca), el mono *pátchu* y la miel. Durante este período el padre tampoco sale a cazar con cerbatana pues cree que fallaría.

En suma, hay una cantidad significativa de tabúes específicos entre los Nukak, aunque aún son poco claras las características de éstos y cómo funcionan. En el caso del pecarí, la prohibición se basa en la creencia de que la carne de este animal le hace daño a las mujeres, a quienes les resulta también desagradable hasta el olor de la carne ahumada. Lo mismo pasa con algunos patos.

Las prohibiciones alimenticias tienen correlatos materiales con respecto a la presencia, frecuencia y distribución de huesos dentro del paisaje arqueológico generado por los Nukak. En primera instancia, es obvio que la expectativa de encontrar restos de las especies cuyo consumo está prohibido para todos los miembros de las bandas, es muy baja. Sin embargo, como ya se ha expresado, algunos huesos de jaguar y venado ingresan al sistema material como objetos rituales y de prestigio. La visibilidad arqueológica de estas especies estaría dada no por los restos de alimentación, sino por artefactos con claro contenido simbólico y ritual, como las flautas o las cuentas de colmillos. Si comparamos la forma en que se presentan en los depósitos producidos por los Nukak los restos óseos de los animales cazados, y los de animales sagrados, es posible identificar las jerarquías de unos y otros. Mientras que casi todos los huesos de mono aparecen fracturados o quemados (pudiendo presentar eventualmente marcas) en pilas de basura⁹, los de venado y jaguar están pulidos, perforados o pintados, y con ellos se han confeccionado instrumentos musicales o adornos. En

⁹ La única excepción a éstos serían los collares de colmillos de mono que son frecuentes entre los Nukak y que son enterrados con la persona que muere.



este caso, los términos de la relación diferencial entre los Nukak y los animales/presa y los animales/espíritus tiene un correlato material bastante claro. En síntesis, la primera consecuencia de los tabúes de consumo animal es la no representación de las especies prohibidas en los depósitos materiales generados por los Nukak, y la segunda es que cuando están presentes, su evidencia está acotada a objetos relacionados al mundo ideológico y simbólico.

Si comparamos los patrones de procesamiento, transporte y consumo del pecarí labiado con la misma secuencia en los monos, podemos observar la existencia de importantes diferencias que pueden ser explicadas, al menos parcialmente, por la existencia de tabúes. Por un lado, los primates son consumidos por todos los miembros de la banda en el sitio residencial. Son cazados y transportados por los hombres y cocinados por las mujeres quienes conjuntamente con los adolescentes y los niños distribuyen las partes cocinadas entre los habitantes del campamento. Los monos son despostados y preparados en la esfera doméstica y compartidos igualitariamente por los miembros de la banda. Por el contrario, el pecarí labiado es cazado y despostado lejos del campamento residencial, ahumado y comido en los alrededores de éste. Las actividades vinculadas a este mamífero se llevan a cabo exclusivamente por los cazadores, adultos y adolescentes, en tanto que las mujeres y los niños no participan ni en la preparación ni en el consumo.

¿Qué criterios tienen en cuenta los Nukak cuando se toman decisiones relacionadas al despostamiento y transporte de las presas? Parecería que aquellos animales consumidos por todos los miembros se traen enteros al campamento, y de esta forma las mujeres pueden integrarse a las tareas de procesamiento y distribución. Los monos pasan de la esfera masculina a la femenina, del mundo de los adultos al de los niños, a través de un proceso continuo e integrador de adquisición, preparación, repartición y consumo. En el caso del pecarí la situación es diferente, ya que sólo los hombres (los cazadores) participan en el proceso que se realiza casi completamente fuera del campamento y del ámbito doméstico. Las mujeres y los niños no están involucrados en ninguna de estas tareas y, además, se excluyen del contacto con la presa. No hay entonces necesidad de traer la carcasa entera al campamento para introducirla dentro de la esfera doméstica. En consecuencia, como ya se ha expresado previamente, entre los Nukak el tamaño del animal no parece ser el factor principal a tener en cuenta para decidir el procesamiento y transporte, sino que la decisión descansaría, al menos parcialmente, sobre un marco ideológico donde la relación con el mundo animal no se plantea en términos económicos, sino que está inmersa en un sistema de rituales y creencias complejos.



Conclusiones

El tratamiento de las presas que hacen los Nukak tiene dos implicaciones importantes para la interpretación del registro arqueológico. Por un lado, la mayoría de las presas cazadas entran dentro de la categoría de pequeños mamíferos, los cuales son transportados enteros a los campamentos residenciales. Este mismo patrón ha sido registrado entre otros cazadores-recolectores: los !Kung San y los Aka Pygmy (Yellen 1991a). Por ello, se deben desarrollar modelos específicos para entender los patrones de utilización de estos vertebrados, ya que los modelos producidos para animales de tamaño mediano y grande no permiten entender cómo es la explotación de los animales pequeños. Por otra parte, parece que factores como el tejido comestible asociado a una unidad anatómica, la distancia entre el sitio de matanza y el campamento residencial, la composición de la partida de caza y el éxito del evento no son puntos críticos que determinen dónde y cómo las carcasas serán procesadas. Desde un punto de vista arqueológico el proceso de explotación de pequeños mamíferos, en tanto ha sido ejemplificado por el caso de los Nukak y otros grupos, resultará en la acumulación de casi todos los huesos en el campamento residencial y nada en los sitios de matanza. Este patrón produce un alta concentración de huesos modificados en ciertos sitios (los campamentos), mientras que otros lugares del paisaje (los **locus** de cacería) permanecen casi desprovistos de restos materiales que evidencien la actividad humana.

La segunda implicación es que los tabúes alimenticios tienen importantes consecuencias para la formación del registro arqueológico. En el caso de los Nukak, la combinación de factores, como el tamaño de las presas, las prohibiciones alimenticias y una articulación mítica con el mundo animal, devienen en una distribución específica de huesos a través del paisaje. Las consecuencias de tales factores en el registro arqueológico han sido subestimadas y no pueden ser rastreadas ni entendidas a través de la aplicación de modelos de optimización basados en relaciones de costo-beneficio.

Los motivos ideológicos, simbólicos y rituales deben ser también explorados cuando se examina cómo los cazadores-recolectores utilizan los recursos faunísticos (ver también discusión en Yellen 1991; 23-24). Así, las expectativas basadas puramente en relaciones de costo-beneficio, o en la maximización del esfuerzo humano, no se corresponderán con los contextos arqueológicos generados por cazadores-recolectores amazónicos. En estos contextos, si nos basamos en conductas *lógicas* o *racionales* de la sociedad occidental/capitalista/urbana debemos esperar algunas "anomalías" o diferencias con respecto a las expectativas en el uso de los recursos. Estas "anomalías" serían, al menos en parte, el resultado de tabúes alimenticios que reflejan una concepción diferente de las relaciones entre la gente y los distintos componentes del ambiente en que



habitan. Esta visión del mundo, propia de los indígenas amazónicos ha sido llamada "ecosofía" (Arhem 1990) y puede ser resumida en un concepto básico: a diferencia de nuestra percepción de la naturaleza, los humanos no están en una posición jerárquica superior en el orden natural. Animales, plantas y objetos inanimados viven integrados en diferentes niveles jerárquicos, y su uso y explotación se hallan mediatizados por un complejo sistema mítico en el cual algunos animales juegan un rol significativo siendo los dueños de ciertos lugares y los conductores de situaciones y sucesos (Reichel-Dolmatoff 1971, 1976; Reichel 1989; van der Hammen 1992; Andoque y Espinosa 1994). Estos dueños/jefes/espíritus supremos son seres sobrenaturales, suprahumanos, usualmente considerados como "gente" con la cual los humanos deben negociar permanente su existencia y "representan dinámicas claves en sistemas ecológicos, estados de conciencia, estructuras sociopolíticas, y estadios de evolución histórica" (Reichel 1995; 66). Los sueños, las narrativas, las tradiciones orales y los sucesos diarios son continuamente tenidos en cuenta cuando se toman las decisiones referidas a la caza de animales y a la explotación de todos los recursos naturales. El acceso a los recursos debe ser negociado con estos seres en "una serie detallada de narrativas históricas que se refieren a centurias de interacción" (Reichel 1995; 67). Patrones similares son reconocidos entre otras sociedades de cazadores-recolectores en las cuales la gente cree que dueños no-humanos controlan el mundo natural, así como los pastores controlan los rebaños domésticos (Ingold 1987).

En el caso de los pueblos indígenas de la Amazonia los tabúes alimenticios tienen una distribución amplia y están enraizados significativamente en la forma en que la gente representa su cosmología, no sólo en la actualidad, sino también en el pasado, cercano y remoto. El ritual del *yuruparí* tan frecuente en la Amazonia es una clara expresión de cómo los huesos de los animales sagrados simbolizan la articulación entre el pasado y el presente y entre el pasaje de la infancia al mundo de los adultos. En consecuencia, los arqueólogos deben esperar y desarrollar elementos teórico-metodológicos para buscar e interpretar más correctamente los conjuntos arqueológicos que reflejen el uso de los recursos faunísticos bajo marcos ideológicos específicos en los cuales los tabúes alimenticios desempeñan un rol clave.



CAPÍTULO 6

TECNOLOGÍA TRADICIONAL

Julián Rodríguez y Gustavo G. Politis

“...ni somos nosotros quién con nuestros cañones y nuestra avaricia, para compararnos con ellos en tiernos y amigables; ni para tratarlo como a fiera un pueblo que tiene virtudes y poetas, y oficios, gobierno, y artes !”

José Martí, La Edad de Oro, septiembre de 1889.

Resumen

La tecnología tradicional de los Nukak es un medio eficiente para enfrentarse con el medio natural y social, así como para mediar a través de rituales, entre ellos y su mundo simbólico y religioso.

El instrumental Nukak puede ser agrupado en las siguientes categorías: armas de caza y pesca, elementos para la recolección, utensilios para la preparación de alimentos, objetos para el transporte y acopio, mobiliario y accesorios. Dentro de estas categorías existe una clara asignación genérica en la confección y uso de la mayoría de los artefactos.

En este capítulo se describen los instrumentos Nukak y las técnicas de fabricación. Se discute la organización tecnológica con base en las categorías conservada y expeditiva y se examinan brevemente las expectativas de descarte.



La tecnología es entendida como el conjunto de artefactos que una sociedad produce para resolver problemas de diversa índole (Torrence 1989; 58). Los artefactos no son un fin en sí mismos sino que son producidos dentro del contexto de una estrategia mayor que los seres humanos diseñan con el objeto de enfrentarse a su ambiente físico y social. Los problemas que debe resolver una sociedad al producir tecnología son diversos pero básicamente están vinculados a la supervivencia, tanto en lo relativo a la consecución de alimentos, como a generar una protección de los agentes climáticos. En lo que se refiere a la subsistencia, la tecnología es una de las múltiples estrategias para incrementar el acceso a los recursos -considerando su disponibilidad espacio-temporal- y para reducir el riesgo del acceso a ellos (Torrence 1989; 58). La producción de artefactos tiene por objeto también satisfacer necesidades religiosas, sociales y espirituales para las cuales la cultura material desempeña un rol importante.

La producción material no es sólo un derivado de otro tipo de actividades o una fuerza activa para constituir el mundo en que se vive (Renfrew 1994). Como Hodder (1986) ha planteado, los individuos y las sociedades construyen sus propias realidades y la cultura material tiene un lugar integral en esta construcción. De esta manera, el estudio específico de la cultura material es fundamental para entender a los procesos y la dinámica de las sociedades, tanto tradicionales como industrializadas.

La intencionalidad tecnológica hace que los seres humanos no se conformen con cualquier elemento que tengan a su alcance sino que para satisfacer sus necesidades planean anticipadamente tanto para organizar su conjunto de requerimientos tecnológicos de acuerdo a la demanda esperada, como respecto a las necesidades inmediatas (Kuhn, 1992; 185). También deben considerarse dentro de la estrategia de supervivencia otros patrones que se articulan con la tecnología: intercambio y reciprocidad, la movilidad y el asentamiento, el conocimiento del territorio y la disponibilidad de recursos, entre otros.

En este capítulo se analizarán varios aspectos de la tecnología Nukak. Inicialmente se examinará el que está vinculado a las actividades de subsistencia. Para tal efecto se ha clasificado el instrumental en: armas de caza y pesca, elementos para la recolección tanto de productos vegetales como de insectos, artefactos utilizados en el procesamiento de los alimentos y objetos expeditivos usados para el transporte y acopio de alimentos.

Además de este conjunto de elementos relacionados directamente con la obtención y procesamiento de alimentos, también existen otra serie de instrumentos trascendentes en la vida de los Nukak pero que no se relacionan con la subsistencia. Dentro de este grupo se encuentra el mobiliario y los accesorios. Este segundo conjunto será descrito también en este capítulo.



Otras de las tecnologías relevantes, la relativa a la arquitectura ya han sido tratadas en el capítulo 2.

Hasta hace menos de dos décadas los Nukak eran probablemente autosuficientes en materia tecnológica, en el sentido de que se abastecían a sí mismos de todas los objetos necesarios, sin tener que recurrir a elementos foráneos. Sin embargo, en los últimos años, han incorporado herramientas metálicas, básicamente hachas, machetes y ollas. En algunas bandas, esta incorporación parece haber sido anterior al contacto con los misioneros de Nuevas Tribus¹. Sin embargo, en otras bandas, como algunas del occidente, hasta hace pocos años atrás aún se utilizaban cuchillos de guadua y hachas de piedra. Esto nos fue referido por **Monicaro** quien recuerda que durante su infancia, sus padres aún usaban estas herramientas. Existe otra serie de elementos que han sustituido herramientas tradicionales tales como los encendedores, las tijeras, los espejos, los anzuelos y la ropa. La introducción generalizada de estas herramientas ha tenido como efecto el reemplazo casi total de sus homólogas tradicionales.

La incorporación de tecnologías foráneas no deriva de un proceso mediante el cual los Nukak reemplacen sus propios artefactos por otros de manera mecánica y automática. Los nuevos objetos son reinterpretados en contextos sociales específicos y comienzan a jugar roles diversos dentro de la cultura Nukak. La tecnología tradicional y la foránea, se articulan entonces en un complejo dinámico, dentro del cual ambas se van modificando. En este capítulo no analizaremos este proceso, sino que nos concentraremos en el análisis de la tecnología tradicional Nukak centrándonos en tres aspectos de los instrumentos: la morfología, la fabricación y el uso.

Armas de caza y pesca

Cerbatana

La cerbatana (**uh**) es la principal arma de caza y juega un rol trascendente dentro de la subsistencia Nukak. Esta herramienta es elaborada exclusivamente por los hombres y los jóvenes a partir de una sola caña. Existen dos tipos de caña para fabricar la cerbatana. La primera es la que denominan la **ú-baká**

¹ A pesar de que los misioneros reportan que en sus primeros encuentros con las bandas nororientales estas tenían algunas hachas y machetes metálicos en muy mal estado, Cabrera **et al.** (1994; 172) señalan a estos como los responsables de la introducción de tales elementos en la cultura Nukak.

(traducido por *Yorena* como "la propia") y la segunda la *ú-yé*². La primera es una caña de color claro que se consigue en el Cerro de la Cerbatana (y antiguamente también en otros cerros al sur del río Inírida) y la segunda es una caña más oscura que se obtiene en varios sectores de la selva pero es de inferior calidad. Al parecer la caña de la *ú-baká* crece a una determinada altura sobre el nivel del mar y por eso su dispersión está restringida a estas elevaciones rocosas. Una de las propiedades que los Nukak refieren acerca de estas cañas es que son muy largas y livianas. Las expediciones para conseguirlas deben cubrir una gran distancia, puesto que el Cerro de las Cerbatanas se encuentra en el límite oriental del territorio Nukak (ver capítulo 3). Durante estos viajes, los hombres traen varias cañas (menos de 10 cada uno), las que van ahuecando y seleccionando durante el viaje de vuelta. Aunque estas cañas son para la confección de sus propias cerbatanas, es frecuente que también traigan algunas para parientes que no efectuaron el viaje.

La cerbatana es el principal instrumento de caza ya que permite obtener la mayoría de la fauna arbórea. Entre estas se destacan los micos y las aves que se encuentran en la parte más alta del follaje a unos 20 o más metros de altura. Esta arma se utiliza diariamente durante todo el año³ y en todos los sectores del territorio⁴. Todos los hombres adultos y los jóvenes tienen siempre una cerbatana.

Los hombres dedican mucha atención al cuidado de sus cerbatanas ya que son esenciales para la consecución de alimentos y no se pueden reemplazar con tanta facilidad como cualquier otra herramienta. Constantemente la enderezan, la limpian, hacen tiros de prueba en altura y en precisión. Si es necesario dejarla guardada en algún sitio le colocan tapones en los extremos para que no les entren insectos. En ocasiones especiales son pintadas de rojo con *éoro*. Desde pequeños los niños practican y juegan con cerbatanas de juguete de tamaño menor e incluso con cañas de mala calidad que son acondicionadas expeditivamente a manera de cerbatana.

El proceso de fabricación de cerbatanas es eminentemente masculino e individual. Uno de los registros más completo que tenemos fue observado en julio de 1991 en la Banda-1991 B. En esta oportunidad *Wuuú* y otros miembros

² Cabrera *et al.* (1994; 196) se refieren a esta como simplemente *u* o *teupede* y la identifican como *Bactris monticola* Barbosa Rodríguez, cuyos frutos también son comestibles.

³ Como se ha expresado en el capítulo 5, los hombres no cazan monos aproximadamente durante un mes después que su mujer a dado a luz. En estos casos es probable que no usen cerbatanas.

⁴ En los últimos años hemos observado que algunas bandas noroccidentales ya no cargan cerbatanas.



de la banda confeccionaron cerbatanas a partir de una **ú-yé**. El detalle de la fabricación de la cerbatana de **Wuaú** es el siguiente:

1. A las 8:00 a.m. se inicia el proceso con una caña de 3,54 m de largo cuya parte externa se raspa con un cuchillo. Luego se frota todo a lo largo con hojas de guama.

2. Se prende un fogón en las afueras del campamento (Fig. 6.1) y se comienza a calentar la caña (Fig. 6.2).

3. Cada tanto se endereza la caña utilizando la horqueta que forman el travesaño y un poste de la vivienda contigua a la de **Wuaú** (Fig. 6.3). Este proceso duró aproximadamente 50".

4. Luego de un rato le corta unos segmentos en los extremos de la caña dejándola de 3,3 m de largo (Fig. 6.4). Mientras tanto otros hombres más jóvenes comienzan a hacer sus cerbatanas en el fogón afuera del campamento.

5. A las 9:55 a.m. ata la cerbatana entre dos postes de la vivienda de **Boóri** y comienza a introducirle varillas de aproximadamente 2 m de largo y 1 a 2 cms de espesor (Fig. 6.5). Cada tanto toma agua y la impulsa por el hueco de la caña que van haciendo las varillas. Cuando las varillas se van deshaciendo en la punta las reemplazan por otras. Este proceso sigue hasta las 10:15 a.m. y luego **Wuaú** se va a pescar.

6. A las 16:30 **Wuaú** regresa con **juiú**, pescado y nuevas varas e inmediatamente retoma el proceso de ahuecado de la caña. Con estas nuevas varas comienza a ahuecarla desde el otro lado. Baja el extremo que había empezado antes hasta una altura de 75 cm.

7. A las 17:20 la caña ya había sido traspasada y entonces pasa varas de un lado hacia otro con el objeto de ir suavizando la superficie interna.

8. Baja los dos extremos de la cerbatana y sigue introduciéndole agua y varillas (Fig. 6.6).

9. Al día siguiente a las 6:15 a.m. desata la caña y se va con ella al fogón de su vivienda en donde le corta 20 cm con un chuchillo. En este lugar la calienta levemente. En este momento varios niños comienzan a quemar sus cañas en el fogón afuera del campamento que había usado **Wuaú** el día anterior.

10. A las 7:00 a.m. hace un dardo y comienza a probar la cerbatana en el espacio central del campamento. Efectúa 4 o 5 tiros de prueba con el dardo improvisado.

11. A las 7:30 a.m. empieza a arreglar la boquilla en su fogón y le quita otros 5 cm de largo y luego sale de recolección.

12. A las 16:30 retoma el trabajo en la boquilla y en el extremo opuesto. A ambos les pone una especie de brea negra (**mapa**). También le coloca un botón de brea, a modo de mirilla, a 36 cm del extremo de salida del dardo que funciona. En este momento los jóvenes continúan haciendo su cerbatana de forma más expeditiva.

13. A las 8:30 a.m. **Wuaú** sale a cazar con esta cerbatana. A las 8:50 a.m. corta una nueva varilla y durante 5 minutos continuó ahuecándola. A partir de este punto la cerbatana comienza a ser usada regularmente para la caza.

Esta cerbatana tenía una longitud final de 3.1 m y pesaba 1.7 kg. El diámetro externo era de 2.8 cm y el interno (el del orificio) 1.7 a 1.8 cm. En general, las cerbatanas de los adultos tienen una longitud que varía entre 2.5 y 3.4 m, la de los adolescentes entre 2 y 2.5 m y la de los niños menos de 2 m. Los pesos varían en función del tipo de caña y de la longitud.

La fabricación de la cerbatana se realiza intercalada con otras actividades, lo mismo sucede en la confección de otros instrumentos. Como se ha observado, para la confección de la cerbatana **Wuaú** tardó dos días, durante los cuales efectuó otras actividades tales como recolección de frutos, pesca, preparación de dardos, etc. Por lo tanto el tiempo neto calculado de fabricación de esa cerbatana fue entre 4 y 5 horas.

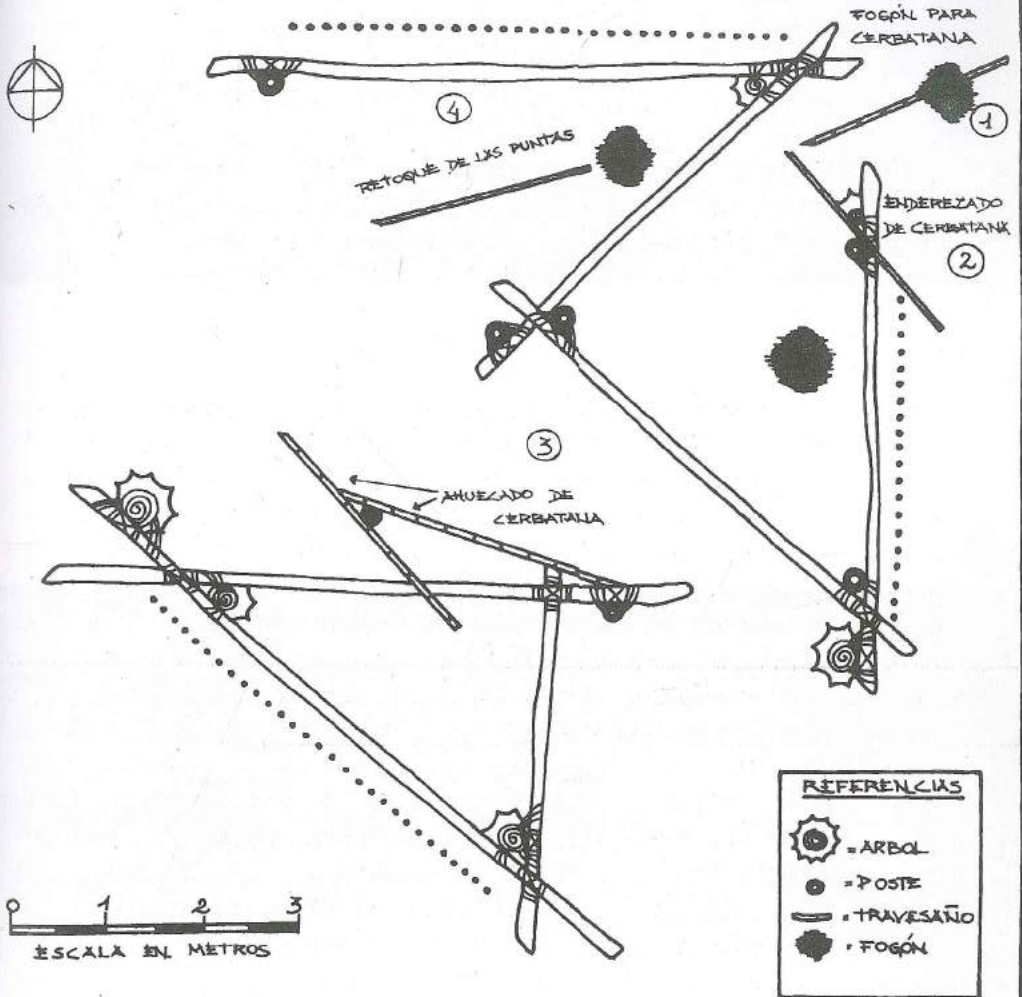
Dardos

Existen dos tipos de dardos. Los más corrientes, denominados **téru**, se elaboran a partir de las espinas peciolares de la palma de seje y la punta se envenena con curare (**mányi**). A estas espinas se les retira la parte más quebradiza, se les afila la punta y se eliminan las imperfecciones. En la parte posterior se les coloca algodón de ceiba (**Ceiba petrandia Gaertn.**) o **puiú** y se le da forma girando el dardo rápidamente y luego atando el algodón con un hilo delgado de cumare. Los dardos miden aproximadamente unos 60 cm.⁵ de largo. A unos 4 cm. de la punta le hacen una pequeña incisión transversal con el fin de que en el caso que el dardo se quebrara, lo hará en este punto y la parte envenenada permanecerá incrustada en el cuerpo.

Los dardos se cargan en una pequeña vaina elaborada con un fragmento de hoja de tarriago seca y atada con hilo de cumare, donde se mantienen las puntas envenenadas protegidas. Luego se les hace un estuche de hojas para evitar que se mojen o se estropeen. Este carcaj se lleva en la mano y puede contener unos 30 a 40 dardos. La elaboración de los mismos es casi siempre diaria y se efectúa muy temprano antes de salir en las expediciones de caza y/o recolección (Fig. 6.7).

⁵ Cabrera **et al.** (1994; 198) indican que la longitud de los dardos depende del **status** del hombre, especialmente asociado a su edad. Es así como un adulto utilizará dardos de 60-75 cm, un adolescente de 50 o 55 cm y los niños de menos de 40 cm de longitud.

FIGURA 6.1






Fig. 6.1. Esquema del campamento 5 de 1991, en donde se muestran los espacios utilizados por **Wuaú** para confeccionar su cerbatana.

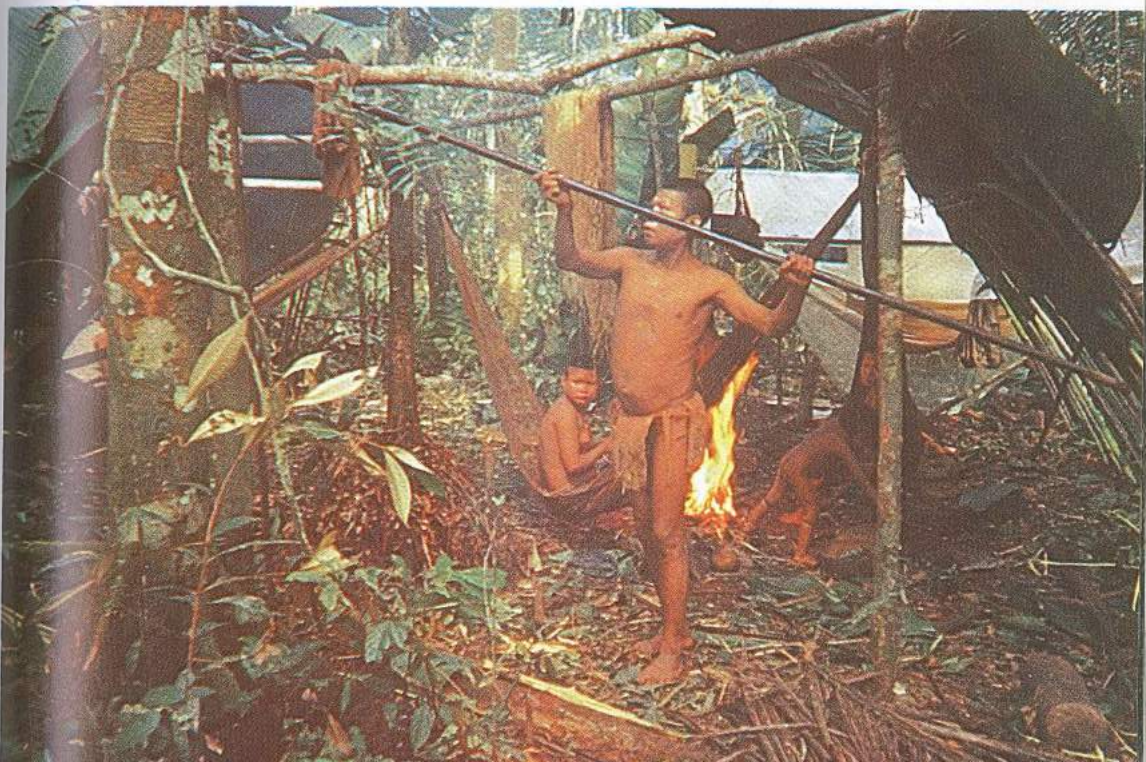


Fig. 6.2. **Wuaú** calentando una caña (**ú-ye**) para comenzar a hacer su cerbatana. Julio de 1991

Fig. 6.3. **Wuaú** enderezando la caña para cerbatana.



Fig. 6.4. **Wuaú** cortando los extremos de la caña.



Fig. 6.5. **Wuaú** introduciendo las varillas para ahuecar la caña.

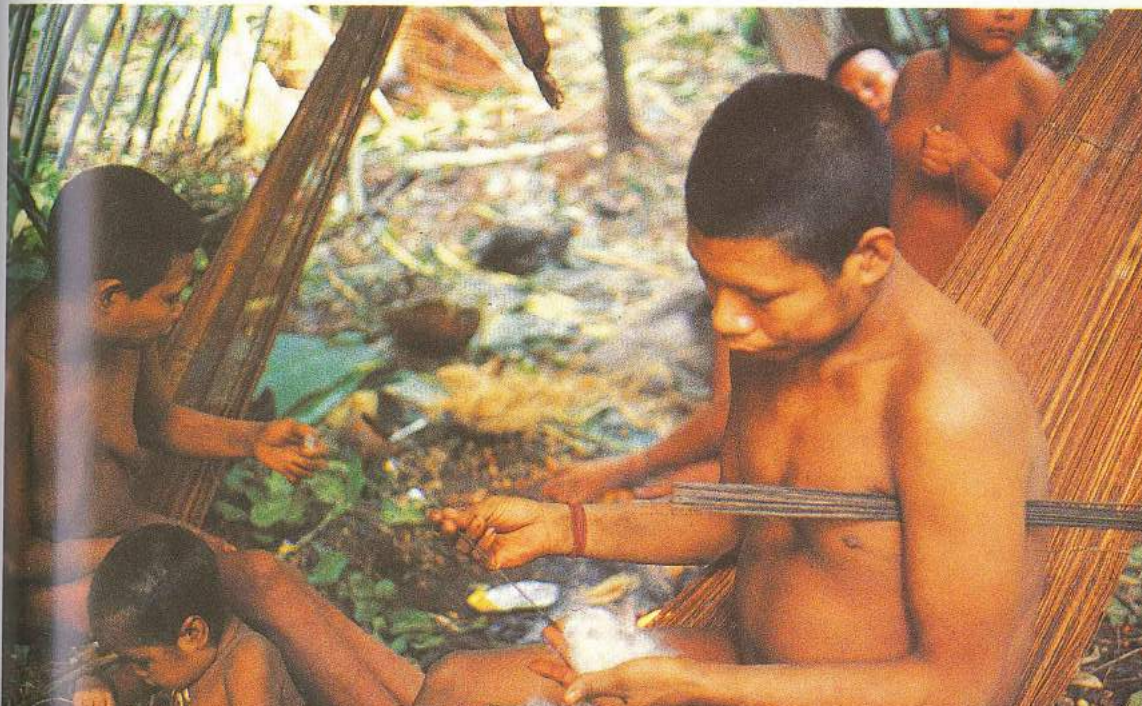


Fig. 6.6. **Wuaú** bajando la caña mientras la ahueca.

Fig. 6.7. **Wuaú** preparando dardos para cerbatana.



El **mányi** se elabora a partir de la corteza de un bejuco del género **Abuta** que se raspa con un cuchillo (Fig. 6.8), se cuece con bastante agua y se va revolviendo y retirándole las impurezas que aparecen. El líquido se va tornando progresivamente de un color rojo muy oscuro y va aumentando su viscosidad hasta tener una consistencia acaramelada. Después de una prolongada cocción de varias horas es almacenado en una olla pequeña que se mantiene tapada con un pedazo de hoja o trapo (Fig. 6.9). Cada hombre adulto tiene su propia olla con **mányi**.

En uno de los informes de Nuevas Tribus se relata el mito sobre la creación del curare:

“Hace muchos años una mujer, Nanabet la esposa de Maúrójtjumjat (un hombre ancestral con poderes de re-creación) por tener mucha hambre mandó a su esposo a subir y bajarle muchas pepas de una clase de árbol. Después de haber comido mucho y estar muy llena, ella empezó a orinar sobre la selva; al este, al oeste ella orinaba arriba y caía sobre los árboles y bejucos; algunos árboles y bejucos quedaron con este veneno. Este veneno es el curare que usan hoy día en las puntas de los dardos venenosos” (Informe Asociación Nueva Tribus de Colombia, diciembre de 1992; 1).

Existe otro tipo de dardos que son mucho menos frecuentes y que no hemos visto durante nuestros trabajos de campo. Consisten de la parte dura del foliolo de la palma de cumare con el algodón de ceiba en un extremo pero que en lugar de punta tienen un pegante preparado mediante cocción -denominado **wed-** (Cabrera *et al*, 1994; 181) y que debe humedecerse con saliva antes de aplicarlo al dardo. Se utiliza para cazar ciertas aves ya que se adhieren al plumaje y las hacen caer a tierra (Gualteros ms.).

Lanzas

Estas armas son de fabricación masculina y se elaboran a partir de segmentos longitudinales de la corteza de la palma zancona (**Socratea exorrhiza**). Se las denomina **ñúmu**. Para confeccionarlas se elimina la parte mas externa con un machete, se va redondeado la pieza y luego se afilan los extremos. Miden en promedio aproximadamente 2.5 m de longitud y unos 2 cm de diámetro. Son relativamente livianas y muy resistentes. Al igual que las cerbatanas son frecuentemente teñidas de rojo con achiote o **éoro**.

Se utilizan básicamente para cazar animales terrestres de tamaño mediano tales como los pecaríes. Eventualmente se pueden usar para ensartar peces. A veces se dejan en sitios estratégicos, guardadas al borde del camino o en



campamentos abandonados. En la mayoría de los casos son transportadas por los hombres cuando cambian de campamento residencial. Su utilización es mucho más esporádica que la de las cerbatanas debido a que está vinculada directamente a la cacería de animales de aparición ocasional.

La fabricación de lanzas fue registrada varias veces durante nuestros trabajos de campo. Habitualmente comienza afuera del campamento (Fig. 6.10). Los hombres alisan con un machete la superficie, apoyando la pieza en el travesaño de una vivienda. Luego calientan la lanza en el fogón de su unidad doméstica y la enderezan apoyándola en postes y travesaños cercanos (Fig. 6.11). El proceso se repite varias veces y cada tanto la superficie de la lanza es frotada con hojas. Cuando se ha logrado una lanza bien derecha se afilan las dos puntas utilizando un machete, hasta que queden de forma cónica. Finalmente a veces se frota con **éoro**, dándole un color rojo oscuro. Este proceso se realiza de manera discontinua y se intercala con otras actividades. No se ha podido calcular el tiempo neto de fabricación, aunque se ha estimado en aproximadamente 2 hs. Las puntas de las lanzas son frecuentemente retocadas durante las salidas de caza utilizando machetes y cuchillos.

Arcos

Los arcos son de uso masculino y se elaboran en la época seca para la pesca. El marco es un trozo de madera pulido con el machete y el tensor es una cuerda de fibras de cumare. Se utilizan para propulsar los arpones. También se elaboran unos más pequeños que generalmente utilizan los niños cuando se pesca después de barbasquear un segmento de caño o para jugar. Además de ser netamente estacionales, los arcos pequeños son completamente expeditivos ya que generalmente se desechan después de una jornada de pesca.

Arpones

Los arpones (**dii**) son el elemento complementario del arco para la pesca. Se elaboran a partir de una caña liviana pero resistente a la cual se fija en un extremo una punta de corteza de palma de unos 15 a 20 cm de longitud que ha sido previamente pulida y adelgazada. Sobre esta punta se fija en el extremo más afilado un fragmento de hueso de mono o bien un trozo de metal atado con hilo de cumare y algo de cera. Esta punta es frotada y alisada para darle mayor penetración (Fig. 6.12). Para esto hemos visto que se usa la superficie rugosa de una olla de metal vieja.

Los arpones más elaborados son reutilizados. En ocasiones también se elaboran arpones de menor tamaño, sin punta de hueso, generalmente

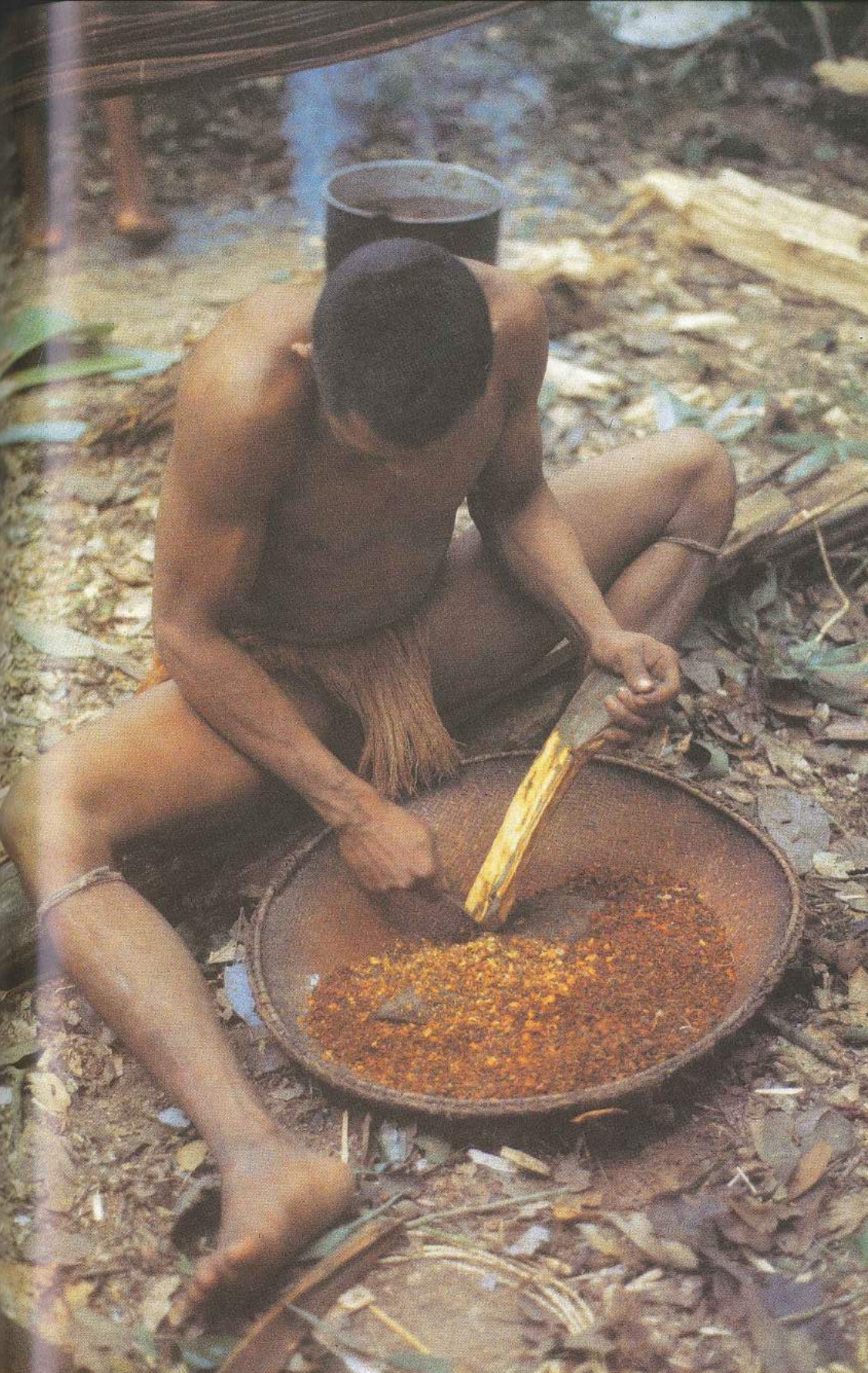


Fig. 6.8. **Uté** respando la corteza de una bejuco para preparar curare.

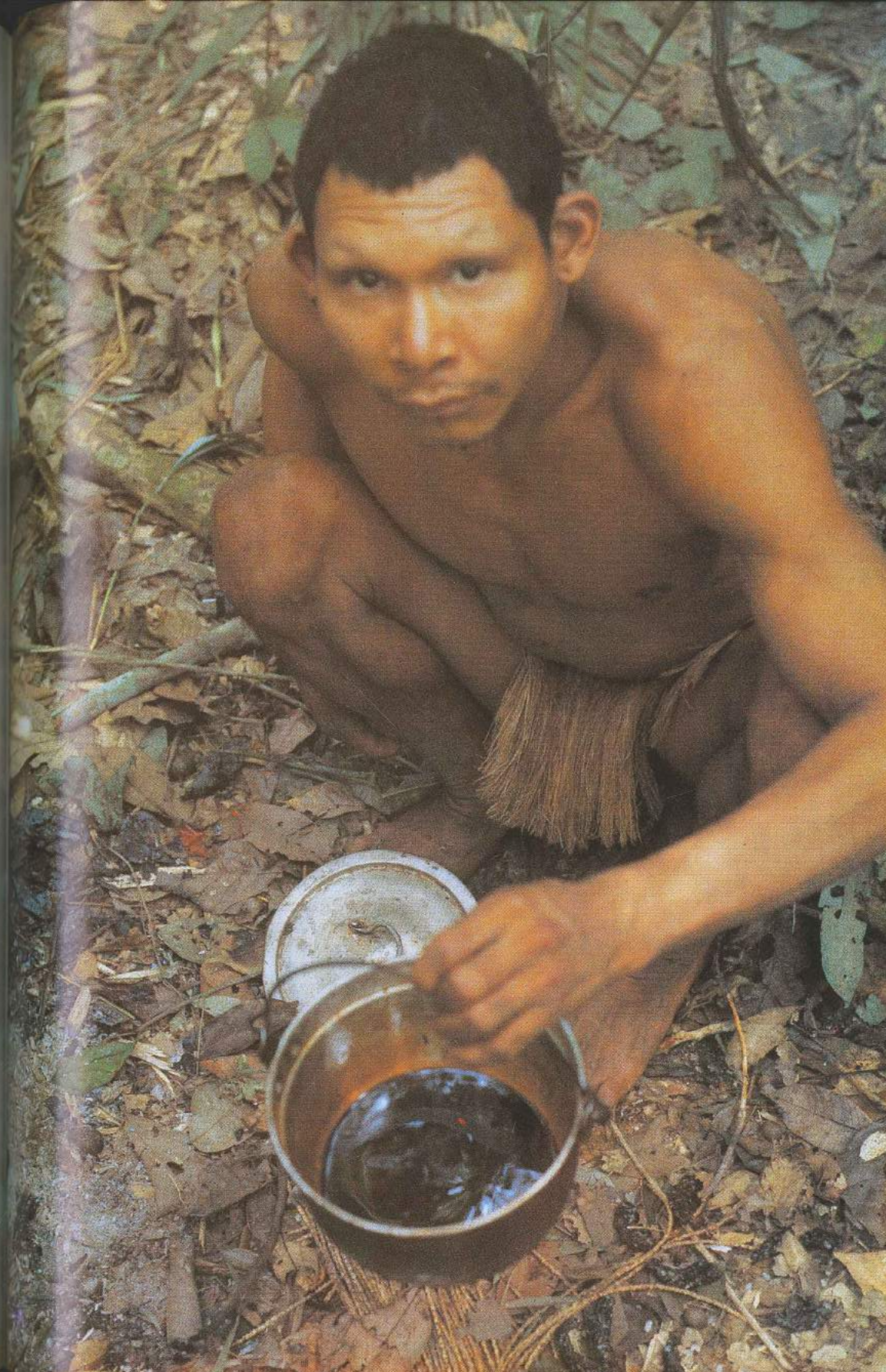


Fig. 6.9. **Key** con su olla de curare.



Fig. 6.10. **Uté** fabricando una lanza. Agosto de 1992.

Fig. 6.11. **Uté** endureciendo la punta de la lanza al fuego en el fogón de su vivienda. Agosto de 1992.



usando únicamente un trozo de corteza o incluso una puya de seje -de las utilizadas en la elaboración de los dardos-, a la cual se le retira la corteza y se le afila un extremo. Generalmente se usan junto con los arcos expeditivos ya mencionados.

Los arpones se usan cuando se barbasquea un tramo de un caño o rebalse, y se aprovecha que los peces suben cerca de la superficie y que nadan más lentamente para arponearlos. Generalmente los arpones se emplean con peces de tamaño mediano y grande. Sólo los hombres adultos elaboran y utilizan estos arpones, mientras que las mujeres y sobre todo los niños emplean los pequeños proyectiles desechables. El hecho de asociarse con la práctica del barbasqueo implica que estos arpones, al igual que los arcos, sean instrumentos estacionales elaborados durante la época seca

Trampas para pescar

Se denominan **meñ**⁶. Son elaboradas por los hombres utilizando un bejuco especial y hojas de seje y tienen forma cónica con un extremo cerrado. Se insertan en pequeñas represas con hojas de seje y son revisadas por los hombres durante las partidas de obtención de alimentos.

Durante nuestro trabajo de campo sólo hemos visto el uso de estas trampas durante la estación lluviosa. En consecuencia, la cantidad de pescado que quedaba atrapado era muy poca, y la mayoría de las veces no se hallaba ninguno.

Otros elementos utilizados en la obtención de alimentos

Se incluyen en este apartado una serie de elementos, todos ellos de carácter expeditivo, que son frecuentemente utilizados en diversas actividades de consecución de alimentos. En primer lugar se han identificado los aros o lazos para trepar árboles, elaborados con un bejuco enrollado. Estos aros rodean los dos pies, de manera que al apoyarlos sobre el tronco del árbol, permiten mejorar el agarre y facilitan el ascenso haciendo menos fuerza. Los utilizan los hombres y los niños/as.

Los Nukak confeccionan con mucha frecuencia unos morrales expeditivos o catarijanos llamados **búrup**. Estos morrales son elaborados a partir de una hoja de seje recién cortada que se dobla en dos partes y sus extremos se atan

⁶ Cabrera **et al.** 1994; 219.

fuertemente para terminar en una trenza que se sujeta al extremo contrario y sirve de cargadera (ver Fig. 4.1). Generalmente se les colocan fragmentos de hojas de tarriago para evitar que el contenido, especialmente si son frutos, se salga por las rendijas. El tamaño depende de lo que se vaya a transportar y del tamaño de la hoja que se escoge para su elaboración. Son de carácter expeditivo aunque ocasionalmente se reutiliza alguno que aún esté en buen estado. Los hombres siempre cargan un **búrup** pequeño en el que transportan su **puiú** y que cuelgan del soporte de las hojas del techo de su vivienda para mantenerlo seco. En algunas ocasiones se han registrado **búrup** que tienen capacidad para cargar más de 50 kg. de peso, por ejemplo en la recolección de seje. Su elaboración tarda unos pocos minutos y la realizan hombres, mujeres y niños/as.

Otros elemento expeditivo son las antorchas que se elaboran fijando hojas de seje secas, cuyos extremos se amarran con un bejuco para evitar que se dispersen. En el extremo anterior se le amarra una vara que sirve para sostenerla. La elaboran los hombres y se utiliza para quemar los panales desde un árbol vecino o desde el suelo.

Las horquetas también se utilizan con bastante frecuencia. A una vara se le fija un palo más corto con una tira de corteza o un bejuco para que se sostenga con firmeza. Se utiliza para bajar racimos de palmas espinosas o corteza irregular -tales como el chontaduro-, manipulándola desde un árbol vecino.

Los cargueros son utilizados para elaborar los tirantes que se fijan a los **búrup** muy grandes, a los cestos de las mujeres, o incluso simplemente para llevar a los niños pequeños de manera más cómoda. También sirven en muchas ocasiones como amarre. Se elaboran de la parte interna de la corteza de varios árboles.

Finalmente se fabrican varas de distinta longitud o grosor que funcionan como arpones o lanzas expeditivos. Se utilizan para cazar ciertos animales cuando no se tiene el instrumental adecuado. Las hemos observado en la cacería de un caimán. El animal fue sacado de su madriguera usando un cebo elaborado con una vara y un muñón de carguero. Una vez que el caimán salió, se le ensartó la cabeza con una vara afilada en un extremo. Aunque no le hemos observado, **Yorena** nos contó que también se usan estas varas expeditivas para cazar armadillos luego de obligarlos a salir de su madrigueras con fuego y humo.

Utensilios para la preparación de alimentos

Cernidor o balay

El cernidor es confeccionado tanto por los hombres como por las mujeres y pueden intervenir dos personas en la elaboración. Parecería que no todas las personas hacen estos cernidores y en cada banda se encuentra solo uno o dos



que son utilizados por todos los núcleos familiares. Se denominan **werep** o **dúgup** (Gualteros ms.). En su elaboración se emplea una caña verde y lisa⁷ que se divide por la mitad varias veces hasta que quedan las fibras largas individuales (Fig. 6.13). Se cortan trozos del mismo largo y se los va entretejiendo de manera más o menos radial, dejando espacios abiertos de forma hexagonal. Luego se elabora un aro de bejuco grueso y se le fija la malla tejida utilizando trozos de bejuco más delgados amarrándolos en varios puntos. Este balay se utiliza para colar seje, **guaná**, y otros frutos

Existe otro tipo de cernidores cuya trama es mucho más cerrada y filtra inclusive los fragmentos de cáscara del seje. Estos cernidores se utilizan con bastante frecuencia en la elaboración de bebidas a base de seje, chontaduro y moriche. Tienen un diámetro que oscila entre los 40-50 cm. Se los monta sobre un triángulo de palos con tres patas sujetado con bejuco a unos 60 cm del piso. En la parte inferior se coloca el recipiente donde se recoge el líquido ya procesado, generalmente una olla de aluminio de considerable tamaño. El seje cocido se coloca sobre el balay y es colado haciendo presión con ambas manos. Cuando se efectúan traslados residenciales, este cernidor sirve generalmente de tapa del cesto que transportan las mujeres. También sirven a modo de plato para contener distinto tipo de sustancia, tales como la corteza de bejuco para hacer curare (Fig. 6.8).

Morteros

Los morteros son usados casi siempre por las mujeres y niñas, para moler diferentes frutos y semillas. Estos instrumentos se elaboran a partir de un trozo de tronco⁸ de unos 25-30 cm de diámetro, y unos 50-70 cm de altura, al cual se le quema la parte central y se le va raspando el interior. Para avivar el fuego se emplea una caña hueca obtenida del foliolo del cumare y que sirve para soplar (Fig. 6.16). De esta forma se va dirigiendo el fuego y se tiene un control sobre la forma del hueco. Lo elaboran las mujeres aunque a veces los hombres también participan trayendo el tronco.

Hay dos formas de fabricación: individual o colectiva. En el primer caso una sola mujer realiza todo el proceso a partir del trozo de tronco. En el segundo, varias mujeres se van turnando para soplar el fuego en el interior del mortero y luego, con la ayuda de un machete se le va extrayendo la parte quemada y se le va dando forma.

⁷ Cabrera **et al.** (1994; 190) la identifican como **Ischnosiphon aruma**.

⁸ Juansoco (**Couma macrocarpa**) (Cabrera **et al.**, 1994; 185 y Tabla 6).

Estos morteros son utilizados para procesar el seje, las semillas del tarriago y eventualmente cualquier otro vegetal con el que se pueda obtener harina. También se usan para macerar frutos con agua (ver capítulo 4). Cabrera *et al.* (1994; 165) mencionan su utilización además para moler maíz. Los morteros se emplean generalmente cuando la banda está en un lugar donde abundan ciertos productos vegetales y a veces se transporta cuando hay un cambio residencial. En caso contrario, se deja en el campamento abandonado y puede ser recuperado cuando la banda acampa nuevamente cerca de éste. Si se lleva al nuevo campamento generalmente lo transportan los hombres en un **búrup** confeccionado para tal efecto.

El elemento activo para moler, la mano de mortero, es un palo de mediano grosor (de 5 a 10 cms), recto y de una longitud variable entre 1 y 1,5 m. A este palo se le saca la corteza, se lo alisa y se le aplana un extremo. Este instrumento es mucho más expeditivo que el mortero y se descarta siempre en el campamento cuando éste se abandona.

Es importante destacar que el uso de la mano y el mortero para moler productos vegetales va transformando la superficie del campamento. En efecto, a medida que se van procesando los vegetales, el mortero se va enterrando en el suelo. Al principio esto favorece la acción de la usuaria debido a que el mortero queda enterrado y por lo tanto está sujeto más firmemente. Sin embargo, al cabo de un tiempo, va desplazándose muy hacia abajo y resulta incómodo para la molienda. Por lo tanto, se traslada hacia un nuevo lugar, dejando un pozo de unos 50 cms. de profundidad en el **locus** antiguo, y el proceso comienza nuevamente.

Los campamentos ocupados durante una intensa actividad de molienda muestran pozos circulares en el espacio entre las unidades domésticas (Fig. 6.15). Estos pozos luego se comienzan a llenar con sedimento y con basura, la que incluye frutos y semillas (Fig. 6.16). De esta forma, la topografía del campamento refleja en parte las actividades de molienda llevadas a cabo durante su ocupación.

Ollas de cerámica

Durante nuestros trabajos de campo casi todas las bandas estudiadas poseían ollas de cerámica, denominadas **wámmu**. En las bandas occidentales vimos muy pocas, a lo sumo una por grupo, mientras que en las orientales la presencia de esta ollas era más abundante. En general son usadas para transportar o guardar frutos y líquidos. También para recoger miel o mojojjoy. En ningún caso observamos el proceso de fabricación.

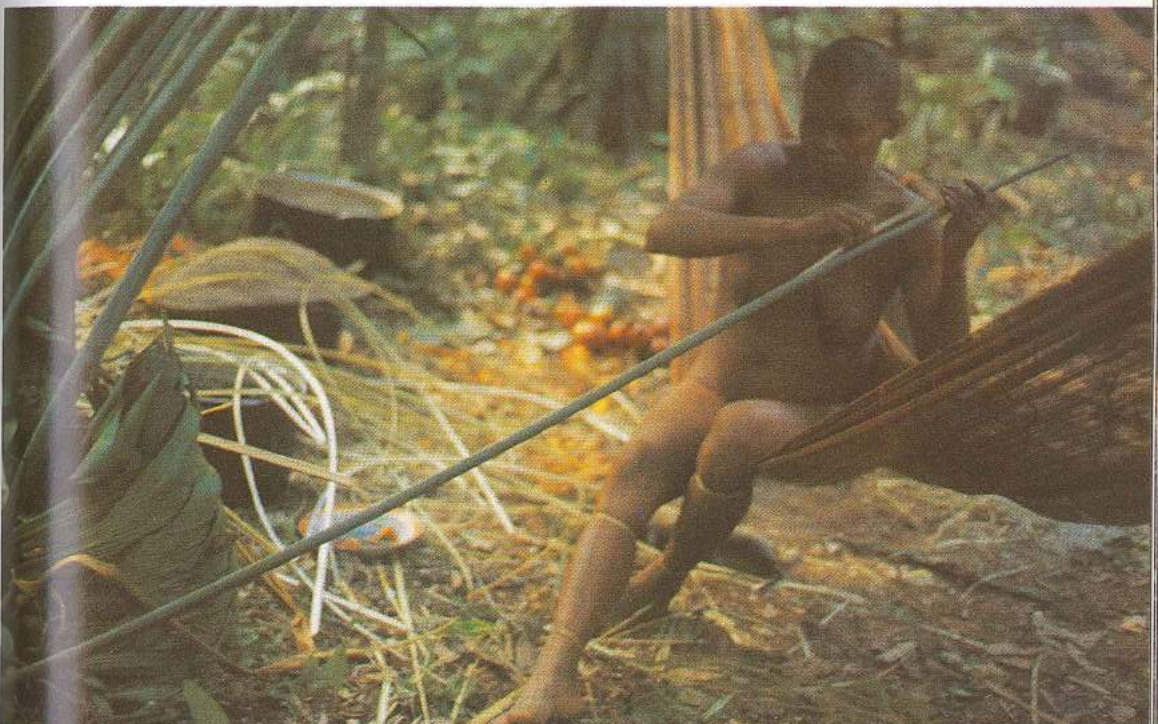
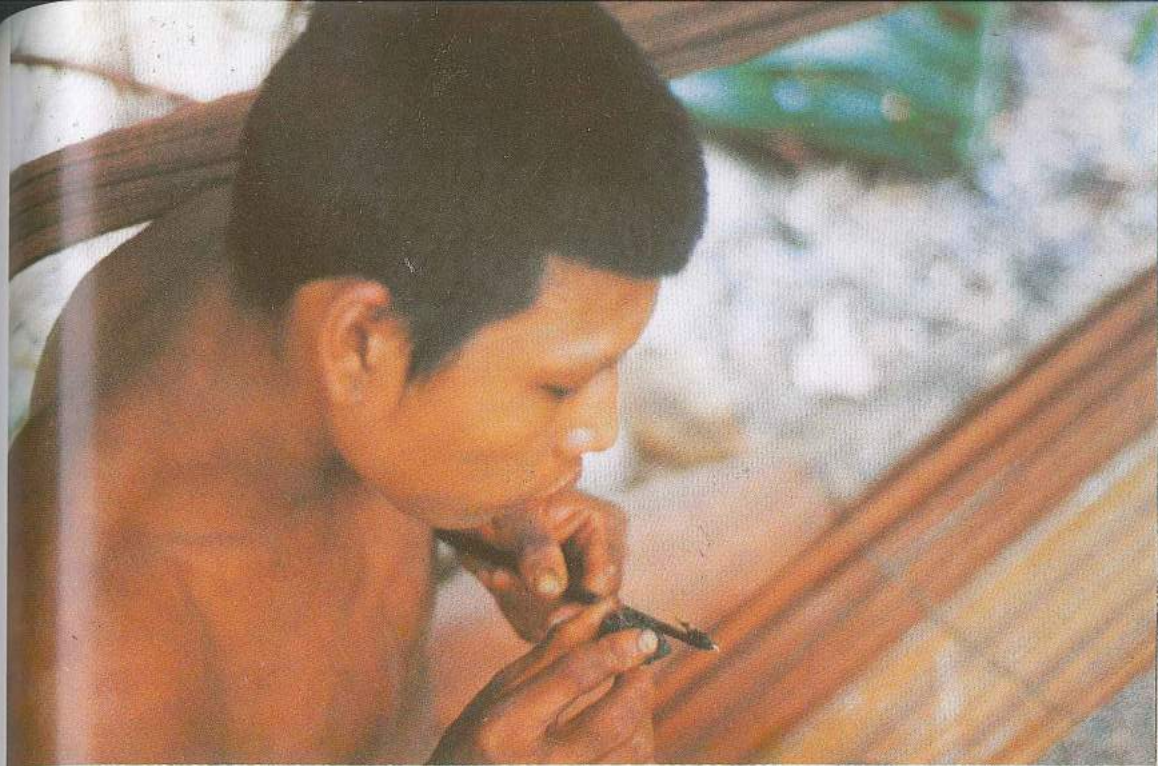


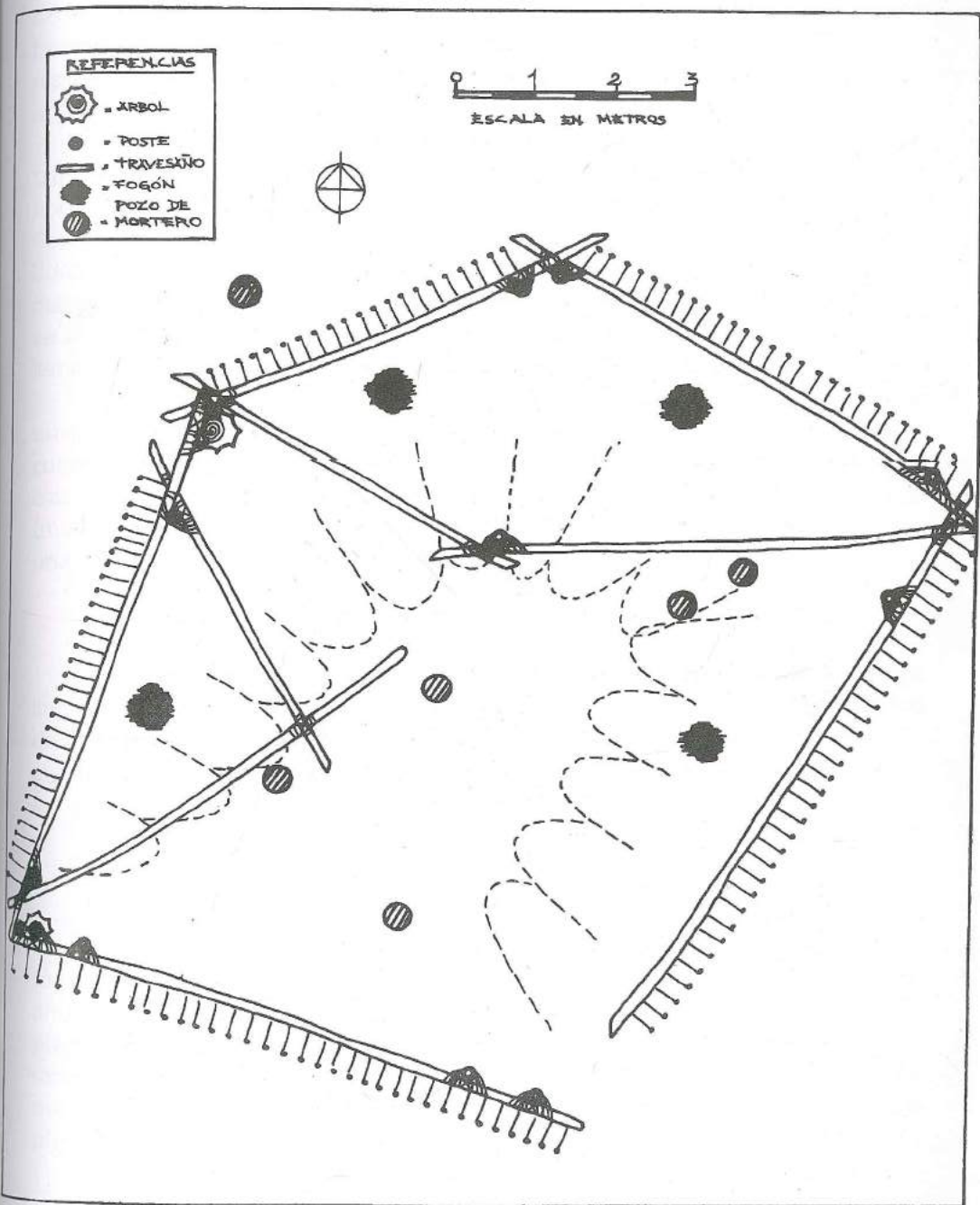
Fig. 6.12. **P'nabu** fijando la punta del hueso de mono al arpón. Febero de 1994.

Fig. 6.13. **H'uili** sacando fibras para fabricar un cernidor. Febrero de 1995.



Fig. 6.14. Avivando el fuego con un tubito para quemar el interior del tronco.

FIGURA 6.15



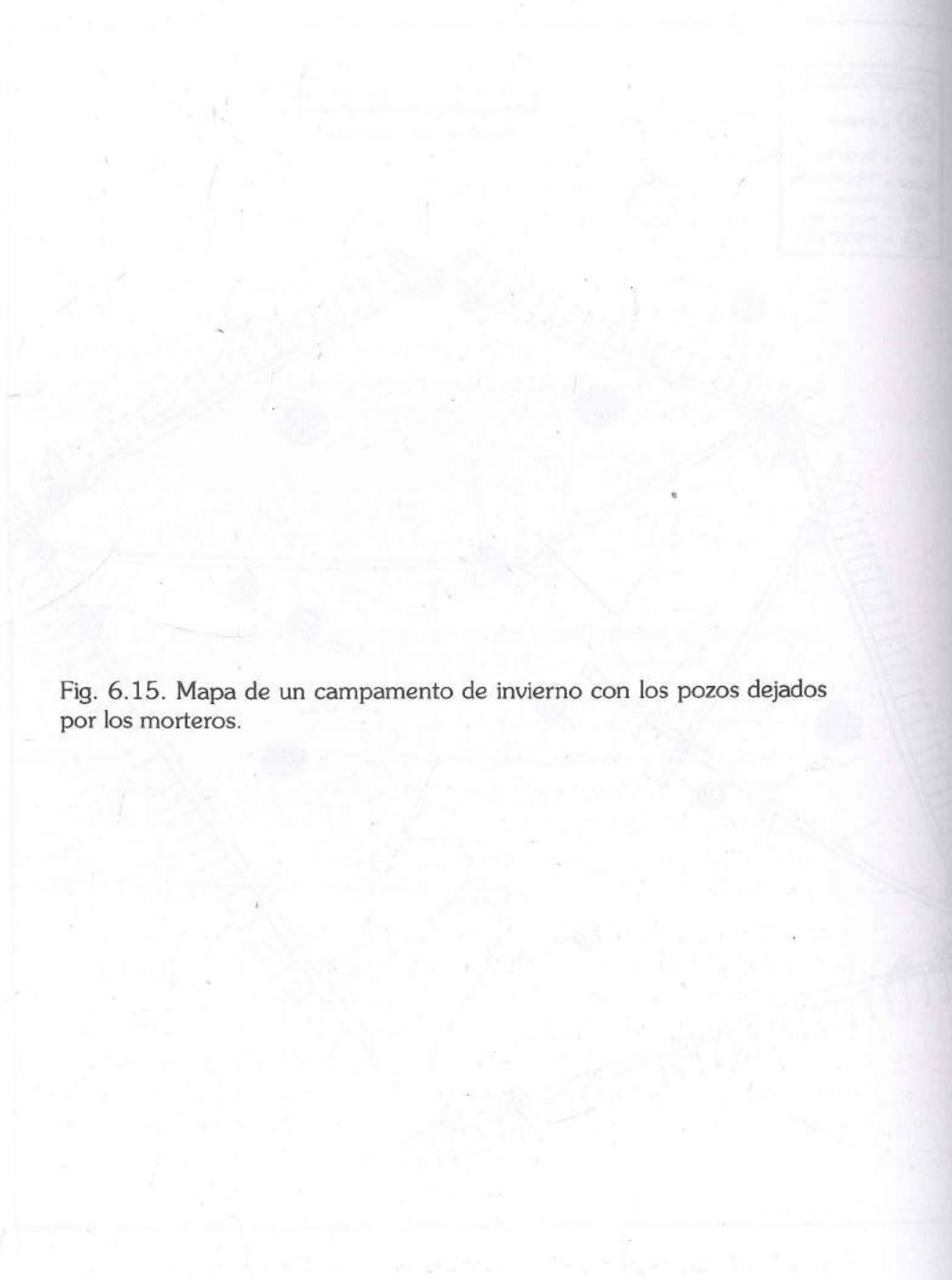


Fig. 6.15. Mapa de un campamento de invierno con los pozos dejados por los morteros.



Gualteros (ms.: 15) expresa que son elaboradas por las mujeres, y que se fabrican utilizando un tipo especial de arcilla (que sólo se consigue en determinados arroyos) a la que se le da forma y se hornea en una hoguera hecha en un hueco cavado para tal propósito. Menciona también que una vez vió también representaciones animales en barro. El desgrasante utilizado es la ceniza de un árbol determinado⁹, que se mezcla con la arcilla.

Durante nuestros trabajos de campo hemos observado ollas de diferentes tamaños pero siempre medianas y pequeñas. En ningún caso el diámetro de la boca superaba los 30 cm. Generalmente son cuencos de color negro, sin asas ni decoración. En algunos casos tiene el labio evertido. Actualmente se está abandonando la elaboración de estas ollas que han sido paulatinamente reemplazadas por las de aluminio que se obtienen por intercambio en Laguna Pavón 2 o en las casas de los colonos. Aunque las ollas son propiedad de un núcleo familiar específico, cualquier persona de la banda las puede utilizar.

Cuando una mujer pelea con su esposo es frecuente que él rompa las ollas arrojándolas con fuerza al suelo (Fig. 6.17). También hay referencias de que cuando una mujer muere sus ollas son destruidas así como sus demás pertenencias, excepto el chinchorro, el cual es enterrado con su propietaria. Gualteros (ms.) menciona que las ollas pueden ser enterradas también con el cuerpo de una mujer adulta.

Cuchillo de guadua

Actualmente no se sabe de ninguna banda que aún emplee estos cuchillos llamados *waá*. Se conoce su existencia en el pasado por los testimonios orales de **Monicaro** y **Yorena**. Es una caña bastante resistente y filosa a la cual se le extraían unas fibras con extremo filoso. Se utilizaba principalmente para despostar las presas antes de ser cocidas.

Hacha de piedra

Con anterioridad a la introducción de las hachas metálicas existían hachas de piedra denominadas **nemep'chok**. No se sabe de algún grupo que todavía conserve ejemplares, aunque hay evidencias de que hasta hace 6 o 7 años atrás algunas bandas occidentales las utilizaban. Debido a la escasez de piedra en la región debió tratarse de objetos valiosos y mantenidos en uso bastante tiempo. Algunos Nukak nos refirieron que cuando llegaron las hachas de metal, "en el tiempo que llegó la gripa, botamos las **nemep'chock** en las pipireras".

⁹ Según Cabrera **et al.**, (1994; 173) se denomina **ki** (**Licania sp.**).



Los Nukak creen que la piedra para estas hachas se encontraba en las orillas de los arroyos y que fueron dejadas allí por el trueno. Un informe de los misioneros de Nuevas Tribus corrobora esta asociación entre las piedras y el trueno ya que han recogido testimonios de que la piedra cayó del cielo. La materia prima para la confección de hachas estaría restringida a los afloramientos rocosos sobre el río Inírida y el Cerro de las Cerbatanas, al oriente del territorio Nukak, así como el raudal de Mapiripana sobre el extremo oriental del Departamento del Guaviare. De todas formas, es probable que durante épocas de bajantes excepcionales de los ríos Guaviare e Inírida, se puedan hallar rodados de rocas duras aptas para la talla.

Hoy en día las hachas de metal son fundamentales en las actividades de consecución de alimentos, puesto que son utilizadas para derribar árboles y conseguir los frutos, para obtener leña, miel, en la construcción de los campamentos, para abrir las chagras, etc. Sin duda, las hachas metálicas ocupan actualmente un papel central en la subsistencia Nukak.

Rallador

El rallador consiste en un fragmento de raíz de la palma zancona (**Socratea exorrhiza**) que sirve para procesar yuca dulce, chontaduro, moriche, plátano, y elaborar una pasta, generalmente utilizada en la cocción de sopas o en la elaboración de bebidas. Se trata de instrumentos expeditivos y generalmente son confeccionados por las mujeres.

Totumos

Son recipientes fabricados con la cáscara seca de una lagenaria que se cultiva en los huertos Nukak. Para hacerlos se le quita la pulpa al fruto maduro y luego se lo deja secar. Estos recipientes se utilizan para servir los alimentos, para extraer agua de los pozos, para tomar bebidas y para manipular líquidos en general. Es frecuente que se dañen, ya sea en riñas familiares, en los juegos de los niños o en accidentes cotidianos. Algunas veces también se obtienen por intercambio con los colonos quienes tienen lagenarias en sus huertos.

Agitadores

Estos instrumentos son palos de múltiple horqueta utilizados en la elaboración del seje o para mezclar cualquier alimento que se esté preparando. Se le cortan los extremos a las ramas después de la horqueta y se elimina la corteza.

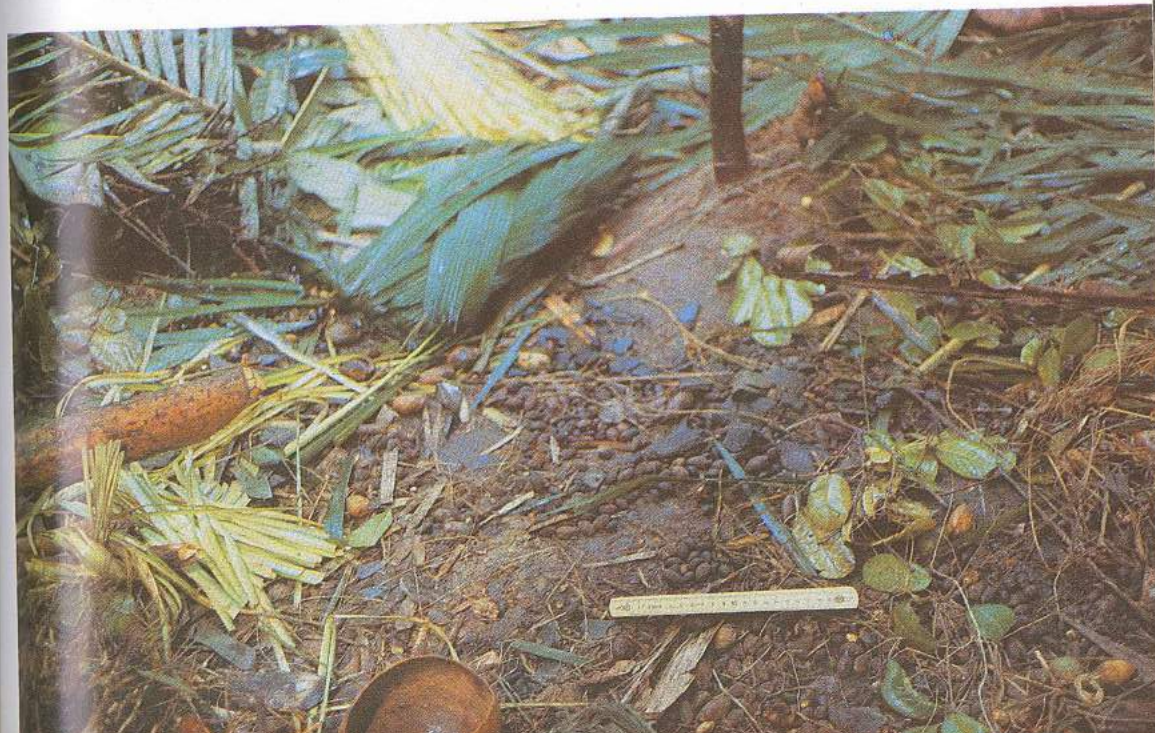


Fig. 6.16. Pozos producidos por el enterramiento de los morteros. En la foto ya se encuentran parcialmente cubiertos por basura.

Fig. 6.17. Vasija rota en el piso de un vivienda. Campamento 5 de 1991.



Aunque a menudo se conservan se pueden reemplazar muy fácil y rápidamente puesto que además se utilizan con mucha frecuencia. Se los denomina **dúri**.

Asador o parrilla

Son parrillas elaboradas con palos verdes que se utilizan para ahumar ciertas presas. Se construye una base de planta triangular, sobre la cual se colocan varios palos en forma paralela que se sujetan amarrándolos con un bejuco que se enrolla sobre el triángulo de soporte. Se elaboran rápidamente y su tamaño depende del tipo de presa que se va a colocar. Cuando se hacen para quemar el pelo de los pecaríes están ubicadas próximas al sitio de la cacería. Sin embargo, en la mayoría de los casos, se localizan dentro del campamento o muy próximas a él.

Además de usarse para quemar el pelo de pecaríes o chaquetos, se utilizan también para ahumar monos, pescado, pecaríes, y en general cualquier tipo de carne, lo que permite que se preserve por un tiempo más prolongado. El fogón se ubica obviamente debajo del asador. Cuando el propósito es quemar el pelo de un animal, se emplea como combustible hojas de seje secas puesto que producen una llama alta y viva. En los demás casos se utiliza leña seca o preferiblemente troncos de palma secos. Generalmente son elaboradas por los hombres.

Mobiliario y accesorios

Hamacas o chinchorros

Los chinchorros son uno de los elementos más importantes en la vida de los Nukak. Su elaboración es una tarea eminentemente femenina. Para comenzar, fabrican un ovillo de fibras de cumare¹⁰, cuyos hilos van torciendo con **éoro**¹¹ sobre el muslo y lo van alargando hasta obtener ovillos de varios metros de largo. En otras ocasiones descosen un chinchorro ya existente y van recuperando la cuerda que a su vez enrollan en un ovillo.

El segundo paso comprende la colocación de un travesaño sujeto a los postes de la vivienda, a una altura aproximada de unos 90 cm. o un metro sobre

¹⁰ Cabrera **et al.** (1994; 181) mencionan que algunas veces se substituye el cumare por fibra de moriche.

¹¹ Tintura elaborada a partir de la cocción de hojas de un cierto arbusto, que se utiliza en forma de una pasta que se humedece con saliva al momento de aplicarla.

el piso. Luego se fijan en los extremos unas horquetas, en las cuales se enrollan los extremos del chinchorro. De estas horquetas se fija un hilo de punta a punta y cada 20 cm se colocan hilos perpendiculares que abrazan a cada nueva pasada del hilo longitudinal (Fig. 6.18). Los hilos transversales están organizados en rollitos que cuelgan a lado y lado del hilo longitudinal, y están impregnados de cera o **wed** para hacerlos más resistentes. A cada nueva pasada del hilo longitudinal se cruzan otra vez los hilos transversales, corriendo el rollo de atrás hacia adelante. Después de ajustarlo, el rollo se manda hacia atrás. Si se acaba el ovillo del hilo longitudinal, se continúa con un ovillo nuevo. En las horquetas de los extremos se va formando un remate a cada pasada del hilo longitudinal. Allí se fija una cuerda gruesa de unos 30 o 40 cm. de largo elaborada también con fibras de cumare.

Los chinchorros son altamente conservados y trasladados por las mujeres en sus cestas, cuando se mudan de campamento. Al igual que con las ollas, los chinchorros son cortados y a veces quemados durante las peleas conyugales. De esta forma es frecuente encontrar campamentos abandonados con fibras de chinchorros parcialmente quemadas en los alrededores del fogón. También ocasionalmente se pueden quemar cuando muere una mujer, aunque parece que lo más frecuente es que se entierren junto a la persona muerta.

Cestos

Los cestos son elementos abundantes dentro de la tecnología Nukak. Son utilizados y fabricados por las mujeres (Fig. 6.19). Cada núcleo familiar dispone de al menos un cesto de gran tamaño que le permite llevar todas las pertenencias y alimentos sobrantes en los traslados de entre campamentos. Estos grandes cestos son a veces usados para transportar vegetales durante las salidas de recolección. Las mujeres también fabrican algunos cestos más pequeños para guardar elementos pequeños tales como espejos, tijeras, **wed**, **éoro**, cuchillos, etc.

Para la confección de cestos se utiliza un bejuco¹² que se divide por la mitad después de retirarle la corteza. Luego se elabora una trama radial con segmentos de igual longitud (dependiendo de la capacidad deseada para el cesto) en la cual se empieza a pasar el bejuco intercalándolo y describiendo al tiempo una circunferencia. De esta manera se le va dando una forma cilíndrica. Cuando se cubre el largo de la trama, se recortan los extremos sobresalientes y se le coloca un borde hecho con un trozo del mismo bejuco sin dividirlo. Este se

¹² Cabrera et al.. (1994; 188) lo identifican como **we** o **bui** (**Heteropsis** sp).



Fig. 6.18. Fabricación de un chinchorro con fibras de cumare. Julio de 1991.



sujeta con la fibra más delgada cosiéndola por delante y por detrás de la trama de la pared del cesto. Estos canastos son muy resistentes y duraderos.

Guayuco

El guayuco (**dú**) es la única prenda de vestir tradicional que utilizan los Nukak. Este es usado exclusivamente por los hombres, tanto adultos como jóvenes y niños a partir de cierta edad (5 o 6 años). Las mujeres permanecen desnudas y solo lucen las pulseras (**kdn'yii**) en las muñecas y pantorrillas. Actualmente tanto hombres como mujeres están incorporando en forma creciente todo tipo de ropa occidental, pero en las bandas orientales aún se mantiene el uso del guayuco.

La materia prima para la confección de esta prenda es la corteza del árbol que los Nukak denominan **dú**. Incluso se utilizan a veces árboles caídos pero que todavía conservan humedad. Se corta la parte interna de la corteza en una sección rectangular y se lleva al campamento en donde se realiza la confección. Los hombres los elaboran aunque ocasionalmente las mujeres ayudan a confeccionar el de sus hijos, cuando están en edad de lucirlo. Generalmente colocan frente a su chinchorro dos lanzas clavadas al piso, o en su defecto varas resistentes, y le atan dos hilos de cumare fuertemente tensionados de los cuales cuelga el trozo de corteza (Fig. 6.20). La fibra de la corteza se deshilacha en tiras de uno o dos centímetros de ancho y se van pasando por entre ambos hilos, haciendo un nudo que se va corriendo hacia un extremo. Cuando terminan este proceso deshilachan completamente las tiras de corteza. Finalmente tiñen la parte inferior con achiote o **éoro**.

Un relato recogido por los misioneros de Nuevas Tribus (Informe octubre-diciembre de 1993) indica que la creencia Nukak es que cuando salieron del hueco de la tierra al mundo intermedio, tanto los hombres como las mujeres estaban desnudos. Sin embargo, a los hombres les dió vergüenza y se pusieron un guayuco.

Pulseras **kdn'yii**

Son bandas fabricadas a medida por las mujeres con fibras de cumare. Ambos sexos las usan muy apretadas en los tobillos, debajo de las rodillas y, solamente los hombres, en las muñecas. Se elaboran a mano tejiendo la fibra de cumare a partir de un hilo delgado teñido con **éoro**. Cuando no se tienen disponibles estas pulseras se las reemplaza por un tiempo por tiras de fibra de cumare sin procesar. En el caso de los bebés se tiene la precaución de fabricarles un juego desde los primeros días de vida.



Instrumentos musicales

Los principales son las flautas y las zampoñas, ambas de uso masculino. Las flautas (**petna** o **mikuepát**) se elaboran a partir de una tibia de venado o de un húmero de jaguar. Se le hacen tres orificios por la cara más plana y se le pule el extremo cuidadosamente para fijarle una boquilla hecha de cera de abejas. Esta lleva el orificio por donde se debe soplar y se tiñe profusamente de rojo con **éoro** y generalmente se adornan con unas coloridas alas de coleóptero¹³. (Fig. 5.). Durante nuestros trabajos de campo casi todas las bandas tenían estas flautas, especialmente los jóvenes que incluso las llevaban cuando iban de visita a otra banda. Como se ha expresado la flauta tiene un alto valor simbólico y ritual, no solo entre los Nukak sino entre varios grupos amazónicos.

La zampoña se elabora con cañitas huecas en su interior que se cortan por pares de tamaño igual, pero cada pareja de una longitud cada vez más corta. A los tubitos de una de ellas se les taponan un extremo con cera. Se atan con un cordel de cumare y ocasionalmente se decoran con alas de coleóptero o plumas de ave y también se tiñen de rojo.

Pinturas

La utilización de pinturas tanto en el cuerpo y la cara como en muchos objetos está restringida a dos plantas: el achiote (**Bixa orellana**) y el **éoro**. Las semillas de achiote son de un rojo intenso y se frotan directamente sobre lo que se desee pintar, sin ninguna elaboración previa, diluyéndose con la saliva en la mano. El **éoro**¹⁴ es una planta cuyas hojas se utilizan para elaborar una tintura de color rojo, similar al achiote. Las hojas secas se ponen a cocer con agua y se les agregan tallos o pedazos de corteza de **bíri**¹⁵ (Fig. 6.21). Cuando se espesa después de una jornada completa de cocción, se deja asentar y la sustancia viscosa se empaca en trozos de tela en forma de bolsitas, que se suspenden sobre un fogón para secarlas y permitir que se compacten. La pasta resultante se aplica con la mano en el cuerpo o con la ayuda de un palito se usa para la

¹³ Cabrera **et al.**, (1994; 190.) lo identifican como **Euchroma gigantea**.

¹⁴ Cabrera **et al.** (1994; 166) lo denominan **kedã** y describen su presencia como una planta cultivada en los huertos Nukak. Además en la Tabla 4 del mismo trabajo lo codifican como psicotrópico, lo que concuerda con nuestros datos para el **éoro**, pues además de ser una tintura vegetal, tenemos información (aunque nunca lo hemos presenciado) de su uso como sustancia psicotrópica para fines religiosos y mágicos.

¹⁵ Cabrera **et al.** (1994; Tabla 6) lo identificaron como **Caruocar glabrum**.



Fig. 6.19. **Kódiban** fabricando un cesto. Enero de 1994

Fig. 6.20. **P'nabu** confeccionando su guayuco con corteza.



pintura facial. Se diluye con saliva igual que el achiote. Esta sustancia podría actuar como repelente de insectos, pero esto no está confirmado.

Venenos

Los dos tipos de veneno que fabrican los Nukak son el curare y el barbasco. El curare o *mányi* ya ha sido descrito en la preparación de dardos. El barbasco (*nun*), es la raíz de un bejuco que crece cerca a los caños. Un trozo de este se golpea con un palosobre el agua previamente represada del caño. La sustancia lechosa intoxica a los peces y estos suben atontados a la superficie. Se usa cuando se pesca con arco y arpón o simplemente sin más elementos cuando son peces pequeños.

El barbasco es usado también para intentos de suicidio de los hombres motivados por problemas con sus esposas. Este suicidio se queda generalmente en un intento pues la esposa rápidamente lo auxilia y le da de tomar líquidos hasta que vomite el veneno. De alguna manera, la ingestión de barbasco es una forma de restablecer la relaciones luego de peleas conyugales fuertes.

Palitos para hacer fuego

Se trata de dos piezas de madera empleadas para encender el fuego. En conjunto se denominan *íigni tuaré* (Gualteros ms.: 3). El palito activo tiene unos 30 a 50 cm de longitud y le sacan punta en uno de los extremos. Es generalmente un palo muy derecho de madera dura. La parte pasiva tiene varios hoyos de aproximadamente un centímetro de diámetro. El palito activo se coloca sobre el orificio del pasivo y se frota enérgicamente, presionando fuertemente hacia abajo, para producir calor que sirve para encender fibras secas. Actualmente casi no se utilizan pues han sido reemplazados por encendedores y fósforos, pero fueron observados en la Banda-1990 (selva) y en la 1991a.

Juguetes

Los Nukak elaboran una serie de elementos que sirven para la recreación así como para el aprendizaje de los niños. Casi siempre fabrican herramientas de trabajo a escala más pequeña para que los niños aprendan a utilizarlas mientras juegan. Es el caso de las cerbatanas que son mucho más pequeñas y a veces se elaboran con cañas similares a la empleada en la fabricación de la zampoña. Los niños elaboran sus dardos utilizando las puyas de seje que traen los adultos, aunque sin usar puntas envenenadas.



Las cerbatanas las fabrican los padres, incluso eventualmente las madres. Los dardos los elaboran los niños mismos.

En el caso de los arcos son los niños quienes los confeccionan y a pesar de emplearlos sobre todo para jugar, también se utilizan para las jornadas de pesca con barbasco en los arroyos. En otras ocasiones los niños juegan con las herramientas de los adultos, como pueden ser los cuchillos, machetes y hachas, derribando árboles pequeños.

Entre aquellos juguetes que no tienen ninguna herramienta homóloga entre los mayores están unos trompos elaborados con un fruto de consistencia muy similar a los rábanos, al cual le atraviesan longitudinalmente una puya de seje. Esta se toma con ambas manos y se hace girar a gran velocidad sobre una hoja de platanillo. Otro juego consiste en elaborar aros con palos delgados muy flexibles que una persona arroja con fuerza desde un extremo. Los niños y niñas hacen lanzas con palos al que le sacan punta en un extremo y se ubican cerca del sitio por donde pasan los aros. Al momento de pasar intentan atravesarlo y ensartarlo. Algunas veces los adultos también participan.

Cuentas de collar de dientes

Es muy frecuente que los Nukak tengan collares de cuentas de dientes de mono. Generalmente se eligen los colmillos de los primates de mayor tamaño y se les hace un orificio con un cuchillo. Los colmillos de araguato son los más buscados. Luego se los cuelga de un cordel de fibras de cumare. Cuando un niño muere, se entierra con él su collar.

Los niños y los jóvenes tienen gran cantidad de colmillos en sus collares (20 o 30) y a veces usan dos a la vez. Los adultos usan collares con pocos dientes, habitualmente sólo 3 o 4.

Los colmillos de felinos son también usados en los collares, pero con menos frecuencia. Salvo en situaciones excepcionales, los felinos no se matan (ver capítulo 5) y por lo tanto los colmillos son obtenidos a partir de carcasas. Los dientes más apreciados son los de jaguar.

Mandíbulas de piraña

Los dientes filosos de las mandíbulas de piraña son usados por los Nukak para cortarse el pelo. Actualmente son muy raras, pues han sido reemplazadas por las tijeras. La Banda-1990 (selva) tenía varias de estas mandíbulas, que se usaban con frecuencia. Generalmente se las guarda en un pequeño cesto, junto con los demás accesorios de uso personal (espejos, huesos pulidos para pintar, pinturas etc.).

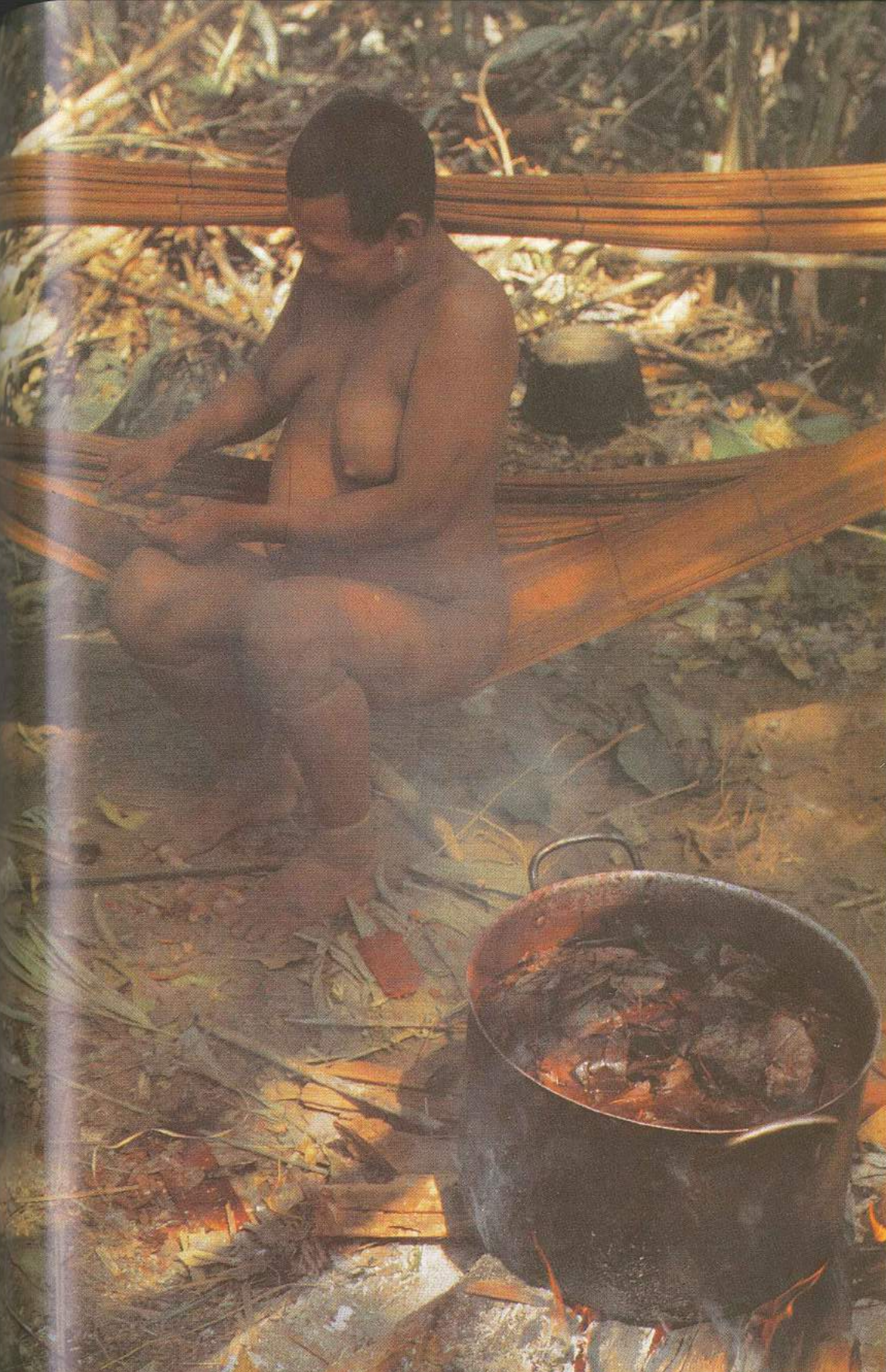


Fig. 6.21. Mujer preparando **éoro**. Febrero de 1995



Otros

Existen algunos artefactos que los Nukak utilizan y que no hemos tenido oportunidad de observar durante nuestros trabajos de campo, pero que han sido registrados por otros investigadores y por los misioneros de Nuevas Tribus. Entre estos están unas trompetas de corteza de árbol denominadas *pênpetiwat* que son de uso ritual y ahora son muy raras (Cabrera *et al.* 1994; 191; Gualteros ms.: 14). También se ha descrito un pegante (*wed*) que se elabora con base en los frutos de juansoco. Sirve como elemento para fabricar la boquilla de las cerbatanas, así como el punto de mira, para depilarse, para impregnar los dardos para pájaros, para fijar las puntas de hueso a los arpones, etc. Al momento de aplicarlo se le agrega saliva para facilitar la tarea (Cabrera *et al.* 1994; 200).

Consideraciones finales

Al analizar el inventario de artefactos que integran la tecnología tradicional Nukak es evidente que existe una división sexual en cuanto a la elaboración y uso de todos ellos. Los objetos clasificados como "armas de caza y pesca" son artefactos claramente masculinos, tal vez con la única excepción de los instrumentos de pesca, ya que los arpones expeditivos pueden ser hechos y utilizados por mujeres, especialmente niñas. Por otra parte, aquellos utensilios destinados a la preparación de alimentos son primordialmente femeninos a excepción de los cernidores y los morteros en cuya elaboración los hombres pueden participar ocasionalmente. Los denominados "otros elementos utilizados en la consecución de alimentos" no tienen una clara caracterización respecto al sexo puesto que su carácter expeditivo y ocasional hace que la mayoría de ellos sea fabricado por cualquier persona. Hay algunas excepciones a esto, por ejemplo cuando la labor esta claramente asociada a un solo sexo, como es el caso de las antorchas, ya que la obtención de la miel es una tarea netamente masculina. Asimismo los elementos clasificados en "mobiliario y accesorios" no pueden ser atribuidos en conjunto a un solo sexo, aunque la mayoría tiene una asignación específica a un sexo u otro.

Un punto interesante para examinar es la manera en que son usados los espacios del campamento en los distintos pasos de la fabricación de la cerbatana y como éstos articulan las unidades domésticas. Como se ha observado el primer paso se lleva a cabo fuera del campamento en un fogón *ad hoc*. Luego, las siguientes etapas de fabricación van rotando en diferentes viviendas hasta terminar probando la cerbatana en el espacio central del campamento. Esta articulación refleja el mismo circuito que realizan las presas de caza obtenidas con la cerbatana, las que, como hemos visto (capítulo 5), son traídas desde



fuera del campamento y frecuentemente dejadas por el cazador en los bordes del mismo. Una vez adentro son cocinadas en un fogón y las partes distribuidas en las diferentes unidades domésticas. De esta forma el circuito de fabricación de la cerbatana reproduce la circulación de las presas obtenidas con esta arma y también articula el proceso tecnológico con las redes de parentesco que mantienen a los miembros de la banda residiendo juntos.

Aunque las implicancias arqueológicas de la tecnología Nukak no serán desarrolladas aquí debido a que son objeto de un trabajo más extenso, se pueden hacer algunas consideraciones preliminares. En principio, el instrumental Nukak puede ser analizado con base en la propuesta de Binford (1979) acerca de la organización y planificación tecnológica de los cazadores-recolectores. Tanto las armas de caza y pesca como los utensilios para la preparación de alimentos pueden ser considerados como artefactos conservados. En este sentido, las armas se pueden incluir dentro de lo que Binford (1979) ha llamado equipo personal (*personal gear*) mientras que los artefactos para la preparación de alimentos están representando el equipo doméstico (*household gear*). Ambos grupos artefactuales comparten las características dadas a los elementos conservados: son especializados para su función, su fabricación debe ser planificada y requieren varios pasos que llevan cierto tiempo y finalmente además deben ser mantenidos a lo largo de su vida útil (Binford 1979: 282).

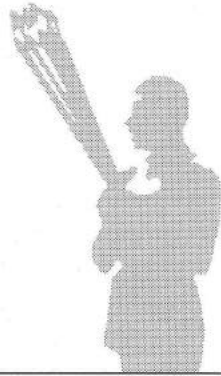
Por otro lado, los artefactos clasificados como "otros elementos utilizados en la obtención de alimentos" son de carácter expeditivo y se pueden incluir dentro de lo que se ha llamado equipo situacional (*situational gear*). Estos artefactos se fabrican rápidamente, para situaciones específicas. Al contrario del instrumental conservado, la fabricación no es planificada y por lo tanto se utiliza la materia prima disponible en el sitio de elaboración.

Estas categorías tecnológicas generan diferentes expectativas de descarte y en consecuencia pueden ser útiles para interpretar el registro arqueológico. Se espera que el instrumental conservado sea desechado dentro del campamento. El equipo doméstico no sale habitualmente afuera de él (salvo obviamente durante los traslados de residencia) y el equipo personal según Binford (1979: 278) es reparado y mantenido usualmente dentro del campamento. Por otro lado, el instrumental expeditivo es descartado en el **locus** de uso luego de cumplida su función.

El comportamiento de los artefactos Nukak con respecto al descarte, contrasta positivamente este modelo, aunque hay algunas peculiaridades. Las cerbatanas, las lanzas y los arpones y otras herramientas de caza y pesca se reparan y en parte se descartan en los campamentos residenciales, mientras que las lanzas expeditivas, las antorchas, los aros para trepar árboles y las horquetas son dejadas en el sitio en que fueron confeccionadas y usadas.



Sin embargo una de las características peculiares de la conducta de descarte de los Nukak es que muchos artefactos son desechados cuando aún tienen una vida útil muy larga y a pesar de la gran inversión energética en su fabricación. Este es el caso de los chinchorros, las cerbatanas, las ollas de cerámica y los dardos que son rotos y desechados como consecuencia de las peleas conyugales. Estas conductas, que son relativamente frecuentes entre las parejas Nukak, ingresan elementos al registro arqueológico, de manera más rápida que la que implicaría el deterioro del artefacto por uso. En este sentido las tensiones conyugales existentes dentro de las bandas producen un patrón de descarte específico el cual no puede ser entendido en función de los principios de costo/beneficio. De esta manera, el piso de los campamentos Nukak queda cubierto de gran cantidad de restos de alimentación, de restos materiales generados en la fabricación y manutención de diversos instrumentos y de elementos rotos intencionalmente debido a cuestiones de orden social. La identificación de los componentes de este tercer grupo de residuos en los contextos arqueológicos es un desafío que nos permitirá abordar aspectos del pasado que no son habitualmente considerados en los análisis arqueológicos actuales.



CAPÍTULO 7

LOS NUKAK Y LOS LÍMITES AMBIENTALES DE LOS FORAGERS

Gustavo G. Politis y Clive S. Gamble

“...porque el hombre que nace en tierra de árboles y flores piensa más en la hermosura y el adorno, y tiene más cosas que decir, que el que nace en una tierra fría, donde ve el cielo oscuro y su cueva en la roca “.

José Martí, La Edad de Oro, agosto de 1889.

Resumen

En los últimos años se han planteado varios modelos que proponen que los cazadores-recolectores no habrían podido vivir en las forestas lluviosas tropicales sin el aporte de plantas cultivadas. Los Nukak son un ejemplo de lo contrario, ya que a pesar de que tienen una horticultura a pequeña escala, el manejo que efectúan de los recursos selváticos no domesticados, les permite obtener alimentos suficientes para mantener un estado nutricional muy bueno.

*En este capítulo se resume y se discute el manejo del bosque lluvioso que realizan los cazadores-recolectores y las implicancias de esto para analizar si existieron ambientes que limitaron a las estrategias foragers. Se concluye que si los bosques, ya sean tropicales o boreales, fueron ambientes difíciles para ocupar por los seres humanos, esto sucedió antes de la gran expansión colonizadora del **Homo sapiens** hace 50.000 años. Los Nukak demuestran cómo los seres humanos modernos pueden adaptarse a las forestas tropicales lluviosas y transformar este ambiente para hacerlo productivo.*



Los trabajos recientes, tanto del campo de la antropología (Headland 1987, Bailey *et al.* 1989, Bailey y Headland 1991) como de la arqueología (Roebroeks *et al.* 1992, Conrad 1992) han revitalizado la discusión acerca de las limitaciones ambientales de la adaptación humana basada en la caza, la recolección y la pesca. La atención se ha centrado en particular en la habilidad que han desarrollado los cazadores-recolectores-pescadores¹, tanto modernos como prehistóricos para habitar los ambientes boscosos, como un ejemplo de la limitación ambiental de estas estrategias de subsistencia. En el caso de las forestas tropicales se ha propuesto que las poblaciones pre-agrícolas no fueron capaces de explotarlas, ya que la distribución y concentración de los recursos no habría permitido la viabilidad de *foragers*. Como resultado, Bailey *et al.* (1989) concluyeron que el rango de ambientes que las poblaciones humanas fueron capaces de explotar fue más restringido que los que previamente habían sido considerados. Por otro lado, el estudio realizado por Roebroeks (*et al.* 1992, ver también, Conrad 1992), de los bosques deciduos templados del Pleistoceno Medio europeo, sugiere que los homínidos tempranos fueron incapaces de usar estos ambientes, lo cual ha sido contradecido por la evidencia arqueológica (Gamble 1986).

Estos estudios ejemplifican la confusión actual acerca del rol que ha desempeñado el ambiente en la evolución humana. Para algunos autores, las implicancias de los estudios en la foresta tropical indican que algunos aspectos de la conducta humana moderna, por ejemplo la organización social y tecnológica que conducen a colonización de ambientes problemáticos, sólo comenzó con la agricultura (ver por ejemplo Bailey *et al.* 1989 y Bailey y Headland 1991). Los ejemplos provenientes de los ambientes templados son interpretados de forma contraria, proponiéndose que en ellos las estrategias *foragers* son extremadamente antiguas y que preceden a la aparición de seres humanos anatómicamente modernos. Esta es una cuestión que necesita resolución, ya que los antropólogos sociales y los arqueólogos parecen definir "conducta moderna" en diferentes formas y aún se invoca al ambiente como una medida apropiada para definir tal condición.

¹ En inglés se utiliza frecuentemente el vocablo *forager* para dar cuenta de las sociedades que basan su economía en la caza, la pesca y la recolección, con un nulo o mínimo aporte de especies domesticadas (tanto animales como vegetales). Como ya se ha expresado este vocablo no tiene una traducción al castellano. En este libro el término *forager* es utilizado en este sentido, o sea como un sinónimo de cazador-recolector-pescador (ver también Burch y Ellanna 1994; 4) y no como un extremo en el **continuum** de la organización de las estrategias adaptativas de los cazadores-recolectores (con el opuesto de *collector*) en el sentido de Binford (1980).



El propósito de este capítulo es examinar las propuestas referidas a que los ambientes de forestas tropicales lluviosas no son aptos para las poblaciones humanas que dependan exclusivamente de la caza-recolección-pesca. Con el objeto de llevar a cabo este examen se analizarán los datos obtenidos entre los Nukak, los cuales no apoyan el modelo de Bailey y Headland, que propone que los cazadores-recolectores-pescadores sólo habitan estos ambientes como resultado del intercambio de cultivos con horticultores-agricultores vecinos, o mediante la integración de su dieta con productos cultivados por ellos mismos. Como se ha desarrollado en el capítulo 4, las prácticas agrícolas (en el sentido ortodoxo del concepto) de los Nukak son restringidas y los productos cultivados forman sólo una pequeña parte de la dieta. Por lo tanto se analizará si el aporte de estos cultivos es una condición **sine qua non** para permitir la subsistencia de los Nukak en la *terra firme* amazónica. La discusión de este caso de estudio contribuirá a una mejor comprensión acerca de lo que se entiende por conducta *forager* y para examinar cuándo los seres humanos tuvieron la capacidad para colonizar las forestas tropicales lluviosas.

¿Que es foraging?

El uso del término *foraging* se ha incrementado recientemente tanto en el campo de la antropología social como en el de la arqueología. Hay varias razones para esto. Primero, es una reacción al debate revisionista sobre los cazadores-recolectores, en el que la validez de la categoría económica y evolutiva de los cazadores-recolectores ha sido cuestionada vigorosamente (Arcand 1981, 1988; Schire 1984; Wilmsen 1989; Stiles 1992). *Foraging* en este contexto es usado para implicar una imparcialidad histórica. En segundo lugar, la distinción cazadores-recolectores y agricultores se ha empañado al punto tal que se ha necesitado el concepto *forager* para expresar la continuidad entre muchos aspectos económicos (Harris y Hillman 1989). En tercer término, el uso amplio de los modelos de la ecología evolutiva en arqueología y en particular de la teoría de forrajeamiento óptimo, necesitan este concepto para vincular los patrones de explotación humanos y animales (i.e. Wintherhalder y Smith 1981). Finalmente, el debate entre el-hombre-cazador y la-mujer-recolectora (Zhilman 1978; Dahlberg 1981) ha sido hasta cierto punto resuelto en arqueología, al considerar a *foraging* como una descripción general, de alguna forma neutral, acerca de las estrategias que los pequeños grupos móviles desarrollan para subsistir (ver también Burch y Ellanna 1994; 4).

Foraging es entonces un grupo compacto de conceptos y expectativas que tratan sobre cuestiones de subsistencia y cambios económicos, así como tam-



bién con la organización política y que permite eludir el sesgo genérico que ha habido en la reconstrucción del pasado de los cazadores-recolectores.

La distinción antigua entre *foraging* y *farming*, que algunas investigaciones etnográficas ayudaron a construir, ha sido abandonada hace tiempo (Ucko y Dimbleby 1969; Higgs 1972; Posey 1982; Harris y Hillman 1989). Pero esto ha dejado un campo regado de ambigüedad cuando hay que examinar conductas económicas transicionales entre extremos de estrategias de subsistencias, o cuando se trata de economías mixtas. En lugar de proponer una nueva definición de *foraging*, tomando a los Nukak como un nuevo "tipo ideal", el propósito de este capítulo es dirigir la atención hacia las dimensiones espaciales y temporales de este concepto y ubicarlo en el contexto de la colonización humana global. En el corto tiempo, esta colonización involucra la historia de los Nukak y en qué momento y de qué manera llegaron a su territorio actual. En el largo tiempo, el concepto está relacionado con cómo y cuándo fueron colonizadas las forestas lluviosas tropicales. La segunda cuestión puede ser abordada examinando como un caso de estudio la situación actual de los Nukak dentro de su ambiente. En este sentido, estamos de acuerdo con Wilmsen (1989) en que la investigación de grupos cazadores-recolectores-pescadores contemporáneos, se puede llevar a cabo para comprender los principios de *foraging*, pero no para derivar lecciones evolutivas de estos grupos. Los límites del concepto, en nuestros términos, deben ser analizados dentro de la escala temporal de la arqueología y no de las historias políticas recientes de cada grupo cazador-recolector.

Para nuestro propósito, el único criterio necesario para definir un modo de vida *forager*, es que los patrones de movilidad y asentamiento estén asociados con la explotación de los recursos "forrajeados" y no con los productos domesticados. Esta distinción nos permite examinar a los *foragers* sedentarios (ver los ejemplos de Binford 1980; Soffer 1991), como también las conductas *foraging* entre los grupos que utilizan plantas y animales domesticados. Sin duda, este criterio será demasiado amplio para muchos (comparar por ejemplo con la definición de *foraging* propuesta por Winterhalder 1981; 16). Sin embargo, nuestro propósito es establecer los límites ambientales del *foraging* desde una perspectiva arqueológica y no estamos interesados en la definición de categorías socio-económicas tales como agricultores/pre-agricultores o *foragers/farmers*.

Por último, la foresta lluviosa tropical ha sido recientemente considerada como un habitat colonizado por los seres humanos en tiempos post-agrícolas, y por lo tanto es un ambiente adecuado para examinar los límites del *foraging* desde la perspectiva de la expansión humana en el planeta.



¿Qué es una foresta tropical lluviosa?

El concepto de foresta tropical lluviosa ha sido sujeto a un debate considerable (Bauchet *et al.* 1991), como podría esperarse de uno de los ecosistemas más productivos del planeta. Headland (1987; 464) ha elegido una definición estrecha, ya que para él una verdadera foresta lluviosa tropical tiene al menos 4000 mm de media pluvial anual y ningún mes con menos de 100 mm, durante por lo menos 2 ó 3 años. Si nosotros tomamos esta definición, los Nukak no vivirían en una foresta lluviosa tropical, como tampoco la mayoría de los grupos indígenas amazónicos. Esta caracterización también excluiría África y una gran parte tropical de Asia (Bauchet *et al.* 1991). Por el contrario Bailey *et al.* (1989) prefieren una definición más amplia que incluye los bosques tropicales y subtropicales, sean estos siempre verdes y semideciduos.

Una definición dada por el National Research Council de los EEUU identifica a los bosques húmedos (término más apropiado que lluvioso) como una foresta siempre-verde o parcialmente siempre-verde (ya que algunos árboles pueden ser deciduos) que no recibe menos de 100 mm de precipitaciones en ningún mes, durante dos de cada tres años, que no tiene heladas y que el promedio anual de temperatura es de 24 ° o más (Kricher 1989; 16). Sin embargo, esta definición todavía excluye los bosques estacionales, los que constituyen muchas de las forestas tropicales del mundo (Colinvaux y Bush 1991). Para los propósitos de la comparación en este trabajo, nosotros preferimos utilizar la definición de Kricher (1989) quien considera a estos ambientes en un sentido general y amplio para denominar a las forestas tropicales húmedas exuberantes, sean éstas estacionales o no. En este mismo sentido, ha sido considerada la Amazonia colombiana por otros investigadores (i.e. van der Hammen 1992).

La tradición en los estudios amazónicos y el origen del modelo de Bailey y Headland

La idea de que existen en la foresta tropical amazónica factores ambientales "limitantes" para el desarrollo demográfico y para la complejidad social tiene una larga tradición dentro de los estudios antropológicos en América Latina. Siguiendo una de las ideas axiales del *Handbook of Southamerican Indians* (Steward [ed.] 1944-1949) el ambiente amazónico ha sido citado por ecólogos culturales como el primer ejemplo acerca de cómo el ambiente determina y limita la evolución sociocultural (Hames y Vicker 1983; 7). Además, la Amazonia no sólo fue visualizada como un ecosistema con recursos escasos para *foragers* sino también para horticultores. Los "factores limitantes" propuestos fueron va-



riados: suelos pobres, recursos faunísticos dispersos, ausencia de transporte eficiente y el aislamiento o lejanía de los principales centros de innovación cultural (la cordillera andina). Estos fueron usados para explicar el bajo grado de complejidad social en la Amazonia (Steward y Faron 1959; Sauer 1963), especialmente en los ambientes de *terra firme* (Meggers 1957), aquellas áreas interfluviales no inundables que constituyen casi el 98% de la cuenca amazónica (Moran 1993; 29). Solamente en las *varzeas*², en donde las inundaciones anuales producen suelos más fértiles, estos factores limitantes estarían atemperados.

Esta división en dos ambientes principales propuesta por Meggers (1957) fue también usada para explicar los niveles relativos de desarrollo socio-cultural. Steward y Faron (1959; 60) se refirieron a los ocupantes de los ambientes de *terra firme* como "nómades pedestres marginales" y les asignaron un nivel más simple de organización social que los habitantes de la *varzea* debido a que los primeros "...barely met the minimum subsistence needs and often fell far short of them" (Steward y Faron 1959; 60). Lathrap (1968) continuó desarrollando la idea de la pobreza de la *terra firme* concentrándose en el concepto de involución. De acuerdo a su modelo los cazadores-recolectores interfluviales fueron empujados a esos ambientes desde sus habitats naturales, las orillas de los grandes ríos, y debido a la pobreza de recursos del interior de la foresta tropical, se convirtieron en pequeñas bandas móviles de cazadores-recolectores. Carneiro (1970) vinculó las necesidades proteicas con la hipótesis de la circunscripción y con la emergencia de la complejidad social, concluyendo que debido a la escasez de recursos proteicos en los ambientes de *terra firme*, allí no se habría desarrollado una gran complejidad social. En consecuencia, "*societies ... remained small because they could adapt to resource depletion by simple geographical expansion*" (Hames and Vickers 1983; 10.) Entre muchos otros artículos posteriores que siguieron esta línea (ver revisiones en Roosevelt 1980; Hames and Vickers 1983; Sponsel 1989), el trabajo de Gross (1975) merece una atención especial porque refinó el modelo que proponía que la escasez de proteínas animales era uno de los principales factores limitantes para las poblaciones de la Amazonia. Las deficiencias de carbohidratos fueron también consideradas como un factor agente en la densidad de ocupación de los ambientes de *terra firme* (Milton 1984).

Las conclusiones de estos importantes estudios inspiraron una tradición en las investigaciones amazónicas: la que explicó la adaptación humana en el área enfatizando que la pobreza de recursos hacía particularmente difícil a los

² Los ambientes de *varzea* son las planicies de inundación de los ríos «blancos» de la Amazonia, que al sufrir inundaciones periódicas mantienen altos niveles de fertilidad.



cazadores-recolectores vivir en los ambientes de *terra firme*, o sea, en casi toda la Amazonia. Escasez, pobreza y constreñimiento fueron a menudo los términos utilizados para describir los paisajes amazónicos con relación a la habitabilidad humana. El énfasis puesto sobre las características supuestamente negativas de la Amazonia derivó en la idea de que las condiciones ambientales eran realmente los mayores limitantes para la adaptación humana en esta región. Parte de este escenario de pauperización surgió de la generalización que se ha hecho a partir de las situaciones extremas e inusuales que caracterizan al Río Negro, el ejemplo clásico y el más estudiado de los ecosistemas de los ríos "negros" (Morán 1993; 37). Otra parte fue el resultado de interpretar las potencialidades de estos ambiente desde una perspectiva occidental europea y desde categorías económicas diferentes a la de los pueblos indígenas amazónicos.

Esta tradición abrió el camino para el modelo propuesto por Bailey y Headland con respecto al uso humano de todas las forestas tropicales lluviosas del planeta. Este modelo se inspiró, además, en observaciones independientes realizadas en forestas tropicales no-amazónicas, que también sugerían las deficiencias de recursos alimenticios en estos ambientes (Hutteter 1983; Hart y Hart 1986). El primer autor propuso que la escasez de carbohidratos, más que de proteínas, representó el mayor factor limitante que condujo a la baja densidad poblacional de los cazadores-recolectores de las forestas tropicales (Hutteter 1983; 179). El segundo, enfatizó la precaria base de recursos de la foresta de Ituri de Zaire y usando además información arqueológica e histórica propuso que las forestas siempre-verdes del Zaire estuvieron deshabitadas hasta recientemente y que sólo la adopción de una horticultura itinerante a pequeña escala les permitió a los cazadores-recolectores ocupar permanentemente estos ambientes (Hart y Hart 1986; 51). Estos modelos fueron también usados para predecir una baja densidad demográfica durante épocas pre-agrícolas en varias regiones del planeta (i.e. Piperno 1989; 541) y para modelizar las relaciones entre *foragers* y horticultores y pastores (i.e. Gregg 1988).

El modelo de Bailey y Headland ha sido propuesto y desarrollado varias veces desde 1987 (Headland 1987; Bailey y Peacock 1988; Bailey *et al.* 1989; Bailey *et al.* 1990; Headland y Bailey 1991; Bailey y Headland 1991) y ha promovido un activo debate en el campo de la antropología (i.e. Townsend 1990; Brosius 1991; Colinvaux y Bush 1991; Stearman 1991; Cavalier *et al.* 1995). Las ideas que subyacen en el modelo no fueron inicialmente las mismas entre ambos autores. En los primeros trabajos, Headland propuso que los carbohidratos eran los factores limitantes mientras que Bailey *et al.* (1989) consideraron también a la grasa y otros nutrientes (ver resumen de similitudes y diferencias entre ambas propuestas en Headland y Bailey 1991). El modelo general ha sido sostenido luego por Sponsel quien argumentó que en la Amazonia *foraging* y *farming*



no son sólo complementarias sino también necesarias para hacer viable la población humana.

Entre estos artículos, los de Bailey *et al.* (1989) y Bailey y Headland (1991) son los más importantes para discutir la ocupación humana de las forestas tropicales lluviosas. En el primero se agrega profundidad temporal al argumento de las deficiencias nutritivas, remarcando la ausencia de sitios arqueológicos que correspondan a momentos anteriores a la presencia de la horticultura. Luego de discutir varios ejemplos arqueológicos Bailey *et al.* (1989; 62) concluyen que los recursos en "... *pre-agricultural rain forest habitats were probably so poor, variable and dispersed that they could not support viable populations of human foragers*". La hipótesis fue luego ampliada hasta proponer que los seres humanos no pudieron habitar estos ambientes hasta haber desarrollado formas de alterar la distribución y abundancia de las plantas comestibles mediante un proceso de domesticación de plantas y de la roza del bosque lluvioso. De esta manera los ambientes utilizables para las poblaciones humanas durante una porción muy grande de la historia de la humanidad fueron más restringidos que los que se habían considerado previamente (Headland y Bailey 1991; 118).

El último artículo de Bailey y Headland (1991) es importante porque surge luego de una serie de trabajos publicados en un volumen especial de *Human Ecology* (vol. 19, nro. 2, 1991) que presenta casos de estudios que contradicen de diferentes maneras y por vías independientes, el modelo de la ocupación agrícola de las forestas tropicales (ver Brosius 1991; Endicott and Bellwood 1991; Dwyer y Minnegal 1991; Bauchet *et al.* 1991; Stearman 1991). La mayoría de los datos presentados en estos artículo, como contrastaciones negativas del modelo, fueron considerados por Bailey y Headland (1991; 281) como anecdóticos, y los argumentos como fundamentalmente retóricos.

En este último artículo Bailey y Headland discuten el concepto de "*pure forager*", y si las sociedades no-agrícolas pueden alterar la foresta en su favor, sin practicar el cultivo de plantas. De esta manera, modificaron levemente la propuesta inicial concluyendo que:

"In the absense of purposeful forest clearing for the purpose of cultivation of domesticated or semi-domesticated plants, humans have never subsisted for sustained periods in tropical forest environments"
(Bailey y Headland 1991; 266-267).

Para estos autores la domesticación y la roza del bosque para el cultivo son dos requisitos **sine qua non** para subsistir en la foresta tropical. Sin ambos, los *foragers* no podrían sobrevivir al menos que obtengan algunos productos cultivados de sus vecinos horticultores. Con respecto a la información etnográfica de la Amazonia, el ejemplo citado es el de los otros dos grupos Makú sistemáticamente estudiados: los Bara (Silverwood-Cope 1972) y los Hupdu (Reid 1979; Milton 1984). Finalmente, Bailey y Headland (1991) refuerzan la



posición de que las calorías, no las proteínas, son los factores limitantes para los cazadores-recolectores de las forestas tropicales lluviosas.

El uso y el valor de los recursos de la foresta tropical amazónica

Los Nukak son otro ejemplo que contradice el modelo de Bailey y Headland. Aunque como ya se ha expresado este grupo practica una horticultura a pequeña escala y recibe algunos alimentos de los colonos, ninguno de estos componentes de la dieta proveen elementos nutricionales esenciales que no se puedan hallar en los otros componentes no-domesticados. Tampoco son recursos críticos durante alguna época del año en ciertos sectores del paisaje.

Los datos, relevados no sólo por nuestras investigaciones sino también por los trabajos de otros investigadores ya citados (ver capítulo 4) no pueden ser considerados como anecdóticos pues forman un cuerpo de información significativo para discutir la adaptación humana con estrategias *foragers* a las forestas tropicales en ambientes de *terra firme*.

Las Tablas 4.4 a 4.13 proveen una estimación de la cantidad de peso neto de productos comestibles traídos al campamento diariamente. Como ya se ha expresado, las plantas recolectadas deben ser consideradas como un valor mínimo, ya que un porcentaje se consume afuera del campamento, mientras que la de animales de caza y vegetales cultivados se acerca bastante a los valores obtenidos reales (ver discusión en el capítulo 4). Aunque estos datos cuantitativos están registrando períodos en diferentes meses y en diferentes estaciones, representan aún observaciones en lapsos relativamente cortos (i.e. pocas semanas). Sin embargo, otras observaciones cualitativas efectuadas por nosotros en varias partes del territorio, y los datos aportados por otras investigaciones indican un patrón de explotación de los recursos que coincide en términos generales con la información resumida en las citadas tablas (i.e. Mondragón ms., Cabrera **et al.** 1994; Torres 1994).

Es obvio que los datos de las tablas presentadas no se pueden traducir en una medida de la composición dietética de los Nukak. Pero los valores presentados señalan una tendencia alimenticia en la cual es claro que los productos cultivados forman un porcentaje muy bajo en la composición de la subsistencia. Por otro lado, los frutos de seje, tarriago, moriche, **popere**, **jujú** etc., tienen altos valores nutritivos y algunas porciones de estos frutos, tales como la pulpa o el mesocarpio, proveen cantidades significativas de calorías. Algunas como el moriche tiene un valor nutritivo excepcional en términos de proteína, grasa y carbohidratos (Galeano 1991). La mayoría de estos frutos fueron consumidos



en abundancia, por las diferentes bandas y en meses distintos, lo que indica un acceso regular y relativamente permanente durante la mayor parte del año.

La forma en que los Nukak explotan el bosque tropical es importante para poner a prueba el modelo de las deficiencias de carbohidratos en la Amazonia. El seje, el tariago y el moriche proveen abundantes carbohidratos, especialmente en los meses de pleno invierno, cuando otros recursos calóricos, como la miel y el pescado escasean. Nuestros datos apoyan la observación de otros investigadores (i.e. Townsend 1990) en el sentido que los frutos de las palmas han sido generalmente subvaluados como una fuente de carbohidratos, debido a que la atención se ha concentrado casi exclusivamente en los tubérculos (i.e. Milton 1984; Headland 1987). Los frutos de las palmas y el consumo de insectos e invertebrados también han sido subestimados en cuanto a sus aportes energéticos (ver discusión en Beckerman 1982).

Los datos presentados no apoyan el escenario visualizado por Sponsel (1989; 40) quien enfatizó la relativamente baja accesibilidad de la mayoría de las plantas silvestres en el interior de la foresta y la dificultad en la caza de la fauna arbórea. Como se ha detallado en los capítulos previos, un acabado conocimiento de la estructura florística de la selva y del territorio, junto a una refinada técnica de obtención de frutos, semillas y raíces, y a una tecnología adecuada, hace que los Nukak tengan acceso a todos aquellos productos selváticos que deseen. En este sentido es claro que la accesibilidad a los recursos vegetales no es problema para esta etnia. La proposición acerca de la dificultad en la obtención de ciertos frutos o de la caza de primates, se basa en la percepción de los investigadores que son miembros de una sociedad urbana, occidental e industrializada, para cuyos miembros sí existen dificultades notorias para acceder a estos productos. Desde una perspectiva Nukak o indígena amazónica el grado de dificultad es visualizado muy diferente, y tanto los frutos de las palmas como la fauna de los estratos arbóreos, son obtenidos con una facilidad cotidiana.

Nuestras investigaciones muestran que en invierno los frutos de palmas y árboles son significativos para la subsistencia, mientras que en el verano adquieren también gran importancia los pescados, la miel y casi todos los productos de las abejas. Las ventajas nutritivas de estos últimos ya ha sido reconocida por otros autores (Dufour 1987; Stearman 1991) y es significativo el contenido calórico de éstos. En el caso de los Nukak, la miel proviene de por lo menos 3 especies nativas de abejas: **Melipona sp.**, **Trigona (Pavatrígona) sp.** y **Trigona (Trigona) sp.**³ Esta es una situación diferente a la de la miel que consumen

³ Cabrera *et al.* (1994; 191) expresan que los Nukak consumen miel y larvas de 42 especies diferentes, pero no han especificado la identificación taxonómica de las mismas.



otros grupos sudamericanos como los Aché de Paraguay, pues está producida mayormente por abejas introducidas (**Apis mellifera**). El hecho de que algunos cazadores-recolectores obtengan una gran cantidad de calorías de estas abejas foráneas ha sido usado por Bailey **et al.** (1989) para subestimar el potencial de estos productos en épocas pre-contacto y para no considerar las amplias ventajas nutritivas de los componentes del panal.

Por otro lado, cuando se ha analizado el potencial de los recursos de *terra firme*, algunos de ellos, tales como el pescado, los huevos de tortuga, la miel y los insectos, han sido considerados como secundarios o con una disponibilidad limitada a períodos cortos durante el año. Un párrafo de Sponsel ejemplifica esta visión de algunos recursos:

“Many of the additional aquatic resources (fish, manate, caiman, turtle and eggs etc.) are either concentrated in or limited to the fluvial zone, so they are mostly if not completely irrelevant to the interfluves. Insects are rich in many nutrients including protein, but most are ephemeral and limited quantity” (Sponsel 1989; 40).

Nuestras investigaciones sobre la subsistencia anual de los Nukak contradicen este enunciado. Es cierto que algunos de estos recursos son limitados en su disponibilidad temporal o están restringidos a porciones pequeñas del territorio como en el caso de los huevos de tortuga o los cangrejos y camarones de agua dulce, y que contribuyen en porcentajes muy bajos a la dieta Nukak. Sin embargo, otros se transforman en pilares de la subsistencia durante algunos meses del año. Este es el caso de la miel y los pescados, en el verano. Como se ha expresado (ver Tablas 4.6 y 4.7) algunos días ingresaron al campamento hasta 56.2 kg. de pescado, los que luego de ahumados fueron un alimento importante durante los días subsiguientes. Los Nukak no son sólo los únicos grupos interribereños de la Amazonia que explotan los pequeños arroyos interiores. Los Shipibo, por ejemplo, obtienen de los pescados el 45% de las proteínas animales (Balée 1985), y los Bara Makú reconocen y explotan por lo menos 42 especies de peces (Silverwood-Cope 1972).

Por otro lado, la miel y los productos del panal son abundantes y fácilmente accesibles durante el verano. En ningún caso se puede considerar a estos como recursos efímeros o secundarios, ya que la cantidad de calorías que proveen durante varios meses del año es altamente significativa.

La forma en que los Nukak manipulan el mojojoy contradice también el enunciado de Sponsel. Mediante la tumba intencional de algunas palmas en sectores específicos del territorio, los Nukak concentran y “crian” mojojoy, el que se transforma en un recurso importante y predecible durante gran parte del año. Aunque la cantidad consumida **per capita** ha sido difícil de cuantificar debido a la gestión **in situ** (ver capítulo 4), se ha estimado que estas larvas proveen cantidades importantes de proteínas y grasa durante la estación lluviosa. A pe-



sar de que los pesos netos obtenidos de este recurso son muy bajos en comparación, por ejemplo, con la recolección de productos vegetales, la alta calidad nutritiva del mojoy y su consumo total, hacen de él un componente significativo de la dieta durante una parte del año.

En suma, el resultado de nuestros trabajos, así como los datos provistos por otros investigadores del tema, coinciden en señalar que los Nukak pueden mantener una buena condición nutricional basada en los recursos manipulados y no-domesticados. Además, estos trabajos enfatizan la importancia de la fauna acuática y de los insectos y sus productos, los que en conjunto integran una parte importante, tanto en cantidad como en calidad, dentro de la dieta de los Nukak.

La distribución de los recursos

Una vez establecidas la cantidad y la calidad de los productos no-domesticados que son explotados por los Nukak, el segundo punto a analizar es la distribución de estos recursos dentro de la foresta tropical, debido a que la accesibilidad a los mismos afecta la relación costo/beneficio involucrada en la obtención de cada alimento. La alta productividad, pero un bajo rendimiento, han sido dos de los elementos axiales del modelo de Bailey y Headland, debido a que las forestas lluviosas tropicales están caracterizadas por una gran diversidad específica, pero los individuos de cada especie tienden a estar ampliamente separados. En este sentido, los ambientes selváticos han sido considerados con una distribución de recursos (especialmente vegetales) relativamente uniforme, lo que limitaría la viabilidad de los cazadores-recolectores (Bailey *et al.* 1989; 61), debido a que no pueden obtener los requerimientos diarios sin desplazarse cierta distancia. Estos viajes incrementarían el costo de adquisición y reducirían el rendimiento energético hasta un punto tal que la explotación de un determinado animal o planta sería extremadamente costosa. Los supuestos costos de obtención han sido identificados en general en todas las forestas lluviosas tropicales debido a la alta biodiversidad y a la estructura florística, lo cual no significa que los cazadores-recolectores no puedan alterar la distribución de plantas y animales sin rozar y tumbar sectores de bosque. Por otro lado, la alta diversidad y la baja densidad de individuos de la misma especie no son condiciones universales ni de una foresta tropical determinada ni de todas las forestas tropicales del mundo (Stearman 1991). Además, se han reconocido una gran cantidad de hábitats dentro de las llamadas forestas tropicales lluviosas, y de la Amazonia en particular (Domínguez 1985; 83-95; Balée 1989; 8-14; Moran 1993; 19-33) y en algunos de estos, existen especies que se presentan relativamente concentradas.



En el territorio de los Nukak coinciden las dos situaciones referidas. Algunos recursos están concentrados en espacios del paisaje sin intervención humana evidente, mientras que otros han sido manipulados por los Nukak con el objeto de aumentar su densidad. En el primer caso está el moriche⁴, los peces, la miel y los pecaríes. Estos recursos pueden ser obtenidos en grandes cantidades, en áreas restringidas. La segunda situación incluye seje, tarriago, **guaná, juiú**, mojojy y probablemente muchos otros que no se han reconocido aún. Los productos han sido concentrados en el paisaje mediante diferentes acciones llevadas a cabo por los Nukak. El impacto sobre la foresta tropical de esta manipulación puede pasar inadvertido en corto tiempo, pero puede tener un efecto notorio en la estructura de la selva si se repite a lo largo de generaciones.

Las actividades realizadas por los Nukak que tienen una influencia sobre la distribución y la concentración de ciertos recursos incluyen: A) la recolección y caza selectiva de algunas especies, B) el corte de determinados árboles durante los traslados residenciales y las salidas logísticas, C) el abandono de los campamentos residenciales y la no reocupación de los mismos, lo que genera "huer-tos silvestres" con una alta concentración de especies comestibles (ver capítulos 3 y 4). En el largo tiempo, la combinación de estas acciones dentro del paisaje selvático resultan en que la foresta tropical va perdiendo su uniformidad y se van creando parches de recursos atractivos para las sociedades cazadoras-recolectoras. En consecuencia, la conducta de los Nukak apoya la idea de que los seres humanos han manipulado el ambiente, no sólo mediante las prácticas agrícolas o pastoriles tradicionales, sino también a través de acciones sutiles pero prolongadas que progresivamente han modificado la estructura de los ecosistemas (ver discusión en Balée 1989 y Morán 1993). En este sentido, los Nukak pueden ser considerados como administradores de los recursos y transformadores del ambiente para hacerlo cada vez más productivo sin desarrollar una horticultura de roza y quema.

Los Nukak no son los únicos en exhibir estas conductas de manejo ambiental. Otros cazadores-recolectores amazónicos, como los Yuqui antes del contacto (Stearman 1991), habrían utilizado el bosque en una forma similar. Laden también ha notado una conducta comparable entre los Efe de la Foresta de Ituri

⁴ Esta palma se encuentra en densidades relativamente altas en terrenos inundados o con drenaje deficiente, especialmente en los rebalses o bajos. Aparentemente esta concentración es natural y se debe a los requerimientos ambientales de la especie, aunque también ha sido cultivada (Galeano 1991) y no se puede descartar que su distribución actual esté significativamente influenciada por la acción antrópica ya que ha sido usada por los etnobotánicos como indicadora de una prolongada manipulación humana (Morán 1993; 69).

en el Zaire (Bailey y Headland 1991; 266) y Groubes (1989; 298-302) ha inferido manejos similares entre los *foragers* del Pleistoceno Final de Sahuland ⁵.

Por supuesto que la horticultura ha jugado también un papel importante en la ocupación humana de la Amazonia, pero el punto que queremos enfatizar aquí es que sin llevar a cabo la serie de actividades agrícolas tradicionales (tumba, quema y siembra), también se puede alterar la distribución de las especies comestibles. Los Nukak lo hacen consuetudinariamente y en consecuencia proveen un ejemplo que contradice uno de los ejes de la argumentación del modelo de Bailey y Headland.

Esto lleva a la discusión de otro tema, el que sólo será tratado brevemente en este libro: ¿qué tan primaria es la foresta primaria?. Si consideramos conductas similares a la de los Nukak en el manejo del bosque por parte de *foragers* pre-hispánicos, puede ser el caso que la Amazonia que hoy existe (incluyendo por supuesto los ambientes de *terra firme*), o la que existía en el siglo XVI, sea un ambiente que ha sido modificado por la acción humana en varias direcciones y en diferentes grados de manejo, desde por lo menos el Holoceno Temprano. En áreas determinadas y durante ciertos períodos la manipulación de los recursos no-domesticados por parte de los *foragers* fue un factor constante en la transformación de la selva, mientras que en otros períodos el sistema de cultivo de roza y quema llevado a cabo por los grupos horticultores produjo resultados más significativos. En este sentido la relación entre los *foragers* y la foresta debe ser entendida como una conducta mutualística, más que como la adaptación de los primeros a la segunda.

Esta concepción, que identifica una relación en la cual ambos componentes se transforman por mutua influencia, está apoyada también por recientes trabajos arqueológicos en la Amazonia colombiana. En efecto, se ha planteado que las poblaciones humanas no deben ser vistas ya más como predatoras sino como conservadoras y administradoras de los recursos selváticos amazónicos (Herrera *et al.* 1992; 111).

Bailey y Headland ciertamente están de acuerdo en que las forestas lluviosas tropicales han sido alteradas por los seres humanos durante un largo período de tiempo. Pero, solamente le dan crédito a la horticultura de roza y quema en este proceso de transformación. Para Bailey y Headland la acción de los *foragers* no desempeñó ningún rol. Un párrafo de su último trabajo es conclusivo al respecto: "*There are no examples of alterations to forest resources through inadvertent resource management or by protocultivation*" (1991; 271).

⁵ Se denomina Sahuland a la masa continental formada durante el Pleistoceno como consecuencia del descenso del nivel del mar y que estaba integrada por los actuales territorios de Australia, Nueva Guinea y Tasmania, junto con las porciones de tierra circundante actualmente sumergidas.



Discusión: viviendo en las forestas

Como se ha visto en los apartados anteriores, es frecuente que se haya considerado que solamente la agricultura/horticultura pueden alterar la distribución y la productividad de las plantas en las forestas tropicales. Se ha postulado en consecuencia que la ocupación humana inicial de estos hábitats sucedió sólo después de que las sociedades comenzaron a manejar la agricultura/horticultura. Los *foragers* sin plantas cultivadas, o sin vecinos horticultores que los provean de éstas, habrían estado entonces limitados por el ambiente en su rango de expansión geográfica.

Las investigaciones entre los Nukak indican que este argumento no puede ser sostenido. Por supuesto, no proponemos que los Nukak sean *foragers* puros que nos permitan dar una mirada privilegiada a la adaptación tradicional a los ambientes de *terra firme* de las selvas tropicales lluviosas. Lo que argumentamos es que quienes postulan que los productos cultivados son críticos para mantener la viabilidad de las poblaciones humanas en estos ambientes, han utilizado un tipo de información etnográfica que los condujo a una conclusión errónea. El ejemplo más claro en la Amazonia es el siempre citado caso de los Bara y Hupdu Makú, quienes fueron estudiados sistemáticamente por Silverwood-Cope y Reid respectivamente luego de haber adoptado un significativo componente agrícola en su subsistencia, lo que condujo a una marcada reducción residencial y un establecimiento prolongado alrededor de los campos de cultivo. Asimismo, a diferencia de los Nukak (ver capítulo 8) ambos grupos mantenían relaciones estables, calificadas como simbióticas, con sus vecinos horticultores con quienes intercambiaban alimentos y prestaciones. Los Bara y los Hupdu han sido considerados como arquetipos de los cazadores-recolectores amazónicos de *terra firme* sólo porque hay datos históricos de que hasta épocas recientes aún mantenían una economía basada en gran medida en la caza y la recolección, y no porque contemporáneamente mantengan este modo de vida. En 1974-1975, cuando Reid llevó a cabo su trabajo de campo entre los Hupdu, los frutos y semillas formaban un componente importante de la dieta sólo entre abril y junio, y el mayor valor de esta comida fue caracterizado como: "...provide a pleasant diversion from the manioc-based vegetable diet, adding a variety of different flavour and textures to the monotony of cassava bread and starch drinks". (Reid 1979; 71). En este mismo sentido, para los inicios de la década del 80 Milton (1984) estimó que los carbohidratos provistos por los Tukanos formaban el 80% de la dieta Makú, y que sin este aporte no podrían sobrevivir en la foresta tropical.

Por otra parte, creemos que se ha visualizado un escenario erróneo de los ecosistemas selváticos y de la abundancia y accesibilidad de los recursos en relación a los *foragers*. Esta visión no se ha basado en detallados estudios

etnográficos de cazadores-recolectores tradicionales ni en investigaciones biológicas minuciosas en los diferentes hábitats de la Amazonia. Por el contrario, se ha originado en generalizaciones sobre datos muy escasos, y sobre todo, se ha examinado el uso que los *foragers* hacen de la foresta tropical desde una perspectiva urbana, occidental e industrializada. Una frase de Morán plantea claramente este sesgo:

"Our perception of the environment is as influential as -sometimes more influential than - the physical reality of the environment. Ethnoecological data collection lead us to pay attention to dimensions that we might over-looked if we presumed that a population had the same perception we have" (Morán 1993; 165).

Además, otra de las dificultades para reconstruir los patrones adaptativos de los *foragers* amazónicos ha sido fundamentalmente la rápida aculturación (especialmente en términos de movilidad, economía y tecnología) de éstos antes del comienzo de las investigaciones sistemáticas. En este sentido, en las últimas décadas, la mandioca comenzó a formar una parte importante de la subsistencia de estos grupos, y tanto los Bara como los Hupdu remontan su cultivo a pocas generaciones atrás. La ventaja de los cultivos como mandioca y maíz parece estar en sus posibilidades de almacenamiento y en la seguridad de producción, más que en los posibles beneficios nutricionales significativos sobre los productos silvestres de la foresta.

Aunque actualmente las bandas tradicionales Nukak poseen una horticultura que representa valores muy bajos en la conformación de la subsistencia (ver capítulo 4), los cultivos no son recursos claves o forman uno de los pilares de la dieta. Los recursos claves parecen ser los parches de plantas no domesticadas con frutos comestibles, que van generando los Nukak como consecuencia de la movilidad y del manejo de las especies de la foresta tropical. Estos parches no proveen solo alimentos sino también materias primas importantes.

Nosotros no estamos negando las propiedades nutritivas de los cultivos que se pueden encontrar en las chagras Nukak o la posibilidad de que algunos de ellos no sean de incorporación reciente, sino que hayan sido sembrados por los Nukak desde muchas generaciones atrás (ver discusión en Cabrera *et al.* 1994; 159-162). Lo que queremos enfatizar es que estos aportes no son, ni parecen haber sido, indispensables para la viabilidad de los Nukak dentro de los ambientes de *terra firme* de la foresta tropical amazónica. Tanto los misioneros como los colonos que tuvieron los contactos iniciales, coinciden en señalar que los Nukak basaban su economía en los productos no-domesticados y que las chagras eran pequeñas, con pocos cultivos y ocupaban un lugar absolutamente secundario en la dieta. Es muy difícil saber si en el pasado lejano, los cultivos eran más importantes en la dieta Nukak o incluso si los mismos Nukak se originaron como desprendimientos de sociedades hortícolas dentro del dinámico



proceso cultural amazónico. La ausencia de información histórica y arqueológica dificulta también las especulaciones al respecto. En todo caso, esto tampoco invalidaría la lección que hoy podemos obtener de los estudios contemporáneos de esta etnia, la que nos muestra que las estrategias de caza, recolección y pesca pueden permitir la ocupación estable y permanente de la *terra firme* amazónica. Por lo tanto, la presencia de plantas domesticadas y alimentos de los colonos en la subsistencia Nukak son consecuencia de la historia de esta etnia y de su evolución dentro del contexto poblacional amazónico, y no el resultado de una necesidad imperiosa para permitirles subsistir en la *terra firme* interfluvial.

Los cultivos están incorporados a los circuitos de *foraging*. El patrón de uso del territorio, en donde se nombran lugares, se crean "huertos silvestres" y se manejan y manipulan los recursos vegetales no-domesticados, provee un marco dentro del cual se pueden incorporar al paisaje los cultígenos, tanto los tradicionales como los incorporados recientemente. Esto enfatiza la idea de que las categorías de *foragers* y horticultores no están determinadas por lo que se come, se planta o se caza sino por los modos y los medios de producción y la relación de éstos con el paisaje, el territorio y el acceso al uso de los recursos, dentro del marco de determinadas unidades sociales de producción. Los límites del *foraging* están entonces directamente vinculados a la crucial distinción entre lo que significa la explotación de la tierra y lo que implica el uso del paisaje (Ingold 1986).

No vemos entonces razones para insistir, como lo proponen Bailey y Headland (1991) en que los seres humanos sólo pudieron usar las forestas tropicales en tiempos prehistóricos muy tardíos. Sus conclusiones requieren que se fijen los límites de las capacidades humanas para generar soluciones a los problemas que presentan las estrategias *foragers*. Y, además, implicaría que el uso de las forestas lluviosas tropicales, mediante estas estrategias hubiera requerido un conocimiento tan especializado que habría tomado muchísimo tiempo en ser adquirido o no se habría desarrollado nunca. Esto, por supuesto, no explicaría la ocupación durante el Pleistoceno y el Holoceno de la foresta lluviosa australiana, un continente donde la agricultura no fue practicada hasta la llegada de los europeos. En Australia hay evidencias abundantes de que las estrategias *foraging* fueron variadas y dinámicas, con ocasiones en las que se observa una marcada intensificación en el uso de los recursos como resultado probable de la presión social más que de la ambiental (Lourandos 1985; Layton et al. 1991).

Es claro que existen dificultades en la identificación e interpretación del registro arqueológico en las forestas lluviosas tropicales, para apoyar nuestro modelo alternativo. Las investigaciones en estos ambientes son aún muy escasas (i.e. Meggers 1971; Groube 1989; Barse 1990; Eggert 1993; Cooke y Ranere



1992; Herrera **et al.** 1992; Cavelier **et al.** 1995). En la Amazonia, estas investigaciones se han concentrado en los ambientes de *varzea* (Meggers y Evans 1978; Roosevelt 1991) o en las orilla de los ríos principales (i.e. Correal **et al.** 1990; Mora **et al.** 1991; Cavelier **et al.** 1995). Las dificultades en identificar sitios en el territorio Nukak son importantes, especialmente aquellos que puedan corresponder a momentos pre-cerámicos. Sin embargo, la existencia de pinturas rupestres en el Cerro Pintado y a lo largo de otros sectores del río Inírida (Garardo Ardila com. pers. 1995) y las referencias de que también existen motivos pintados en el Cerro de las Cerbatanas, permiten vislumbrar algunas vías exploratorias acerca de la antigüedad y características de la colonización humana del territorio Nukak.

De todas maneras, la evidencia arqueológica a nuestra disposición no es diferente a la que usaron Bailey y Headland para proponer su modelo. Nuestra predicción para una ocupación pre-agrícola de las forestas tropicales lluviosas se basa en una estimación diferente de las posibilidades nutritivas de los recursos de estos ambientes y de las capacidades de los *foragers* en explotarlos. Además, se fundamenta en algunos de los datos arqueológicos actuales que no pueden ser obviados, ya que muestran una clara ocupación de forestas tropicales lluviosas mucho antes del desarrollo de la agricultura (i.e. en el centro de las tierras altas de Nueva Guinea hace 26.000 años, Groube 1989).

Si es que ha habido una limitación ambiental para la viabilidad de poblaciones *foragers*, creemos que ha sido en un período prehistórico anterior al desarrollo de la agricultura. La colonización humana global ocurrió en dos estadios principales (Gamble 1993). El primero incluyó la expansión de los homínidos desde el sur del Sahara en Africa, hacia el norte. Las opiniones difieren acerca del tiempo exacto de esta expansión, pero se ha calculado que podría haber ocurrido entre 1.8 y 1 millón de años. Esto no habría sido un sólo evento sino varias dispersiones en el Viejo Mundo, las que condujeron a la colonización de Europa hace aproximadamente 500.000 años atrás. (Roebroeks y van Kolfschoten 1994). El segundo estadio ocurrió luego de los 60.000 años y dentro de esta escala temporal se produjo la explosiva colonización de Australia, Nueva Guinea, las islas del Pacífico y del Índico, el Ártico y América. Aunque la antigüedad de la entrada humana en cada una de estas regiones es todavía controvertida (especialmente en América), hay cierto acuerdo en que este rango de expansión incluyó solamente **Homo sapiens** (Lahr y Foley 1994) en una serie de eventos de dispersión. Además, aunque los datos de la colonización de algunas de esta regiones difieren en decenas de miles de años (ver Gamble 1993: Tabla 1.2 y Fig. 1.1), existe aún una brecha de por lo menos 500.000 años entre esta expansión y la de la radiación de los homínidos en el Viejo Mundo.



Estos dos estadios de colonización pueden ser también analizados contrastándolos con la estimación de facilidad de explotación de recursos en los hábitats mayores, propuesta por Kelly (1983). Esta es una medición muy general basada solamente en la producción primaria neta (plantas) y en la biomasa secundaria (animales). Los valores dados por Kelly enfatizan que los ambientes más aptos para la evolución humana habrían sido las sabanas tropicales y los pastizales o praderas templadas, los cuales fueron esencialmente ocupadas por **Homo erectus** antes y después de la expansión al norte del Sahara (Gamble 1993). El segundo estadio de colonización está asociado a ambientes más "difíciles", principalmente las forestas de varios tipos y las tundras de las latitudes altas.

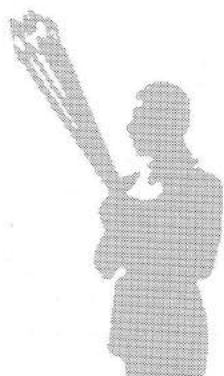
Aunque esta estimación sobre-enfatiza la accesibilidad de los animales a expensas de las plantas, podría ser usada para apoyar el modelo de Bailey y Headland para limitar ambientalmente la ocupación de los *foragers*. Con base en este esquema, las forestas lluviosas tropicales aparecen como ambientes bastante difíciles para la colonización humana. Pero también muestra que las dificultades que presentan las forestas lluviosas tropicales son compartidas por los otros tipos de forestas y por los bosques boreales y australes. Al concentrarse en un sólo hábitat, los proponentes de la colonización post-agrícola de las forestas tropicales están siendo negligentes y singularizando erróneamente. Lo que la información ambiental y arqueológica sugiere es que este segundo estado de colonización humana incluyó técnicas, estrategias y conocimientos, los que junto con un nuevo tipo de organización social le habrían permitido a las poblaciones humanas colonizar todas aquellas regiones del planeta que hubieran elegido.

Por lo tanto, analizando desde una perspectiva cronológica amplia los factores ambientales que pudieron limitar a los *foragers*, llegamos a la conclusión de que estos límites geográficos para la expansión del género **Homo** se encuentran en las conductas de **Homo erectus**, **Homo heidelbergensis** (**Homo sapiens** arcaico) y en la etapa temprana de los humanos anatómicamente modernos (Gamble 1993; Stringer y Gamble 1993). Sugerimos entonces que los límites de las estrategias *foragers* están en las capacidades sociales y conductuales de estos homínidos y no en las formas modernas de **Homo sapiens**. Fue la evolución de estas capacidades la que produjo un efecto significativo en la dispersión de las poblaciones humanas en una escala global. La razón para esta dispersión está vinculada a la intensificación de la vida social, lo que condujo a generar diferentes formas de uso de un amplio rango de ambientes y de los recursos que estos contenían.

La primera ocupación de las forestas tropicales seguramente no fue un proceso instantáneo dentro de estos eventos de dispersión en el Nuevo Mundo y probablemente transcurrió un tiempo de exploración, colonización y ocupación efectiva de esos hábitats tropicales. Pero la habitabilidad humana de las



forestas tropicales no debe ser retrasada hasta la aparición de la agricultura en el Holoceno temprano, pues como hemos señalado, las capacidades adaptativas de **Homo sapiens** ya eran suficientes como para permitirles colonizar los diferentes tipos de bosques del mundo. En consecuencia, los ambientes de foresta tropical no habrían sido una limitante ni una barrera para la ocupación humana de las Américas, y por lo tanto es probable imaginar un escenario de *foragers* colonizando todo el continente durante finales del Pleistoceno con anterioridad a la domesticación de plantas. Las investigaciones arqueológicas y los estudios etnoarqueológicos entre los Nukak y otros cazadores-recolectores de foresta tropical serán claves para poner a prueba este modelo.



CAPÍTULO 8

UN PRESENTE DIFÍCIL. UN FUTURO INCIERTO

“Caían, como plumas y las hojas. Morían de pena, de furia, de fatiga, de hambre, de mordidas de perros”.

José Martí, La Edad de Oro, septiembre de 1889.

Resumen

Los Nukak se encuentran en un tiempo difícil, debido al proceso de aculturación en el que están inmersos. Actualmente se está produciendo una rápida transformación de sus patrones culturales tradicionales, lo que podría llevar a un proceso de desintegración étnica en el mediano plazo.

En este último capítulo se resume y analiza la situación de las diferentes bandas Nukak y cómo cada una ha reaccionado en forma distinta frente al proceso de aculturación. Se examina también cómo ha sido la historia del contacto con los colonos y con los misioneros de Nuevas Tribus y cómo ha sido su relación con los otros grupos indígenas. Se presentan además algunos documentos oficiales que han dado cierta protección legal al territorio Nukak. A pesar de los esfuerzos por proteger el territorio y la salud de los Nukak, las acciones llevadas a cabo hasta el presente son aún insuficientes y las posibilidades de que los Nukak continúen desarrollando una forma de vida independiente dentro de la selva, son actualmente muy bajas. El presente de los Nukak es difícil, y su futuro, sin dudas, incierto.



Los Nukak han mantenido por generaciones patrones de vida tradicional hasta épocas muy recientes. Es decir, han sido independientes, autosuficientes, autónomos, soberanos y, por consiguiente, dueños de sus destinos. Sin embargo, su situación hoy es complicada y difícil, ya que como todos los grupos indígenas del mundo que han quedado atrapados por la fuerza centrífuga de la sociedad occidental e industrializada, están expuestos a todo lo bueno y malo que esta sociedad genera. Obviamente los Nukak no son receptores pasivos de la influencia externa ya que desempeñan un papel activo en la decisión de lo que incorporan a su cultura y lo reelaboran en el seno de su sociedad. Sin embargo, la abrumadora asimetría en los términos de este intercambio cultural y la globalización de la forma de vida occidental hace que las posibilidades de autonomía, de identidad étnica y de preservación de una forma de vida independiente y distinta sean hoy muy difíciles.

La historia de los pueblos cazadores-recolectores de la Amazonia colombiana (i.e. Koch Grünberg 1909; Friedemann y Arocha 1982; Triana 1987) y otras partes de América (i.e. Borrero 1957; Arcand 1972; Clastres 1968; Podgorny y Politis 1990; Borrero 1994) es aleccionadora al respecto y basta dar una rápida mirada a otros casos similares para imaginar un futuro lleno de interrogantes y de incertidumbre. En las páginas siguientes mostraré cuales son algunos de los problemas más acuciantes del pueblo Nukak, y cómo se están transformando día a día.

En un contexto contemporáneo, los Nukak han pasado a ser parte del complejo sistema de relaciones político-económicas del Guaviare y de toda Colombia (ver Presentación de Darío Fajardo y Caycedo Turriago 1993). No es que antes hayan estado ausentes, pero es claro que hasta la década del 80 su participación en el contexto socio-político de la nación era casi nula. Casi todos los colombianos ignoraban su existencia y sólo unas pocas personas sabían que en las selvas del Guaviare había una etnia a la que genéricamente se llamaba Makú. Gerardo Reichel-Dolmatoff (1967) había alertado acerca de su presencia en 1967 en un boletín que reclamaba investigaciones urgentes sobre diferentes grupos indígenas del mundo. La Misión Nuevas Tribus de Colombia había tenido noticias de ellos a causa de una famosa matanza de Nukak en 1967 y seguramente algunos colonos del Guaviare ya habían tenido contacto con ellos. Hoy los Nukak concentran la atención de la prensa, del gobierno tanto nacional como departamental, y de los científicos de diversos campos y de distintas partes del mundo. Actualmente no están ausentes de la vida político-social colombiana y han pasado a formar parte de un eufemismo de moda: la aldea global.



Los Nukak y los otros grupos indígenas

Los Nukak han tenido en el pasado reciente muy poco contacto con los otros grupos indígenas que habitan las riberas de los ríos Guaviare e Inírida. Como se ha expresado, la lengua y la ideología Nukak reflejan antiguas relaciones con diferentes grupos (i.e. Cubeos, Kurripaco, etc), pero en épocas más modernas, estas relaciones han sido muy limitadas. Diferentes estudios confirman la observación.

Durante nuestros propios trabajos de campo tuvimos entrevistas con diferentes indígenas Tukanos, Guayaberos, Puinaves y Kurripacos. En todos los casos afirmaban no haber tenido contacto con los Nukak hasta 1988, aunque sabían de su existencia y reconocían y respetaban su territorio. Los encuentros en el pasado reciente entre estos grupos y los Nukak fueron en general violentos y tanto los Puinaves como los Kurripacos consideraban que los Nukak eran muy bravos dentro de la selva y que atacaban a los intrusos con dardos con curare. Ambas etnias consideraban a los Makú como sus enemigos ancestrales (Triana 1987) y por esto no se asentaban en la margen izquierda del río Inírida. A partir de la década del 90, comenzaron contactos más fluidos y pacíficos, especialmente con las comunidades que habitan las orillas del Guaviare y en San José. Por otro lado, las referencias de los misioneros de Nuevas Tribus para mediados de la década del 70 también indican que los Guananos no establecían campamentos en la margen derecha del Guaviare por temor a ser atacados por los Nukak (Kenneth Conduff, com. pers. 1995).

Se ha planteado en diferentes estudios que los otros grupos Makú, especialmente los Bara y los Hupdu establecen relaciones dependientes con los horticultores/pescadores ribereños como los Tukano (Silverwood-Cope 1972; Reichel-Dolmatoff 1986; Jackson 1991; Caycedo Turriago 1993). Esta interacción sería asimétrica ya que los Makú son considerados en un rango inferior y se dan relaciones de explotación. También es frecuente que hombres de otros grupos tomen a mujeres Makú como esposas. En el caso de los Nukak, la situación es diferente y la historia reciente indica que antes de fines de los 80 las relaciones entre éstos y los otros grupos eran prácticamente inexistentes. No hemos registrado ningún tipo de intercambio ni relación simbiótica entre los Nukak y sus vecinos, ni tampoco el caso de que una mujer Nukak haya sido tomada por esposa.

Las relaciones con los colonos

La forma en que los Nukak se han relacionado con los colonos, según la breve historia que se ha podido reconstruir, ha ido variando a lo largo del tiempo. Con anterioridad a la década del 80 hay pocas referencias, las que generalmente relatan situaciones de violencia donde se asesinaron a Nukak, tal como la que localmente se conoce como la "Matanza de Charras" en 1966 (Mondragón ms., Zambrano 1994). En esa época todavía se conjugaba en las zonas vecinas el verbo "cuiviar" o "guahibiar" y la matanza de indios aún era frecuente en algunas partes del llano y la selva. Los sucesos de La Rubiera (Castro Caycedo 1972), aún estaban cerca en el tiempo y la distancia. A raíz de la difusión de lo acontecido en la "Matanza de Charras", Daniel Germann, supo de la existencia de los Nukak y abrió el camino para el posterior establecimiento de la Misión de Nuevas Tribus (Zambrano 1994).

Cuando llegó la colonización coquera en 1978 (Molano 1987, Acosta 1993) los Nukak se retraían en la medida que los recién llegados avanzaban lentamente desde las Sabanas de la Fuga, la Trocha Central y desde las orillas de los ríos Guaviare e Inírida, creando nuevas chagras para el cultivo de coca. Para esta época hemos recogido muchos relatos de colonos que coinciden en describir la misma situación: cuando tumbaban la selva para abrir sus chagras veían a pequeños grupos de Nukak mirando desde el borde o desde los límites del terreno tumbado; cuando los colonos se acercaban ellos huían asustados, selva adentro. Durante este período hemos recogido numerosas narraciones que relatan que los Nukak tomaban todos los objetos de metal que encontraban en las fincas cuando éstas estaban sin gente. La frase de un colono de los bordes de la Sabana de la Fuga ejemplifica la historia tantas veces oída en la región: "*Cuando llegué no encontré nada, ... los hijue'putas makuses se me habían llevado tóo, las ollas, los platos, la peinilla ... tóo lo que tenía en la cocina*". Aunque se ha confirmado que efectivamente los Nukak acostumbran a apropiarse de estos objetos, no está claro si en todos los casos eran ellos los que habían tomado las cosas o se usaban como chivos expiatorios de hurtos realizados entre los mismos colonos. Son frecuentes también los comentarios de los campesinos refiriéndose a que "*... ahora, resulta cada cosa que se roban le echan la culpa a los makusitos*".

Algunas historias que circulan por la Trocha Ganadera relatan el robo de niños blancos y estas situaciones habrían generado algunos contactos violentos. Varios colonos cuentan que en 1987 los Nukak tomaron un niño blanco, lo que causó la represalia de los campesinos quienes organizaron un partida de búsqueda al interior de la selva. En 1990 conocí en Guanapalo a algunos pobladores que habían participado en esta expedición, la que no tuvo éxito a pesar de que llegaron al campamento de la banda Nukak que supuestamente había rap-



tado al niño. Para Mondragón (ms.), la represalia de los campesinos fue la causa de la aparición del grupo en Calamar en 1988.

Otras historias narran hechos de envenenamiento de Nukak por parte de los colonos en estas primeras etapas de contacto. Sobre la orilla de ambos ríos algunos pioneros que colonizaron siguiendo los caños hacia arriba relatan que los Nukak, durante la noche arrojaban dardos a las paredes de las precarias viviendas. Por los lados de la Sabana de la Fuga la creencia generalizada hasta hace pocos años atrás era que los Nukak eran "muy bravos adentro del monte" y que quien se enfrentara con ellos podría salir lastimado o muerto. Los colonos hablaban también de algunas chagras de chontaduro, las "pipireras", y de establecimientos Nukak muy populosos alrededor de éstas. En general, tales historias eran imprecisas y los relatores no eran testigos directos de los sucesos que narraban. Muy pocos campesinos se aventuraban lejos de sus fincas y cuando lo hacían, generalmente para cazar, retornaban enseñada.

El relato de Iván, uno de los primeros colonos en caño Makú (el que desemboca en el río Inírida a los 2° 20' 23" de lat. Sur y 71° 17' 20" de long. Oeste) provee un ejemplo muy vívido e ilustrativo de cómo fueron estos primeros encuentros en los inicios de la década del 80:

"En el caño Makú hace diez años, salieron siete [Nukak], se les dio panela y se fueron, luego aparecieron quince, sin cerbatana, limpios, sin nada, hombres y cinco mujeres. Después salían con cerbatana y lanza de palo... aparecían cada ocho días, cada quince días, en el verano constante ahí, en el invierno cada veinte días, cada mes, puesto que se les rebalsa el caño, no les gusta pasar nadando, casi no vienen, salen al río, a la playa... en el verano salen al Inírida, salen a la playa de caño Makú p'arriba, en el caño Caparroal esa es la parte a la que más bajan ellos; mantienen frecuente arriba, ahí llegan p'los veranos; en invierno mantienen arriba: Tomachipán y caño Makú. La quinta vez que salieron a caño Makú se nos llevaron como una hectárea de yuca... dejaron un tiempo sin venir, rompimos, sembramos la yuquera y vinieron... un día llegaron como unos cuarenta, creo y se llevaron toda la yuca, hasta el palo; ahí fue cuando hicieron la pica ellos p'llevarse esa comida y eso que le llaman rastrojo Makú, lo llaman porque ellos salen ahí, en medio de los dos cañitos ellos nunca han tumbado, el Makú nunca hace tumba ni nada. En un par de palmitas cuelgan chinchorrito, ellos no tumban, únicamente arriba tumbaron p'hacer moquiado... de resto esa gente no hace tumbao y cuando cogen un camino fijo, si hacen pica; de resto no hacen. Esa vez no salían por donde salen ahora;



salían por donde la costa del caño, cuando echaron esa pica era derechito, el rechazazo, por esa pica que es amplia”.

- ¿Hay buena cacería por allá?

- Hay cacería de danta, zaino, venado y lapa y mucho mico; ellos lo que casi no matan es danta según he escuchado, les gusta mucho el burre¹... ellos lo matan con candela, ellos llegan y miden la cueva, no hacen bulla, meten candela, cuando comienza a echar humo él se sale, no le hacen bulla; como el burre en la cueva duerme, tiene el nido, entonces ellos le meten la gurrita, sin hacer ruido, siente el humo y se va saliendo, es la forma de matar. Como a la cuarta vez, con una piedra negra hacían candela (sin hacha de piedra), su arma es la lanza y la cerbatana. Ellos cargan el manojo de cerbatana, con la puya larga con curare, muy fuerte este veneno.

- ¿Entre el Inírida y el Papunaua, tuvieron noticias?

- No... con la tigrillada, yo llegué cuando todavía mataban tigrillo, yo llegué en el 79 y todavía se mataba tigrillo, ya no caían...

- ¿Quién anduvo por la época de la tigrillada?

- En ese tiempo lo que fue... mucha gente y cogían por los caños... en esa época no se hablaba de los Nukak, no los vieron. Por este lado si los makuses veían un blanco lo sacaban corriendo, estaban salvajes todavía. Hasta que salieron por sí mismos... como uno no les hacía daño... Elegimos una tierra muy buena, muy buena por la comida... maíz, plátano, caña, yuca.

- ¿Por qué no eligieron en Inírida?

- Es que esa tierra no es la misma, este caño ya va pegando contra el Guaviare, la agricultura es muy buena; en cambio en ese río hay partes buenas, pero es una tierra muy estéril. Tierra muy buena hace 14 años y los makuses empezaron a aparecer como a los 3 años; comenzamos a encontrar puyas, flechas como al año de estar ahí: en el patio, en el techo, y nos asustamos. Cuando hubo comida se la llevaron, como sacaron yuca y caña, y no volvieron a dejar puyas, les gustó la comida y comenzaron a dar la cara hasta que a lo último ya se fueron civilizando un poquito porque al principio a uno le tenían miedo, a uno se le perdían...”

Es interesante el primer contacto que tuvieron los misioneros de Nuevas Tribus luego que se instalaron en Laguna Pavón 1 sobre la margen derecha del río Guaviare. Tanto Conduff como Jiménez relatan que les llevó cinco años, desde 1975 hasta 1980, establecer un contacto relativamente regular con algu-

¹ Armadillo.



nas de las bandas nororientales. Desde la pequeña casa flotante que formaba la Misión Laguna Pavón 1, pudieron establecer una relación fluida desde 1980. En 1985 los misioneros abandonaron esta localidad, y luego de un año sin presencia permanente en la zona, fundaron la segunda Misión en 1986. Desde allí tuvieron acceso a varias bandas y su acción en la zona fue más notoria.

A partir de 1988 la relación con los colonos fue mucho más fluida y regular, especialmente en las bandas occidentales. Desde ese año se registran varias salidas a poblados y los Nukak se transforman en una suerte de novedad pueblerina (Fig. 8.1). De alguna manera representaban el imaginario del "indio de la selva", que esperaban encontrar los colonos. Este estereotipo estaba en la mente de los campesinos locales, la mayoría de ellos migrantes de regiones de tierras altas (Acosta 1993; Fajardo 1993), quienes habían llegado a las selvas del Guaviare con la expectativa de encontrarse con "indios salvajes".

Las nuevas relaciones entre los Nukak y los colonos a partir de fines de la década de los 80 se desarrollaron en un ámbito más pacífico. Cuando los Nukak visitan las fincas reciben comida, ropa y eventualmente algunos utensilios (Fig. 8.2). En las bandas orientales (*Wayari y Muhábe*), habitualmente estas visitas duran solo pocas horas y luego los Nukak retornan a sus campamentos a dormir. A pesar de que en esta zona se raspa y se realizan las etapas iniciales del procesamiento de coca, los Nukak no se han incorporado a esta práctica. Los grupos de visita cruzan los campos cultivados (Fig. 8.3) y ocasionalmente merodean los laboratorios (Fig. 8.4), pero no están involucrados en ninguna etapa de la producción. La situación es distinta en las bandas occidentales, en los alrededores de la Trocha Ganadera en donde crecientemente hay noticias de que los hombres Nukak están trabajando como "raspadores" en las fincas. Esto lo comprobamos en una breve visita a Barranco Colorado/Caño Cumare en 1994.

Actualmente los colonos sienten lástima por los Nukak y les apenan las condiciones de vida que llevan. Muchos campesinos les dan ropa, pues en el marco de la moral cristiana, el hecho de que anden desnudos les parece mal. También les regalan comida y los invitan a quedarse en las fincas. A pesar de que esta es la actitud de la mayoría de los campesinos, aún no se han extinguido los hechos de violencia y el rapto o violación de mujeres Nukak. Estos episodios son menos frecuentes que antes, pero cada cierto tiempo suceden. En este sentido, el control de la zona que tienen las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias Colombianas) ha conducido a un mayor respeto por los Nukak, ya que la guerrilla ha penado cualquier acción en contra de esta etnia.

A pesar de que actualmente hay un mayor conocimiento acerca de los Nukak entre la población colona, y de que el Estado ha organizado algunos planes de difusión y de atención sanitaria, los pobladores locales reclaman más acciones de protección. Las juntas de colonos de la región tratan con frecuencia



el tema de los Nukak y cómo solucionar los problemas que enfrenta la etnia. El relato de Iván continúa ejemplificando la visión campesina:

- *Qué debería hacer el gobierno con los Makú?*

- *El gobierno debería apoyarlos, darles un apoyo, porque son la reserva de la selva, esa gente... a ellos no les gusta vivir en casas, en Tomachipán les dieron casa y ellos no la usaron... apoyarlos, darles lo que necesitan, unos les dá la comida, sal y cuando uno les dice, cambian carne, matan zaino, más que todo zaino, mas que todo traen burre. Ellos no tienen casa. La vida de ellos... viven como los animales, de cosecha en cosecha. Ellos están aquí una temporada, ¿cierto? porque se les acaba la comida. Cuando acaba esa cosecha arrancan para otro lado. Esa gente no tumba nada...*

Andan en pelotas o en pantalonetas. En Tomachipán les regalan ropa para que se vistan, pero a ellos casi no les gusta; esa gente no está acostumbrada a la ropa. Uno encuentra los chiros por ahí botados. Botan la ropa, la tradición de ellos es andar así. Para poder acostumbrarlos tendrían que acostumbrarlos a vestirlos porque loro viejo no aprende a hablar... claro, a ellos les fastidia la ropa. Es berraco la vida de esa gente. Hace como unos dos años estábamos trabajando ahí y llegó una makucita... yo creo que hacía pu'ahí un día había tenido un niño, estaba botado con el ombligo, recién nacidito pequenitico... estuvieron todo ese día, almorzaron, se vino un aguacero, pero un palo'e agua ivirgen santísima!, y con esa criaturita desnudita... es lo mismo la noche que el día p'ellos; eso andan por ahí, así crían, así son ellos, es la naturaleza de ellos. Muy berraco... otra cosa que digo es que esa gente... no es mucha la evolución de ellos, ¿cierto? yo he visto pu'ahí unos diez ancianos. De resto sólo juventud. Yo miré cuatro ancianos en la Fuga y aquí nunca sale ningún anciano. Otros están en Tomachipán; de resto son de 20 o 25 años... por lo que no tienen defensa en el cuerpo, ¿cierto? La alimentación, ¿no? porque comen pura pepa, pura vitamina. Si no que la falta de la droga. La gripa los mata (la gripa la llevaron los blancos, es la verdad) la gripa los mata porque no tienen defensa en el cuerpo, ¿no cierto? Hace como cuatro años salieron a Tomachipán y venían tres heridos, venía una makucita como de unos 13 añitos, tenía una puñalada honda, otro makú tenía unas cortadas aquí en la nalga... se habían agarrado pu'allá no sé donde, pero una rajadura fea, se curaron... esa gente es de aquí nacida en esta tierra.

Como ya se ha expresado, Laguna Pavón 2 se fundó en 1987 y desde allí los misioneros desarrollaron un contacto fluido con las bandas Nukak del oriente.

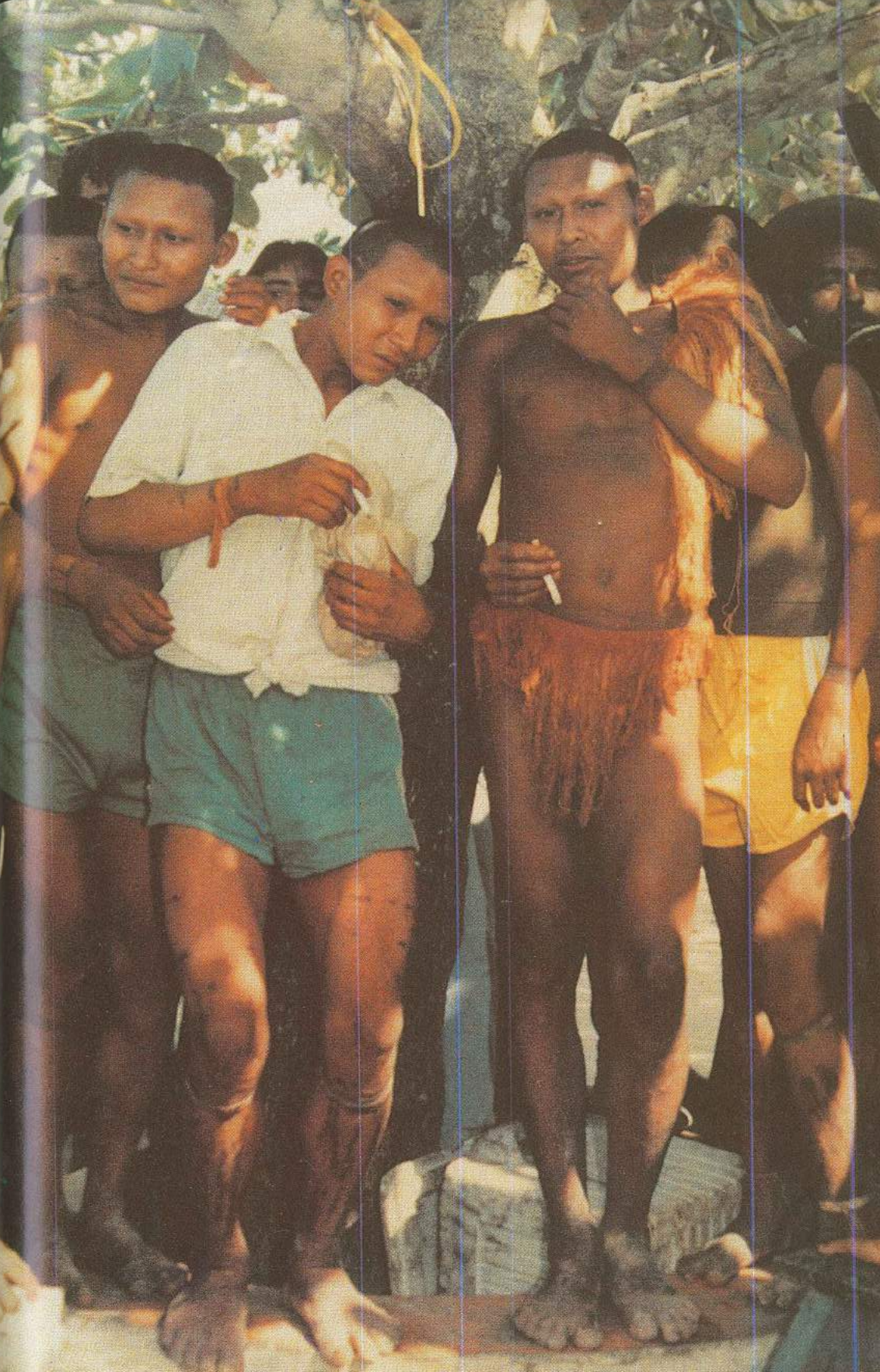


Fig. 8.1. Grupo de Nukak la primera vez que fueron llevados a Caño Jabón (Departamento del Meta). Esta banda salía con frecuencia a Caño Cumare y Barranco Colorado y desde allí fueron cruzados en canoa a la otra orilla del río. La foto la tomó en 1989 un colono de Caño Jabón.

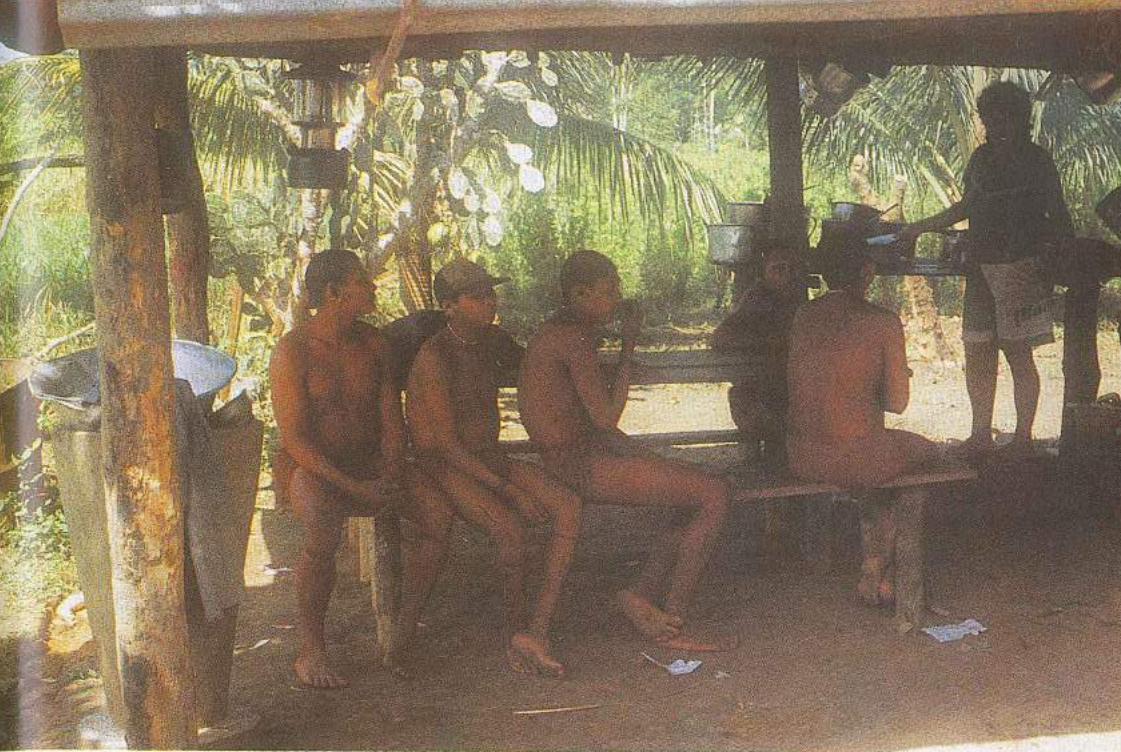


Fig. 8.2. Visita de un grupo Nukak a una finca de colono en la zona de Caño Hormiga. En la foto, parte del grupo está sentado en la cocina esperando por comida. Agosto de 1992.

Fig. 8.3. Grupo de visita Nukak de la Banda-1992 cruzando un campo de cultivo de coca. Agosto de 1992.



Fig. 8.4. Grupo de visita Nukak de la Banda-1992 en un «laboratorio» de procesamiento de coca. Agosto de 1992.

Fig. 8.4 bis . Idem.



En nuestros trabajos de campo en la región, varias veces observamos grupos de gente que se despedían de la banda por unos días con el objeto de llegar hasta Laguna Pavón 2 para buscar atención médica. Los misioneros han brindado esta atención en salud desde el comienzo del contacto y han intercambiado objetos con los Nukak (Fig 8.5). Aunque uno de sus objetivos es hacerles conocer a los Nukak la palabra de Dios a través de la Biblia, actualmente las bandas que visitan la misión con frecuencia no parecen haber transformado significativamente sus creencias y religión. Sin embargo es probable que algunas familias estén recientemente reduciendo su movilidad y se están quedando más tiempo en Laguna Pavón 2 o cerca de las fincas de los colonos sobre el río Guaviare (como el caso **Péro**, uno de los hijos de **Júudka**).

Aspectos legales referentes a los Nukak

Desde 1988, el gobierno colombiano ha llevado a cabo diferentes acciones para proteger y diagnosticar la situación actual de los Nukak. A través de la Dirección de Asuntos Indígenas del Ministerio de Gobierno se ha seguido de cerca la evolución de las bandas que comenzaron contactos frecuentes con los colonos y se puso especial énfasis en identificar y resolver los problemas de salud. Las autoridades departamentales del Guaviare también han prestado atención a los problemas de los Nukak, así como otros organismos nacionales y departamentales (Plan Nacional de Rehabilitación, Instituto Nacional de Salud, INCORA, INDERENA etc.). Además, las organizaciones indígenas como la ONIC (Organización Nacional Indígena de Colombia) y UNIGUME (Unión Indígena del Guaviare y Meta), han promovido acciones para defender los derechos de los Nukak.

Muchas de las buenas intenciones se han visto frustradas en su ejecución debido a dos factores fundamentales. El primero, ciertos aspectos burocráticos y de coordinación que han retrasado o impedido la liberación de fondos otorgados para atender necesidades de los Nukak, especialmente en el campo de la salud. El segundo obstáculo ha sido la falta de acuerdo entre las instituciones y los investigadores (ver por ejemplo artículo de Cambio 16 del 17 de julio de 1995, Gómez 1995) acerca de cuáles serían las acciones más adecuadas que deberían llevarse a cabo para proteger a los Nukak. En este sentido, no existe un consenso acerca de que significa "proteger" y las opiniones al respecto varían significativamente.

Entre los diferentes procedimientos legales relacionados con los Nukak se destacan dos. Uno es la constitución del Resguardo Nukak en el Departamento del Guaviare (Apéndice 8.1). El otro es la acción de tutela presentada por la ONIC contra Fronteras de Exploración Colombiana-Ecopetrol. En el primer caso



una comisión del INCORA recorrió el área y circunscribió el territorio Nukak a una superficie de aproximadamente 632.160 hs. Básicamente, esta comisión tomó como límite la divisoria de aguas entre los ríos Guaviare e Inírida, dejando toda la vertiente sobre el Guaviare fuera del resguardo. Este sector es actualmente ocupado por varias bandas Nukak, especialmente las que corresponden a **Wayari munu** y **Meu munu**, cuyas tierras han quedado entonces sin protección legal alguna. Desde antes de su creación, el 23 de noviembre de 1993, diversos organismos gubernamentales y no-gubernamentales han solicitado la ampliación del resguardo de manera tal que se adecúe a la realidad territorial de los Nukak. Entre estas gestiones se destaca el concepto de la Dirección de Asuntos Indígenas (folios 268-278 del expediente 41.839) en el que se fundamentan las necesidades urgentes de la inclusión de la vertiente del río Guaviare dentro del resguardo. Con estas nuevas tierras, más un anexo también reclamado en la porción occidental, el resguardo tendría una superficie de alrededor de 1.000.000 hs., que coincidiría con el territorio actual de la etnia.

En 1992 la empresa estatal Ecopetrol, a través de su empresa asociada Fronteras de Exploración Colombiana Incorporated, comenzó exploraciones sísmicas en la parte occidental del territorio Nukak. Estas exploraciones implicaron que se abriera una trocha de varios metros de ancho con dirección NE-SO en plena selva, que cruzó el territorio Nukak desde Barranco Colorado hasta Calamar. Además de la trocha aludida, conocida en la zona como la "trocha petrolera" (Fig. 8.6) se abrieron claros circulares cada cierto número de kilómetros para que funcionaran como helipuertos y se construyeron casetas para instalar el instrumental que registrara las explosiones que se realizaban cada 2 km. Poco tiempo después del inicio de estos trabajos la ONIC presentó un recurso de tutela en el Juzgado de San José del Guaviare, con el objeto de detener las exploraciones sísmicas en el territorio Nukak, ya que las mismas estaban afectando el ecosistema selvático y alterando significativamente los modos de vida de las bandas cercanas. El juez de San José del Guaviare falló en primera instancia a favor del recurso interpuesto por la ONIC y posteriormente luego de la apelación de la compañía de exploración sísmica, hubo un segundo fallo definitivo del Juzgado Tercero Civil del Circuito Villavicencio (Departamento del Meta). Este segundo fallo, se fundamenta en la opinión de peritos convocados a tal efecto, especialmente en el de la antropóloga Nancy Espinel Riveros, quien aduce un alto grado de afectación del territorio y de la etnia como consecuencia de las exploraciones que se estaban realizando (ver Apéndice 8.2). El 27 de octubre de 1992, el Juez del Juzgado que manejaba la causa produjo el fallo definitivo y ordenó la suspensión de los trabajos de exploración sísmica en 48 hs. Para ese entonces, gran parte de la trocha había sido abierta, la exploración dentro del territorio se había cumplido casi en su totalidad y ya se había causado un enor-



Fig. 8.5. Grupo de mujeres y niños de una banda de **Wayari munu** en una de las viviendas de Laguna Pavón 2. Agosto de 1995.

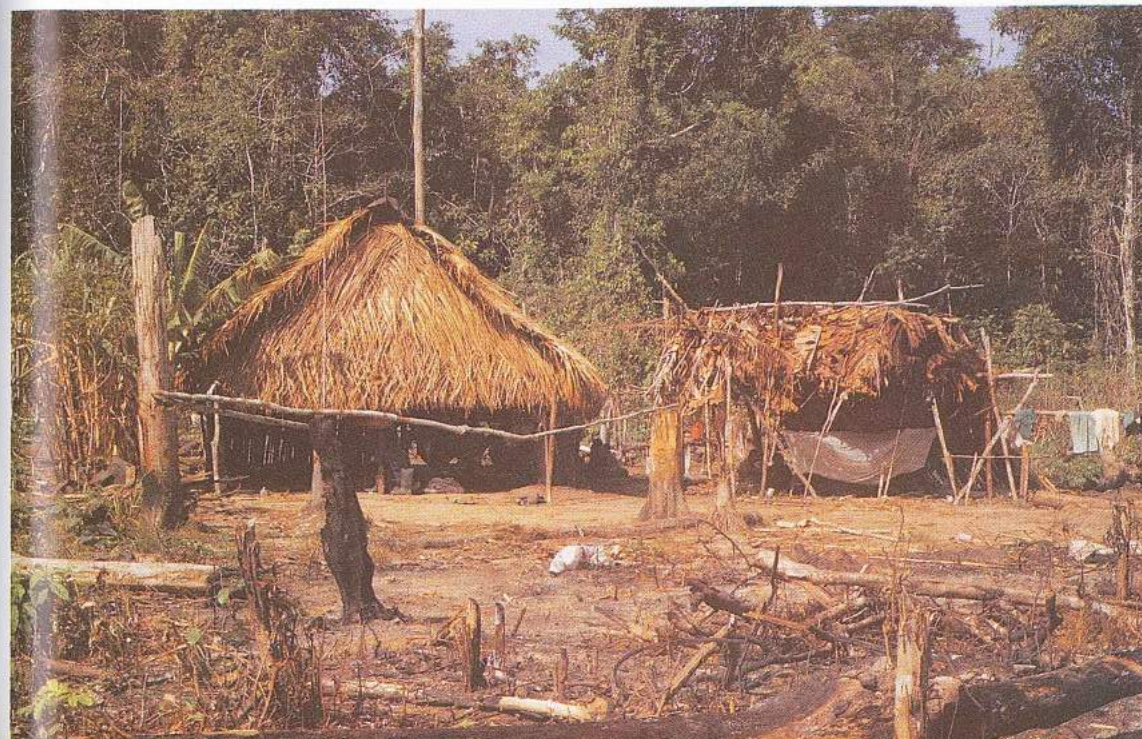


Fig. 8.6. Vista de la «trocha petrolera» un año y medio después de haber sido abandonada. El número pintado en el árbol corresponde a la denominación de un helipuerto. Febrero de 1994.

Fig. 8.7. Asentamiento Nukak semi-permanente en las cercanías de Caño Cumare. Se observa una vivienda a dos aguas, en donde viven 2 familias y algunos huérfanos y otra tradicional, pero con el techo de hojas de platanillo completamente secas.



me daño a los ecosistemas que los Nukak habían utilizado y manejado durante muchas generaciones.

La tercera acción legal que ha incidido sobre los Nukak es la cancelación de la personería jurídica de la Asociación Nuevas Tribus por parte del gobierno de Colombia. Debido a esto y a la creación del resguardo la situación del asentamiento de Laguna Pavón 2 es incierta y sus habitantes están registrados como colonos. Actualmente se llevan a cabo diversos procedimientos jurídicos y legales con el objeto de titular la pista de aterrizaje y las construcciones de la exmisión a nombre de los Nukak. Esta serie de acciones legales, que incluyen la cedulación de los Nukak y el reconocimiento legal de los líderes tradicionales de las bandas del oriente, es promovida por el Senador indígena Gabriel Muyuy y su grupo de asesores, y por la Asociación Nuevas Tribus de Colombia. La inclusión de los Nukak dentro de la estructura jurídica del país ha originado un profundo debate acerca de los alcances de la administración estatal y la autonomía de los derechos indígenas.

La situación actual

La situación actual de los Nukak es variable y compleja y no es posible caracterizar el estado de la etnia globalmente, porque básicamente hay varios estados simultáneos, cambiantes y dinámicos. El grado de "aculturación" y dependencia de tecnologías y alimentos foráneos entre las diferentes bandas Nukak dista de ser homogénea. Básicamente hay dos situaciones generales. Una es la de las bandas occidentales, las que han estado expuestas a la colonización masiva de manera más repentina. La otra es la de las bandas orientales, cuyo contacto comenzó antes, a partir de la llegada de Nuevas Tribus, pero se transformó más lentamente y aparentemente en forma menos traumática.

Las bandas más occidentales que limitan con la Trocha Central y la Sabana de la Fuga han sobrellevado un proceso de contacto más reciente, pero mucho más intenso, al punto de que no solo han reemplazado buena parte de sus herramientas con otras foráneas, sino que incluso han cambiado substancialmente sus patrones alimenticios, incorporando toda suerte de alimentos procesados que obtienen generalmente como pago por el raspado de coca, o compran con el dinero que les reconocen por tales labores. Otros están utilizando radios, linternas, hamacas, mosquiteros, etc., obtenidos también como pago de los trabajos realizados. Uno de los casos más extremos es el de la Banda-1991b que en los últimos años ha variado sus patrones de movilidad y su economía, al punto de convertirse en un grupo semisedentario, que se abastece primordialmente de productos procesados y de una chagra que incluye la mayor parte de los productos cultivados para alimentación por los colonos en la zona (Fig. 8.7).



Nuestros trabajos y los de Ardila (1992b) han seguido la evolución de esta banda desde 1990 y se ha observado cómo esta aculturación y sedentarización condujo a una pérdida de la calidad nutricional, a un aumento de las enfermedades y una marcada transformación de los patrones tradicionales que no sólo afectó la subsistencia o la movilidad, sino también su sistema de parentesco y la ideología. La pareja de adultos de mayor edad (*Wuaú y Wana*) habían muerto en 1992 y sus hijos habían vivido con unos colonos de Caño Cumare. La banda se segmentó y un hombre joven con dos esposas y algunos huérfanos se fue a otro sitio. En este segmento se marchó una joven que según noticias recientes está embarazada de un colono con quien está viviendo. Otros de los hombres jóvenes se suicidó en 1995, y finalmente una niña de 2 a 3 años tiene serias dificultades para caminar y parece tener un problema en la cadera. Sin duda, el cambio de esta banda desde 1990 fue vertiginoso y sus consecuencias terribles.

Otras bandas occidentales cercanas a la Sabana de la Fuga parecen estar corriendo la misma suerte. Piñeros y Yunis (ms.) realizaron un estudio inicial de dos bandas semi-sedentarizadas en las cercanías de Caño Makú y La Charrasquera e identificaron algunas consecuencias del cambio de forma de vida tradicional: A) probable infestación de la vivienda en Caño Makú 1 con vectores de enfermedad de Chagas ; B) síntomas que corresponderían a una intoxicación por organofosforados contaminantes del agua; C) alta exposición a enfermedades venéreas debido al contacto sexual de las jóvenes Nukak con los colonos; D) aparición de tabaquismo y episodios de intoxicación alcohólica; E) presencia de infecciones de piel; F) persistencia de epidemias de gripe; G) reducción de consumo de alimentos tradicionales en aproximadamente un 40%; H) infecciones por bacterias resistentes a antibióticos. (Piñeros y Yunis ms.: 8-9) En este informe también se registra la presencia de por lo menos 26 menores Nukak viviendo en casas de colonos en el sector occidental. En este sentido, nuestras observaciones y las efectuadas por Yunis, Piñeros y Rueda apoyan lo expresado por Ayres y Salzano (1972) quienes sostienen que una malnutrición patente es muy rara en grupos no aculturados que mantienen su modo de vida tradicional, mientras que la aculturación puede estar acompañada de una disminución del status nutricional (ver también Morán 1993).

Por el contrario las bandas orientales han asimilado algunas de las herramientas tales como hachas, machetes y ollas, pero conservan sus patrones de subsistencia y movilidad tradicionales. Estas bandas tienen contactos esporádicos con los colonos a los que visitan solamente cuando la finca está dentro del "radio de forrajeo" de un campamento residencial (ver capítulo 3) y no pernoctan en estas fincas. No hay reportes de huérfanos que estén viviendo con familias campesinas ni de mujeres Nukak que hayan sido tomadas como pareja por los colonos. Las situaciones de violencia interétnica son raras, tanto en las ban-



das cuyos territorios llegan al río Guaviare como al Inírida. Todas estas bandas visitan regularmente a los colonos y han tenido contactos esporádicos con los misioneros desde por lo menos mediados de los 70. En la mayoría de los casos observados, el estado nutricional es muy bueno y los problemas sanitarios han sido tratados desde Laguna Pavón 2.

En 1995 comenzó un plan de salud destinado a la atención de los Nukak, dirigido por el Dr. Iván Yunis y financiado por el Instituto Nacional de Salud y el Departamento del Guaviare. Este plan está intentando brindar una atención adecuada y constante a la etnia, pero tratando de no alterar sus patrones de movilidad. Para esto se está desarrollando una estrategia de atención médica dentro de la selva, identificando las trochas utilizadas por las diferentes bandas. Este plan ha realizado progresos significativos, sobre todo en el diagnóstico de las principales enfermedades que afectan a los Nukak.

Consideraciones finales

Los Nukak deben ser sin duda protegidos y cuidados, por muchas razones, pero sobre todo para que puedan mantener su identidad y su cultura, un derecho inalienable de toda sociedad. Al respecto, Gamble ha resumido en el siguiente párrafo un pensamiento compartido sobre los cazadores-recolectores contemporáneos:

"Hunters and gatherers have their own history and are not prehistoric survivals. They are a reminder to a high-tech, urban section of the world that alternative social, economic, and ideological realities do exist. They show how modern humans at low population densities make full use of mobility and planning to cope with survival problems" (Gamble 1993; 118).

Los Nukak mantienen aún su identidad étnica y su cultura, pero están en un peligro permanente. Peligro de contraer enfermedades nuevas, de que sus recursos sean usados indiscriminadamente por otros y de que sus territorios se reduzcan día a día. La reciente creación del Resguardo Nukak representa un paso adelante pero insuficiente, ya que ha dejado aproximadamente un 40% del territorio sin ninguna protección jurídica. Se ha creado también en el Departamento del Guaviare un "Parque Nacional Nukak" pero el área incluida sólo se superpone en una porción pequeña con las tierras de esta etnia. La situación es tan compleja y tiene tantos intereses en juego que la protección de los Nukak se torna cada día más difícil. Por otro lado, el gobierno nacional ejerce un control limitado de esta parte del Departamento del Guaviare, donde existe una fuerte influencia de las Fuerzas Armadas Revolucionarias Colombianas (FARC). La pobreza y la violencia de otras regiones de Colombia seguirá empujando a cam-



pesinos y comerciantes de otras partes del país hacia estas regiones con la esperanza de encontrar en ellas nuevas oportunidades y una vida mejor. Para esta gente con ilusiones y poco que perder, quedan en las selvas del Guaviare infinitas tierras "sin dueño", esperando la llegada de los blancos. Para ellos, *"estas selvas vírgenes son tan vastas que hay lugar para todos, para nosotros [los colonos], para los Nukak y para todos los indígenas del Guaviare"*.

Quizás el profundo deseo de que los Nukak puedan mantener sus patrones tradicionales sea solamente una fantasía compartida por unos pocos y por otros indígenas colombianos que ven en los Nukak a los hermanos menores que quieren proteger de nuestra sociedad. Quizás el cambio unidireccional sea inexorable e irreversible y la forma de vida que hoy tienen algunas bandas se desvanezca cuando sean absorbidas por nuestra sociedad. Otras comunidades indígenas corrieron igual suerte y despertaron entre los investigadores sentimientos similares: *"...el [destino] de los Puinaves no es distinto al de otros grupos amazónicos; no proponemos un regreso al pasado, pero sí que lo que llamamos civilización ha significado más pérdidas que ganancias"* (Triana 1987; 106).

Más allá de la discusión sobre el fatalismo de estos cambios culturales y de sus ventajas y desventajas hay una cosa que parece clara: en la medida en que los Nukak se integren a nuestra sociedad perderán autonomía. Sus destinos ya no estarán solamente en sus manos y comenzarán a depender de una macro estructura económico-social mundial que no respeta distinciones ni diferencias y para la cual la diversidad no es riqueza. Serán el extremo lejano de una sociedad de consumo para la cual los espíritus del bosque, la magia de los *nemep* y los reflejos del Sol-Nukak sobre el rojo del atardecer no significan nada más que una curiosidad científica o una anécdota interesante.

Este último párrafo se cierra con un interrogante sobre el futuro de los Nukak. Un interrogante abierto que me deja con la reflexión del epígrafe del comienzo del libro: no es que quiera que sigan como están, sólo deseo que sigan siendo independientes.



APENDICE 8.1



INSTITUTO COLOMBIANO DE LA REFORMA AGRARIA

67

RESOLUCION NUMERO 136 DE 19

(23 NOV. 1993)

Por la cual se constituye con el carácter legal de Resguardo en favor de la Comunidad Indígena NUKAK - MAKU, un globo de terreno baldío, ubicado en jurisdicción del municipio de SAN JOSE DEL GUAVIARE, departamento del GUAVIARE.

LA JUNTA DIRECTIVA DEL INSTITUTO COLOMBIANO DE LA REFORMA AGRARIA

en uso de sus facultades legales y estatutarias, en especial de las que le confieren los artículos 94 de la Ley 135 de 1961 y 80. del Decreto Reglamentario 2001 de 1988 y el Literal iii) del artículo 30 de los Estatutos del INCORA y,

CONSIDERANDO:

El expediente número 41.839 contiene las diligencias administrativas orientadas a la constitución de un Resguardo de Tierras en beneficio de la Comunidad Indígena NUKAK - MAKU, asentada en el municipio de SAN JOSE DEL GUAVIARE, departamento del GUAVIARE.

Funcionarios de la División de Resguardos Indígenas, adelantaron el estudio socioeconómico y jurídico de la respectiva comunidad en marzo de 1992, en el cual se recomienda la constitución de un resguardo indígena en beneficio de la mencionada parcelidad, el cual aparece consignado en los folios 1 a 37.

Mediante providencia del 28 de abril de 1992, se ordenó el envío del expediente respectivo a la Dirección General de Asuntos Indígenas del Ministerio de Gobierno, para el concepto de que trata el inciso 3o., del artículo 94 de la Ley 135 de 1961, el cual fue proferido por oficio D.G.A.I. No.2657 del 8 de noviembre de 1993, que la parte pertinente dice: "... Conceptuamos favorablemente a la constitución del resguardo en el área restringida delimitada por el Instituto, en espera de futura ampliación en razón de la urgencia existente en el momento para asegurar la titularidad de por lo menos una parte del territorio de ocupación del grupo NUKAK - MAKU". (Fls. 699 a 702).

Del estudio socioeconómico y jurídico se destacan los siguientes aspectos:

Ubicación, Area y Población.

La comunidad indígena NUKAK - MAKU, se encuentra localizada al oriente de San José del Guaviare, entre el Caño Makú y el Caño Chaparroal; la divisoria de aguas entre las fuentes: Río Guaviare - Río Infrida al norte y el Río Infrida al sur, en el departamento del GUAVIARE.

El resguardo que se constituye tiene una superficie de 632.160-0000 hectáreas aproximadamente, que van a beneficiar a 406 familias, que integren 2.522 habitantes indígenas.

RESOLUCION NUMERO 136 DE 19

68

Continuación de la Resolución "Por la cual se constituye con el carácter legal de Resguardo en favor de la Comunidad Indígena NUKAK - MAKU, un globo de terreno baldío, ubicado en jurisdicción del municipio de SAN JOSE DEL GUAVIARE, departamento del GUAVIARE".

===

Hidrografía, Clima y Suelos.

La región está determinada por dos tipos de ecosistemas, el de selva y el de sabana; en el primero, se da una relación del indígena con el entorno encaminado a la obtención de los alimentos de origen vegetal, producto de las actividades de recolección, mil, papas, fibras y frutos silvestres.

La zona pertenece a la gran cuenca del Orinoco, a través de los Ríos Guaviare e Inírida y sus afluentes, algunos navegables con canoas a motor fuera de borda.

El clima de la región es el resultado de los fenómenos producidos por el desplazamiento anual de la zona de confluencia intertropical.

La región se encuentra comprendida, dentro de la formación Bosque húmedo Tropical (Bh-T) con temperaturas precipitaciones anuales promedio de 28°C y 3.000 milímetros respectivamente, según la clasificación de Holdridge.

En la clasificación de Köppen, se describe el clima como caliente y húmedo, de monzones caracterizado por su fuerte lluviosidad, atemperado por un período verdaderamente seco, durante el período diciembre - marzo. La humedad relativa es del 80 - 85%.

En cuanto a los suelos, estos presentan diferencias en su superficie, en función de su localización fisiográfica. Son típicamente amazónicos y en términos generales con topografía irregular, susceptibilidad a la erosión; poco profundos, escasa fertilidad, con alto grado de acidez, alto contenido de aluminio y porcentaje de bases intercambiables muy bajo.

Aspectos Socioeconómicos y Organización Social.

Los NUKAK - MAKU, han utilizado las selvas del Guaviare, como su territorio tradicional que les ofrece refugio y protección y es fuente de su alimentación. Su itinerancia en este hábitat se debe a factores relacionados con su actividad recolectora, caza y pesca. Tienen una organización política y organizativa propia de ellos, conservando todas sus costumbres tradicionales.

Los indígenas NUKAK - MAKU, no tienen capacidad para defenderse de los abusos que otras gentes practican contra ellos, pues tan solo llevan como arma, su legendaria cerbatana para impulsar pequeños dardos envenenados, que usan para la cacería. Solo hablan su lengua nativa que es conocida por muy pocos blancos y ninguno habla el idioma español.

Tenencia de la Tierra.

El área delimitada, ha sido el territorio tradicional de esta Comunidad, son nómadas, recogiendo frutos de la selva, cazan y pescan, tienen pequeños cultivos en diferentes partes de la selva, que van siendo rotados para no cansar los suelos.

Desconocen el sistema jurídico de propiedad, por lo tanto no son conscientes de títulos que les está dando el Estado, como reconocimiento de su territorio.



RESOLUCION NUMERO 136 DE 19

69

Continuación de la Resolución " Por la cual se constituye con el carácter legal de Resguardo en favor de la Comunidad Indígena NUKAK - MAKU, un globo de terreno baldío, ubicado en jurisdicción del municipio de SAN JOSE DEL GUAVIARE, departamento del GUAVIARE".

===

Dentro del área demarcada para la legalización del territorio NUKAK - MAKU, quedó libre de toda ingerencia de terceros, esto es, fuera de mejoras y tierras de propiedad privada, que puedan interferir la legalización del territorio demarcado para este grupo étnico, como Resguardo de Tierras.

CONSIDERACIONES JURIDICAS.

El artículo 2o. de la Ley 89 del 25 de noviembre de 1890, establece que las comunidades indígenas reducidas a la vida civil, no se registrarán por las Leyes generales de la República en tratándose de asuntos de resguardos. Asimismo, añade la norma, que en tal virtud dichas poblaciones se someterán a las disposiciones consignadas en la citada Ley y demás preceptos especiales.

Los terrenos que se delimitaron para el resguardo indígena NUKAK - MAKU, son territorios que ancestralmente vienen siendo ocupados por la comunidad indígena, y se encuentran dentro de la Reserva Forestal del Pacífico creada por la Ley 2o. del 17 de enero de 1959, lo cual no constituye impedimento alguno para la constitución del mismo, porque dicha norma deja a salvo los derechos de terceros; asimismo el artículo 7o. del Decreto Reglamentario 622 del 16 de marzo de 1977, reconoce la compatibilidad de la legalización de los asentamientos indígenas, con la creación de Parques Nacionales y por ende de las Reservas Forestales.

Las Leyes 135 de 1961 y 21 de 1991, vienen a reforzar, al sentido comunitario de las tierras de los indígenas y darla plena vigencia a su aspiración, no solo de conservar las tradicionalmente ocupadas por ellos, sino de recuperar parte de las que ya perdieron, como consecuencia de la colonización.

Los artículos 2o y 14o., del Convenio 169 de 1989, sobre pueblos indígenas y tribales, aprobado mediante la Ley 21 del 4 de marzo de 1991, establece el deber que tienen los gobiernos de desarrollar acciones con la participación de esos pueblos y garantizar el respeto de su integridad. Asimismo, el de reconocerles el derecho de propiedad y posesión sobre las tierras que tradicionalmente ocupan.

El inciso 3o. del artículo 94 de la Ley 135, de 1961 y el Decreto Reglamentario número 2001 del 28 de septiembre de 1988, facultan al Instituto Colombiano de la Reforma Agraria INCORA, para constituir Resguardos de Tierras, en beneficio de las Comunidades Indígenas que no las poseen, previa consulta con la Dirección General de Asuntos Indígenas del Ministerio de Gobierno.

En razón de lo anteriormente expuesto y de conformidad con las consideraciones de orden social, económico y jurídico, consignadas en el expediente No.41.839 y teniendo en cuenta que el inciso 3o. del artículo 94 de la Ley 135 de 1961 y el artículo 8o. del Decreto Reglamentario número 2001 de 1988, facultan a la Junta Directiva del Instituto Colombiano de la Reforma Agraria INCORA, para constituir, ampliar y reestructurar Resguardos Indígenas, previo concepto de la Dirección General de Asuntos Indígenas del Ministerio de Gobierno, esta Junta,

RESOLUCION NUMERO 136 DE 19

70

Continuación de la Resolución " Por la cual se constituye con el carácter legal de Resguardo en favor de la Comunidad Indígena NUKAK - MAKU, un globo de terreno baldío, ubicado en jurisdicción del municipio de SAN JOSE DEL GUAVIARE, departamento del GUAVIARE".

RESUELVE:

ARTICULO PRIMERO.- Constituir como Resguardo Indígena en favor de la Comunidad NUKAK - MAKU, un globo de terreno baldío, ubicado en jurisdicción del municipio de SAN JOSE DEL GUAVIARE, departamento del GUAVIARE, con una extensión aproximada de 322.100-0000 hectáreas, comprendido dentro de los siguientes linderos:

PUNTO DE PARTIDA: Se tomó como punto de partida el Punto #1 localizado en el nacimiento del Caño CANCHINA en el extremo Noroccidental del Resguardo.

COLINDA ASI:

NORTE: Del punto #1, se parte con dirección general Suroriental por la divisoria de aguas, entre los afluentes del Río GUAVIARE por el Norte y de los afluentes del Río INIRIDA por el Sur, en distancia aproximada de 170.600 mts. encontrando así el nacimiento del Caño CAPARROAL y concurrencia del límite interdepartamental, GUAVIARE y GUAINIA.

ESTE: Del punto #2, se sigue aguas abajo, por el Caño CAPARROAL hasta su desembocadura en el Río INIRIDA, a su vez límite interdepartamental GUAVIARE - GUAINIA, recorriendo una distancia aproximada de 66.000 mts. donde se halla el Punto #3, colindando con el Resguardo Indígena PUNAVE NUKAK de la Cuenca Alta y Media del Río INIRIDA.

SUR: Del punto #3, se sigue aguas arriba, margen derecha del Río INIRIDA hasta encontrar el Raudal DANTAL, recorriendo una longitud aproximada de 219.600 mts. ubicando allí el Punto #4; del Punto #4, se sigue en línea recta de azimut $360^{\circ}00'$ y distancia aproximada de 8.000 mts. donde se halla el Punto #5; del Punto #5, se sigue en línea recta de azimut aproximado $260^{\circ}00'$ y distancia aproximada de 15.000 mts. donde se localiza el Punto #6; del Punto #6, se sigue en línea recta de azimut aproximado $246^{\circ}00'$ y distancia de 8.500 mts. donde se halla el Punto #7; del Punto #7, se continúa en línea recta de azimut aproximado $298^{\circ}09'$ y distancia aproximada de 21.000 mts. donde se localiza el Punto #8; del Punto #8, se continúa en línea recta de azimut aproximado $240^{\circ}00'$ y distancia aproximada de 20.500 mts. encontrando el Caño CANCHINA donde se ubica el Punto #9 (NOTA: Los puntos del 5 al 9 se localizan aproximadamente a 8.000 mts. del Río INIRIDA, siendo equidistantes según el recorrido del río).

OESTE: Del punto #9 se sigue aguas arriba por el Caño CANCHINA hasta su nacimiento recorriendo una distancia aproximada de 53.220 mts., localizando así el Punto #1 punto de partida y cierre.

El área, linderos y demás datos técnicos se tomaron del plano original del INCORA con número de archivo P-466.247 de abril de 1992, que obra en el expediente número 41.838 a folio 37.



RESOLUCION NUMERO 136 DE 19

77

Continuación de la Resolución " Por la cual se constituye con el carácter legal de Resguardo en favor de la Comunidad Indígena NUKAK - MAKU, un globo de terreno baldío, ubicado en jurisdicción del municipio de SAN JOSE DEL GUAVIARE, departamento del GUAVIARE".

===

ARTICULO SEGUNDO.- La ocupación y los trabajos o mejoras, que dentro del Resguardo Indígena realizaren o establecieren terceras personas ajenas a la comunidad beneficiaria, con posterioridad a la fecha en que comience a regir la presente providencia, no dará derecho al ocupante para solicitar derechos de ninguna índole, ni para pedir a los indígenas reembolsos en dinero o en especie por las inversiones que hubieren realizado.

ARTICULO TERCERO.- Los terrenos que por esta Resolución se convierten en Resguardo Indígena, no incluyen las aguas que corren por ellos y que de conformidad con las normas contempladas en el Código Civil se consideran de uso público, las cuales siguen conservando tal calidad.

ARTICULO CUARTO.- Se entiende que el Resguardo Indígena, queda sujeto a todas las disposiciones legales sobre manejo y protección de los Recursos Naturales Renovables, así como las que establezcan derechos y excepciones en favor de la nación.

ARTICULO QUINTO.- Según lo señalado en los artículos 63 y 329 de la Constitución Nacional, este Resguardo Indígena, es de propiedad colectiva, no enajenable, inalienable, imprescriptible e inembargable, en consecuencia los integrantes del grupo étnico beneficiario de este Resguardo, deberán abstenerse de enajenar a cualquier título, arrendar o hipotecar, terrenos situados dentro del área declarada como Resguardo.

ARTICULO SEXTO.- El grupo étnico en favor del cual se destinan los terrenos señalados en el presente provida, podrán amojonarlos de acuerdo con los linderos fijados en el mismo, colocar hitos o vallas alusivas al Resguardo indígena y solicitar para tal efecto colaboración y asistencia del Ministerio de Gobierno, a través de sus agentes locales.

ARTICULO SEPTIMO.- Las Autoridades Civiles y de Policía, deberán adoptar las medidas necesarias tendientes a impedir, que personas distintas a los integrantes del grupo étnico beneficiario del resguardo, se establezcan dentro de los linderos del Resguardo Indígena que se constituye.

ARTICULO OCTAVO.- La administración y el manejo del Resguardo Indígena, creado por esta Providencia, se someterá a las disposiciones consagradas en la Ley 89 de 1890 y demás normas que rigen la materia, así como a sus costumbres y tradiciones.

ARTICULO NOVENO.- La Gerencia General del Instituto Colombiano de la Reforma Agraria INCORA, queda facultada para dictar las normas reglamentarias, adicionales, aclaratorias y complementarias que sean necesarias para cumplir con los fines del Resguardo Indígena, creado por esta providencia. En cualquiera de tales eventos y atendiendo las características culturales del grupo beneficiario, las medidas que vayan a tomarse, deberán comunicarse y discutirse previamente con los representantes o líderes de la comunidad.



No. 6.

RESOLUCION NUMERO 136 DE 19

72.

Continuación de la Resolución " Por la cual se constituye con el carácter legal de Resguardo en favor de la Comunidad Indígena NUKAK - MAKU, un globo de terreno baldío, ubicado en jurisdicción del municipio de SAN JOSE DEL GUAVIARE, departamento del GUAVIARE".

===

ARTICULO DECIMO.- La presente Resolución deberá publicarse e inscribirse en la Oficina de Instrumentos Públicos correspondiente, de conformidad con lo establecido en los artículos 9o. y 10o. del Decreto Reglamentario número 2001 del 28 de septiembre de 1988.

ARTICULO DECIMO PRIMERO.- Este Acto Administrativo entrará en vigencia a partir de la fecha de su publicación en el Diario Oficial.

COMUNIQUESE, PUBLIQUESE, REGISTRESE Y CUMPLASE
Dada en Santafé de Bogotá, D.C., a

23 NOV. 1993

EL PRESIDENTE DE LA JUNTA,

[Handwritten signature]
SERVANDO CORDOBA GOMEZ

EL SECRETARIO,

[Handwritten signature]
OTONIEL ASANCO COLLAZOS

MAPS/mig.
[Handwritten initials]



APENDICE 8.2

JUZGADO TERCERO CIVIL DEL CIRCUITO
VILLAVICENCIO
META

Apéndice 8.2

OFICIO No.1.608
Octubre 29 de 1.992

Señor
ALFONSO PALMA CAPERA
Calle 13No. 4-38
Santa Fé de Bogotá D.C.

FAX 866559
20403196

REF: ACCION DE TUTELA de la ORGANIZACION NACIONAL INDIGENA DE COLOMBIA D.N.I.C., contra FRONTERAS DE EXPLORACION COLOMBIANA-ECOPETROL

Comunicole que por sentencia de fecha Octubre 27 de 1.992 dictado dentro del proceso de la referencia, se resolvió:

PRIMERO. Conceder en favor del pueblo NUKAK-MAKU la tutela impetrada en su nombre, como mecanismo definitivo.

SEGUNDO. Modificar la parte resolutoria de la sentencia impugnada ordenando que cese definitivamente, cualquier trabajo de exploración sísmica que pretenda realizar en el territorio Nukak, la empresa estatal Ecopetrol o su asociada Fronteras de Exploración Colombiana Incorporated, con base en los hechos y actuación objeto de examen de éste procedimiento.

TERCERO. Enviar copias de éste proveído a la División de Asuntos indígenas del Ministerio de Gobierno, a Ecopetrol, al Inderena y a las Organizaciones Indígenas interesadas.

CUARTO. Remitir en su oportunidad el proceso a la Corte Constitucional para su eventual revisión.

Lo anterior en cumplimiento al art. 30 del Decreto 2591 de 1.991

Cordialmente,



GONZALO MANRIQUE CABRERA
Secretario.-



JUZGADO TERCERO CIVIL DEL CIRCUITO
Villavicencio (Meta), Octubre

veintisiete de mil novecientos noventa y dos.

A través de la presente se dispone éste Despacho a decidir en el fondo la impugnación que a la decisión calendada el 14 de septiembre, emitida por el Juez Promiscuo Territorial de San José del Guaviare en el procedimiento de Tutela de ALFONSO PALMA CAPERA en agencia oficiosa de los indigenas NUKAK-MAKU contra la empresa FRONTERAS DE EXPLORACION COLOMBIANA INCORPORATED y ECOPETROL, presentó esta última por intermedio de abogado debidamente constituido.

ANTECEDENTES

El cuatro de septiembre del año que avanza un telegrama llegó al Juzgado premencionado cuyo contenido deprecaba la protección Constitucional de la vida e integridad étnica y cultural de los indigenas Nukak, puesto que las empresas mencionadas mediante una trocha de exploración sísmica de petróleos amenazaban tan caros valores. Suscribía el Presidente de la Organización Nacional Indígena de Colombia. Posteriormente llegó un escrito de varias páginas en que se ampliaba cada concepto y argumento.

Como no fuera posible por razones de orden público y otras, realizar las pruebas que el Juez consideraba necesarias, falló el asunto entendiendo que se trataba de un mecanismo transitorio y ordenando la inmediata suspensión de los trabajos hasta que se diera cumplimiento al artículo 330 del C.N. parágrafo, en el término de 48 horas.



2

La impugnación se funda en los tópicos que siguen:

A. Que la agencia oficiosa del Presidente de la ONIC no fué en oportunidad arguida, por lo que se precisa rechazo de la Tutela.

B. Que el Juez puede tutelar el derecho sin averiguación previa pero basándose en algún medio probatorio y no en caso de inexistencia de ese medio.

C. Que la tutela no es viable porque el actor no hace su argumento de no haber presentado similar acción.

D. Que en el fallo no se vinculó previamente a "FRONTERAS", con lo que se canceló el derecho a la defensa.

E. Que el fallo no precisa en qué consiste la amenaza del Derecho.

F. Que, en fin no existe vulneración a ningún derecho, razón por la que solicita continuar la obra para no agravar mas el interés público que implica la exploración y explotación petrolera.

P R E S U P U E S T O S

Este Juzgado es competente para conocer de Tutela por factor funcional pues es el Superior Jerárquico del Juez Promiscuo Territorial de San José del Guaviare, y por el Territorial puesto que ambos pertenecen al mismo circuito judicial.

En cuanto hace a la agencia oficiosa nótese que en el escrito sustentatorio de la tutela, es el mismo actor quien define tal situación aduciendo su condición de Presidente de la ONIC y el hecho de que el grupo Nukak no se

halla en condición de promover su propia defensa (Art.10.Dcto.2591/91).

Válido este alegato por las razones de orden circunstancial que adelante se verán.

En cuanto a la viabilidad de la tutela habida cuenta la ausencia del juramento del actor sobre no previa presentación de otra acción tutelar, débese decir que ciertamente en el infolio no aparece el cumplimiento de tal requisito, pero ello no puede ser óbice para decidir en el fondo puesto que tal omisión entrañaría franco desafío al principio Constitucional de efectividad del derecho sustancial frente al procesal.

La legitimación en causa por pasiva se halla dentro de parámetros puesto que, como adelante se acotará, Ecopetrol, empresa industrial y comercial del Estado realiza a través de su asociada FRONTERAS empresa privada, una función de servicio público y porque los Nukaks se encuentran frente a ellas en situación clara de indefensión. Desde luego que la sola condición de Ecopetrol la hace sujeto pasivo de esta acción.

CONSIDERACIONES

Admitido e iniciado el trámite impugnatorio ésta instancia puedo allegar al infolio un conjunto de probanzas como inspección judicial a un segmento del sector comprometido presuntamente, un peritaje de dos profesionales versadas en asuntos como el planteado, una antrópologa y una ingeniera forestal, y, algunos documentos de variada significación.

De los dictámenes, así como de la documentación oficial aportada por División de Asuntos Indígenas



de Mingobierno, aparece bastante claro que la etnia Nukak-Makúk es uno de los grupos lingüísticos Makúk, con asiento en el territorio del Departamento del Guaviare, pero sin ubicación en un punto determinado gracias a su condición nómada caracterizada por una continua actividad itinerante y por basar su noción económica en la caza, la pesca, la recolección y una incipiente horticultura. Se conoce también de los Nukak su ignorancia de idioma castellano y por ende su imposibilidad de fácil comunicación con quienes a sus selvas se acercan.

Es palmario también que su encuentro con el mundo de los colonos es bastante exiguo, por lo que conservan casi intactas su cultura los valores que ella comporta. Desde luego que aquel especial linaje de trashumancia implica el avance por enormes extensiones de terreno selvático que se convierten así en su propiedad natural y su hogar.

Queriendo delimitar esos territorios el INCORA prepara la creación de un resguardo (Fol.75.Cuad.#2) cuya cabida sería de aproximadamente 600.000 hs. comprendidas desde la frontera de colonización, varios kilómetros al sur del río Guaviare, hasta el río Inirida. No obstante el Inderena y la División de Asuntos Indígenas proponen más de 1.000.000. de hs. porque introducen en ellas todas las tierras ancestralmente habitadas por los Nukak en el interfluvio del río Guaviare y el Inirida, limitando el occidente por las sabanas de Fuga y el oriente por el límite entre los Departamentos de Guainía y Guaviare. Esta última opción parece ser la más adecuada con base en lo anunciado y en el mapa y conclusión del estudioso del tema Hector Mondragón, así como de otros de sus colegas, cuyos informes coinciden con el anexo #1 del cuaderno #2.

De esta suerte y atendiendo también la parte inicial del trabajo de la perito MARIA JULIANA RAMIREZ JIMENEZ, es palmar que el territorio de actividad Nukak se halla

en los límites descritos, por lo cual la línea de exploración sísmica denominada VI-92-1100 línea básica ingresa en territorio Nukak desde Barranco Colorado en la margen derecha del río Guaviare hasta Calamar al suroccidente de aquel. Y las líneas cortantes última y penúltima, paralelas entre sí, interesan también parcialmente los predios de perenne dominio Makú.

No obstante lo anterior, se impone determinar con la mayor exactitud posible el grado de incidencia que en la vida cotidiana de los aborígenes implica la línea de exploración sísmica para concluir entonces con la calidad del derecho conculcado si es que tal se presenta.

Al respecto se consultó a la antropóloga NANCY ESPINEL RIVEROS, quien aduce un alto grado de afectación, en términos como los que siguen (Fols.40 y ss. Cdn.#2):

Que la línea de exploración sísmica cuya orientación es sureste-noroeste con aproximadamente 370 kilómetros "afecta en su última fase el territorio Nukak", afirmación que, según vimos, no tiene discusión. Mas adelante informa que si aparentemente la actividad exploratoria "...es inofensiva, los efectos colaterales analizados desde el punto de vista antropológico acarrearían gradualmente el genocidio y el etnocidio de los Nukak, ante la posibilidad de penetración de la futura trocha y sus zonas adyacentes, de nuevos frentes de colonización". Y luego en mas clara alusión al efecto dice "la destrucción física de los Nukak es un hecho y se puede seguir presantando...". Va así quedando averiguado que la línea de exploración petrolera, con su trocha y toda la actividad inherente lleva insitos de modo indirecto el etnocidio y genocidio, entendidos estos conceptos como la destrucción de las características culturales lingüísticas comunes de un pueblo, el primero, y la destrucción física de la vida de los individuos del mismo, el segundo.



6

"Ahora bien, los efectos colaterales que generará la línea de exploración sísmica configurarán para los sobrevivientes Nukaks la pérdida inexorable de su identidad cultural, configurándose así el etnocidio de su cultura".

Nótese cómo se hace énfasis en los efectos colaterales que la actividad exploratoria genera.

"...la vida del hombre transcurre en dos escenarios concomitantes desde todo punto de vista: el natural o hábitat y el socio-cultural; una perturbación de cualquiera de los dos implica un deterioro de los Nukak como entes biológicos en simbiosis total con el medio que los rodea". Párrafo este que comporta la idea central de convivencia del Nukak con su medio en relaciones tan complejas y estrechas que su desarrollo así como su deterioro dependen del desarrollo o deterioro del entorno selvático con que convive.

Y hay una razón más en que se apoya la Doctora ESPINEL RIVEROS: el occidente del territorio indígena, donde se hallan los grupos Nenyú suroccidental, noroccidental y central es exactamente la zona más propicia para el avance colonizador, porque Barronco Colorado se proyectaría como puntal de asentamiento de colonos y de expansión de la frontera de colonización hacia el interior de la selva Nukak. Además porque la trocha ganadera, de los colonos, se cruza con las rutas de desplazamiento de los aborígenes en sitio muy cercano a la línea exploratoria. De esta forma, las conclusiones son consecuentes con lo arguido.

De otro lado, también se obtuvo el peritaje de la Doctora MARIA JULIANA RAMIREZ JIMENEZ, Ingeniera Forestal, quien, como atrás se anotó, precisa el territorio Nukak-Makú para indicar luego que la línea de exploración lo interesa con la básica y las dos últimas líneas secundarias.

Posteriormente indica las características de la selva amazónica en el corredor ambiental de la línea sísmica, para concluir que "...cualquier perturbación natural o antrópica altera ciertas relaciones tanto biológicas como físico-químicas dentro de la dinámica de la selva". Afirma así mismo que según WALSEHBURGER el proceso de regeneración vegetal en la selva amazónica es diverso en tratándose de claros naturales que se regeneran en cincuenta años, o rastrojos, que se regeneran en cien, de donde se colige con facilidad que la trocha y los claros utilizados como helipuertos son de difícil y prolongada regeneración, lo que ha de repercutir sustancialmente en el equilibrio biótico.

"...La alteración de la dinámica natural de la selva ocasionada por las actividades conexas con los estudios de prospección sísmica, no solamente se deben a la tala ocasionada por la apertura de trochas y apertura de claros para el establecimiento de campamentos y helipuertos; también los disparos sísmicos, los campamentos temporales, la presencia de personas vinculadas a las diferentes labores y el paso de helicópteros, causan alteración del ecosistema amazónico en el corredor ambiental de la línea sísmica".

Luego destaca que "... De las anotaciones realizadas puede concluirse que al alterarse la dinámica natural del ecosistema, se genera una serie de efectos poco importantes al ser considerados individualmente, pero que pueden dar lugar a otros de mayores consecuencias cuando se evalúa integralmente el medio afectado.

Al alterarse las condiciones naturales de la selva, se disminuye la probabilidad de subsistencia de los indígenas, con lo cual se pone en peligro inminente la vida de los Makú-nukak".



8

Adviértese que se está hablando de riesgo a la vida de los Nukak, derecho este inviolable y fundamental, constitucionalmente.

Concluye luego de un análisis de biomasa removida diciendo que se está contribuyendo a alterar el medio natural social y cultural de los Nukak.

Si leemos con atención los informes, salta de bulto que la exploración sísmica petrolera está causando, y si continúa, como se proyecta, seguirá generando cada vez mayor daño al ecosistema, al equilibrio natural de la selva y a la vida, integridad étnica y cultural de los Nukak, como de los últimos reductos de nomadismo en el mundo, objeto de especial protección de la Nueva Carta Política de Colombia en tanto se enfatiza en la diversidad étnica y cultural de la sociedad Colombiana.

Sentado pues el fundamento fáctico de este procedimiento y comprobado que la actividad acusada está generando y si continúa generará mucho daño a los valores defensables anotados atrás, vale la pena desentrañar su esencia para determinar la procedencia de la tutela y su calidad de mecanismo transitorio o definitivo.

El derecho a la vida descrito escuetamente y protegido como fundamental expreso por la Constitución Política de Colombia en su artículo 11, no es de tan simple y escueta esencia. De su esencia hacen parte valores aparentemente no considerados en él, pero sin los cuales su garantía se convierte en un mero enunciado sin substrato material real. Así el derecho a la vida implica necesariamente el derecho a la integridad física y a la integridad moral que trae consigo el de tranquilidad, a un ambiente sano, que traduce integridad física. Dentro del derecho a esa integridad moral se halla también y de modo anexo el derecho al desarrollo libre de la



personalidad. Ahora bien, el conjunto de derechos económicos, sociales y culturales hace parte de los derechos de segunda generación, así llamados por la doctrina y que por ende no tienen el reconocimiento constitucional de fundamentales, por lo que no advierten la tutela como mecanismo de defensa, pero nótese que ello es así si se les considera de manera aislada, mas no acontece lo mismo si los vemos en íntima interrelación con el hombre, objeto último y razón de ser de la Constitución Nacional, puesto que puede suceder que el irrespeto a esos derechos entronque por consecuencia la vulneración de algún fundamental como la vida en su abigarrada variedad.

No se olvide que el derecho al ambiente está jurisprudencialmente declarado como fundamental pese a su ubicación metodológica constitucional como de tercera generación (C. Constitucional. Sent. T-411, junio 17/92).

Y ello tiene sentido por la conexión entre ambiente y vida humana.

Del mismo modo el derecho ambiente en tratándose de aborígenes nómadas recoge en un momento dado mayor significación, puesto que ellos dependen en mayor grado que la sociedad nuestra de los recursos naturales. Es mas, en su complejo mundo simbiótico y de interacción e interdependencia, pertenecen a ese ambiente por el que viven, por manera que la amenaza a su ambiente se traduce necesaria e irremisiblemente en amenaza a su integridad física y moral, así como al conjunto de valores étnicos, culturales y sociales, y a la vida misma en tanto ella individualmente y en tanto existencia como pueblo.

Ahora bien este profundo respeto profesado por la Constitución de 1.991 al ambiente no aparece caprichosamente, sino como un volver el hombre a mirar sus fuentes, un regresar a lo fundamental, pasado por alto y atacado durante tantos siglos, pese a que el indígena siempre quiso hacerlo sabedor de ese valor inapreciable. Y ese volver es el



reconocimiento de un inmenso baluarte para la humanidad. Es también el resultado de la inquietud del hombre manifestada a través de ecologistas e ideologías que reconocen el valor de esencia del ambiente en el hombre. La teoría de la Ciudadanía Global, según la cual en asuntos de ecología el hombre no tiene nacionalidad ni fronteras porque el daño que el ambiente realice afecta al mundo entero y no solo a un sector determinado, según lo cual también cada ciudadano del mundo debe buscar soluciones locales al problema mundial de la ecología y el futuro de la niñez y el desarrollo económico de los pueblos, viene a ser entonces un punto de partida en el reconocimiento del insondable valor del ecosistema y la intención de imposición de su protección.

La Carta Colombiana de 1.991 no se quedó atrás. Al tiempo que introdujo el concepto práctico de democracia participativa, al tiempo que entendió el valor Justicia como fundamental para la convivencia social y aclimató su administración, al tiempo que impuso el respeto profundo a las minorías y a la diversidad étnica y cultural del país, asumió la obligación de velar por ese entorno ambiental.

Ahora bien, si como queda sentado, la conculcación acotada se presenta de cara al derecho a la vida en su posibilidad de integridad física o moral o de trato digno, a que alude el artículo 12 de la C.N. es clara la procedencia de la tutela como acción definitiva o como mecanismo transitorio para evitar un perjuicio irremediable.

En el caso objeto de decisión debe advertirse que si bien, pueden existir mecanismos jurídicos de protección del derecho conculcado, es claro que no resulta fácil imaginar a los grupos nómadas de las selvas intentando hacer operar tales mecanismos, máxime si tenemos en cuenta la enorme distancia que los separa de los centros donde están ubicados los

medios judiciales. En el caso concreto resulta pues evidente que no existen, objetivamente y no ónticamente, los mecanismos judiciales necesarios para que los indígenas defiendan su interés. Por ello procede esta acción constitucional al tenor del artículo 6º del Dec. 2591/91.

Ahora, desde otro ángulo procede también la protección a derechos colectivos porque están íntimamente vinculados a los fundamentales destacados, tal como lo sostiene la sentencia T-528 del 18 de Sep. de 1.992 de la Corte Constitucional.

Surge también un interrogante. Qué pasó con la licencia que debe el Inderena otorgar una vez aportado por la empresa el estudio de impacto ambiental? lo claro en el plenario, en el dictamen de la Doctora Juliana Ramirez y en oficio del Inderena, es que no se otorgó dicha licencia, ni se solicitó por la empresa en tiempo, de manera que no se cumplió con el artículo 27 ni el 28 del Decreto 2811 de 1.974, creándose así el peligro ante la inobservancia de las normas de seguridad protectoras de un derecho, peligro traducible en riesgo para el derecho que la norma protege. Y síguese entonces con los derechos atrás mencionados.

De contera es claro que tampoco se cumplió con el artículo 330 parágrafo, de la C.N., como quiera que no se adoptó la decisión de exploración y explotación de los recursos naturales ubicados en las tierras de los Nukak con participación de sus representantes. Tampoco se realizó sin desmedro de la integridad cultural, económica y social de los aborígenes, como ya se concluyó. Y no se diga que la exploración no está contenida en el parágrafo citado porque la explotación, que es el vocablo usado supone el paso necesario y previo de exploración. O, dicho de otro modo la exploración es parte del proceso explotador y por ende queda cobijada bajo el manto del



concepto explotación.

Ya en lo tocante con la legalidad de la decisión del Juez Territorial de San José del Guaviare y en lo que hace a su fallo sin información ni prueba alguna, debe destacarse que es el mismo artículo 20 del Dec. reglamentario de la tutela el que ordena tener por ciertos los hechos y fallar de conformidad cuando no se alleguen los informes solicitados. Y si se tienen como ciertos los hechos, ello incluye la consideración de que la línea exploratoria pasa por territorio Nukak y causa el daño visto. Tal es el medio probatorio permitido por la ley.

Por otro ángulo, que si se indicó el derecho amenazado o no, débese decir lo que en punto anterior, si se tienen como ciertos los hechos, implica que la supuesta amenaza es la aducida inicialmente. Empero si debe decirse que faltó al Juez de primer grado enfatizar en algunos tópicos y tocar otros que se dejaron sueltos, empero, la decisión material de suspensión de la obra si era la apropiada y procedente como se ha visto, pese a que la motivación en cuanto al derecho tutelado y en cuanto al carácter de mecanismo transitorio no resultaban siendo los los acertados ya que el segundo no se había utilizado así.

Empero, visto como está que la parte resolutive de la sentencia objeto de impugnación es coherente con la consideración aquí establecida, aunque en la parte considerativa de ella este Despacho no comparte parcialmente, ha de confirmarse la orden de suspensión de labores.

Antes de terminar y para aclarar un tópico es bueno anotar que ciertamente la explotación petrolera es de interés público pues se lleva a efecto para satisfacer necesidades generales, pero no tiene la alta entidad de derecho fundamental, por lo cual debe ceder ante este pese a la orden

constitucional de ceder el privado ante el público, puesto que la norma supone encontrados dos intereses de igual rango o categoría, pero siendo una de mayor (Derecho fundamental) el público debe ceder en el preciso caso que éste sea de menor (Sent.T-428, C.Contitucional).

Por las anteriores razones EL JUZGADO TERCERO CIVIL DEL CIRCUITO DE VILLAVICENCIO (META), administrando Justicia en nombre de la República de Colombia y por autoridad de la ley,

R E S U E L V E:

1. Conceder en favor del pueblo NUKAK-MAKU la tutela impetrada en su nombre, como mecanismo definitivo.

2. En consecuencia modificar la parte resolutive de la sentencia impugnada ordenando que cese definitivamente cualquier trabajo de exploración sísmica que pretenda realizar en territorio Nukak la empresa estatal Ecopetrol o su asociada Fronteras de Exploración Colombiana Incorporated, con base en los hechos y actuación objeto de examen de este procedimiento.

3. Envíese sendas copias de éste proveído a la División de Asuntos Indígenas del Ministerio de Gobierno a Ecopetrol, a Inderena y a las organizaciones indígenas interesadas.



4. Remítase en oportunidad a la Corte Constitucional para su eventual revisión.

COPIESE NOTIFIQUESE Y CUMPLASE,

EL JUEZ,

OCTAVIO AUGUSTO TEJEIRO DUQUE.

JUZGADO 3º CIVIL DEL CIRCUITO

Atestada en

24 OCT. 1997

Notificada por anotación en OFICIO de esta cámara

Fecha.

El Secretario

BIBLIOGRAFÍA

Acosta, L.

1993. *Guaviare, puente a la Amazonia*. Bogotá: Corporación Colombiana para la Amazonia Araracuara.

Andoque F. y M. Espinosa

1994. El manejo del paisaje entre los Andoques de la Amazonía Colombiana. Ponencia Presentada en el 3er, Congreso Mundial de Arqueología, New Dehli, India, 4-11 de Diciembre de 1994.

Alcorn, J.

1981. Huastec noncrop resource management: Implications for prehistoric rain forest management. *Human Ecology* 9:395-417.

Arcand, B.

1972. *The urgent situation of the Cuiva indians of Colombia*. Document Nro. 7, 27 pp. Copenhagen: IWGIA.

1981. The Negritos and the Penan will never be Cuiva. *Folk* 23:37-43.

1988. Il n'ya jamais eu de société de chasseurs-cueilleurs. *Anthropologie et Sociétés* 12 (1):39-58.

Ardila, G.

1992a. Los Nukak-Makú del Guaviare: Mi primer encuentro con la gente de las palmas (etnografía para la arqueología del poblamiento de América). *América Negra* 3:171-189.

1992b. Un Grupo Nukak en el verano. *Trabajo presentado en el 6to. Congreso Nacional de Antropología de Colombia. Simposio Pasado y Presente de los Cazadores Recolectores en América del Sur*. 25 pp., Santafé de Bogotá, Julio 1992.

**Ardila, G., y G. Politis**

1992. La situación actual de los Nukak de la Amazonía Colombiana: Problemas y Perspectivas. *Revista de la Universidad Nacional de Colombia* 26: 2-6.

Arhem, K.

1990. Ecosofía Makuna. *La Selva Humanizada*. En François Correa Ed., pp. 105-122. Bogotá: ICAN-Fondo Fen.

Arocha, J.

1991. Autocontrol valorativo vs. Recetas etnográficas. *Tras el Muro* 1:46-53.

Ayres, M. y F. Salzano

1972. Health Status of Brazilian Cayapó Indian. *Tropical and Geographical Medicine* 24 (2):178-185.

Azcárate, L.

Ms. Informe de comisión a Laguna Pavón (Guaviare) y Mitú (Vaupes). División de Asuntos Indígenas, Ministerio de Gobierno, Bogotá, Colombia.

Bailey, R.

1990. Exciting opportunities in tropical rain forest: A reply to Townsend. *American Anthropologist* 92 (3): 747-748.

Bailey, R., G. Head, M. Jenike, B. Owen, R. Rechtman y E. Zechenter

1989. Hunting and Gathering in Tropical Rain Forest: Is it Possible?. *American Anthropologist* 91:59-82.

Bailey, R. y T. Headland

1991. The Tropical Rain Forest: Is It a Productive Environment for Human Foragers? *Human Ecology* 19 (2):261-285.

Bailey, R., M. Janike y R. Rechtman

1991. Reply to Colinvaux and Bush. *American Anthropologist* 93: 160-162.

Bailey, R. y N. R. Peacock

1988. Efe Pygmies of northeast Zaire: Subsistence strategies in the Ituri forest. En *Coping with Uncertainty in Food Supply*. En I. de Garine y G. A. Harrison Eds., pp. 88-117. Oxford: Clarendon.

Balée, W.

1985. Ka'apor ritual hunting. *Human Ecology*, 13 (4):485-510.

1989. The Culture of Amazonian Forest. *Advances in Economic Botany* 7:1-29.

**Balick, R.**

1981. Nutritional evaluation of the *Jessenia bataua* palm: source of high quality protein and oil from tropical América. *Economic Botany* 35:361-271.

1984. Ethnobotany of Palms in the Neotropics. *Advances in Economic Botany* 1:9-23.

Barse, W.

1990. Preceramic Occupation in the Orinoco River Valleys. *Science* 250 (7-12-1990).

Bauchet, S., D. McKey e I. de Garine

1991. Wild Yams Revisited: Is Independence from Agriculture Possible for Rain Forest Hunter-Gatherers ?. *Human Ecology* 19 (2): 213-243.

Bauchet, S.

1992. Spatial mobility and access to resources among the African Pygmies. En: *Mobility and territoriality: social and spatial boundaries among foragers, fishers, pastoralists and peripatetics*, M. J. Casimir y A. Rao, Eds., pp. 205-257. Oxford: Berg Publishers Ltd.

Beckerman, S.

1979. The Abundance of Protein in Amazonia: A Reply to Gross. *American Anthropologist* 81 (3): 533-560.

1980. Fishing and Hunting by the Bari of Colombia. *Working Papers on South American Indians* 2: 67-111. Vermont: Bennington College Publications.

Behrensmeyer, A. K. y A. Hills (Editores)

1980. *Fossil in the Making*. Chicago: Chicago University Press.

Bender, B. y B. Morris

1988. Twenty years of history, evolution and social change in gatherer-hunters studies. En *Hunters and gatherers 1: History, evolution and social change*, T. Ingold, D. Riches y J. Woodburn Eds., pp. 4-14. Oxford: Berg Publishers Ltd.

Berlin, B. y E. A. Berlin

1983. Adaptations and Ethnozoological Classifications. En *The Adaptive Responses of Native Amazonians*. R. V. Hames y W. Vickers Eds., pp. 301-329. New York: Academic Press.

Bernal, R., G. Galeano y A. Henderson

En prensa. Notes on *Oenocarpus* (Palmae) in Colombian Amazon. *Brittonia*.

**Bettinger, R. L. y M. A. Baumhoff**

1982. The Numic spread: Great Basin cultures in competition. *American Antiquity* 47 (3):485-503.

Bettinger, R. L.

1991. *Hunter-Gatherers: Archaeological and Evolutionary Theory*. New York:Plenum.

Binford, L. R.

1972.

1978. *Nunamiut Ethnoarchaeology*. New York: Academic Press.

1979. Organization and formation processes: looking at curated technologies. *Journal of Anthropological Research* 35: 255- 273.

1980. Willow smoke and dog tails: hunter-gatherer settlements systems and archaeological site formation. *American Antiquity* 45 (1): 4-20.

1981. *Bones: Ancient Men and Modern Myths*. New York: Academic Press.

1983. Long term Land-Use Patterning: some implications for Archaeology. En *Working at Archaeology*, pp. 379-386. New York:Academic Press.

1984. *Faunal Remains from Klasies River Mouth*. Orlando: Academic Press.

1984. Butchering, Sharing, and the Archaeological Record. *Journal of Anthropological Archaeology* 3:235-257

1988. Fact and fiction about the Zinjanthropus floor: data, arguments and interpretations. *Current Anthropology* 29: 123-135.

1989. Response to Turner. *Journal of Archaeological Science* 16:13-16.

1990. Mobility, Housing and Environment: a Comparative study. *Journal of Anthropological Research* 46 (2): 119-448.

1991. When the going gets tough, the tough get going: Nunamiut local groups, camping patterns and economic organization. En *Ethnoarchaeological Approaches to Mobile Campsites: Hunter-Gatherer and Pastoralist Case Studies*, C. S. Gamble y W.A. Boismier Eds., pp. 25-139. International Monographs in Prehistory, Ethnoarchaeological Series 1. Ann Arbor, MI.

Bird-David, N.

1992. Beyond the «Hunting and Gathering» mode of Subsistence: Culture-sensitive observations of the Nayaka and other modern Hunter-Gatherers. *Man (N.S)* 27: 19-44.

**Bibliografía**

1994. Sociality and Immediacy: or Past and Present Conversations on Bands. *Man* (N.S.) 29: 583-603.

Blumenschine, R.

1986. *Early hominid scavenging opportunities: implications of carcass availability in the Serengeti and Ngorongoro ecosystems*. Oxford: British Archaeological Reports International Series 238.

1989. A landscape taphonomic model of the scale of prehistoric scavenging opportunities. *Journal of Human Evolution* 18: 345-371.

Borerro, J. M.

1957. *La Patagonia Trágica*. Buenos Aires: Editorial Americana.

Borrero, L. A.

1990. Fuego-Patagonian bone assemblages and the problem of communal guanaco hunting. En *Hunters of the Recent Past*, Davis, L.B. y Reeves B.O.K. Eds., pp. 373-395. London: Unwin Hyman.

1994. The Extermination of the Selk'nam. En *Key Issues in Hunter-gatherer Research*, E. Burch y L. Ellanna Eds., pp. 247-262. Oxford: Berg Publishers Ltd.

Bower, B.

1989. A world that never existed. *Science News* 135 (17): 264-66.

Brooks, A, y J. Yellen

1987. The preservation of Activity Areas in the Archaeological Record: Ethnoarchaeological Work in the Northwest Ngamiland, Botswana. En *Method and Theory For Activity Area Research*, S. Kent Ed., pp. 354-403. New York: Columbia University Press.

Brosius, P.

1991. Foraging in Tropical Rain Forest: The Case of the Penan of Sarawak, East Malaysia. *Human Ecology* 19 (2): 123-150.

Brucher, H.

1991. *Useful plants of Neotropical origin and their relatives*. Heidelberg: Springer-Verlag Berlin.

Bunn, H. y E. Kroll

1986. Systematic Butchering by Plio/Pleistocene Hominids at Olduvai Gorge, Tanzania. *Current Anthropology* 27 (5): 431-452.

Burch, E., Jr.

1994. The Future of Hunter-Gatherer Research. En *Key Issues in Hunter-Gatherer Research*, E. Burch Jr. y L. Ellanna Eds., pp. 441-455. Oxford: Berg Publishers Ltd.

**Burch, E., Jr. y L. Ellanna**

1994. Introduction. En *Key Issue in Hunter-Gatherer Research*, E. Burch Jr. y L. Ellanna Eds., pp. 1-10. Oxford: Berg Publishers Ltd.

Campbell, A.

1965. Elementary food production by the Australian Aborigines. *Mankind* 6: 206-211.

Cabrera, G., C. Franky y D. Mahecha

1994. *Aportes a la Etnografía de los Nukak y su lengua- Aspectos sobre Fonología Segmental-* Trabajo de Grado para optar al título de Antropólogo. Universidad Nacional, Santafé de Bogotá.

Carneiro, R.

1970. A Theory on the Origin of the State. *Science* 169: 733-738.

Castro Caycedo, G.

1972. La Matanza de La Rubiera. «Yo no sabía que era malo matar indios». *El Tiempo*, junio de 1972.

Cavelier, I., C. Rodríguez, L. Herrera, G. Morcote y S. Mora

1995. No sólo de caza vive el hombre. Ocupación del Bosque Amazónico, Holoceno Temprano. *Ambiente y Ocupaciones Tempranas de la America Tropical*. I. Cavelier y S. Mora Eds., pp. 27-44. Santafé de Bogotá: Fundación Erigaie-Instituto Colombiano de Antropología.

Caycedo Turriago, J.

1993. Los Nukak: Transformaciones socioculturales y articulación étnica en una situación regional. En *Encrucijadas de Colombia Amerindia*. François Correa Ed., pp. 141-159. Instituto Colombiano de Antropología, Colcultura.

Clastres, P.

1968. Ethnographie des Indiens Guayaki (Paraguay-Bresil). *Journal de la Société des Américanistes de Paris* 57: 9-61.

1978. *La sociedad contra el estado*. Caracas: Monte Avila Editores.

Clement, C.R.

1989. *Origin, domestication and genetic conservation of Amazonian fruit tree species*. Manaus: INPA, 19 pp.

Coimbra, C. E., Jr.

1988. Human Settlements, Demographic Pattern, and Epidemiology in Lowland Amazonia: The Case of Chagas Disease. *American Anthropologist* 90 (1): 82-97.

**Bibliografía****Colinvaux, P. y M. Bush**

1991. The Rain-Forest Ecosystem as a Resource for Hunting and Gathering. *American Anthropologist* 91 (1): 153-190.

Collazos, M. E. y M. Mejía

1987. *Fenología y postcosecha de milpesos, Jessenia bataua* (Mart.). Palmira, 1987. Tesis de Ingeniero Agrónomo. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Agropecuarias. Palmira.

Conard, N. J.

1992. *Tonchesberg and its position in the Palaeolithic prehistory of northern Europe*. R-GZM Monograph 20. Habelt, Bonn.

Cooke, R y A. Ranere

1992. Prehistoric human adaptations to the seasonally dry forest of Panama. *World Archaeology* 24 (1): 114-133.

Córdova, L.

1988. Misterio Antropológico. *Semana* nro. 315: 36-37. 17 de mayo de 1988.

Correa, F.

1987. Makú. *Introducción a la Colombia Amerindia*: 123-134, Bogotá: ICAN.

Correal, G., F. Piñeros y T. van der Hammen

1990. Guayabero I: un sitio precerámico de la localidad de Angostura II, San José del Guaviare. *Caldasia* 16 (77): 245-254.

Cribb, R.

1991. Mobile villagers: the structure and organisation of Nomadic pastoral campsites in the Near East. En *Ethnoarchaeological Approaches to Mobile Campsites: Hunters-Gatherer and Pastoralist Case Studies*, C. S. Gamble y W. A. Boismier Eds., pp. 371-395. International Monographs in Prehistory. Ethnoarchaeological Series 1, Ann Arbor, MI.

Cruz-Uribe, K. y R. Klein

1994. Chew Marks and Cut Marks on Animal Bones from the Kasteelberg B and Dune Field Midden Later Stone Age Sites, Western Cape Province, South Africa. *Journal of Archaeological Sciences* 21: 35-49.

Chase, A. K.

1989. Domestication and domiculture in northern Australia: a social perspective. En *Foraging and Farming. The Evolution of Plant Domestication*, D. Harris y G. Hillman Eds., pp. 42-54. One World Archaeology Series. London: Unwin Hyman.

**Chaves, M. y L. Wirpsa**

1988. Aparecen los Nukak. *Noticias Antropológicas* 89. Bogotá: Sociedad Antropológica Colombiana.

Dahlberg, F. (Editor)

1981. *Woman the Gatherer*. New Haven: Yale University Press.

Descola, Ph.

1994. *In the Society of Nature. A Native Ecology in Amazonia*. Cambridge: Cambridge University Press.

Domínguez, C.

1985. *Amazonia Colombiana*. Bogotá: Editorial Banco Popular.

Domínguez, C. y A. Gómez

1990. *La economía extractiva en la Amazonia Colombiana 1850-1930*. Bogotá: Tropenbos Colombia-Corporación Colombiana para la Amazonia Araracuara.

Dufour, D.

1983. Nutrition in the Northwest Amazon: Household Dietary Intake and Time-Energy Expenditure. En *Adaptive Responses of Native Amazonians*, R. B. Hames and W.T. Vickers Eds., pp. 329-355. New York: Academic Press.

1987. Insect as Food: A Case Study from the Northwest Amazon. *American Anthropologist* 89 (2): 383-397.

1990. Uso de la Selva Tropical por los indígenas Tukanos del Vaupés. *La Selva Humanizada. Ecología alternativa en el trópico húmedo colombiano*. François Correa Ed., pp. 43-52. Bogotá: CEREC-ICAN.

Dwyer, P. D. y M. Minnegal

1991. Hunting in lowland, tropical rain forest: Towards a model of non-agricultural subsistence. *Human Ecology* 19 (2): 187-212.

Dyson-Hudson, R. y E. A. Smith

1978. Human territoriality: An ecological reassessment. *American Anthropologist* 80: 21-41.

Ebert, J.

1992. *Distributional Archaeology*. Albuquerque: University of New Mexico Press.

Eder, J.

1984. The Impact of Subsistence Change on Mobility and Settlement Pattern in a Tropical Forest Foraging Economy: Some Implications for Archaeology. *American Anthropologist* 86: 477-485.



Bibliografía**Eggert, M. K.**

1992. The Central African rain forest: historical speculation and archaeological facts. *World Archaeology* 24 (1): 1-24.

Ember, M. y C. Ember

1995. Worldwide Cross-Cultural Studies and their Relevance for Archaeology. *Journal of Archaeological Research* 3 (1): 87-111.

Endicott, K. y P. Bellwood

1991. The Possibility of Independent Foraging in the Rain Forest of Peninsular Malaysia. *Human Ecology* 19 (2): 151-185.

Fajardo, D.

1993. Espacio y sociedad. Formación de las regiones agrarias en Colombia. Bogotá: Corporación Colombiana para la Amazonia Araracuara.

Friedemann, N. y J. Arocha

1982. *Herederos del jaguar y la anaconda*. Bogotá: Carlos Valencia Editores.

Foley, R.

1985. Optimality Theory in Anthropology. *Man* (N.S.) 20: 222-242.

Galeano, G.

1991. Las Palmas de la Región Araracuara. *Estudios en la Amazonia Colombiana* 1, 180 pp. Colombia: Tropenbos.

Gamble, C. S.

1986. *The Palaeolithic Settlement of Europe*. Cambridge: Cambridge University Press.

1991. Introduction. En *Ethnoarchaeological Approaches to Mobile Campsites: Hunter-Gatherer and Pastoralist Case Studies*, C. S. Gamble y W. A. Bosimier Eds., pp. 1-24. International Monographs in Prehistory, Ethnoarchaeological Series 1, Ann Arbor, MI.

1993. *The Timewalkers*. London: Alan Sutton Publishing.

Gamble, C. S. y W. A. Bosimier (Editores)

1991. *Ethnoarchaeological Approaches to Mobile Campsites: Hunter-Gatherer and Pastoralist Case Studies*. International Monographs in Prehistory, Ethnoarchaeological Series 1, Ann Arbor, MI.

Godelier, M.

1980. *Economía, fetichismo y religión en la sociedad primitiva*. [3ra. Edición]. Méjico: Siglo XXI.

**Gómez, C. A.**

1995. ¿ Quien cuida el sueño de los Nukak ?. *Cambio* 16 nro. 110: 86-90. 17 de julio de 1995.

Gould, R.

1969. *Yiwara: foragers of the Australian Desert*. New York: Scribners.

1980. *Living Archaeology*. Cambridge: Cambridge University Press.

Gould, R. y P. Watson

1982. A dialogue on the meaning and use of analogy in ethnoarchaeological reasoning. *Journal of Anthropological Archaeology* 1: 355-381.

Gould, R. y J. Yellen

1987. Man the hunted: determinants of household spacing in desert and tropical foraging societies. *Journal of Anthropological Archaeology* 6: 77-103.

Grayson, D. K.

1986. Eoliths, archaeological ambiguity, and the generation of «middle range research». En *American Archaeology Past and Future*, D. Meltzer, D. Fowler y J. Sabloff Eds., pp. 77-134. Washington: Smithsonian Institution Press.

Gregg, S. A.

1988. *Foragers and Farmers. Population Interaction and Agricultural Expansion in Prehistoric Europe*. Chicago: The University of Chicago Press.

Gross, D. R.

1975. Protein capture and cultural developments in the Amazon Basin. *American Anthropologist* 77: 526-549.

Groube, L.

1989. The taming of the rain forest: a model for Late Pleistocene forest exploitation in New Guinea. En *Foraging and Farming. The Evolution of Plant Exploitation*, D.R. Harris y G. C. Hillman Eds., pp. 292-301. *One World Archaeology*. London: Unwin Hyman.

Gualteros, I.

Ms. Estudio breve sobre la cultura material de los Nukak. Misión Nuevas Tribus de Colombia, 15 pp.

Hames, R. B. y W. T. Vickers (Editores)

1983. *Adaptive Responses of Native Amazonians*. New York: Academic Press.

Hassan, F.

1981. *Demographic Archaeology*. New York: Academic Press.

**Harris, D.**

1989. An evolutionary continuum of people-plant interaction. En *Foraging and Farming. The Evolution of Plant Exploitation*. D. Harris y G. Hillman Eds., pp. 11-26, One World Archaeology Series. London: Unwin Hyman.

Harris, D. y G. Hillman

1989. Introduction. En *Foraging and Farming. The Evolution of Plant Exploitation*, D. Harris y G. Hillman Eds., pp. 1-8. One World Archaeology Series. London: Unwin Hyman.

Harris, M.

1985. *El Materialismo Cultural*. Madrid: Alianza Editorial.

Hart, T. B. y J. T. Hart

1986. The Ecological Basis of Hunter-Gatherer Subsistence in African Rain Forests: The Mbuti of Eastern Zaire. *Human Ecology* 14 (1): 29-55.

Hawkes, C. F.

1954. Archaeologist Theory and the Method: Some Suggestion from the Old World. *American Anthropologist* 56: 155-168.

Hawkes, K., K. Hill, y J. O'Connell

1982. Why hunter gather: Optimal foraging and the Aché of eastern Paraguay. *American Ethnology* 9: 379-398.

Hayden, B.

1881. Subsistence and Ecological Adaptations of Modern Hunter/Gatherers. En *Omnivorous Primates. Gathering and Hunting in Human Evolution*, R.S.O. Harding y G. Teleki Eds., pp. 344-421. New York: Columbia University Press.

Haynes, G.

1985. Age profiles in elephant and mammoth bone assemblages. *Quaternary Research* 24: 333-345.

1987. Longitudinal studies of African elephant death and bone deposits. *Journal of Anthropological Science* 15: 131-157.

1988. Mass death sites and serial predation: comparative taphonomic studies of modern large mammal death sites. *Journal of Archaeological Science* 15: 219-235.

Headland, T.

1987. The Wild Yam Question: How Well Could Independent Hunter-Gatherers Live in a Tropical Rainforest Environment?. *Human Ecology* 15 (4): 463-491.

**Headland, T. y J. Reid**

1989. Hunter-gatherers and their neighbors from prehistory to the present. *Current Anthropology* 30 (1): 43-66.

Headland T. y R. Bailey

1991. Introduction. Have Hunter-Gatherers Lived in Tropical Rain Forest Independently of Agriculture?. *Human Ecology* 19 (2): 115-122.

Hecht, S. B. y D. A. Posey

1989. Preliminary Results on Soil Management Techniques of the Kayapó Indians. *Advances in Economic Botany* 7: 174-188.

Herrera, L.; Cavelier, Inés; Rodríguez, Camilo; Mora, Santiago

1992. The technical transformation of and agricultural system in the Colombian Amazon. *World Archaeology* [s.1.] : [s.n.], vol. 24, No. 1: 98113.

Higgs, E.S. (Editor)

1972. *Papers in Economic Prehistory*. Cambridge: Cambridge University Press.

Hitchcock, R.

1982. Pattern of sedentism among the Basarwa of Botswana. En *Politics and History in Band Societies*, E. Leacock y R. Lee Eds., pp. 223-267. Cambridge: Cambridge University Press.

Hodder, I.

1986. *Reading the Past: Current Approaches to Interpretation in Archaeology*. Cambridge: Cambridge University Press.

Howell, N.

1986. Feedbacks and Buffers in Relation to Scarcity and Abundance: Studies of Hunter-Gatherer Populations. En *The State of Population Theory: Forward from Malthus*, D. Coleman y R. Schofield Eds., pp. 156-87. Oxford: Basil Blackwell.

Hugh-Jones, S.

1979 *The palm and the Pleiades*. Cambridge: Cambridge University Press.

Hurtado, A. M. y K. Hill

1990. Seasonality in Foraging Society: Variation in Diet, Work Effort, Fertility, and Sexual Division of Labor among the Hiwi of Venezuela. *Journal of Anthropological Research* 46 (3): 293-346.

Hutterer, K.

1982. *Interaction Between Tropical Ecosystems and Human Foragers: Some General Considerations*. Working Paper, Environment and Policy Institute, East-West Center, Honolulu, Hawaii.



1983. The natural and cultural history of Southeast Asian agriculture. Ecological and evolutionary considerations. *Anthropos* 78: 169-212.

Ingold, T.

1987. Arranging places: movement and locality in hunter-gatherer and pastoral societies. En *The Appropriation of Nature: essays in human ecology and humans relations*, T. Ingold Ed., pp. 165-197. Manchester: Manchester University Press.

1988. Notes on the foraging mode of production. En *Hunters and gatherers 1: History, evolution and social change*, T. Ingold, D. Riches y J. Woodburn Eds, pp. 269-285. Oxford: Berg Publishers Ltd.

Jackson, J.

1991. Hostile encounters between Nukak and Tukanoans: Changing ethnic identity in the Vaupés, Colombia. *The Journal of Ethnic Studies* 19:17-39.

Kaplan, H., y K. Hill

1992. The evolutionary ecology of food acquisition. En *Evolutionary Ecology and Human Behaviour*, E. A. Smith y B. Winterhalder Eds., pp. 167-202. New York: Aldine de Gruyter.

Keene, A.

1985. Nutrition and Economy: Models for the study of Prehistoric Diet. En *The analysis of Prehistoric Diets*, R. I. Gilbert y J. H. Mielke Eds., pp. 155-190. New York: Academic Press.

Kelly, R. L.

1983. Hunter-Gatherer Mobility Strategies. *Journal of Anthropological Research* 39 (3): 277-306.

1992. Mobility/sedentism: concepts, archaeological measures and effects. *Annual Review of Anthropology* 21: 53-66.

Kelly R. y L. C. Todd

1988. Coming into the country: early paleoindian mobility and hunting. *American Antiquity* 53: 231-244.

Kent, S.

1987. *Method and Theory For Activity Area Research. An Ethnoarchaeological Approach*. New York: Columbia University Press.

1993. Variability in Faunal Assemblages: The Influence of Hunting Skill, Sharing, Dogs, and Mode of Cooking on Faunal Remains at a Sedentary Kalahari Community. *Journal of Anthropological Archaeology* 12: 323-385.

**Kent, S. y H. Vierich**

1989. The myth of ecological determinism-anticipated mobility and site spatial organization. En *Farmers as hunters. The implication of sedentism*, S. Kent Ed., pp. 96-130. Cambridge: Cambridge University Press.

Kerbis Peterhans, J., R. Wrangham, M. Carter y M. Hauser

1993. A contribution to tropical rain forest taphonomy: retrieval and documentation of chimpanzee remains from Kibale Forest, Uganda. *Journal of Human Evolution* 25: 485-514.

Kiltie, R.

1980. Comments to Ross. *Current Anthropology* 21 (4): 541-544.

Klein, R. G.

1976. The mammalian fauna of the Klasies River mouth sites, southern Cape Province, South Africa. *South African Archaeological Bulletin* 31: 75-98.

1989. Why does Skeletal Part Representation Differ Between Smaller and Larger Bovid at Klasies River Mouth and other Archaeological Sites?. *Journal of Archaeological Science* 6: 363-381.

1992. The Archaeology of Modern Human Origins. *Evolutionary Anthropology* 1: 5-14.

Koch-Grünberg, T.

1906. Die Makú. *Anthropos* 1: 877-906.

1909. *Zwei Jahre unter den Indianern: Reisen in Nordwest-Brasilien 1903/1905*. Dos volúmenes, Berlin. [Traducción Editorial de la Universidad Nacional de Colombia, 1995].

Kramer, C.

1979. *Ethnoarchaeology: Implications of Ethnography for Archaeology*. New York: Columbia University Press.

Kricher, J.

1989. *The Neotropical Companion*. Princeton University Press.

Kuhn, S.

1992. On planning and curated technologies in the middle Paleolithic. *Journal of Anthropological Research* 48: 185-214.

Lahr, M. M. y R. Foley

1994. Multiple dispersals and modern human origins. *Evolutionary Anthropology* 3.

**Lanata, J. L.**

1993. Evolución, espacio y adaptación en grupos cazadores-recolectores. *Revista do Museu de Arqueologia e Etnologia, Sao Paulo* 3: 3-15.

Landals, A.

1990. The Maple Leaf Site: implications of the analysis of small scale bison kills. En *Hunters of the Recent Past*, L.B. Davis y B.O.K. Reeves Eds., pp. 122-151. One World Archaeology Series. London: Unwin Hyman.

Lathrap, D.

1968. The hunting economies of the tropical forest zone of South America: An attempt at historical perspective. En *Man the Hunter*, R. Lee e I. De Vore Eds., pp. 23-29. Chicago: Aldane.

Layton, R., R. Foley y E. Williams

1991. The transition between hunting and gathering and the specialized husbandry of resources: a socio-ecological approach. *Current Anthropology* 32: 255-74.

Leacock, E y R. Lee

1982. Introduction. En *Politics and history in bands societies*, E. Leacock y R. Lee Eds., pp. 1-20. Cambridge: Cambridge University Press.

Lee, R.

1979. *The !Kung San*. Cambridge: Cambridge University Press.

1984. *The Dobe !Kung*. New York: Holt, Rinehart y Winston.

1992. Art, science or politics ? The crisis in hunter-gatherer studies. *American Anthropologist* 94: 31-54.

Lee R. e I. De Vore (Editores)

1968. *Man the Hunter*. Chicago: Aldane.

Lévi-Strauss, C.

1969. *The Raw and the Cooked*. New York: Harper and Row.

Lourandos, H.

1985. Intensification and Australian prehistory. En: *Prehistoric Hunters and Gatherers: the emergence of cultural complexity*, T. D. Price y J. A. Brown Eds., pp. 385-423. New York: Academic Press.

Marcus, G. y M. Fisher

1986. *Anthropology as Cultural Critique: An Experimental Moment in the Human Sciences*. Chicago: University of Chicago Press



Mc Arthur R. H., y E. Pianka

1966. On Optimal Use of a Patchy Environment. *American Naturalist* 100: 603-609.

Meggers, B.

1957. Environment and Culture in the Amazon Basic: An Appraisal of the Theory of Environmental Limitations. En *Studies in Human Ecology*, A. Palerm Ed. Social Science Monograph 3, pp. 71-89. Washington D.C.: Panamerican Union.

1971. *Amazonia: Man and Culture in a Counterfeit Paradise*. Chicago: Aldine-Atherton.

Meggers B. y C. Evans

1978. Lowland South America and the Antilles. En *Ancient Native Americans*, J. Jennings Ed., pp. 543-92. San Francisco: W.H. Freeman.

Metcalfe D., y Jones K.

1988. A Reconsideration of Animal Body-Part Utility Indices. *American Antiquity* 53: 486-504.

Metraux, A.

1948. The Hunting and Gathering Peoples of the Río Negro Basin. En *Handbook of South American Indians*, vol. 3, J. Steward Ed. Washington: Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology.

Milton, K.

1984. Protein and Carbohydrate Resources of the Makú Indians of Northwestern Amazonía. *American Anthropologist* 86: 7-25.

Molano, A.

1987. *Selva Adentro. Una historia oral de la colonización del Guaviare*. Bogotá: El Ancora Editores.

Mondragón, H.

Ms. Estudio para el establecimiento de un programa de defensa de la comunidad indígena Nukak. Informe final presentado al programa de Rehabilitación Nacional (PNR) de la Presidencia de la República de Colombia. 1991. 48 pp.

Mora, Santiago; Herrera, L.; Cavelier, Inés; Rodríguez, Camilo;

1991. Plantas cultivadas; Suelos antrópicos y estabilidad. Informe preliminar sobre la arqueología de Araracuara, Amazonia colombiana. University of Pittsburgh Latin American Archaeology. Reports No. 2.

**Morán, E.**

1993. *Through Amazonian Eyes. The Human Ecology of Amazonian Populations*. Iowa City: University of Iowa Press.

Mountain M. J.

1991. *Highland New-Guinea hunter-gatherers from the Pleistocene: Nombe rockshelter, Simbu*. Ph.D Dissertation, Australian National University.

Myers, F.

1988. Critical Trends in the Study of Hunter-Gatherers. *Annual Review of Anthropology* 17: 261-282.

O'Connell, J. F.

1987. Alyawara site structure and its archaeological implications. *American Antiquity* 52 (1): 74-108.

Ms.. Ethnoarchaeology needs a general theory of behaviour. Manuscrito del 12 de febrero de 1994.

O'Connell, J. F., K. Hawkes y N. Blurton Jones

1988a. Hadza Hunting, Butchering and Bone Transport and their Archaeological Implications. *Journal of Anthropological Research* 44 (2): 113-161.

1988b. Hadza Scavenging Implications for Plio/Pleistocene Hominid Subsistence. *Current Anthropology* 29 (2): 356-363.

1990. Reanalysis of Large Mammal Body Part Transport Among the Hadza. *Journal of Archaeological Science* 17: 301-316.

1992. Patterns in the Distribution, Site Structure and Assemblage Composition of Hadza Kill-Butchering Sites. *Journal of Archaeological Science* 19: 319-345.

O'Connell, J. F. y B. Marshall

1989. Analysis of Kangaroo Body Part Transport among the Alyawara of Central Australia. *Journal of Archaeological Science* 16: 393-405.

Parkinson, D. y P. Daly

1968. A hunters' village in Neolithic Turkey. *Scientific American* 219 (11): 97-106.

Piñeros, M. e I. Yunis

Ms. Propuesta de investigación y atención en salud para la comunidad indígena Nukak. Instituto Nacional de Salud. 1993.

**Piperno, D.**

1989. Non-affluent foragers: resource availability, seasonal shortage, and the emergence of agriculture in Panamanian tropical. En *Foraging and Farming. The Evolution of Plant Exploitation*, D.R. Harris y G.C. Hillman Eds., pp. 538-554. One World Archaeology. London: Unwin Hyman.

Podgorny I. y G. Politis

1990. ¿ Que sucedió en la historia ? Los esqueletos araucanos del Museo de La Plata y la Conquista del Desierto. *Arqueología Contemporánea* 3: 73-79.

Politis, G.

1992. La Arquitectura del Nomadismo en la Amazonía Colombiana. *Proa* 412: 11-20.

1994. Nukak mobility and their archaeological implications. Ponencia presentada en el *3er. Congreso Mundial de Arqueología. Simposio Etnoarqueología*. 15 pp. New Dehli, India, 4-11 de diciembre de 1994. En prensa. Nukak. En *Encyclopedia of Vernacular Architecture of the World*, P. Olivier Ed., 5 pp.. Oxford: Blackwell Publishers.

En prensa. Moving to produce: Nukak mobility and settlement patterns in Amazonía. *World Archaeology* 27 (febrero de 1996)

Ms. Informe del viaje al territorio Nukak en Septiembre de 1990. Presentado a la Dirección de Asuntos Indígenas del Ministerio de Gobierno de la República de Colombia. 22 pp. Bogotá.

Politis, G. y G. Martínez

1992. La subsistencia invernala de un grupo Nukak de la Amazonía Colombiana. Trabajo presentado al *VI Congreso Nacional de Antropología Colombiana*. Simposio Pasado y Presente de los cazadores-recolectores en América del Sur, 45 pp. Bogotá.

Ms. Informe del trabajo de campo realizado en el territorio Nukak en Julio de 1991. Presentado a División de Asuntos Indígenas del Ministerio de Gobierno de la República de Colombia. 71 pp. Bogotá.

Politis, G. y C. Gamble

1994. La colonización de la Floresta Tropical Amazónica en relación con el poblamiento de América del Sur. *Revista del Museo de Historia Natural de San Rafael (Mendoza)* XIII (1/4): 43-47.

Politis, G. y J. Rodríguez

1994. Algunos aspectos de subsistencia de los Nukak de la Amazonía Colombiana. *Colombia Amazónica* 7 (1-2): 169-207.

**Posey, D.**

1982. Keepers of the Forest. *Garden* 6 (1): 18-24.

1984. A preliminary report on diversified management of tropical forest by Kayapó Indians. *Advances in Economic Botany* 1: 112-127.

Potts, R.

1993. Archaeological Interpretations of Early Hominid Behaviour and Ecology. En *The Origin and Evolution of Humans and Humanness*, D. Tab Rasmussen Ed., pp. 49-74. Jones and Bartlett Publisher.

Price, T. y J. Brown

1985. Aspects of Hunter-Gatherer Complexity. En *Prehistoric Hunter-Gatherers: the emergence of Cultural Complexity*, T. Price y J. Brown Eds., pp. 3-20. New York: Academic Press.

Rathje, W.

1989. Rubbish ! *The Atlantic* 264 (6):99-102.

1990. The History of Garbage: archaeologist bust myths about solid waste and society. *Garbage: The Practical Journal for the Environment* 2 (5): 32-50.

Reichel, E.

1989. La danta y el delfín: manejo ambiental e intercambio entre duendes de maloca y chamanes. El caso Yukuna-Matapí (Amazonas). *Revista de Antropología* 5 (1-2):69-133. Bogotá: Universidad de Los Andes.

1995. Comments to The Historical Anthropology of Text, Neil Whitehead (author). *Current Anthropology* 36 (1): 66-67.

Reichel-Dolmatoff, G.

1967. A brief field report on urgent ethnological research in the Vaupes area, Colombia, South América. *Bulletin of International Committee on Urgent Anthropological Research* 9:53-62. Viena.

1968. *Desana: simbolismo de los indios Tukano del Vaupés*. Bogotá: Departamento de Antropología de la Universidad de Los Andes.

1971. *Amazonian Cosmos*. Chicago: Chicago University Press

1972. The feline motif in prehistoric San Agustín sculpture. En *The Cult of the Feline*, E. Benson Ed., pp. 51-68. Washington D.C.: Dumbarton Oaks.

1976. Cosmology as ecological analysis: A view from the rainforest. *Man* 11: 307-318.

1985. Tapir avoidance in the Colombian Northwest Amazon. En *Animal Myths and Metaphors in South America*, G. Urton Ed., pp. 107-143. Salt Lake City: University of Utah Press.

**Reid, H.**

1979. *Some Aspects of Movement, Growth, and Change among the Hupdu Maku Indians of Brasil*. Ph.D. Dissertation. University of Cambridge. Inglaterra.

Reina, L.

1990. Actividades relacionadas con los Nukak. *Mopa-Mopa* 5:17-25. Instituto Andino de Artes Populares. Pasto.

1992. Los Nukak: cacería, recolección y nomadismo en la Amazonía. En *Diversidad es riqueza*, pp. 62-64. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología.

Ms. Informe de comisión entre la comunidad indígena Nukak, Corregimiento de Calamar, Guaviare. Instituto Colombiano de Antropología. Noviembre 1988. Bogotá.

Renfrew, C.

1994. Toward a cognitive archaeology. En *The Ancient Mind. Elements of cognitive archaeology*, C. Renfrew y E. Zubrow Eds., pp. 3-12. Cambridge: Cambridge University Press.

Rodríguez O. y J. Rodríguez

1992. Los Nukak y los Colonos: contactos étnicos en el noroccidente del Guaviare. Trabajo presentado en el VI Congreso Nacional de Antropología de Colombia. Simposio Pasado y Presente de los Cazadores Recolectores en América del Sur. Santafé de Bogotá, Julio de 1992.

Roebroeks, W., N.J. Conard y T. v. Kolfschoten

1992. Dense forests, cold steppes, and the Paleolithic settlement of northern Europe. *Current Anthropology* 33: 551-86.

Roebroeks, W. y T. v. Kolfschoten

1994. The earliest occupation of Europe: a short chronology. *Antiquity* 68: 489-503.

Roosevelt, A.

1980. *Parmana*. New York: Academic Press.

1991. *The Moundbuilders*. New York: Academic Press.

Ross, E.

1978. Food Taboos, Diet and Hunting Strategy: The Adaptation to Animals in Amazon Cultural Ecology. *Current Anthropology* 19: 1-36.

Ross, E.

1978. Food Taboos, Diet, and Hunting Strategy: The Adaptation to Animals in Amazon Cultural Ecology. *Current Anthropology*, 19:1-36.

1980. Reply. *Current Anthropology* 21 (4): 544-546.

**Salazar Gómez, O., I. Zarante, C. Barreto, D. Neira y G. Naranjo**

1993. Los Nukak-Makú. Expedición a la «prehistoria». Informe preliminar. *América Negra* 5: 115-119.

Saunders, N.

1990. Tezcatlipoca: jaguar metaphors and the Aztecs mirror of nature. En *Signifying Animals*, R. G. Willis Ed., pp. 159-177. One World Archaeology Series. London: Unwin Hyman.

Service, E.

1972. *Los Cazadores*. Barcelona: Editorial Labor.

Schire, C. (Editor)

1984. *Past and Present in Hunter-Gatherer Studies*. Orlando: Academic Press.

Semana

1992. Como hace 500 años. *Revista Semana* nro. 545: 96-98, 13 de octubre de 1992.

Shipman, P.

1983. Early Hominid Lifestyle: Hunting and Gathering or Foraging and Scavenging. En *Animals and Archaeology: 1 Hunters and Their Prey*, J. Clutton Brock and C. Grigson Eds., pp. 31-49. Bar International Series 193.

Shott, M.

1992. On recent trends in the anthropology of foragers: Kalahari revisionism and its archaeological implications. *Man* (N.S.) 27 (4): 843-871.

Silberbauer, G.

1981. *Hunter and Habitat in the Central Kalahari Desert*. New York: Cambridge University Press.

Silverwood-Cope, P.

1972. *A contribution to the Ethnography of the Colombian Maku*. Ph.D. Dissertation. University of Cambridge. Inglaterra.

Snow, D.

1981. Approaches to Cultural Adaptation in the Northeast. En *Foundation of Northeast Archaeology*, D. Snow Ed., pp. 95-138. New York: Academic Press.

Soffer, O.

1991. Storage, sedentism and the Eurasian palaeolithic record. *Antiquity* 63: 719-32.

**Solway J. y R. Lee**

1990. Foragers, Genuine or Spurious?. *Current Anthropology* 31 (2): 109-146.

Speth, J. D.

1983. *Bison Kills and Bone Counts*. Chicago: University of Chicago Press.

Sponsel, L. E.

1986. Amazon Ecology and Adaptation. *Annual Review of Anthropology* 15: 67-97.

1989. Farming and foraging: A necessary complementarity in Amazonia?. En *Farmers as Hunters: The Implications of Sedentism*, Kent, S. Ed., pp. 37-45. Cambridge: Cambridge University Press.

Stahl, A.

1989. Plant-food processing: implication for dietary quality. *Foraging and Farming. The Evolution of Plant Exploitation*. D. Harris y G. Hillman Eds., pp. 171-186. One World Archaeology Series. London: Unwin Hyman.

Stearman, A.

1991. Making a Living in the Tropical Forest: Yuqui Foragers in the Bolivian Amazon. *Human Ecology* 19 (2): 245-258.

Stein Mandryk, C. A.

1993. Hunter-Gatherer Social Costs and the Nonviability of Submarginal Environments. *Journal of Anthropological Research* 49 (1): 39-72.

Steward, J. (Editor)

1944-1949. *Handbook of South American Indians*, vol. 1-7. Bureau of American Ethnology Bulletin. Washington, D.C.: U.S. Government Printing Office.

Steward, J. y L. Faron

1959. *Native Peoples of South America*. New York: McGraw-Hill.

Stiles, D.

1992. The hunter-gatherer «revisionist» debate. *Anthropology Today* 8 (2): 13-17.

Stringer, C y C. Gamble

1993. *In Search of the Neanderthals*. London: Thames and Hudson.

Testard, A.

1982. The significance of food storage among hunter-gatherers: Residence patterns, population densities, and social inequalities. *Current Anthropology* 23 (5): 523-537.

**Thomas D. H. y D. Mayer**

1983. Behavioural faunal analysis of selected horizons. En (D. H. Thomas Ed.) *The Archaeology of Monitor Valley 2: Gatecliff Shelter. Anthropological Papers of the American Museum of Natural History* 59 (1): 353-390.

Todd, L. C.

1987. Taphonomy of the Horner II Bone Bed. En *The Horner Site: The Type Site of the Cody Cultural Complex*, G. Frison y L.C. Todd Eds., pp. 107-198. New York: Academic Press.

Torrence, R.

1989. Retooling: towards a behavioural theory of stone tools. En *Time, energy and stone*, R. Torrence Ed., pp. 57-66. Cambridge: Cambridge University Press.

Torres, W.

1994. Nukak: aspectos etnográficos. *Revista Colombiana de Antropología* 31: 197-234.

Towsend, P. K.

1990. On the possibility/impossibility of Tropical Forest hunting and gathering. *American Anthropologist* 92: 745-747.

Triana, G.

1987. Puinave. *Introducción a la Colombia Amerindia*, pp. 97-108. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología.

Trigger, B.

1991. Distinguished Lecture in Archaeology: Constraint and Freedom - A New Synthesis for Archaeological Explanation. *American Anthropologist* 93: 551-569.

Turner, A.

1989. Sample selection, schlepp effects and scavenging: the implication of partial recovery for interpretation of the terrestrial mammal assemblage from Klasies River Mouth. *Journal of Archaeological Science* 20: 1-12.

Ucko, P.J. y G. Dimbleby (Editores)

1969. *The domestication and exploitation of plants and animals*. London: Duckworth.

Useche, M.

1987. *El proceso colonial en el Alto Orinoco-Río Negro (Siglos XVI a XVIII)*. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República.

**Van der Hammen, M. C.**

1992. *El manejo del mundo. Naturaleza y sociedad entre los Yukuna de la Amazonia colombiana*. Bogotá: Tropenbos Colombia

Van der Hammen, T.

1993. *Historia, Ecología y Vegetación*. Santafé de Bogotá: Corporación Colombiana para la Amazonia Araracuara.

Van der Leeuw, S

1981. Information flows, flow structures and the explanation of change un human institution. En *Archaeological approaches to the study of complexity*, S. van der Leew, Ed., pp. 229-239. Amsterdam: The Institut voor Pre-en Protohistorie.

Vallejo, D.

1994. *Especies promisorias. Oenocarpus bataua*. Colombia Amazónica. Bogotá: Corporación Colombiana para la Amazonia Araracuara.

White, T. E.

1952. Observation on the butchering techniques of some aboriginal people: 1. *American Antiquity* 17: 337-338.

1953. Observation on the butchering techniques of some aboriginal peoples No.2. *American Antiquity* 19: 160-164.

1954. Observation on the butchering techniques of some aboriginal people No. 3, 4, 5, and 6. *American Antiquity* 19: 254-264.

Whitelaw, T.

1983. People and space in hunter-gatherer camp: A generalising approach in ethnoarcheology. *Archaeological Review from Cambridge* 2: 48-66.

1991. Some dimensions of variability in the social organization of community space among foragers. En *Ethnoarchaeological Approaches to Mobile Campsites: Hunter-Gatherer and Pastoralist Case Studies*, C. S. Gamble y W. A. Boismier Eds., pp. 139-188. International Monographs in Prehistory, Ethnoarchaeological Series 1, Ann Arbor, MI.

Wiessner, P.

1982. Beyond Willow Smoke and Dogs' Tails: a Comment on Binford's analysis of Hunter-gatherer Settlement Systems. *American Antiquity* 17 (1): 171-186.

Wilmsen, E.

1983. The ecology of illusion: Anthropological foraging in the Kalahari. *Reviews in Anthropology* 10 (1): 9-20.

1989. *Land filled with Flies. A Political Economy of the Kalahari*. Chicago: Chicago University Press.

**Bibliografía****Winterhalder, B. y E. Smith (Editores)**

1981. *Hunter-gatherer foraging strategies*. Chicago: Chicago University Press.

1992. *Evolutionary Ecology and Human Behaviour*. New York: Aldine.

Wirpsa, L.

1988. Un espíritu castigador persigue a los Nukak. *El Espectador*: 1B-3B, Bogotá, 22 de mayo de 1988.

Wirpsa, L. y H. Mondragón

1988. Resettlement of Nukak Indians, Colombia. *Cultural Survival Quarterly* 12 (4): 36-40.

Wylie, A.

1982. An analogy by any other name just as analogical: A commentary on the Gould-Watson dialogue. *Journal of Anthropological Archaeology* 1: 382-401.

1989. Matters of Facts and Matters of Interest. En *Archaeological Approaches to Cultural Identity*, S. Shennan Ed., pp. 94-109. One World Archaeology Series. London: Unwin Hyman.

Yesner, D.

1981. Archaeological applications of optimal foraging theory: harvest strategies of the Aleut hunter-gatherers. En *Hunter-gatherers foraging societies*, B. Winterhalder y E. Smith Eds. Chicago: Chicago University Press.

Yellen, J. E.

1977. *Archaeological approaches to the present*. New York: Academic Press.

1991a. Small Mammals: !Kung San Utilization and the Production of Faunal Assemblage. *Journal of Anthropological Archaeology* 10: 1-26.

1991b. Small Mammals: Post-discard Patterning of Kung San Faunal Remains. *Journal of Anthropological Archaeology* 10: 152-192.

Zambrano, C.

1992. Los Nukak en Calamar: encuentro posible de culturas distantes. *Diversidad es riqueza*, pp. 65-67. Santafé de Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología.

1994. El contacto con los Nukak del Guaviare. *Revista Colombiana de Antropología* 31: 179-193.

Zarante, I. y O. Salazar Gómez

1993. Los Nukak-Makú. Aproximación médica. *América Negra* 5: 121-126.

**Zihlman, A.**

1978. Woman and evolution, Part 2. Subsistence and social organization among early hominids. *Signs* 4: 4-20.

Zipf, G.

1949. *Human Behaviour and the Principle of Least-Effort*. Cambridge MA: Addison-Wesley.

Se terminó la impresión de esta obra,
en los talleres gráficos de
EDITORIAL LINOTIPIA BOLÍVAR
Y CIA. S.EN C.
de la Calle 10 No. 26-47 - Tel: 360 0455,
en el mes de septiembre de 1996.
Santafé de Bogotá, D. C. - Colombia.

...Sin embargo, no será suficiente con inculcar el respeto a la diversidad, la valoración positiva de las diferencias. Para afianzar esta nueva cultura habrá que mirar el espejo de otros modos de vida, de otras formas de resolver los problemas de la supervivencia, del manejo del espacio y sus recursos, de relacionarse con la naturaleza y con los semejantes. Este, tal vez, sea uno de los aportes mas nobles en la coyuntura presente, de los estudios sociales comparados y de la etnografía en particular: el redescubrimiento de la gente.

Este tópico tiene una ilustración sin igual en el encuentro con las comunidades Nukak, nómadas cazadores, pescadores y recolectores del interfluvio Guaviare-Inírida, en las planicies selváticas de la Amazonia colombiana. Estos grupos, a los cuales está dedicado el presente conjunto de estudios del arqueólogo argentino Gustavo Politis, representan para el país y para la comunidad científica el descubrimiento de claves para interpretar la historia, una nueva afirmación de la diversidad humana y de otras posibilidades de manejo de los recursos naturales y, en síntesis, la ampliación de las bases para construir una cultura de convivencia entre grupos sociales y entre ellos y la naturaleza.

...Por otra parte, Politis se propone ordenar un conocimiento de los Nukak y presentar las múltiples visiones existentes, como sustento del respeto debido a ellos como grupo humano por parte de las demás sociedades y que sirva de base para las políticas del Estado dirigidas a su protección física y cultural.

ISBN 958-95379-8-7



9 789589 537985